

SEGUNDA PARTE

DEL APROVECHAMIENTO ESPIRITVAL.



Los tratados que en esta segunda parte se
contienen, son los siguientes.

Dela oración Mental, y consideracion de los mysterios de
Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre.

De la Mortificacion de las pasiones del Alma.

Apendice del buen vso de los Sacramentos.

Exercicio vtilissimo de la presençia de Dios.

COMPUESTO POR EL PADRE FRAN-
cisco Arias, De la Compañia de IESVS.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Y REVE-
rendissimo señor don Iuan de Ribera, Patriarcha de Antiochia
y Arçobispo de Valencia.



CON PRIVILEGIO REAL.

Impresso en Valladolid en casa de Diego Fernandez de Cor-
doua y Quiedo. Impressor del Rey nuestro Señor.

ANO. M. D. XC. II.

SEGUNDA PARTE

DEL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL.

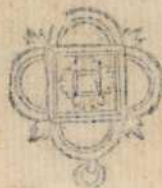


Los tratados que en esta segunda parte se
comienzan son los siguientes.

De la oración Mental, y contemplación de los misterios de
Christo nuestro Señor, y de la beatísima Virgen.
De la Mortificación de las pasiones del Alma.
Apendice del buen uso de los Sacramentos.
Ejercicio utilísimo de la paciencia de Dios.

COMPRÉSTO POR EL TALLER DE
ESTOY EN LA COMPANIA DE LOS

DIRIGIDO AL ILUSTRÍSSIMO Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR DON JUAN DE RIVERA, Patriarca de América,
y Arzobispo de Valencia.



CON PRIVILEGIO REAL.

Impreso en Valladolid en casa de Diego Fernandez de Cor-
don y Quiroga. Impresor del Rey nuestro Señor.

ANO. M. D. XC. II.

TRATADO QVINTO DE LA ORACION MENTAL, Y CONSIDERACION

de los mysterios de Christo nuestro Señor, y de su bendi.íssima Madre.

Parte primera, en la qual se declaran compendiosamente las cosas con que el hombre se deve preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro señor, y de su gloriosa madre.



Auiendo declarado en el tratado tercero, quã importante y preciosa cosa es exercitar este sancto rosario por via de consideracion y oracion mental, y los grandes bienes que con esta consideracion se ganan : y auiendo en el quarto Tratado descubierto, segun nuestra flaqueza, las yirtudes de la soberana Virgen, q̃ en estos mysterios resplandecen, y en que la ha-

uemos de imitar: en lo qual se da tambien materia para la meditacion, y para el fruto que de la meditacion auemos de sacar, que es el exercicio y la perfeccion de las virtudes : parecio cosa muy conueniente, para ayuda de los que quisiere exercitar este sancto Rosario en esta manera mas excelente y mas prouechosa, poner aqui algun methodo breue que con orden y claridad comprehenda las cosas mas principales que en este diuino exercicio de la meditacion se deuen observar, y las cosas generales de la meditacion aplicar las en particular a este sancto exercicio de meditar la vida y passion de Iesu Christo nuestro señor. Y dar juntamente al

D. Tho. z
2 q. 1. ar.
4. p. 3. q. 1
arti. 1. q.
46. ar. 1.

gunos auisos, que puedan mucho aprouechar a los que se dieren a este sancto exercicio. Y aduertimos para esta materia y para otras, que en dos maneras se dize vna cosa necesaria para la buena vida, y para las buenas costumbres. La vna es, por ser la tal cosa puesta expresamente en precepto diuino, o humano, como lo es el amar a Dios: y el no jurar vanamente, y todo lo demas que se contiene en los mandamientos de Dios y de la yglesia. Dizese tambien vna cosa necesaria para la buenavida, y buenas costumbres, aunq la tal cosa no sea expresamente mandada por algun precepto por ser medio fin el qual ordinariamente no se puede cumplir lo que esta en precepto, o no se puede cumplir sino raras vezes y con gran dificultad. En este sentido dezimos, q es necesario que el Christiano castigue su carne con asperezas y mortificaciones, o de disciplinas, o de cilicios, o de abstinencias, o con otros trabajos y penas corporales: por que es medio fin el qual ordinariamente no se puede guardar el precepto de castidad. En este sentido dezimos, q es necesario quitar del todo la costumbre de jurar, y no confirmas dichos ordinariamente, aunque sean verdaderos, mas que con dezir assi es, o en verdad, y por cierto que assi es. porque sin este cuydado moralmente no se podra guardar el precepto de no jurar en vano. Y assi dezimos que para perseverar es necesario frequentar los sacramentos, confesando a menudo; porque sin esta ayuda, por ser tan grande la flaqueza del hombre, y tan poderosos los enemigos del alma, regularmente no se podra bien conseruar largo tiempo en gracia, y resistir a las fuertes tentaciones que se pueden ofrecer. En este mismo sentido dezimos, que es necesario tener alguna consideración de las cosas diuinas, porque sin este medio, por estar el hombre lleno de pasiones, ordinariamente no podra mucho tiempo perseverar en el bié, sin que las afficiones de las cosas de la tierra lo hagan caer en grandes peccados. Desta manera con grande verdad dezimos muchas

chas cosas, ser necesarias para el seruicio de Dios, aunq̃ de
llas en particular y formalmente no aya precepto. Y prin-
cipalmente en esta materia de oracion, podemos vsar deste
lenguaje, para significar con mas peso la verdad, que quere-
mos persuadir.

*Cap. I. De las cosas que mas de lexos disponen, y preparan el
anima para la oracion mental, como son quitar
vicios, y ocupaciones, y afficiones
demasiadas.*



Osa cierta es, que como en las cosas naturales,
y en las hechas con artificio humano es neces-
sario, que precedan disposiciones, con que se
prepare la materia, para recibir la forma natu-
ral, o artificial. Como vemos en vn arbol verde, que para q̃
se encienda en llamas de fuego, es necesario, que primero
euapore la humedad, y sea muchas vezes penetrado con el
calor del mismo fuego. Y en vn pedaço de azero, que para
que se labre, y reciba la forma de vn cuchillo, es necesario,
que se ablande primero en la fragua. Assi para que vn alma
tenga buena oracion, y en ella se mueua a deuocion, y se
encienda con la llama del diuino amor, es necesario, que
primero precedan algunas disposiciones, y preparaciones
espirituales, como el Espiritu sancto lo amonesta por el sa-
bio, diziendo: Antes dela oracion dispon tu alma para ella.
Y aunque esta preparaciones necessaria para qualquier ma-
nera de oracion, mas para la oracion mental, de que aqui
tratamos es mas necessaria: porque como es oracion mas al-
ta, y mas vtil, assi ha menester mas ayudas.

Ecclesiast.
cap. 18.

Entre estas cosas con que el anima se prepara para este
diuino exercicio, vnas ay q̃ son disposiciones (como dizen)
mas remotas, con que mas de lexos el anima se dispone.
Otras son mas propinquas, y cō que el alma se prepara mas
de cerca, y quando ya quiere orar, o comienza su oracion.

Trataremos agora de las primeras: destas vna es la buena vida, y la limpia consciencia. Que aunque el hōbre no aya sido innocente, sino que con grande malicia se aya inficionado con muchos y muy graues peccados, que alomenos ya con la penitencia se aya limpiado, y este con determinacion firme, de no boluer mas a ellos. Esta disposicion es menester para la oracion, porque aunque es verdad, que el hombre pecador aunque no aya hecho penitencia de sus peccados, no ha de dexar por esto de orar, pidiendo a Dios, que le de voluntad y ayuda eficaz para salir de los peccados, y hazer penitencia dellos, antes es necessario que lo haga asì, y sea muy continuo en esta oraciō, para que su mal no sea mayor, y para que Dios lo cōierta: mas con todo esto es cierto, que la mala consciencia es grande impedimento para orar bien, y principalmente para la oracion mental. Porque estando el hombre con actual proposito de pecar, podra facilmente dar limosna, y ayunar, y diciplinarse, y passar rezando vocalmente el Psaltero, y las horas canonicas: mas entrar dentro de si, y meditar de espacio cosas diuinas, como son, que Dios me ha de juzgar, y que a la muerte se sigue luego el iuyzio, y la pena eterna para el que esta en peccado mortal: y que el que esta en peccado mortal, es enemigo capital de Dios, y aborrecido del omnipotente, y es captiuo de satanas, y condenado segun la presente justicia a destierro perpetuo del cielo, y a la carcel eterna del infierno: tales cosas como estas que son la materia de la oracion mental, no las puede meditar de buena gana el que se quiere estar en peccado mortal: porque le son grande tormento, y asì no quiere sufrir de tenerse en este sancto exercicio, que o ha de dexar el peccado, o ha de dexar la oracion mental. Y pues se ve claro qual es mejor para el hombre, no quiera ser enemigo capital de su biē, sino dexe de coraçon el peccado, que es dexar la muerte y condenacion eterna, y lleguese limpio a la oracion y perseue-

reenella, que es llegarfe a la vida de la gracia, y entrar en la poffeffion de Dios, y en el camino que lleva a los bienes infinitos de fu gloria. Esta difpoficion para la oracion pide el Pfalmifta, diziendo: Subjetate hombre a tu Dios, obedeciendo a fus preceptos, y date a la aracion.

Pfal. 36.

Otra cofa con que el alma fe ha de preparar, para tener buena oracion, es cortando de fi ocupaciones de mafiadas, cuydados fupervuos, y aficiones defordenadas de criaturas. En personas que eftan determinadas de feruir a Dios, y no hazer cofa que fea clara offensa de Dios, vfa el demonio effe artificio, que con algunos titulos aparentes les perfuade, que fe entremetan en negocios y en cuydados de cosas, que no fon neceffarias para la fufficiencia de la vida, ni viles para el alma, fino fon cosas de gufto, o que ferveen para la honra o hazienda temporal: para que con effa ocupacion y cuydado demafiado vengana afloxar en el cuydado de fu alma, y en los exercicios efpirituales. Y eftando affi enflaquecida y defconcertada el alma, la haga facilme te caer en manifiestos pecados. Cuenta la divina efcriptura que viendo Pharaon, que los hijos de Ifrael por cumplir el mandamiento de Dios, querian falir de Egipto, donde los tenia captiuos, y yr al defierto a facrificar a Dios, y caminar a la tierra de promiffion, dixo: que el les quitaria aquella gana, que tenian de yr a facrificar a fu Dios. Y el medio que para effo tomo fue, hazellos andar derramados por Egipto, a buscar pajas, para hazer la tarea de aradoles de bar, o, que les mandaua dar cada dia. Dize: feftan de focupados, por effo clama, vamos a facrificar a nuffro Dios: pues ocupemos los tanto, que con la demafiada ocupacion fe les quite tal voluntad. Effo es el ardid de nuffro aduerfario, q tiene dominio en el Egipto deffe mundo: arrecentar al hombre las ocupaciones y cuydados de las cosas temporales, que fon paja, para que fe le quite la gana de la oracion, y recogimiento, de la miffa de cada dia, y de la comunion

Exo. c. 5.

de cada ocho dias, y de otros ejercicios espirituales: con que sacrifica su alma a Dios. O ya que no los dexes del todo, que alomenos vayan mal hechos, y con poco fructo. Abramos pues los ojos del alma, y advertamos bien esta tentacion, y el grande daño que nos haze: y armemonos contra ella, dando de mano a todas las conuersaciones, y platicas, que son de gusto para la carne, pero sin prouecho para el espiritu. Examinemos bien las ocupaciones del dia, y de la noche, y las que vieremos, que no son precisamente necessarias, y nos distrahen y inquietan el coraçon, dexemoslas de hecho. Y las afficiones de criaturas, que nos lleuan el coraçon tras de si, y nos inquietan, cortemoslas con fuerza de nosotros: porque como la virtud de la vid podan drole los sarmientos demasiados, se encoge, y fortifica, y da mas fructo: assi la atencion y vigor del coraçon que es finito, y muy limitado, quitandolo de cosas superfluas y menos necessarias, quedara mas libre y entero para la oracion, y cosas espirituales. Esto es lo que el Espiritu sancto nos amonesta muchas vezes en el Ecclesiastico: Hijo no seantus acciones en muchas cosas. Quiere dezir: No pongas tu cuidado en ocupaciones demasiadas, que exceden tu fuerza y tu necesidad. Y en otro lugar dize: El que se ocupa en menudas acciones, recibira la sabiduria. Quiere dezir: el que da de mano a ocupaciones inutiles y menos necessarias, por darse mejor a los ejercicios espirituales, con que se purifica el anima: como son la licion, la oracion, y el silencio, y recogimiento este tal recibira luz y sabiduria diuina, con que mas conozca de Dios, y mas lo ame, y guste del.

Ecc. c. 11

Cap. 38.

Capitu. II. De otras cosas que disponen de lexos para la oracion, que son la quietud y fortaleza contra los escrúpulos y temores vanos.



Ambien es necessario, para tener bien oracion, mental, procurar de quietar, y firmar el coraçon con

contra los escrúpulos, y temores vanos. Así como son impedimento para la oración las culpas, y las demasiadas ocupaciones, así también, aunque no tan grande, lo son los escrúpulos y temores desordenados. Porq̃ quando vn hōbre está ocupado con todo el sentido en cosas exteriores, como está olvidado de sí, no siente los escrúpulos, q̃ requiere atención interior, mas quando el hōbre entra dentro de sí, y se recoge en lo interior, considerando las cosas de su saluacion, y los mouimietos interiores de su anima, como lo haze quando se pone en oración mental: entōces siente los escrúpulos y la inquietud y tormento q̃ causan en el anima. De aquí viene q̃ por huyr el hombre esta pena y este temor que naturalmente aborrece, toma fastidio con la oracion mental, y la dexa del todo, o la tiene mal tenida: Y así es necesario para conseruar el amor con la oracion mental, y exercitalla de buena gana, y como conuiene, preparar el hombre su anima con firmeza contra los escrúpulos y temores desordenados, en quanto con la diuina gracia pudiere.

Lo que Dios ordinariamente pretende en las almas de sus siervos, dandoles vexaciones de escrúpulos, es lo vno, que se humillen muy de corazón, despreciandose a sí, y desconfiando de sí mismos, y sujetandose a toda criatura por Dios. Porque viendo que vna cosa muy pequeña, que puesta en vn corazón bien concertado, no lo turba, ni menea vn punto, ni haze caso della, puesta en su corazón lo turba, y lo inquieta sumamente, y le parece, que es vn caso gravíssimo, que lo lleva a la eterna condenacion. De aquí faque quan pequeña cosa es todo el caudal natural de su ingenio y de su virtud, y quanta necesidad tiene del ayudo de Dios para toda cosa buena por mínima que sea. Y que en sí mismo a solas no ay que buscar sino ignorancia, y flaqueza, y muerte de culpa, y perdicion eterna: porque esto es lo que tiene de su cosecha, como está declarado. Y persuadido con la esperiēcia desta verdad, se desprecie como cosa

In tracta.
2. cap. 6.
& sequē-
tibus.

de si vilissim^o. Lo otro que Dios pretende cō esta vexacion es, que vien lo el hombre la grande necesidad, que tiene de sus proximos, para ser enseñado y remediado dellos en los escrupulos, que lo atormentan, y ponen en grande peligro: con esto ame a sus proximos, y los estime en mucho, y conferue vnion y charidad con todos.

Pues es cierto, que esto es lo que Dios pretende del hombre bueno, dandole escrupulos, porque en todo busca nuestro bien y su gloria. El remedio contra los escrupulos es, dalle de presto a Dios esto que nos pide, humillando nos muy de coraçon, y estimando en mucho a nuestros proximos, sin despreciar a ninguno, y abraçandolos a todos con entrañas de verdadera charidad. Y esta claro, que con la humildad alcançaremos este remedio, porque los escrupulos nacen de ignorancia, y causan desconsuelo: y a los humildes tiene Dios prometida luz y sabiduria. Segun aquello de la escriptura: Donde ay humildad, alli ay verdadera sabiduria. Y tambien a los humildes tiene Dios prometido el verdadero consuelo, como dize S. Pablo: El que consuela a los humildes nos consolo. Como si dixera: Esta es condicion de Dios, este es titulo suyo muy glorioso, consolador de humildes. Pues dando a los humildes luz y sabiduria, y consuelo, cierto esta que les quitara la ignorancia, de que nascen los escrupulos, y la inquietud y temor vano que nasce dellos. Y en el entretato que la piadosa mano de Dios no los quita poderosamente del coraçon, lo que el fieruo de Dios ha de hazer, para que no le quiten la oracion, ni le dañen: y para quietarse en grãde parte, y sacar notable provecho dellos, es lo vno: tomar maestro espiritual, varon sabio y fieruo de Dios, y dalle credito en lo que dixere, y sujetarse a su parecer. Siendo Sant. Augustin en la erudicion y en el ingenio vn prodigio en la yglesia de Dios, y segun la sentencia comun, entre los doctores de su tiempo el mas eminente en sabiduria, embiã desde Africa a su discipulo

Orosio a sant Hieronymo que estaua en Bethlé, para aprender del las cosas de q̄ tenia duda, y cōfessaua humilmente q̄ sabia menos que sant Hieronymo, como lo dize por estas palabras: Aunque la dignidad de Obispo en la yglesia de Christo, sea mayor que la de presbytero, empero Hieronymo mayor es q̄ no Augustino. Quiso dezir, aunque en la dignidad yo sea mayor que Hieronymo por ser Obispo, y el presbytero: mas en la virtud y sabiduria soy menor que el. Y no solamente se subjetaua a tales varones como sant Hieronymo, para aprender dellos y seguir su parecer en lo que dudaua, sino a qualquiera por inferior que le fuera hiziera lo mismo, como el lo cōfiesa por estas palabras: Aunq̄ soy Obispo tan antiguo y de tanta edad, aparejado estoy a aprender de vn mancebo, y de qualquier compañero mio, aunque sea nouicio de vn año, todo lo que me pudiere enseñar. Siguiendo el exemplo deste sancto humilde, el que tiene escrúpulos y dudas, si quiere ser enseñado, y alumbra do de Dios en ellas, subyete al parecer de su padre espiritual: que si el va no arrimado y afido a su parecer: ni con desseo que le digan lo que es mas a su gusto, sino desapasionado, y con pura intencion y desseo de saber la verdad, y seguilla, es cierto que por este medio Dios lo enseñara: como hauemos apuntado y adelante mas lo declararemos. Por que esta es ordenacion de Dios, que vn hombre se subyete a otro hombre en esto: y ha declarado con muchos exemplos, que aunque vno tenga altissima oracion, hasta ver los Angeles en ella, y aunque ayune mucho, y haga grauissimas penitencias, que para este effecto de ser enseñado en muchas dudas no le basta esso quando tiene maestro espiritual, a quien acudir, sino que es menester que se subyete a el, y le obedezca. Asilo enseña Dios en la ley, diciendo: En las dudas que tuuiere des, acudid a los sacerdotes que estan en lugar del Señor, y hareys todo lo que os dixerén y enseñaren conforme a la ley de Dios, y seguireys la determinacion

D. Aug.
In Epist.
add. Hieronym.

In Epist.
ad Auxē
tū Epif.
& c. si ha
bes. 24.
quæst. 3.

Tracta. 4.
cap. 34.
in Apē
dice. c. 11

D. Sopho
nius, in
prato spi.
c. 199.

Deut. 17

cion dellos, sin apartaros vn punto della. Y esta razon tiene agora mucha mas fuerza despues que Dios se hizo hombre, y ennoblecio tanto la naturaleza del hombre, y dio a los sacerdotes las llaves del reyno de los cielos.

Mas porque muchos preguntan en sus dudas y escrúpulos, y con todo esso no alcanzan remedio ni quietud. Lo segundo que es necesario, que hagan es: que si con el parecer del padre espiritual no se les quitare el escrúpulo y temor, que obren contra el mismo escrúpulo, creyendo lo que les dize el padre espiritual. Tiene vno duda, si esta obligo a confesar culpas passadas, porq̃ no se acuerda si las confesso o no, preguntalo al padre espiritual, dizele que no esta obligado: aunque no se le quite aquella duda y temor: crea lo, y no las confiese, y comulge sin confessallas. Tiene vno duda, si por la enfermedad que tiene podra comer carne, y dexar el ayuno, preguntalo al padre espiritual sabio y temeroso de Dios, dizele, que por aquella necesidad que el por si mismo o por consejo de medico. vee ser suficiente, no le obliga el ayuno, aunque le quede toda via alguna manera de duda y temor, crea lo que le dicen, y dexe el ayuno, y coma carne. Y si obedeciendo y obrando desta manera, sintiere toda via en el coraçon remordimiento y temor, si pecca, o si se condenara por aquello, sufra essa pena con paciencia, aceptandola de la mano de Dios: y es cierto, que por esso ni peccara, ni se condenara: antes le sera purgatorio, para yr mas limpio de culpas y penas al juyzio diuino, y subir mas presto al cielo. Y no es contra esto lo que los doctores dizen, que si vno tiene duda practica, si vna cosa es peccado mortal o no, y sin quitar primero la duda, la haze que pecca mortalmente: como si vno dudase, si oy esta obligado a ayunar, o no, y sin quitar la duda, comiesse luego por la mañana, haria peccado mortal por el peligro claro a que se puso, y porque en su coraçon estimio en mas cūplir su apeto, que no el precepto de la yglesia. Esta doctrina que es
cierta

cierta, no es contra lo que auemos dicho, porque esta doctrina se entiende, quando vno tiene verdadera duda, por que ni ha preguntado a quien le podia dezir la verdad, ni por si tiene sciencia ni razon, para determinar la verdad, y asi con justa causa es condenado, por obrar con tal duda, sin hazer primero lo que deuia, para salir della. Mas lo que auemos dicho es, que quando vno en sus dudas y escrúpulos ha preguntado a quien es razon de creer, o ya que no lo ha preguntado, de lo que ha estudiado teniendo el partes para ello, o de lo que ve praticar a siervos de Dios sabios y considerados, que aquello de que el duda, lo hazen sin escrúpulo de peccado, viene a juzgar con justa razon, que en aquello de que el dudaua, no ay peccado, y con este iuyzio obra, conformandose con el: deste tal dezimos, que aunque obrando le quede toda via el temor, y vacilacion, y aquella duda de escrúpulo que no pecca, porque esto no es obrar contra consciencia, ni contra verdadera duda, sino obrar contra los escrúpulos y dudas aparétes, lo qual todos los sabios y sanctos afirman ser licito. Desta manera ha de quietar el hombre su consciencia, en quanto con la diuina gracia pudiere, para que esta passion no le quite o le impida tan grande bien, y tan verdadero consuelo, como es el de la oracion mental. Y guarde se, no le persuada el enemigo, que para escusarse de la molestia de los escrúpulos, es bien dexar la oracion mental, porque desta manera no sanara su mal, sino crecera mucho su dano, y se hallara mas lexos de remedio, porque la cura deste mal espiritual, como la de los demas, es la diuina gracia, y la diuina luz, y esta no la ha de hallar buyendo de la oracion, sino allegandose mas a ella, y perseverando mas en ella, segun aquello del Psalmo: Allegaos al Señor, y seréis alumbrados.

Cap. III. De otra cosa con que el anima se prepara de lexos para la oracion, que es el recogimiento interior.

Gerson. 2.
preparat.
ad missā.
con. 3.
D. Anto.
p. 1. tit. 3.
c. 10. para
gra. 10.

ma. C.
Hort. 3. d.
Psal. 3.
stud. 3. 1.
bno. 3. 1.
1. 10.



si como le es necesario al siervo de Dios, para hallarse bien en la oracion, huyr culpas, y quitar ocupaciones y aficiones demasiadas, y quitar escrúpulos como esta dicho, assi tambien le conuiene mucho, desembaraçar el coraçon de pensamientos inuitiles y vanos, y ocupallo con buenos pensamientos. Nuestro coraçon es de vna naturaleza tã biaua, que siempre esta en continuo mouimiento, pensando e imaginando alguna cosa, si lo dexamos libre y sin freno, va se luego a pensar cosas de la tierra, y cosas impertinentes y malas: es necesario que con cuydado le hagamos pèsar cosas buenas, y pues la mejor de todas las cosas buenas es Dios, hagamosle pensar en Dios. Y esto es traer el coraçon recogido, traello ocupado en buenos pensamientos, elspecialmente en la memoria de Dios, acordandonos del, y mirandolo y considerando lo presente delante de nosotros, o dentro de nosotros. Iustay deuida cosa es acordarse el hombre del amigo que le haze bien, como lo auisa el Ecclesiastico, diziendo: No te oluides de tu amigo en el coraçon, ni te oluides del en las obras. Pues si del amigo que algunas vezes nos haze bien, nos deuemos muchas vezes acordar, luego de Dios que siempre nos esta haziendo bien, y que no ay momento del dia ni de la noche que no nos este dando el ser y la vida, y comunicando innumerables beneficios para el cuerpo y para el alma, siempre nos auemos de acordar. O quan iusta y deuida cosa es esta en todo derecho, natural, diuino, y humano, que siempre, o muy a menudo nos acordemos de Dios, que siempre nos esta amando y haziendo bien. Sentencia es esta que con grande peso dixo sant Ambrosio por estas palabras: No basta que ocupemos el entendimiento en Dios, conociendolo y creyendo en el, sino ocupamos tambien la voluntad, amandolo: ni estas dos cosas bastan, sino que tambien auemos de ocupar la memoria, con que siempre nos acordemos del: porque assi como

no

Ecclesi. 17.

D. Ambrosio in li.
de dignitat. huma-
nae cond.
cap. 2.

no ay momento de tiempo, en el qual el hombre no goze de la bondad y misericordia de Dios, que siempre le esta haziendo bien, assi no deue auer momento, en el qual el hombre no tenga presente a Dios en su memoria, acordandose del. En dos maneras puede el hombre vsar este sancto exercicio de acordarse de Dios, y traello presente en su memoria, y delante o dentro de si: la vna es considerando que todas las obras de las criaturas las obra Dios por ellas, y atribuyendo las todas a Dios, y recibienolas todas de Dios.

Quando el manjar le da gusto, y lo harta, y el agua le quita la sed, y el sol lo alumbra, y el fuego lo calienta, y la ropa lo abriga, considere luego que Dios es el que le da aquel sabor, y el que lo harta, y le mitiga la sed, y el que lo alumbra, y calienta, y abriga. porque es cierto que la operacion de la criatura, aunque verdaderamente es obra de la misma criatura, mas mucho mas sin comparacion es obra de Dios, que es la causa primera, que no de la criatura que es la causa segunda, y como instrumento de Dios. Si vn hombre fuesse hospedado en casa de vn señor, y los criados por mandado del señor, y de la misma hazienda del señor, vno le diesse el vestido, otro la comida, otro el cavallo, y los dineros para el camino: preguntado este hombre, quien le dio estas cosas, no diria tal y tal criado, ni haria caso dellos, sino diria tal señor me vistio, y me dio de comer, y todo lo demas: pues mucho mas dependen las criaturas de Dios, que no los criados del amo, porque el amo no conserua la vida de los criados, ni los trae en las palmas de las manos, y Dios siempre esta conseruando las criaturas, y no se pueden menear sin que su diuina magestad las mence: luego justo es que todas las operaciones buenas de las criaturas, y de todos los beneficios que por medios dellas recebimos, las atribuyamos luego a Dios, considerando que del las recebimos, y confesandolo con el coraçon. Si el proximo os ha consolado con vn buena palabra, si el pariente os ha ofrecido vn don, que luego acudays a la causa primera que le mence la voluntad

y la légua y la mano, y digays Dios me ha consolado, Dios me ha dado este don, y assi lo auemos de hazer en todos los demas bienes que recebimos por medio de qualesquier criaturas. Y desta manera todas ellas nos seran despertadores que nos hagan acordar siempre de Dios. Y esto no quita el agradecimiento que deuemos a los hombres por el bien que nos hazen, pues esto tambien lo quiere Dios.

Otra manera en que el hombre puede traer presente a Dios, y acordarle siempre del, mas espiritual, y para gente mas exercitada es mirando a Dios presente no en sus efectos y operaciones (como auemos dicho) sino en su misma substancia. No mirandolo con la ymaginacion sensitiva, como cosa que tiene tal cantidad, tal figura, tal color, tales partes, porque en Dios, que no es cuerpo, sino espíritu purissimo, y de innumerable perfection, no hay nada de esto que vemos en las criaturas corpóreas, sino con el entendimiento y memoria intelectual auemos de mirallo presente como vn ser infinito, vna bondad, y vna hermosura infinita, vna Magestad y grandeza espiritual infinita. Como el pece que esta en medio de la mar siempre mira el agua, porque dóde quiera que va esta por todas partes cercado de agua. Assi con la vista del entendimiento en quanto pudieremos, siempre auemos de mirar a Dios. Porque donde quiera que vamos, estamos por todas partes cercados de Dios, que esta en todo lugar, y no solamente de fuera, sino tambien dentro de nosotros mismos, dentro de nuestro cuerpo, y dentro de la substancia de nuestra anima: alli esta Dios mas intimo a nosotros que nosotros mismos. De la manera que leuamos los ojos del cuerpo a mirar con atención vna ymagen de vn Crucifixo que tenemos siempre presente en el aposento, y miramos como la misma ymagen nos esta mirando: assi auemos de alçar muy a menudo los ojos del alma, y mirar a Dios presente delante de nosotros, y mirar como nos esta siempre mirando, sin cessar ni por vn momento de mirarnos.

metetoma debaxo de su tutela y amparo, y diuina prouidēcia. Y así llamarle Dios en particular, Dios de Abraham, y de Isaac, y Jacob, fue manifestar al mūdo lo mucho que esti maua y preciaua estos tantos varones, lo mucho q̄ le auian agradado, y el especial cuydado que tenia dellos, para hazelles siempre bien, y cumplir las promēsas que les hauiā hecho para ellos, y para todos sus descendientes. Y descubre mas lo mucho que precia y estima cada vno destes siervos suyos, en que no se nombra Dios de todos tres juntos, sino de cada vno en particular: porque nō dize Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, sinō Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Y en que nō se contento con descubrirle a solo Moyſes en el desierto por este nombre, sino quiere y ordena: Que en todo el pūbło, y en tolo el mūdo lo nombren así, y que con este título lo inuocquē y alaben, y lo prediquen, y que debaxo deste nombre aya perpetua memoria del, como quien se honra de tener tales siervos y amigos como Abraham, Isaac, y Jacob, y como quien gusta y se agrada muy particularmente dellos. Basta aquí llegado lo mucho que Dios estima, que vn siervo suyo aproueche en su santo seruicio, y vaya creciendo en toda virtud, pues la razón de hauer Dios auentajado con tantos fauores y con mención tan honorifica a estos tres sobre todos los demas de su tiempo, es por auer sido estos los que en aquel siglo lo siruieron con mayor aprouechamiento de virtud. Y los que mas perfectamente cumplieron su voluntad, y zelaron su honra y gloria. En tiempo de Moyſes muchas almas hauiā q̄ uiuian en gracia de Dios, porque siendo el pueblo tan grande quando salio de Egypto, que auia de varones grandes de veynte años arriba casi seys cientos mil. Y mas todas las mugeres de grande y pequeña edad, y moços menores de veynte años, y mas los Egypcios varones y mugeres que dexando la idolatria se auia llegado al pueblo de Dios, que eran tantos que los llama la escritura Vulgo innumerable. Cier-

Auctor
catena in
Exodum
cap. 3.
vionys.
Richeli.
bid.

Exod. 12

es que entre tantos millares de fieles que tenían ley y sacramentos de Dios, y que auian visto por sus ojos tan grandes milagros hechos en su fauor, que hauia de auer copiosissimo numero de varones y mugeres de edad de discreció que estuuiesen en gracia de Dios, y lo siruiesen con consciencia limpia de peccado mortal. Y vemos que de solo Moyse por ser varón de perfecta virtud que no se contentaua con huyr solamente lo que era peccado mortal, sino que era diligentissimo en huyr en quanto podia toda ofensa de Dios. Y poner por obra todo aquello que sabia ser mas agradable a Dios. Y era manifestissimo en sufrir las injurias y molestias del pueblo, y de muy ardiéte caridad para cō todos, assi enemigos como amigos. Deste solo por ser tan bueno como esto, vemos que hazia Dios mas caso que de todos los demas que en aquel pueblo uiuián en su gracia, y por que hauiendo peccado el pueblo, y queriendo los Dios consumir a todos, sin tener respecto a los muchos que entre ellos eran inocentes, o por no tener edad para peccar, o por no hauer consentido en el peccado. Por solo Moyse no los destruyo y mato a todos, y a este solo dixo, dexante castigarlos. Da lugar a q̃ mi ira los rayga de sobre la haz de la tierra. Quien os detiene Señor para que no los mateys a todos? no os detienen tantos inocentes que nunca peccaron, ni tantos Leuitas zeladores de vuestra honra, Y solo Moyse con sus oraciones ata las manos de vuestra omnipotencia, y su sp̃s del furor de vuestra justicia para que no los consumays a todos? O quanto agrada a Dios que sus siervos vayan cada dia creciendo y aprouechando en la buena vida, pues tanto caso haze de vn varon perfecto en la virtud.

3. Reg.

17. & 18

& 19.

D. Paul.

Ad Ro.

manos. ii.

En tiempo de Elias muchos siervos de Dios auia que en tre tantos malos el mismo Señor auia cōseruado en su seroio cō su diuina gracia, como la escriptura diuina lo significa. Y con solo Eliastenia Dios tãta cuenta q̃ parece que en sus

sus manos auia puesto las leyes de los tiempos, y el gouier-
no de las nuues para secar la tierra, y consumilla con ham-
bre, quando el lo queria por castigo de los malos. Y para
embiar pluuia y fecundar la tierra, quando el mouido de mi
sericordia lo demandaua, por ser Elias varon de tan excel-
lente virtud parece que hazia Dios del solo mas caso que
de todos los demas justos.

En tiempo de Dauid y Salomon auendose el pueblo de
Israel dilatado y multiplicado tanto, que como dixo Sa-
lomon hablado con Dios, era innumerable como el polvo
de la tierra, cierto esta que auia de auer en el copiosissimo
numero de personas que viuiesien en gracia y seruicio de
Dios. Y por auer sido Dauid perfecto sieruo de Dios, y muy
hecho a su voluntad, y que con gran zelo busco su gloria. Y
que aunque pecco, tocado de Dios se leuanto, y con grande
penitencia purgo las culpas passadas, y con grande feruor
cobro la gracia perdida. Como olvidado Dios de todos los
demas sieruos suyos que tenia en aquel pueblo, estando eno-
jado con Salomon, y con el pueblo, y queriendo los casti-
gar por los delitos gruissimos que auian cometido, dize a
Salomon; Yo rompere este Reyno, y lo entregare a vn cria-
do tuyo, mas este castigo no lo hare en toda tu vida, sino
despues de tu muerte, en tiempo de tu hijo, por respecto de
tu padre Dauid: ya tu hijo no le quitare todo el Reyno, si-
no dexarele vna tribu en que reyno, por respecto de Dauid
mi sieruo. Y al Rey Ezechias que estava enfermo y esperan-
do la muerte le embio a dezir con el Propheta Esayas, Yo
te sanare, y te alargare quinze años de vida, y te librare del
Rey de los Assirios, y defendere y guardere esta ciudad, por
mi y por Dauid mi sieruo. Quien podra dignamente expli-
car lo que se descubre en estos testimonios del cielo, de lo
mucho que Dios estima vn varon eminente en la virtud, que
aborrece mucho qualquier pecado, y ama mucho toda obra
de justicia, y es muy humilde y paciente en las injurias, y

D. Ansel-
mus ibid.
Iacob. 5.

1. Paral.
1.

3. Reg.
11.

4. Reg.
10.

muy diligente en obras de caridad, y gran zelador de la gloria de Dios: Pues se honrra tanto de vno de estos que se lo pone en el nombre, llamandose Dios suyo. Y por no entrarse dello, dexa la execucion de su justicia contra todo vn Reyno, y se aplaca con su ruego, y encierta manera le sujeta las leyes de la naturaleza, para que se haga en sus criaturas lo que el quisiere: y haze por el solo lo que no haze por muchos justos que imperfectamente lo sirven, y siendo el magistad infinita y eterna, y el hombre criatura hecha de nada por sola su voluntad, le digna de yguallarlo en alguna manera consigo mismo, diziendo, Guardare esta ciudad por mi y por David mi siervo.

Capitulo. III. De lo mucho que importan y ayudan a la yglesia los siervos de Dios que aprouechan en la virtud.

N que todos los justos y siervos de Dios que viven en su gracia ayudan a todo el cuerpo mystico de la yglesia, porque por sus buenas obras y oraciones alcanzan de Dios fauores y dones espirituales con que los peccadores se conuerten, y los justos se conseruan: Mas los varones aprouechados o perfectos en la virtud son en esto de summo prouecho, porque aunque todos los justos son miembros viuos de la yglesia y son hijos de luz: mas ellos son como los ojos en el cuerpo humano, y como en el vniuerso las estrellas grandes del firmamento: y el sol y la luna que son como ojos y lumbreras del mundo corporeo. A si los llama la diuina escriptura en muchos lugares, sancto Pablo a los Philippenses dize: Resplandeeys en medio de la nacion mala como las lumbreras del mundo. Y Christo nuestro Señor declaro a sancto Iuan que las estrellas que tenia en su mano derecha eran los perlados y maestros santos, que llama alli Angeles de las yglesias, porque estos varones de excelente

virtud

Daniel. 12.
Ad Phil.
lip. 2.
Apoca. 2.

virtud con su doctrina, y principalmente con su exemplo despiertan y animan en grande manera a todos los demas el amor de la virtud: tanto que vno solo destos conuierte toda vna ciudad, y vn Reyno, y lo conserua en el temor de Dios. Lo qual no haze el exemplo de los tibios, que aunque por vna parte se aparten de pecados mortales, si los veé hazer de proposito cosas que claramente son peccados, aunq̃ no sean mortales, y los veen descuydados en obras de penitencia y caridad; mueuen muy poco al amor de la virtud. Porque para leuantar a los que está caydos en pecado mortal, es menester ordinariamente exemplo muy poderoso y eficaz. Y para encender los tibios es menester exemplo que les lleue notable ventaja. Y porque esto se halla en los varones aprouechados en la virtud, por esso mueuen tanto a los proximos: y los toma Dios por instrumentos para tan grandes obras. A si dize sant Gregorio, Mucho nos ayudā para renouar el anima los exemplos de los padres: porque mirando y contemplando las obras de los santos, nos encendemos en amor de la virtud. Y nuestro coraçon desecha la tibieza, prouocada con la imitacion de los santos. Señalado testimonio desta verdad es lo que la escriptura sagrada cuenta en el libro de los Iuezes. Dize que los hijos de Israel muerto Moyse se conseruaron mucho tiempo en el seruicio de Dios, y despues lo dexaron, y se apartaron del. Y da la causa desto diziendo, que mientras en el pueblo vuo varones ancianos, zeladores de la gloria de Dios, que auian visto las marauillas que Dios auia hecho con su pueblo, se conseruo el pueblo en temor de Dios con la doctrina y exemplo destos: mas que en muriendo estos luego se apartaron de Dios, por saltalles varones señalados en la virtud, que con la palabra y exemplo lo conseruassen. También es illustre testimonio desta misma verdad lo que la diuina escriptura cuenta en el quarto libro de los Reyes, Que Reynando Ioas quarenta años en Ierusalem, los pri-

D. Greg.
moralium.
lib. 25. c.
7. in additione noua.

Iudicum.
2.

4. Reg.
ca. 12.
2. Paral.
ca. 24.

meros años fue buen Rey, y guardo rectitud delante de Dios, y todo el pueblo se conseruo en el seruicio del verdadero Dios. Y dize que la causa de todo este bien fue, que biuia en Ierusalem vn santo sacerdote llamado Ioyada, el qual mientras biuio, con su palabra y exemplo conseruo al Rey y al pueblo en el seruicio de Dios. Y en muriendo y faltando este, luego el Rey preuarico, y el pueblo dexo a su Dios. Este es el prouecho tan admirable que hazen los grandes siervos de Dios en la Republica y en toda la yglesia de los fieles. Todos los justos que biuen en gracia de Dios, aunque tenga muy pequena la virtud son piedras biuas de la yglesia de Christo, y ayudan al edificio desta casa y templo espiritual de Dios, y a la conseruacion del, como dize sant Pedro. Mas los varones de Dios aprouechados en la virtud son las columnas de aquesto edificio, que despues de Dios lo sustentan y conseruan, y lo tienen vnido con la piedra angular y clau de todo el edificio, que es Christo cabeza y principe de toda la yglesia, assi los llama la diuina escriptura. A Hieremias dixo Dios. Yo te he puesto oy por columna de hierro, q es dezir, te he dado grande virtud y fortaleza en mi pueblo, para conseruar y sustentar los buenos, y resistir a los malos. Y a sant Iuan dixo Christo, El que venciere yo lo hare columna en el templo de mi Dios, que es dezir yo le dare virtud para sustentar a los otros. De aqui se entie de lo mucho que importan en la yglesia los siervos de Dios muy diligentes en su aprouechamiento espiritual. Porque assi como en el edificio material quando faltan algunas columnas se cae grande parte del edificio, assi quando faltan destos siervos de Dios seruorosos y zeladores de su gloria, se suele seguir grande daño en la yglesia, o que en alguna ciudad o Reyno se estragan las costumbres, y se introduzen abusos y vicios, o que se pierde la fe, o que es destruydo y assolado de la ira del cielo, por no auer quien le resistie. Destos daños se suelen seguir en las Republicas y Reynos

D. Petr.
1. epi. c. 2.

Hiere. 1.

Apocal. 3

Reynos Christianos, quando faltan tales varones. Y por esso Dios nuestro Señor que tanto desea nuestro bien, quando se enoja por los peccados del pueblo, y su justicia pide vengança dellos, querria que vuisse semejantes varones que se opusiesen cōtra su yra, y por cuyo respecto no destruyes se el pueblo que lo ha enojado. Esto significa muchas vezes por los Prophetas. Auiedo contado por Ezechiel los grauissimos delitos con que el pueblo auia prouocado el furor de su justicia, declarando este desseo dize. He buscado entre ellos vn varon, que se pusiesse de parte dellos por muro para resistir mi yra, y impedirme q̄ no destruyes se la tierra: y no lo he hallado, y por esso derrame sobre ellos mi indignacion: y los consumi con el zelo de mi justicia. Entiende aqui Dios, no de qualquier varon bueno que estuuiesse en su gracia, porque destos cierto es que no auian de faltar algunos en todo el pueblo de Dios, sino varon de señalada virtud como explica sant Hieronymo: porque estos son los que con sus oraciones y santa vida resisten mucho a la yra de Dios, y los que como columnas sustentan el pueblo. Otra vez queriendo castigar a Ierusalem, y entregar el Reyno de Iudea a los Caldeos, para que lo destruyessen y despojasen, y passassen a cuchillo por los grandes males que auia hecho contra su diuina Magestad, dize primero por Hieremias, Andad con diligencia por las calles y plaças de Hierusalem: y mirad y inquirid muy bien si hallaredes vn varō justo, q̄ haga juyzio recto de si mismo, y sea muy fiel y verdadero para con su Dios, y para con su proximo. Y si lo hallays, por respecto suyo perdonare la ciudad y el Reyno, y alçare el castigo y destruycion que le tengo amenazada. O quanto estima Dios vn varon aprouechado en la virtud. O quan agradable espectaculo es para sus diuinos ojos: pues por ver vn varon destos en medio de innumerables peccadores, y mereciendo ser destruydos, no los destruye: y pidiendo su justicia que no los perdone, por su respecto los

Ezechle.
ca. 22.

D. Hiero
nym. in
Ezech. c.
22.

Hierem.
cap. 5.

perdona, suspendio el castigo que merecen. Con gran razon exclama sobre este passo sant Hieronymo diziendo. Grande es el amor que Dios tiene con la justicia y virtud del varon justo, pues no solamente por diez justos que se hallen en la ciudad, como antiguamente dixo a Abraham la librará, mas por vno solo tal como este que pide por Hieremias, si lo halla en la ciudad que quiere destruya la perdonará.

§. I.

Bernardus Iustitiani in eius vita. Surius in Ianuario.

Muchos exemplos desta verdad hallamos en las historias de los santos: en tiempo del bienauenturado Laurencio Iustiniano Patriarcha de Venecia, estaua Dios muy enojado contra la ciudad por pecados que en ella auia. Rogaua por ella el santo varon que en ella residia, vinieron los Venecianos a tener guerra con los Milaneses, y vn ciudadano de Venecia hombre muy principal hallose en este tiempo en Corcira, habitaua junto a ella en vna soledad muy aspera vn solitario muy santo varon, que tenia espiritu de prophecía. Y por estar tan apartado y escondido no podia humana mente tener noticia de las cosas de Venecia, ni conocer hombre della: Fue a el este Veneciano, y preguntole si en esta guerra recibiria daño Venecia, respondióle. Dios esta enojado contra vosotros, porque no os aueys aprouechado de su diuina palabra, antes la aueys desechado. Y si no fuera por las oraciones de vuestro Pötifice ya fuerades destruydos de Dios, como fueron los de Sodomia. Claro esta que muchos justos y siervos de Dios de mediana virtud auia entóces en Venecia: y de solo Laurencio Iustiniano que era varon perfecto parece que hazia Dios mas caso que de todos ellos.

Meta phrastes eius vita Surius in Iulio.

Muy celebrada es en las historias la santidad y admirable vida de sant Symeon Salo, cuya vida escriuió sant Leoncio Obispo de Neapolis, como se cuenta en el concilio Niceno quarto, en el qual auiendose hecho mencion honorifica del santíssimo Leoncio, se dize que el es el que escriuió la vida de sant Simeon Salo. Estando sant Simeon en Eme-

sa, en-

ſe, encubriêdo mucho ſu ſantidad, hazia obras admirables, aſi de humildad y deſprecio conſigo miſmo, como de caridad con los proximos. Y toda la noche ſe le paſſaua en oracion, regando la tierra con muchas lagrimas. Viniêdo a Ieruſalem vn hombre de la ciudad de Emefa, encontro en la ſoledad con el ſanto Abad Iuan, y pidiole muy encarecida mente que rogafſe a Dios por el. Pregunto el Abad que de donde era, quando ſupo que de Emefa, dixole eſtas palabras. Pues teniendo alla el Abad Simeon, me pides a mi vn hombre vil que ruegue por ti. Yo, y todo el mundo tenemos neceſſidad de ſus oraciones. O quanto importa al bien de la ygleſia, y quanto aproueche a la ſaluaciô de las almas, y a la conſeruacion de las Republicas y Reynos vn varon de perfecta virtud, pues los ſantos que tan grande conocimiento tienen de las coſas de Dios, conſieſſan que tanto caſo como eſte haze Dios de tales varones, y que tales coſas como eſtas en bien de las Republicas y de toda la ygleſia obra por ellos. Fieliffimo teſſigo deſta verdad, eſ el bienauenturado ſant Ambroſio, el qual conſirma todo lo que auemos dicho por eſtas palabras. O quan bienauenturada es aquella ciudad que tiene muchos juſtos: como ſera toda ella bendita de Dios por razon deſta parte que tiene de juſtos. O quanto gozo recibo quando en el pueblo veo que alguno deſtos varones de mucha virtud manſos y verdaderamente ſabios viuen mucho tiempo. Y quãdo veo algunas virgines muy caſtas, y viudas de graues y loables coſtumbres, que llegan a la vejez. Y eſte gozo no lo recibo yo por el bien dellos, porque bien veo que les eſ tedio viuir en eſte mundo, ſino gozome por el bien de muchos a quien eſ prouechoſa tal compaõia. Y por conſiguiente manera quãdo alguna perſona deſtas de mucha virtud muere, aunque ſea en la vltima vejez, recibo dello mucha triſteza: y la cauſa de mi triſteza eſ, porque la gente moça y flaca eſ deſamparada de aqueſte muro, y amparo de los viejos. Dize mas

D. Amb.
in li. 2. d.
Cain, &
Abel. ca.
3. & 4.

que estos varones y mugeres de señalada virtud, son para los peccadores, y para los de menos virtud, como las ciudades de refugio, que Dios señalo en la ley, donde se pudiesen acoger, y defender los delinquentes: y concluye con esta sentencia. Esta es la primera señal de que vna ciudad se ha de perder, o de que le an de suceder grandes males, si faltan della los varones o las mugeres de señalada virtud y prudencia. Hasta aqui es de sant Ambrosio, y esto basta para entender quan importante y prouechoso es a la yglesia de Christo, que los Christianos que an comenzado a seruir a Dios trabajen de passar adelante en la buena vida, y sean diligentes en crecer y aprouechar en toda virtud.

Cap. II II. De quan necesario y prouechoso es a cada vno de los que sirven a Dios, yr aprouechar en su santo seruicio, por los dones que Dios comunica a los que aprouechar.



Vnque ser este cuydado y estudio de crecer en la virtud tan agradable a Dios, y tan importante a la yglesia, basta para que cada vno tome este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, muy a pechos, y muy de coraçõ. Mas porque va mucho en que cada vno entienda lo que en esto interessa, declararemos con breuedad los prouechos que se figuen al que es diligente en su aprouechamiento, y los daños en que incurre el que en esto falta y descuyda.

Mucho vale para acertar en el camino del cielo, el conocer bien los peccados, y sentir la grauedad dellos, y las ocasiones que ay para caer, y las tentaciones y lazos de los enemigos de nuestra alma, pues este beneficio tan grande haze Dios al hombre que va con cuydado aprouechar en la virtud que le da este conocimiento. Antes quando viuia con descuydo,

descuydo, y no ponía diligencia mas que en huyr los peccados que tenía por graues, aunque conocía los peccados que son muy claros y manifestos a todos: mas otras muchas cosas que eran peccados, le parecia que no lo eran: otras que eran pecados graues le parecían liuanos: y muchas cosas q. eran grandes ocasiones y tentaciones de peccados, y seminario de muchos vicios, no las tenía en nada, ni vía peligro en ellas, y en las mismas cosas que conocía ser peccados graues, no sentía ni ponderaua el mal y daño que en ellas ay, ni lo que es offender la Magestad infinita de Dios. Mas despues que rompe los grillos de la pereza, y con diligencia comienza a seruir a Dios, huyendo todo lo que entiende ser malo, y haziendo lo que siente ser mas agradable a Dios, abrele el mismo Señor los ojos del alma, dale luz con que ve lo que antes no vía: y conoce muchos peccados, y ocasiones y tentaciones que antes no conocía. Y espantase del peligro en que viue el hombre en esta vida. Y siente la grande necesidad que tiene de velar sobre si, y acudir siempre por fauor a Dios. Esto es lo que significa la diuina escriptura diziendo. La senda de los justos resplandece como luz. Y va procediendo, y creciendo hasta llegar al día perfecto. Quiere dezir, que así como la lumbré del día al principio del alua es pequeña: y como va entrando mas el día va creciendo la lumbré hasta llegar a la perfeccion que tiene en el medio día: así la vida y conuersación de los justos, al principio tiene alguna luz para conocer lo malo y lo bueno, mas como ellos van creciendo en la virtud, va creciendo esta luz en ellos, hasta llegar al día clarissimo de la eternidad: donde se ve claramete Dios en su misma lumbré. Este beneficio que haze Dios a los que aprouechan en su seruicio, confessa sant Isidro por estas palabras. Los peccados que a los que comiençan a seruir a Dios, parecen liuanos, a los que aprouechan en su seruicio parecen graues. Y de aqui se sigue lo que el mismo santo dize, que los que han comen-

Prouerb.
ca 4.

D. Isidor.
in lib. de
summo
bono. li.
2. ca. 10.
D. Bonz.
uentu. in
pharetra.
lib. 1. ca.
35.

gado

D. Aug.
psa. 119.
ver. Sa-
gitæ po-
tentis.

cado aprouechar en el seruicio de Dios, no solamente huyen el juramento vano, mas tambien huyen la simple mēti-
ra: y los mas aprouechados no solamente huyen la mentira,
sino con grāde cuydado huyen las palabras ociosas. Esto es
de sant Iudoro. Y porque mas se nos imprima el desēo de a-
prouechar por alcançar este conocimiento mas claro de lo
malo y de lo bueno que Dios comunica a los que aproue-
chan en su seruicio, consideremos las palabras con que lo
dize sant Augustin, pintando en vn Psalmo vn hombre
quē hauiendo sido peccador se conuierte, y comienza a ser-
uir a Dios: y haze tal mudança, que los que lo veen se admi-
ran y alaban a Dios, diciendo, Este que antes era tan malo
que limpio viue ya de pecados? dize q̄ este aunque se aparte
de peccados que conoce, mas que no conoce en grande par-
te las ocasiones y peligros de los peccados, ni los huye, ni
conoce otros muchos peccados que deue huyr, y sino apro-
uecha no los vee, mas aprouechando en la virtud con las tri-
bulaciones, los va conociendo, y quanto mas aprouecha,
tanto vee mas los escādalos y ocasiones y pecados del pue-
blo. Y como vea muchos males, que antes no via, clama a
Dios diziēdo, Ay de mi que se me alarga mi destierro. Esto
dize porque desēa verse libre de peccados, y en la compa-
ña de los que no pecan, ni pueden peccar. Deste beneficio
que Dios haze a los que aprouechan en su seruicio, se siguiē
otros innumerables beneficios que les haze, y dones diui-
nos que les comunica, porque assi como crecen en el cono-
cimiento y odio de los peccados y luz de las cosas de Dios
assi crecen en la fuerça para obrar bien. Y como van apro-
uechando, se la va Dios mas acrecentando, y el que al prin-
cipio de la buena vida por tener poca fuerça para el bien,
sentia dificultad y cansancio, y repugnancia grande en mu-
chas cosas de virtud, quando va aprouechado siente facili-
dad y suauidad en aquellas mismas obras, y aun en otras
mayores, lo qual no nace de que en la buena obra aya mu-
dança

danga, sino de que la ay en su coracon, porque le ha acrecē
 rado las fueças y el animo para todo lo bueno. Esto assi ma
 el Propheta Esaias por estas palabras. Dios es señor eterno,
 que erio los terminos de la tierra, y en criar y gouernar el
 mundo no se canfa, ni se fatiga. Y tiene esta buena condiciō
 que da vigor al cansado, para que pueda trabajar, y a los q̃
 en este mundo son pequenos, y que parece que son nada, les
 acrecienta y multiplica el animo y fortaleza para el bien. Y
 los mancebos que estan en la flor de su edad, y los varones
 robustos que confian en sus fuerças, desmayaran, y desfa
 lleceran como flacos, mas los que confian en el señor, que
 es entregarse de ueras a su seruicio, esperando todo el bien
 de su diuina misericordia, estos mudaran la fortaleza, y de
 flacos y medrosos se haran fuertes y animosos para toda o
 bra de virtud. Y como el agulla que se renoua mudādo las
 plumas viejas, y aunque tiene cuerpo pesado, cō las nuevas
 plumas lo menea por estos ayres con grande ligereza, assi
 los que se entregan de ueras a Dios con esta nueva fortale
 za, que el señor les dara, se renouaran y andaran por el cami
 no del cielo sin desmayar, y correran por el sin desfallecer.
 Esta es la fortaleza grande y de coracon generoso, que da
 Dios a los que aprouechan en su seruicio, acrecientales el
 gusto de las cosas espirituales, la pureza, y alegría de la bue
 na consciencia, la paciencia en los trabajos, la eficacia en
 las palabras y buen exemplo, la destreza y gana para ayudar
 mas a los proximos, acrecientales los socorros y fauores so
 brenaturales, hazeles crecer copiosamente en la diuina gra
 cia y amor, y en otros innumerables dones, y virtudes, que
 crecen cō gracia y con el amor de Dios, poi q̃ el aprouechar
 vn varon justo en el seruicio de Dio, es vsar bien de los do
 nes y gracias recebidas de la mano de Dios, y es ser verda
 deramente agradecido a las misericordias y beneficios de
 Dios, y tiene Dios dada esta palabra, que no puede faltar,
 de acrecentar los dones a quien vsa bien dellos, y acuse en

Lucas.
19.

tar las gracias y misericordias, a quien las sabe agradecer. Esto significo el señor diziendo en vna parabola, que vn hombre noble repartio entre sus criados diez minas, y les dixo negociad con ellas, que es, repartir Dios dones a sus fieles y siervos, y mandalles, que usen bien dellos, y aprouechen con ellos asy, y a sus proximos. Y al que negocio bien, grangeando diez minas con vna que le auian dado, le mando el señor dar la mina del que no auia grangeado con ella, que es acrecentar Dios los dones y las gracias y misericordias diuinas al que usa bien dellas, y aprouecha con ellas. Y asy lo confirma, concluyendo la parabola con esta misteriosa sentencia. Al que tiene, se le dara, y abundara. Y al que no tiene, lo que tiene se le quitara, que es dezir, al que con los dones recibidos de Dios tiene juntamente el buen uso dellos le acrecentara y multiplicara Dios los dones, y al que no tiene el buen uso del don, a este se lo quitara como luego veremos.

Cap. V. De quan conueniente y necessario es aprouechar en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros y daños de la tibieza.



OMVNsentencia es de los sanctos que el no yr adelante aprouechar en el seruicio de Dios, es boluer atras, y perder lo ya ganado. Quieren dezir que a esta omision y descuydo de no aprouechar, se sigue dexar el hombre de hazer muchas buenas obras, que estaua obligado a hazer, y cometer muchas culpas, que estaua obligado a huyr, y asy pierde el seruor y la deuocion de la buena vida y cae en tibieza, y se dispone para hazer culpas, con que pierda la gracia, y de hecho las haze muchas vezes, y se pierde del todo. Esta sentencia afirma sant Gregorio por estas palabras, Los que han començado la buena vida, y no la van perficionando, consideren que por el mismo caso destruyen

D. Greg.
in pasto-
rali. p. 3.
c. 25.

Aruyen lo que han hecho: y si con cuydado no van acrecentando, y augmentado el bien que deuen hazer, se va disminuyendo y perdiendo el bien que tienen hecho. Declárase con vn similit: Si a vn nauio que esta en vn rio lo ponen en medio de la corriente, donde le da el impetu del agua, no puede estar quedo en vn lugar, sino que es necessario que có la fuerza de los remos, o del viento lo lleuen adelante contra el impetu del agua: y si no lo lleuan adelante, por fuerza ha de boluer atras. Así passa al alma, que va por el camino de la virtud, que como esta en el mar destemundo combatida de tantas tentaciones, sino trabaja en aprouechar, y passar adelante en la virtud, ha de boluer atras, sino se anima y esfuerça a subir a lo alto, ha de decendir a lo baxo.

Esto es de sant Gregorio, en que diuinamente auisa a todos, los que firuen a Dios lo mucho que les va en yr aprouechando en la virtud. Mas la grãde necesidad que deste cuydado de aprouechar tienen, todos los que firuen a Dios, y quan cierto es el peligro de boluer atras, y quan dispuestos estan para perderse los que así no lo hazen, explica admirablemente sant Bernardo, diziendo así. No puede vno estar parado en el camino de la virtud, necessario es que suba, o que decienda. Y si quiere estar quedo en el, sin subir, necessariamente ha de caer, ciertamente no es bueno, el que no quiere ser mejor, y en començando a no querer ser mejor, dexa de ser bueno. Y en otro lugar. Ciertamente no querer aprouechar en la virtud, es desaprouechar, si dizes: Yo quiero conseruarme desta manera, ni quiero ser peor, ni trabaxar de ser mejor, es cosa imposible, lo que dizes. Si te paras en el camino de la virtud, ya no te acercas a Christo, sino te vas alexando del: y ay mucho que temer, no se cumpla en ti lo que dize David a Dios, Señor los que se apartan de ti pereceran. Estas son palabras de sant Bernardo. Y aun que es verdad que no luego que vno dexa de aprouechar en la virtud, pierde la bondad que tenia de hombre virtuoso, ni

D. Bern.
in episto.
91. ad
Abba.

In episto
la. 2. 51. ad
Garinum

Psal. 72.

io, ni la gracia de seruo de Dios, mas como hauemos dicho, dispónese para perdella, y para significar el grande peligro en que esta de perdella, y quan cercano esta a la cayda, dize sant Bernardo, que el no aprouechar, es dexar de ser bueno, y es caer, y tambien dize esto, porque aquella omisión y descuydo en aprouechar, aunque al principio no llegue a pecado mortal, que quita del todo la bondad y la gracia, mas es dexar en parte de ser bueno: y es alguna manera de cayda. Esto es lo que los santos dicen del daño grande que haze el no yr aprouechar en la virtud y ser uicio de Dios: el que ha comenzado a seruirlo. Y no callo la escriptura sagrada el grande peligro, en que estos descuydados viuen, y quan cercanos estan de caer, y perder todo quanto han ganado. En vn lugar dize, El que es descuydado y negligente en las buenas obras, que deue de hazer es hermano del que destruye las buenas obras, que tiene ya hechas, Quiere dezir, que el que no aprouechar, lleuando adelante el bien comenzado, y procurando de hazer con diligencia, y con la perfeccion deuida las buenas obras que haze, es semejante al que destruye todo lo bueno, que ha ganado. Porque así como este lo pierde del todo, así aquel esta en peligro y en disposicion de perdello. Y en otro lugar dize la misma escriptura diuina. La pereza pone sueño y el anima descuydada terna hambre. Quiere dezir, como lo declara muy bien sant Gregorio, que así como la pereza es causa al cuerpo, de que se duerma sin necesidad. Y el descuydo en trabaxar es causa de que padezca hambre, y falta de las cosas necesarias, Así la tibieza y negligencia en la buena vida y en el aprouechar en el seruicio de Dios, viene a causar en el anima vn adormecimiento espiritual, que la haze como insensible para las cosas buenas, y la haze carecer de las refeciones y consuelos espirituales: y de los deseos viuos del cielo, y la haze que ande hambreado por los consuelos de la tierra. Este es otro daño muy graue que

causa

D. Bern.
in scrip.
Prover.
19.
D. Greg.
rius in pa
storali p.
1. c. 16.
Comun.

Per. 15.

in

ueniente para este diuinissimo exercicio de la oracion mental, y contemplacion de las cosas de Dios, dexaron las ciuidades y pueblos, y el comercio y conuersacion de los hombres, que ellos mucho amauan, y dexaró los regalos, y comodidades del cuerpo, a que ellos tenian natural inclinacion, como los de mas hombres: y se fueron vnos a los desiertos incultos, y otros a monesterios que estauan en las soledades: y otros a montes y cueuas, donde passauan toda la vida sin regalo, ni consuelo humano, si no padeciendo grandes frios del inuierno, y ardores del verano, acostandose sobre la tierra dura, sin abrigo de casa, ni refrigerio de ropa, y comiendo yeruas del campo, y frutos secos de arboles, y por mucho regalo vn poco de pan, y huyan desta manera todos los consuelos humanos, y atormentauande esta manera sus cuerpos, por tener lugar y tiempo para darse a la contemplacion purissima de Dios, y de sus obras, y mysterios, que era el principal exercicio que hazian de noche y de dia, por que orando y contemplando se les passaua toda la noche, y grande parte del dia. Y por medio deste noblissimo exercicio alcançaron tanta luz celestial, tanta sanctidad y pureza de vida, y tanta deuocion y consuelo diuino, que parecian sus almas éla luz y pureza vnos soles espirituales, y en las costumbres sanctissimas vnos Angeles en cuerpos mortales. Aun que estos exemplos persuaden mucho a que nosotros tomemos vn poco de trabajo y cuydado para dar cada dia si quiera vna, o dos horas, y cada año si quiera ocho o quinze dias enteros a este sancto exercicio. pues que aquestos sanctissimos varones inspirados de Dios, tomaron tan grandes trabajos, y pusieron tan increyble cuydado, para ocupar en el toda la vida, y negauan el sueño a sus ojos, y el descanso a su cuerpo, por hazello velar toda la noche en oración. Mas porque los hombres ocupados en negocios de la vida humana, y en la sustentacion de sus personas, y familias y los ocupados en officios

publicos, y en ayudar a las animas, se podran defender de los exemplos destos monges, diziendo que estos no tenian otra ocupacion que les pudiesse impedir esta suauissima comunicacion con Dios, y ellos las tienen muy grandes por esso dexando los exemplos destos, traeremos los exemplos de otros sanctos, que por las obligaciones de sus estados y officios tenian grandes y continuas ocupaciones, y ocupaciones importatissimas y muy necessarias a las Republicas y ala yglesia Christiana, como son Obispos y Prelados de la yglesia, y Principes y señores seglares, los quales enseñados por el Espiritu sancto entendieron ser de tanto seruicio y gloria de Dios este sancto exercicio, y de tanta importancia y prouecho para sus almas, que era bien empleado cessar en algunas horas del dia y de la noche de tan grauissimas ocupaciones, y algunas vezes en el año por algunos dias dexarlas del todo, por darse a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y tenian muy bien persuadido, que en esto no hazian agrauion ni daño a sus yglesias, ni Republicas, sino antes singularissimo prouecho, porque con este medio se hazian ellos mas y donecos para sus officios, y en sus obras y palabras venian a tener mayor eficacia para cumplir con sus obligaciones, Y eran mas particularmente ayudados de Dios, para hazer grande fruto en las almas que tenian a su cargo y esto que con la luz que Dios les hauia dado, tenian assi creydo lo hallauan cada dia por experiencia, que faltando en este sancto exercicio, les faltaua el vigor y la fuerza para las cosas que deuián de hazer, y eran vencidos de la tibieza y mientras no faltauan en la oracion, se hallauan con espirtu y aliento del cielo, para cumplir con sus obligaciones. Cuenta Senero Suplicio del bien auenturado san Martin Obispo de Turon de Francia, que aunque siempre de noche y de dia tenia su coracon levantado a Dios, mirando lo presente, y conuersando con el, mas para orar y contemplar mas de espacio,

Senerus
in vita sã
eti Mar-
tini.

tenia en su yglesia lugar solitario y secreto, dōde ordinariamente se recogia a tener oracion. Y fuera desta ordinaria oracion muchas vezes dexaua del todo los negocios del Obispado: y se yua por algunos dias a vn Monesterio que estaua dos millas de la ciudad, en el qual tenia vna celda dōde se recogia solo a conuersar cō Dios, y con templar en el. Y aunque con los negocios del Obispado se juntaua la conuersion de muchos Gentiles, en que el sancto se ocupaua, todo lo dexaua por su amado recogimiēto. Y fue esto tan agradable a Dios, que despues de salido de su recogimiento lo fauorecia con grandes milagros, para que tuuiesse mas eficacia en todo lo que pretendia. Y no hauiendo el sancto estudiado de proposito sciencias humanas, por este medio alcanço tanta sabiduria, que excedia a los grandes sabios, tāto que afirma el mismo Seuerus: que nunca en su vida oyo hablar a hombre con tanta sabiduria.

Surius in
Nouēbr.

El bienauenturado y sanctissimo Hugo Obispo Lincolnense en Ingalaterra, como refiere Surio en su vida aunque tenia muchas y muy graues ocupaciones en su Obispado, no dexaua de recogerse cada dia a orar y contemplar en Dios: y para conseruar el espiritu no se contentaua con esta oracion ordinaria, sino que todos los años, por lo menos vna vez en el año, dexaua todos los negocios del Obispado, y se yua a vn Monesterio de la Cartuxa, donde con grande quietud se recogia por algunos dias y se daua todo a la oracion y contemplacion, y a comunicar a ratos cosas espirituales con varones sanctos que alli hauia.

In marty
rologio
Romão.
Surius in
O&obri.

De san Aquilino Obispo Ebroicense en Frãcia (cuya fiesta se celebra a diez y nueue de O&ubrc) cuēta vn Auctor muy graue q̃ escriue su vida: q̃ para hazer biē su officio y curar cō efficacia las animas, tomo por medio darse cō grāde cuydado ala cōtēplaciō. Y pa esto hizo vna celda ciē passos aptada dela Iglefia, dōde dexādo los negocios del obispado a tiempos se recogia, y se daua todo a la contemplacion,

y desta manera aprouecho mas a las animas de sus subditos, que si siempre estuuiera con ellos. Porque con el ayuda deste sancto exercicio, vino a gouernar perfectissimamente su Obispado quarenta y dos años, y acabar la vida sanctissimamente, y ser illustrado de Dios con milagros. Y dize este auctor, que este sancto fue tan dado al recogimiento porque es proprio de los escogidos de Dios amar mucho el lugar secreto, y el recogimiento para darse alli a la oracion y contemplacion, en quanto pueden, sin daño de su officio. Y da la rason, porque como desprecian el mundo, y desleña mucho ver a Dios, mientras se les dilata el dexar de todo el mundo, y ver a Dios, huyen en quanto pueden el mundo, y danse a la contemplacion de Dios, y de sus diuinos mysterios. Y tambien, porque como tienen en su alma luz diuina y muy particular, aman el recogimiento, donde se aprouechan desta luz, para contemplar las cosas celestiales. Como por el contrario los que carecen desta luz diuina, huyen el recogimiento, y aman las conuersaciones de los hombres y las cosas del mundo, porque estas cosas veen con la luz exterior que tienen, y como no tienen luz pura en el alma, para ver con gusto otras cosas mejores: aman estas que veen, para deleytarse en ellas. Estas razones tá subtiles como ver daderas da este Auctor, para declarar porq̃ los varones sanctos son tan amigos del recogimiento.

Suris in,
Nouemb

El bienauenturado sant Lorenzo Arçobispo Dublinese en Hybernia, fue muy dado a la oracion mental, y despues de Arçobispo, aunque crecieron las ocupaciones, no affloxo en ella, si no antes puso mas cuydado en este sancto exercicio, porque fuera de las ordinarias vigiliass que tenia, en que daua buena parte de la noche a la contemplacion, tenia vna cueua en vn lugar solitario y alto, al qual no podian subir sino por vna escalera, y alli se yua algunos tiempos del año, y se le passauan los quarenta dias en aquel recogimiento, contemplando en silencio las cosas diuinas. Y por
aquel

aquel tiempo no comia mas que vn poco de pan , y vnas ye uas : y tenia dexado cargo a vn abbad sobrino suyo, que si en este tiempo se offreciesse algun negocio enque fuesse necesaria su presencia, fuesse a dalle cuenta del: y este solo podia en este tiempo entrar a comunicar con el, y de su recogimiento sacaua grande luz y fuerça, para mouer el pueblo al seruicio de Dios.

Del bienauenturado Vuolftano Obispo Vuigornien- se, en Inglaterra, cuenta Brauonio monge en su vida, que para recogerse a contemplar en Dios, tenia en los pue- blos de su Obispado hechas vnas celdas pequeñas, para que quando fuesse visitando su Obispado, tuuiesse lugares secretos, y apartados para este santo exercicio, y alli se encerraua de dia a contemplar, y de noche velaua en ora- cion. Y fago de aqui, que siempre tenia a Christo presen- te, y que tuuo sanctidad esclarecida con grandes milagros.

Surius in
Ianuario.

Sant Zenobio Obispo de Florencia, para darse mas tiem- po, y con mas quietud a la contemplacion, dexaua la ciu- dad, y se yua a vna yglesia pequena apartada de la ciudad, y por algunos dias hazia alli vida eremitica. Y sant Ambro- sio se venia alli con el algunas vezes desde Milan.

Ioanes A.
retinus,
Surius in
Maio.

Sant Bernardo teniendo tantas ocupaciones de su mini- sterio, y de la yglesia vniuersal, y de proximos particulares, que a el acudian por remedio: se yua a los bosques y lugares solitarios, para darse con mayor quietud a la contempla- cion, y de aqui mas que no del estudio confiesa el que fago la intelligencia de las escripturas sagradas, y la gran sabi- duria que tuuo.

Guillel-
mus in e-
ius vita
l. 1. c. 4.

Sant Francisco (aunque como General de tan estendida Religion) tenia muchas y varias ocupaciones: buscava tie- pos en que (dexando todos los negocios) se yua a los montes y lugares solitarios para darse mejor a la oracion: lo qual el Demonio con grande embidia procuraua impedirle cō horribles tentaciones.

In vita sã
sã Fran-
cisci l. 1.
ca. 6 2.

Theodoro
ricus in
vita san-
cti Domi-
nici. l. 4.
c. 2.

Sancto Domingo con tan grandes ocupaciones no dexa-
ua de tomar tiempo, y muchas vezes toda la noche para la
contemplacion de las cosas diuinas. Dexo de contar los
exemplos de sant Luys Rey de Francia. Del bienauentura-
do Elzeato Conde de Ariano. Y de otros semejantes prin-
cipes seglares. Y de la Reyna Rade gundis muger de Clo-
tario Rey de Francia. Y de Heduiges Duquesa de Polo-
nia. Y de otras semejantes, que con tener estados tan llenos
de ocupaciones, y negocios grauissimos, no dexaron de
buscar sus lugares y tiempos para darse muy de espacio y
con grande quietud a este sancto exercicio de la oracion
mental y contemplacion: por medio del qual alcançaron cõ-
piosissima gracia de Dios, para cumplir perfectissimamen-
te las obligaciones de sus estados. Y para passar la vida con
admirable paz y consuelo en medio de tantos trabajos y ne-
gocios. Y para alcançar la vision clara y bienauenturada de
Dios en el cielo, a quien tanto amaron y deslearon contem-
plar biuiendo en la tierra. Pues si queremos participar de los
bienes que estos sanctos recibieron de Dios de gracia en el
suelo, y de gloria en el cielo; efforçemonos todo lo possible
a imitallos en el cuydado que pusieron en este sancto exerci-
cio, no dexando de dalle cada dia su hora y tiempo conue-
niente. Y alguna o algunas vezes desocupandonos de todos
otros negocios por algunos dias, ocupemos del todo nue-
stra alma en la cõsideracion destos diuinos mysterios, y del
señor, cuya bondad y sabiduria resplandece en ellos, para
que comencemos aca a gustar y mirar cõ limpia conciencia
lo que esperamos ver claramente, y goçar para siempre en el
cielo.

*Capitulo. VIII. De la reuerencia exterior con que se
ha de hazer la oracion mental.*

Aunque



Aunque quanto a las circunſtancias del lugar y tiempo es mucho mas lo que pide la oracion mental que no la vocal, como hauemos viſto: mas quanto a la reuerencia exterior poca diferencia ay, porque en la vna y en la otra el anima ſe preſenta delante de Dios, y comunica y conuerſa cõ el. Saluo que en la oracion mental, como dura mas tiempo puede hauer mas facilmente cauſa juſta, para remeſtir parte del trabajo corporal. Conuiene pues mucho que quando en ſu lugar y tiempo el hombre ſe recoge a orar y meditar, que en lo exterior ſegun ſus fuerças guarde la reuerencia deuſda ala mageſtad infinita de Dios con quien trata, Procure mientras ora, ſi puede, tener la cabeça deſcubierta, que aſſi lo pide la reuerencia y humildad q̃ deue a Chriſto nueſtro ſeñor, con quien, y delante de quien ſe preſenta orando como lo auifa ſan Buenauentura: y eſſo ſignifica tener la cabeça deſcubierta, la ſubjecion y obediencia que deue a Chriſto ſu cabeça. Y no es mucho que deſcindamos a dar eſte auiſo en particular, y otros ſemejantes, pues el Apoſtol ſan Pablo como coſa graue y importante al ſeruicio de Dios, y al exemplo de la ygleſia, lo auifa a los de Corinto, didiziendo: Todo varon que ora cubierta la cabeça, aſſrenta a ſu cabeça eſpiritual, que es Chriſto, y aſſi mientras ora, no deue de tener cubierta la cabeça, porque es ymagen y gloria de Dios. Y la razon dize la gloſa: porque en otros tiempos tiene el varon cubierta la cabeça, y orando no es porq̃ orando ſe preſenta delante de ſu juez, y habla con el, y aſſi deue orando, de profeſſar ſu condicion, que es ſer hecho a ymagen de Dios, y eſtar en todo ſubieto a Dios. Y aunque ſan Pablo habla con los que oran en la ygleſia, la miſma razon en ſu manera es, quãdo ſe ora en particular, no hauendo cauſa que eſcuſe. Porque ſi la cauſa es la reuerencia que ſe deue a Dios, porque orando eſta hablando con el, y la edificacion y exemplo de los que lo veen, tambien orando

D. Bona.
in specu-
lo disci-
plinæ.ca.
15.

1. Cor. 11

Glos. ibi

3. par. 3.
"Libel.
in m. 11.
D. Bous
m. 14.
ne 14.
régimo
as de con
Dionys-

en particular deue la misma reuerencia a Dios: y deue tan bien edificar con el buen exemplo a los que lo vieren, aunque quando se ora en particular, puede haue mas facilmente causas justas, por las quales no sea irreuerencia, ni desedificacion orar cubierta la cabeza. Mas quando tales causas no ay, es justo que con esta reuerencia se haga tambien la oracion particular.

En lo que toca a la postura del cuerpo, los que por la edad o por mucha flaqueza no pueden durar en la oracion no pueden estar en ella con quietud, sino estando assentados, causa justa tienen para ello. Mas procuren que el assiento sea baxo y humilde, de manera que declare lo voluntad que tienen de estar con la reuerencia que pueden, y que se assientan no a descansar, sino a orar. Los demas que tienen fuerza y salud para ello, procuren de estar en la oracion hincados de rodillas, o en pie, que son ambas posturas de mucha reuerencia, y vsadas de la yglesia. Dionysio Cartusiano muy experimentado en esta materia tiene por la postura mas apta y conueniente para orar, o contemplar, el estar en pie. San Buena Ventura para la oracion, con que el alma pretende subir a Dios con affectos de amor, y vnirse con el: le parece ser necessario estar en pie, o de rodillas, y el mas conueniente modo juzga, que es estar en pie, para que la postura del cuerpo ayude a lo que pretende el anima. Y llama este sancto necessario lo que importa y conuiene mucho. Mas quando la oracion ha de durar mucho tiempo, los que estuieren de rodillas o en pie (como hauemos dicho) conuiene que se arrimen con las espaldas, o con los pechos a alguna cosa fixa, para que assi puedan estar con quietud. Por que es cierto que aunque en la oracion se deue estar con reuerencia, mas ha de ser de manera, que el alma este quieta y atenta a lo que medita: y si estando de rodillas o en pie sintiese notable dificultad y pena, seria causa de estar el alma inquieta y alterada, y assi no podria bien meditar, y por esto

Dionysius de con
replatio
ne .l. i.
art. 24.
D. Bona.
in mysti.
Theol. c.
3. par. 3.

esto se ha de tomar vn medio, que estando de rodillas o en pie, se errime a alguna parte, o se prostre en el suelo, o tome otra postura humilde, para que estando de lante del Señor con la reuerencia que es razon, pueda juntamēte con quietud y serenidad orar, y meditar los mysterios diuinos,

Algunos podran pensar, que va poco en esto, de que el cuerpo este con reuerencia exterior: y seria este grande engaño, porque aunque es verdad, que la principal reuerencia y religio es la del alma, y si el hombre no pudiesse mas cumpliria con ella: mas tambien es necessaria, y de grande importancia y provecho la del cuerpo, quando el hombre la puede tener. Lo vno porq̃ como dize san Chrysostomo: El anima se mueue mucho por el hauito y postura exterior del cuerpo, y comunmente del cuerpo se le pega la buena o mala disposicion al alma, como lo aduertimos en la virtud de la humildad, que se gana con los actos y exercicios humildes del cuerpo: y assi la reuerencia exterior del cuerpo despierta y ayuda la reuerencia interior del alma. Y juntamente con esto, estando el cuerpo con humildad y reuerencia en la oracion, da grande señal, que lo esta tambien el alma, por que la vna reuerencia depēde de la otra, Y por esta causa la reuerencia exterior en la oracion siue mucho para la edificacion de los proximos, que no veen mas que lo exterior, y si en el que esta orando no ven humildad y reuerencia exterior; no ven exemplo con que edificar se: antes facilmente piensan que ay poca deuocion y reuerencia en el espiritu, que no se vee, quando falta en lo exterior que se vee. Tambien como el cuerpo del hombre es criatura de Dios, como lo es el alma, y esta sujeto en estos mouimientos exteriores al libre aluedrio, y participa de libertad: deuemos a Dios el vn seruicio y el otro, y la vna reuerencia y la otra, la del anima y del cuerpo. Y assi es cosa muy justa y deuida que venerandolo con el alma mientras oramos, lo reuerenciamos y veneremos tambien con el cuerpo, pues
tam

Metaph.
in vita .d
Chrysos.
Tractat.
4.c.6.

tambien pide Dios esta reuerencia, y se agrada mucho de
lla, y merecemos mucho delante de su diuino acatamiento,
quando con verdadera piedad humillamos y prostramos el
cuerpo delante del.

Allende desto es mucho de considerar, que como la ver-
dadera deuocion del alma, y todo el fruto principal, que
por medio de la oracion pretendemos alcanzar, es don es-
pecial de Dios, y don muy grande, y muy precioso, que ex-
cede todas las fuerças naturales del hombre quando ve
Dios que el hombre en la oracion se esfuerça, a hazer aque-
llo que esta mas sujeto a sus fuerças naturales, y q̄ es mas
facil de hazer, como es la reuerencia y humildad exterior
del cuerpo, y otras circunstancias del lugar y del tiempo,
entonces mueuese Dios con grande misericordia, a dale
lo principal, y que no esta sujeto alas fuerças naturales del
hombre, como son la gracia de la deuocion, y la luz y suau-
dad del diuino amor, que son dones sobrenaturales y diui-
nos que da Dios a los que mas se disponen. Y esto es lo
que dixo el señor en el Euangelio, Al que tiene se le dara
mas, y abundara, y al que no tiene, aun lo que parece tener,
sele quitara. Que es dezir. Al que vsa bien de lo que tiene, y
haze lo que puede conforme a sus fuerças, Dios le yra acre-
centando los dones, y las gracias: y si en lo que puede, se des-
cuyda, aun esto que tiene se sera quitado. Este auiso de a
reuerencia exterior, con que se ha de orar, y de la miseri-
cordia de Dios, que con este medio se alcanza, lo explico
en particular y muy bien, el bienauenturado Cesario O-
bispo Arelatense, por estas palabras. El que ora, si la en-
fermedad no se lo impide, no dexe por pereza, ni descuy-
do de humillarse, hincandose de rodillas, o prostrandose
en tierra, y el que por enfermedad no pudiere estar de ro-
dillas, incline la cabeça, y considere que con esta humil-
dad aquel Publicano que no osaua leuantar los ojos al cie-
lo, y estando en pie inclinaua la cabeça, y se heria en los pe-
chos

Cesario.
Homelia
20. in Bi-
bliothec.
sacr. to. 7

chos, alcanço misericordia de Dios: y sin duda no fiente como conuiene la grauedad de sus peccados, el que pudiendo no se prostra o se inclina en tierra, para pedir remedio de ellos. Esto dize este sancto. Y este fue el espiritu de todos los sanctos, como luego veremos.

Cap. IX. En que se confirma con la escriptura sagrada

y con exemplos de sanctos, lo que importa esta reuerencia exterior.



Vnque todos los fieles saben, y confiesan, que es cosa buena y santa, acompañar la oracion vocal, o mental con esta reuerencia exterior, mas porque el sentir lo mucho que esto importa y aprovecha, para tener bien oracion, y alcanzar grandes misericordias de Dios, es particular don, que Dios ha comunicado a sus sanctos, por esto conuiene confirmar esta verdad con el exemplo de aquellos, que por tales nos los representa la escriptura sagrada, y la yglesia Catholica. Moyse para orar al Señor en el monte Sinai, dize la diuina escriptura que con mucha presteza se inclino, y se prostro en tierra. Y quando oro contra los Amalechitas, se puso en pie, y las manos leuantadas, hasta que se canso. El Rey Dauid para hazer oracion, dize la misma escriptura, que se puso a parte, y se arrojó en el suelo. Y de Salomon dize, que mientras oraua, tenia hincadas ambas rodillas en la tierra. Y de Daniel dize, que oraua puestas las rodillas. Y aduierte esto la escriptura sagrada tan en particular, como cosa que mucho pertenece a la reuerencia y culto diuino, y como circunstancia muy importante para la buena oracion. Pues con que palabras podremos dignamente dezir, y ponderar el exemplo, que desta reuerencia exterior nos dio Christo nuestro señor? Orando en el huerto, dizen los Euangelistas, que se hincó de rodillas para orar, y que se prostro, y inclino el rostro sobre la tierra. Y contando los Euangelistas

Exod. 17.
& 34.

1. Reg.
12.

3. Reg.
8.

Danic. 9

Mat. 22

Mar. 14

Luc. 22

flas

fta esto que hizo en el huerto, nos quieren enseñar q̄ esto mismo hazia las otras vezes que se yua a orar a los montes quando el lugar y el tiempo era acomodado para ello: por que siempre conseruo la misma reuerencia que en el huerto tuuo al eterno padre. Deste benditissimo Señor aprendieron sus sagrados Apostoles, a orar con esta misma reuerencia exterior. Sant Lucas cuenta de sant Pedro, que quando relucito a Tabita, se quedo solo, y se puso de rodillas a orar. Y de sant Pablo, quando se partio de Epheso, dize que con todos los Presbyteros se puso a orar, hincando todos las rodillas en el suelo. Y de sant Esteuan dize, que mientras lo estauan apedreando, para orar por los que le apedreauan, se puso de rodillas. Del Apostol Sanctiago el menor Obispo de Hierusalem, refiere sant Hieronymo, que era tan continuo en orar de rodillas sobre la tierra dura, q̄tenia ya las rodillas endurecidas, como las tiené los Camellos. Este mismo exemplo siguieron los demas sanctos. De S. Antonio Abbad cuenta sant Athanasio, que se le passauan las noches enteras orando, hincadas las rodillas en el suelo. Del gran Polychronio dize Theodoret, que aun siédo viejo estaua toda la noche en pie orando: y que por su ruego recibio en su compania dos grandes sieruos de Dios, los quales al principio no podian sufrir estar como el toda la noche orando en pie, mas que perseverando en su compania, mouidos de su exemplo, y ayudados de la diuina gracia, hazian lo mismo. El bienauenturado sancto Domingo, para orar y contemplar, se hincaua de rodillas, y se prostraua en el suelo, y con la reuerencia exterior despertaua la deuocion del espiritu. Del glorioso sant Fráncisco dize sant Buenauentura, que para orar y recitar las horas, ponía gran cuydado en juntar la reuerencia exterior del cuerpo con la interior del alma: y que aunque tenia enfermedades dezia, las horas, no assentado sino en pie derecho, y descubierto, y sin arrimar se a parte alguna. Y que si yua camino, y venia

Astor. 9.

Astor. 2.

Astor. 7.

D. Hiero
ny. in lib.
de viris
illust.

D. Atha
nasius in
vita S.
Antonij.

Theodo
retus in
hist. reli
giosa c.
24.

la hora en que hauiá de dezir el officio, se paraua en el camino para dezillo con quietud de animo y de cuerpo: y aunque caminase en tiempo de muchas aguas, en el qual quando cessaua la luvia era necesario darse priessa a caminar, con todo esso no queria rezar andando, sino parauase de reposo hasta acabar su officio: y prouaua quan justo era hazer lo assi con este simil. Para dar al cuerpo su manjar nos para mos por comer con quietud, siendo el manjar corruptible, y que juntamente con el cuerpo se ha de conuertir en gus nos: quanto mas justo es, que con quietud y tráquilidad de mos al alma el manjar que da vida.

San Vicente Ferrer aunque cansado de los grandes tra bajos que en tre día tomaua en la predicacion del Euange lio, quando en la noche se ponía a orar, y recitar sus horas, y a vezes el Psalterio, se hincaba de rodillas, y con esta re uerencia exterior passaua el tiempo de la oracion. San Edmú do Arçobispo Cantuariense poníase a meditar los myste rios de Christo, y rezar las horas canonicas de rodillas so bre la tierra desnuda, hasta que se le hizi ron callos en las rodillas, que con el trabajo se le abrieron, y le salia sangre por ellas. El bienauenturado Laurencio Iustiniiano Patriar ca de Venecia oraua y rezaua el officio diuino con grande reueuencia, estando en pie sin arrimarse a parte ninguna. El bienauenturado Ignacio nuestro padre siete horas estaua de rodillas orando y cõtemplando los mysterios diuinos, aunque despues siendo de mucha edad, y estando cansado con los largos trabajos de su sancta vida, algunas vezes pa ra contẽplar la hermosura de Dios mirando el cielo estre llado se ponía en vn assiento humide y baxo. El sancto Ar çobispo de Granada don Fernando de Talauera, como lo escriue el general de los Hieronymos Pedro de la Vega, no sola mente el rezaua las horas canonicas con gran reue lencia, como quien hablaba con Dios: mas tambien amo nesto a sus clerigos, que quando en particular recitassen las horas

Fr. Vincē
tius Iusti
nianus in
eius vita.
Surius in
Nouēbri

Bernard^o
Iustinia -
nus in e -
ius vita,
Riba de
neira in
vita lati -
na J. l. c.
2. & l. 5.
c. 1. in pri
ma editio
ne.

Petrus de
la Vega
in hist -
ria Hiero
liniana.

horas canonicas, que no las dixessen asentados. sino est^{an} do en pie, por la reuerencia que se deuia a Dios. La qual re gla no les puso para quando rezauan todos juntos en el cho ro, porque alli conuiene conformarse vnos con otros, y de zir vnas cosas en pie, y otras asentados, como se acostum bra: porque estar todos en pie y descubiertos siempre, no lo sufre la prolixidad del tiempo, y la flaqueza de muchos, Y assi cumpliran alli guardando en lo de mas la reuerencia posible, y estando con grande atencion y silencio, como lo pide tan alto officio, como es. en nombre de toda la yglesia y como legados y ministros suyos hablar con Dios, y nego ciar con el la saluacion del mundo.

Todo esto lo aduirtio muy bien el cōcilio Treuerense: q̄ hablando con los que oran, y dicen las horas en el cho ro, dize assi: Establecemos, que las alabanzas diuinas se can ten por sus horas no apriesa, ni de corrida: sino de espacio, y con el coraçon atento y recogido todo lo posible, y con reuerencia y alegria espiritual: porque catar con la voz en la yglesia, y con el coraçon andar vagueando por las pla ças y calles, que es sino engañar a los hombre, y burlar de Dios: Y mientras en el choro se dicen publicamente las ho ras, ninguno de los que assiste, se atreua a ocuparse en otra cosa, como leer en algun libro, o rezar sus horas en particu lar, sino cante y alabe a Dios cō los de mas. Y el que assi no lo hiziere, sea tenido por absente, que es dezir: que como pierde el fructo de aquella sancta obra, de cantar deuota mente en el choro, assi pierda las distribuciones, como las pierden los absentes. Y hablando con todos los de mas ministros de la yglesia, que oran, y rezan sus horas en particu lar dize: los que fuera del choro dicen sus horas, guar dense, no las digan con descuydo, y perdiendo algunas pa labras, sino digan las distincta y perfectamente, y pronun ciando todas las palabras con atencion. Y para que no fal ten en la atencion, y reuerencia deuida, les prohibimos

muy

muy estrechamente, que no rezen sus horas passeandose, fino que se recojan en algú lugar apto y conueniente para la oracion porquc la distraccion, y euagueacion que suele naser del dezir las horas passeandose, no les haga perder el fruto de la oracion. Hasta aqui son palabras del concilio. Y estos y otros innumerables testimonios y exemplos de sanctos (por que todos fueron en esto como en lo demas regidos por vn mismo espiritu del cielo) nos enseñan el mucho caso que se ha de hazer de la reuerencia exterior para la oracion vocal y mental, como de cosa que singularmente ayuda a la deuocion interior, y que en grande manera glorifica a Dios-y edifica a los proximos: y nos persuaden, aque cada vno con forme a su salud y fuerças con semejante reuerencia procure, dezir y meditar este sancto rosario.

P A R T E S E G V N D A, D E L A
manera que se ha de tener en meditar los mysterios deste sancto Rosario, y las circústanCIAS dellos y de los affectos sanctos que de la meditacion dellos hauemos de sacar.

Cap. I. De como ha de començar el hombre la oracion, humillandose delante de Dios.



Vemos declarado las cosas con que el hombre se ha de preparar para la oracion y meditacion delos mysterios diuinos, hasta ponerse con reuerencia en el lugar donde ha de meditar, Puesto alli lo primero que ha de hazer, despues de hauerse armado con la señal de la sanctissima Cruz, es mirar con los ojos del alma a Dios alli presente, y humillarse delante del, pidiendole fauor para orar y meditar bien, y sacar el fruto que desea. Mire la grandez a de Dios que tiene presente

sente, y pondere, como este Señor que lo esta mirando, de si mismo tiene todo el bien que tiene, y es la fuente infinita de quien todo bien procede: y entre dentro de si, y confidere, como de si no tiene bien ninguno, ni cosa que tenga ser ni valor, sino innumerables peccados que ha echo, y mire bien, si al presente en su alma ay alguna cosa de culpa, y affecto desordenado a las criaturas, que offenda los ojos de la diuina magestad: y con este conocimiento inclinese delante del Señor que tiene presente, y con fiesse de coraçon por criatura miserabilissima, indigna de todo bien, y por sus pecados digna de todo pena y tormento. Y si hallare en si, que de presente tiene alguna cosa que ofenda al Señor que tiene presente: procure de compungirse con dolor y verguença della, y proponga con todo coraçon la emienda para adelante, y suplique al Señor, que por su misericordia y por los meritos de su sagrada passion lo perdone, y le quite todo aquello, que le puede ser impedimento para cõunicar con el, Y pida tambien con intenso desseo al Señor que tiene presente, que le comuniquie sus dones por su infinita misericordia y por los meritos de su sagrada passion. Y para todo aquel dia le pida que le enderece todos sus pensamientos, y palabras, y obras, para que en todo busque limpiamente su gloria: y para aquella hora de la oracion le pida que le de fauor y gracia para sacar mucho fruto della: y en particular conforme a la materia que ha de meditar, assi le pida que le de el fruto que ha de sacar della, Quando quiere meditar sus peccados, que le de gracia para dolerse mucho dellos. Quando quiere meditar d^e la muerte y del juyzio, que le de gracia, para despreciar las cosas deste mundo, y temer sus juyzios. Y quando ha de meditar estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo, le pida, que le de gracia para fabellos estimara, y agradecer. Y para compadecerse de sus penas: y para imitallo en sus virtudes: y para sacar los demas affectos sanctos, que en par-

ticular y remios de clarando: los quales son el fruto que seña de ser deita sancta meditacion. Y despues de hauer pedido esto a Dios por los meritos de la vida y passion del mismo Señor, implore el ayuda de la soberana Virgen: y pongala por intercessora para alcançar todo esto que desea; diciendo para ello, la salutacion angelica, o otra oracion interior. Y inuoque tambien para lo mismo el ayuda de su angel bueno, y de algunos sanctos sus patrones, y particulares deuotos. Y todo esto que es preparacion inmediata para meditar el mysterio que lleua preparado; lo ha de hazer con breuedad, aunque si a contenielle dally aqui algun sentimiento particular; no seria inconueniente, detenerse en el, lo que le durasse.

Este principio de començar el hombre la oracion humillandose, y confundiendose, es muy eficaz para tener bien oracion: y ser piadosamente visitado de Dios en ella con dones del cielo. Aquella pobre y adeudada biuda de quien cuenta la diuina escriptura, que no tenia mas de vn poco de azeyte en vn vaso; y estaua en peligro de que por las deudas le tomassen los hijos por esclauos, el remedio que tuuo por orden del Propheta Heliseo, fue; buscar vasos vazios pidiendoles prestados, y recogerse en casa con ellos: luego començo aquel poco de azeyte que tenia, a manar como vn agrande fuente; hasta que hinchó todos los vasos vazios, con el pago sus deudas, y pudo sustentar honestamente a ella y a sus hijos. Esto es lo que passa al alma que está pobre de virtudes, y adeudada con culpas, y tiene vn poco de olio de buenos deseos, y propósitos de seruir a Dios. Busca vasos vazios, que es humillarse, vaziendo los senos de su coraçon, de la presumpcion y estima de si; con el conocimiento de su nada, y de sus peccados; y con el desprecio y confussion de si. Y estos vasos los pide prestados por que esta humildad es dadura graciosa y liberal de Dios. Con esta preparacion de humildad entra dentro de si; re-

cogíese en oración: y aquellos pequeños principios de buenos deseos comienzan a crecer, distilando Dios en el alma olio de deuotion, y de amor, y otros dones diuinos, con que queda rica de virtud, y buenas obras, con las cuales pueda satisfacer a Dios por las deudas de sus pecados, y alcançar la vida eterna y bienauenturada para si, y para todas las potencias y sentidos de su cuerpo. O que buena disposiciō entrar en la oracion humillandose, y cōfundiendose. O que artificio del cielo, enseñado por Dios, praticado de los santos: con este los justos se hazē mas justos, y los santos mas santos. Como da testimonio dello vn Abraham, vn Tobias, vn Daniel y otros santos, que con este principio comenzaron sus oraciones, humillandose, y confundiendose delante de Dios, y fueron admirablemente visitados de Dios en ellas. Y con este mismo los pecadores alcançan misericordia, y se hazen justos, como da testimonio dello Manasses Rey de Israel y gran pecador: que poniendose a orar hauiendo confesado la grandeza y misericordia de Dios, luego se inclino, y confundio hasta el abismo con la memoria y dolor de sus pecados, y alcanço misericordia. Y aquel Publicano del Euangelio que començo a orar, confundiendo tan de coraçon, que astando en el tēplo, no osaua llegar cerca del altar, ni leuantar los ojos al cielo, y salio justificado. Y esta finalmente es condicion del justo: que en el principio de la platica, como lo es la oracion, con la qual habla con Dios: no espera que otro venga a acusallo, confundillo, sino el es el primero que se acusa, y confunde a si mismo con la memoria de sus pecados. Y assi como de las espinas y abrojos arrancados del campo se haze vna cerca, y vallado, con que el mismo campo, que esta lleno de buena sementera, se defiende de la bestia: assi sucede, que de los pecados arrancados del anima con la penitencia, acordandose el hombre dellos, para humillarse, y confundirse delante de Dios, se haze como vna cerca y vallado muy fuerte

Gen. 18.

Tobie. 3

Danielis,

3. & 9.

2 Paralipomeno.

c. 36.

Luc. c. 18

Prou. 18.

Fuerte, con que cōserua, y haze crecer seguraniente el fruto de las virtudes: y se defiende de los mismos demonios, para que no bueluan a entrar en el alma por medio de la soberuia. Auiso es este de san Basilio por estas palabras: No seas juez injusto de ti mismo, considerando solamente lo bueno que has hecho, y olvidádote de tus pecados y errores passados: sino quando las virtudes y buenas obras que al presente exercitas, te pusierē en peligro de presumpcion, trae a la memoria los peccados y delictos passados, y con ellos te humilla, y confunde, y así te libraras de la engañosa soberuia.

D. Basi. 6.
ratic. 17.
de humi.

Capitulo . II . En que se ponen en summa las cosas que se han de meditar en cada mysterio destos, y el fin, y affectos sanctos que de la oracion se han de sacar.

HAuiéndose preparado el alma ē el principio de la oració cō la humildad y peticion como ha uemos dicho, cōsidere luego la historia y tubstancia del mysterio que ha de meditar, y el lugar donde se obro aquel mysterio. Como si es el mysterio del nascimieto, cōsidere como la Virgē cō el scto Ioseph salē de Nazareth, vā por su camino hasta Bethlem buēca posada, no la hallā, salēse al campo, entrāse en el portal y establo, y ponesse la Virgen en oracion, y en lo profundo de la noche sale el dulcissimo niño de sus entrañas, reclinalo en el pesebre, poneselo a adorar. Si es el mysterio dela columna: confidere como desnudan al Señor, como lo atan, como lo cubren de açotes y de sangre. Esto es lo que toca a la historia, que es lo que en summa contiene cada mysterio deste sancto Rosario. Considerada la historia, luego el alma ha de considerar las circūstancias del mysterio. Que son: Quien es aquel señor que haze aquella obra, o sufre aquella pena: confidere que es Dios y

de la
y la
de la

hombre: porque siendo Dios ab eterno, cumplido el tiempo determinado por su diuina sabiduria; en las entrañas de la purissima Virgen, hizo vnion de la naturaleza humana con la persona diuina, y assi el hijo de Dios, que es la segunda persona de la beatissima Trinidad, y que es vn mismo Dios con el padre, y con el Spiritu sancto, quedo hecho verdadero hombre. Y pondere bien quien es en quanto Dios, que es infinito y eterno en el poder, en la bondad y sabiduria, y hermosura, y bienauenturança, y en toda perfeccion. Y que es principio, y criador, y conseruador, y fin ultimo de todas las cosas. Porque todas las hizo y crio de nada con solo su querer, y todas las conserua, dádoles siempre el mismo ser, que les dio quando las crio. Y assi de tal manera pendan todas del, que si por vn momento dexasse de conseruallas en el ser que tiene, luego se boluerian ala nada de que las hizo. Y que con la misma facilidad que hizo este mudo puede hazer otros infinitos mundos tan perfectos como este. Y que es tanta su magestad y grandeza, que assi este mundo vnuerfo, como todos los q̄ puede criar, puestos delante del son como sino tuuiesen ser. Y por esta causa de ser en si tan inmenso y tá infinito en toda perfección, y ser auçtor y cōseruador de todas las cosas es infinitamēte digno de q̄ todas las criaturas principalmente los Angeles y hombres lo alaben y glorifiquen con todas las fuerças posibles, y que si fueran dello capaces le diessen infinita gloria. Y pondere bien que en quanto hombre es Rey y señor vniuersal de todo lo criado porque el eterno padre lo puso todo en sus manos, y le dió todo poder en cielos y tierra. Y que es saluador de los hombres, y tiene m̄ recimiento infinito. Y que tiene la benditissima anima llena de gracia y hermosura y gloria en cierta manera infinita. Y que en la vida es innocentissimo, y la misma sanctidad y pureza, y que en el cuerpo, es tierno y delicadissimo.

Y considere que es lo que de su parte lo mueue a obrar
aquel

aquel myſterio, y a padecer aquel tormento: que es charidad y amor con el hombre. Y pondere bien, que amor tan immenſo fue, el q̄ mouio a tal mageſtad a hazer tales eſtremos, y padecer tales penas y deſprecios por hombres flacos, miſerabiliffimos, formados del limo de la tierra, y que por el pecado ſe hauian tornado viliffimos, y ſe hauian hecho ingratiffimos al miſmo Señor, y enemigos ſuyos.

Confidere que cauſa lo mouio de parte del hombre, por la qual quiſo obrar aquel myſterio, y ſufrir a aquellos dolores, y oprobrios, que fueron los pecados del hombre, para ſatisfazer y pagar por ellos.

Confidere la grauedad de las penas, y afrentas, y de los dolores interiores y exſteriores, que en aquel myſterio el Señor padece. Confidere los frutos precioliſſimos y bienes diuinos, que por medio de aquel myſterio recibimos. Que ſon librarnos de los pecados, dandonos perdon dellos. Sacarnos del captiuero de fatanas, librarnos de la muerte, y de la condenacion eterna. Y hazernos con ſu gracia ami- gos y hijos de Dios, y hermanos ſuyos, y participantes de ſu diuinidad, y herederos de ſu gloria eterna.

Confidere tambien las virtudes de Chriſto nueſtro Señor, que reſplandecen en aquel miſterio de ſu vida, o paſſion, que eſta meditando: como ſon la humildad, con que ſiendo mageſtad infinita, de ſu volúntad ſe ofrecio a tan grandes deſprecios y oprobrios de los hombres. La paciencia, con la qual con tanta ſerenidad y ygualdad de coraçon ſe ofrecio a tan incomparables tormentos, y los abraço y amo de ſu voluntad. La manſedumbre: con la qual tan de buena gana ſufrio tantas perſecuciones, y tan atroces injurias de los hombres, ſin indignarſe, ni quejarſe, ſino amando, y haziendo bien a ſus perſeguidores. La pobreza voluntaria, con la qual quiſo carecer de los bienes y comodidades temporales, y padecer gran falta de las coſas neceſſarias, en la habitació, y en la comida, y veſtido, y ſeruicio huma-

no, biuiendo, y muriendo desnudo de todo cõsuelo y regalo temporal. La misericordia y piedad con la qual compadeciendose del linage humano, tomo sobre si todas las miserias corporales y enalidades de los hombres, para librar a los mismos hombres de todas ellas: Y con la qual no siendo capaz de pecado, y aborreciendo sumamente el pecado, quiso tomar semejança de pecador, para librar al hombre de la mayor de todas las miserias, que era el pecado. Y la obediencia, con la qual de su voluntad y consumo contento se sujeto en todas las cosas a la voluntad y beneplacito del eterno padre, desde que fue concebido hasta que espiró en la Cruz.

Y hauiamos de estar aduertidos que considerando las virtudes y perfecciones de Christo en quanto hombre, que es de aquella sacratissima humanidad hauiamos de fufura considerar las mismas virtudes y perfecciones de Christo en quanto Dios, que es de su incomprehenfible diuinidad. Porque la humanidad que en todo es regida por la diuinidad, es imagen de la diuinidad, y entiendese quanto a las virtudes y perfecciones que conuienen a la diuinidad: como es la charidad, la misericordia, la piedad, la benignidad, la longanimidad, y paciencia: Ponderando con grande admiracion si tanto nos amo en quanto hombre, si tanta piedad, y misericordia, y suauidad nos mostro en aquella sagrada humanidad, que a mortan inmenso es el que nos tiene en quanto Dios, que piedad, y misericordia, y que cuyo dado tiene de nosotros tan sin medida: pues las perfecciones y virtudes de la diuinidad exceden en infinito las de la sacratissima humanidad. Estas son las circunstancias que el Christiano ha de considerar y ponderar en cada vno de estos mysterios. Y el fruto que ha de sacar desta consideracion, son affectos sanctos, y acciones virtuosas, que se forman interiormente en el coracon, para que despues a su tiempo salgan en obra. Y son estos: Affecto y operacion interior

terior de amor de Dios; porque mouida el alma con la consideracion de la bondad de Dios, y de la charidad, que en aquel mysterio se descubre, se ocupa actualmēte en amar a Dios. Y affecto de esperanza: porque considerando el alma lo mucho q̃ Dios ha hecho por ella sin hauerse lo merecido, ni pedido, y la voluntad y gana inefable que le muestra tener de su saluacion en aquel mysterio, leuantase a esperar, actualmente de la bondad y misericordia de Dios todas las cosas necesarias y conuinentes para su saluaciō. Y affecto de contricion: porque considerando el alma que por quitar peccados obro Christo estos mysterios, y que los aborrecio tanto, que por desterrallos de las almas, perdió la vida: y que finalmente ellos fueron los que lo crucificaron, y le quitaron la vida: despiertase con esto, a estar de espacio aborreciendo los peccados, doliendose de los cometidos, y temiendo los que puede cometer, y proponiendo de huyllos. Saca tambien affecto de grande admiraciō: porque considerando en estos mysterios aquella megestad de Dios tan humillada: aquella grandeza y hermosura infinita tan abatida, y afeada y aquella luz y gloria inaccesible tan disimulada, y subiecta a tales penas y tormentos, y todo por el hombre criatura tã pequena y tan ingrata. Esta se actualmente admirado, y espantado de la bondad de Dios, que tal quiso hazer. De la sabiduria, q̃ tal traça inuentó para saluar al hombre. De la humildad, que tan profunda mente lo hizo descender. Y de la charidad, que le hizo que tan sumamēte se comunicase. Ha de sacar affecto de compassiō: porque considerado el alma las grauissimas penas, que Christo padece en el cuerpo, y los incomparables dolores que siente en el alma, y que las padece por amor de ella misma: ablādansele las entrañas, y fiēte pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Mas ha de sacar affecto de agradecimiento, porque cada mysterio es vn summo beneficio que obro por nuestro amor, y para nuestro bien, y del qual

se siguen

se siguen, grandes bienes al hombre. Cō cada myſterio nos merecio perdon de peccados, ſanctificacion de las animas, adopcion de hijos de gracia: y gracia para bien obrar, y merecer, y focorros y conſuelos particulares para crecer en la buena vida, y perfeuerar en ella. Y aſi ſe detiene el alma en cada myſterio, eſtimando en mucho tales y tantos beneficios, como en cada myſterio ſe encierran. Y eſta confeſſando la obligacion que tiene de ſeruillos: y deſſeando que todo lo criado le ayude a alabar al Señor, y dalle gracias por ellos.

Ha de ſacar tambien aſſecto de gozo y alegria: porque aſi como conſiderando en eſtos myſterios la pena y dolor que el Señor ſintio por nosotros, es juſto que nos cōpadezcamos, y acompañemos al Señor en ſu pena: aſi conſiderando en eſtos myſterios la ordenacion eterna y amorofiſſima de Dios, que en ellos ſe cumplio, la ſumma gloria y alabanza que dellos reſulto para el miſmo Dios en la tierra y en el cielo, los bienes infinitos de gracia, y de gloria celeftial, que ſe ſiguieron al linage humano, las riquezas diuinas de nueua alegria que con ellos ganaron todos lo choros de los Angeles: con eſto ſe eſta alegrando el alma, y haziendo fieltas de verdadero gozo, y cantando alabanças a Dios cō jubilos de alegria: y deſta manera cumple perfectamēte lo que dize el Apoſtol. Gozaos ſiempre en el Señor.

D. Paulus
ad
Phili .4.

Ultimamente hauemos de ſacar de la conſideracion de ſtos myſterios, de como hauemos de ſentir y juzgar de todas las coſas que tocan al alma: y imitacion de todas las virtudes de Chriſto nueſtro ſeñor, de ſu charidad con los hombres, de ſu humildad y manſedumbre, y paciēcia, y piedad y miſericordia, y de ſu pobreza voluntaria, y obediencia, y de todas las de mas. Eſtas ſon las circunſtancias que hauemos de conſiderar en cada myſterio deſtos, y los aſſectos ſanctos que de la conſideracion hauemos de ſacar. Y no ſe entienda que cada vez que tuieremos oracion de vn my-

ſte

terio deſtos, hauemos de conſiderar todas eſtas circunſtancias, ſacar todos eſtos affectos piadoſos: ſino que vna vez conſideraremos vnas circunſtancias, y ſacaremos vnos affectos, y otra vez cõſideraremos otras, y ſacaremos otros affectos: eſpecialmente que vnos myſterios dan materia y moti-
uo mas para vnos affectos que para otros. Y hauemos ſuma
do todas eſtas circunſtancias, y affectos en eſte Capitulo, no
porque eſto baſte para que ſe entienda y pongan en practi-
ca, ſino para que ſe recojan mejor en la memoria, y ſe perci-
ba con mas claridad lo que luego hauemos de yr diziendo
en particular de cada vno deſtos ſãctos affectos, y de las cir-
cunſtancias deſtos ſagrados myſterios, y de las perfecciones
de la humanidad y diuinidad de Chriſto nueſtro ſeñor.

**Capitulo III. Del affecto ſancto del amor de Dios, que
coſa es, y en que conſiſte, y que obra.**



El amor interior tiene dos actos principales acer-
ca de la coſa que ama. El primero es complacen-
cia de la miſma coſa que ama, que es el agradar
ſe della: de adonde ſe ſigue la complacencia del
bien de la miſma coſa amada. A ſi dize S. Thomas, no es o-
tra coſa amor ſino complacencia del bien, que es de la miſ-
ma coſa buena que ama: porque el ama, eſtima la coſa que
ama en cierta manera, como a ſi miſmo, como a coſa que
le toca y perrenece intimamente: y tiene inclinacion y apti-
tud a la coſa que ama como a coſa que le es muy proporcio-
nada, y muy conueniente: y a ſi ſe agrada della y de ſu bien
como de ſi miſmo, y de ſu miſmo bien, y en eſto conſiſte la
vnion affectiua del amor, que es lo primero y mas proprio
del amor. El otro acto del amor es, querer bien ala coſa que
ama, querelle el ſer, la vida, y contento, y todo lo demas q̃
le conuiene, y le eſta bien. Y querelle aquel bien con aquel
affecto que lo quiere para ſi miſmo, o para coſa que tiene
por muy ſuya. Porque ſi ſolamente quiere a'gun bien para
alguna

D. Tho.
1. 2. q. 25
ar. 2. & q
26. art. 1

D. Th. 2.
2. q. 27.
articu. 2.

alguna persona sin este affecto, no es aquello solo propria-
mente amor, sino vna beneuolencia, como declara bien san-
cto Tomas diziendo. Para que el querer algun bien a al-
guna persona, sea acto proprio de amor: ha de nacer de
aquella vnion affectiua con la qual quiere aquel bien a la
tal persona como a si mismo, o como a cosa propria, y que
le toca, y assi el amor incluye la beneuolencia, y añade mas
aqueste affecto, y aquesta vnion. Y de aqui nace otros actos
del amor, que ponen los Philosophos, que son querer lo q̄
la persona amada quiere, y escoger lo que ella escoge, y
gozarse de su bien, y entristecerse de su mal, y deleytarse
de su comunicacion. Quando todas estas cosas se hazen cō
este affecto de vnion, pertenecen todas al amor. Y porque
de todos estos actos el que principalmente manifesta aque-
ste affecto vnitiuo del amor, es el querer bien a la persona
amada, por esta causa definiendo los Philosophos que cosa
es amor, dicen, que es querer bien a alguna cosa, siendo ver-
dad, que lo mas esencial y proprio del amor es aquesta
affectiō vnitiua, que hauemos declarado, de la qual nacen
todos los demás actos y obras de amor,

Aristote.
les Ethic.
cor. l. 9. c.
4.

Aristote.
les rhetor.
ric. l. 2. c.
4.

D. Th. 1.
2. q. 26.
ar. 1. & 2.

Assi como en los cuerpos graues aquella grauedad con
que se inclinan al lugar conueniente, es como vn amor na-
tural, de la qual grauedad nace el mouerse al lugar con ve-
locidad, y quietarse en el: assi en el apetito sensitiuo, o inte-
lectiuo, que es la voluntad del hombre, del conocimiento
y aprehension de alguna cosa buena, o que juzga por bue-
na, se engendra en el apetito, vna complacencia de la mis-
ma cosa, la qual es el amor. Y si la cosa amada es alguna per-
sona, que la ama con amor de amistad verdadera, con aque-
lla complacencia la estima como a si mismo: y de aqui nace
que sus bienes o males los tiene por propios, y se mueue a
alegria con los bienes, como si el los recibiera, y con los
males a tristeza, como si el los padeciese. Y de aqui viene,
que quiere, y desea q̄ le suceda todo bien, y que no le ven-
ga mal

ga mal. Y todo este bien quiere al amado, no por alguna causa o respecto exterior de prouecho, o cósuelo, q̄ de allí se le liga, sino por la complaciencia del amado, q̄ tiene arraygada en su coragon. Esta es la naturaleza y condicion del amor y va mucho en q̄ se entiéda bié, para q̄ sepamos como hauemos de exercitar este affecto lácito del amor con Dios.

Cap. IIII. Como hauemos de sacar este affecto de amor de la consideracion destes mysterios, y como lo hauemos de exercitar.



AS almas a quien Dios estando en la oracion infunde con particular visita suya a que este affecto preciosissimo y suauissimo d̄ su diuino amor, cō q̄ las haze olvidar de todas las cosas, y las inflama, y ocupa del todo en amor: estas mientras les dura esta visita del cielo, no tienen necesidad deste auiso, mas para el tiempo que les falta essa visita, y para las que no la han experimentado, y se quieren disponer para ella, es menester y auisalles, como han de exercitar este diuino amor. Considerando el anima con el entendimientto en la oracion el ser infinito de Dios, su eternidad, su omnipotencia, su infinita sabiduria, y hermosura, y su infinita gloria y bienauenturança estase con la voluntad agradando, y tomando complaciencia, y contentamienio de que Dios sea quien es de que sea Dios, de que de si mismo tenga el ser, y el bien infinito que tiene, y que no tenga necesidad de nadie. De que sea todo poderoso, de que se comprehenda, y se ame infinitamente a si mismo, y consigo mismo sea bienauenturado, y tenga gozo infinito, y assi de todas las demas perfecciones que ay en Dios. Esto es actualmente amar a Dios: querer, y cōplazerse, que tenga todo el bien infinito que tiene: pues, como diximos, el primer acto del amor es cōplaciencia de la cosa amada, que es agradarse della y de su bien. Quando amamos alguna criatura, no solamente

Dionys.
us Richel
de contē
plat. ar.
19.

nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos quere
lle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede cre
cer. Mas a Dios no podemos querelle en si mismo algu bien
que no tenga, porque es del todo infinito, y assi no puede
tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bo
dad de la que tiene. Mas porque Dios puede crecer exterior
mente en las criaturas, que es ser mas conocido, y amado,
y glorificado dellas: por esso exercitamos tambien el a
mor, queriendo a Dios aqueste bien exterior: y assi confide
rando el alma en la oracion, quan digno es Dios de ser ama
do, y seruido de las criaturas, esta queriendo y desleando que
todas las almas criadas y por criar lo conozcan y amen, y a
laben, y glorifiquen en todas las cosas. Y esta pensando mil
maneras de seruicios que las criaturas podian hazer a Dios
y estalos desleando. Y porque Dios por ser bien infinito es
digno de infinito amor, esta desleando que si fuera possible
las criaturas lo amaran con amor infinito, y le dieran infini
ta gloria. Todo esto es estar actualmente amando a Dios.

Y como exercitamos este amor con Dios quanto a la na
turaliza diuina, assi en su manera lo hauemos de exercitar
con aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro se
ñor, que considerando su dignidad y sus perfecciones, haue
mos de detenernos tomando complacencia y contentamie
to dellas. Agradarnos de que aquella benditissima humani
dad de Christo este ta sublimada, y vnida con la persona di
uina, que este tan llena de gracia y de gloria que sea instru
mento de la diuinidad para obrar cosas ta altissimas, como
son, la sanctificacion y glorificacion de todos los escogidos
y todos los dones y gracias sobrenaturales que se comuni
can a los hijos de Adam. Y assi nos hauemos de agradar de
todo lo demas que pertenece a la perfeccion y gloria de a
quel alma gloriosissima, y de aquel cuerpo santissimo de
Christo nuestro señor, como nos lo amonesta sant Bernar
do con gran deuocion diziendo: Amados hermanos ame
mos

mos a nuestro señor Iesu Christo, como a verdadero hombre y hermano nuestro, y hõremos lo como ahijo de Dios, y adoremos lo como a verdadero Dios.

Tambien exercita el anima este diuino amor quando esta en la oracion estimando y ponderando mucho la voluntad de Dios, y proponiendo y desfeando con efficacia el cumplimiento perfecto della. Biẽ puede vno a verdad amar vna criatura con amor de la persona, y de la naturaleza, y sin amor de la voluntad de la tal criatura, que es querer la conseruacion, y todo bien verdadero para aquella persona, y no querer el cumplimiento de su voluntad. Como vna madre que ama mucho vn hijo, y no quiere que se haga la voluntad del hijo, porque es mala. Y vn amigo que ama muy de coraçon a su amigo, y en muchas cosas no quiere lo que su amigo le mãda. Mas para con Dios no es afsi, porque no puede el hombre amar a Dios quanto a la naturaleza con amor verdadero de amigo, que es el amor que llamamos de benenolencia y complaciencia, sino ama tambien la voluntad de Dios, y el precepto y mandamiento de Dios, cõ el amor que llamamos obediencial. Por lo qual afirma san Ioã: El que dize que conoce, y ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, miente en ello. Y es la razon, porque la voluntad de Dios es la regla de todas nuestras voluntades: y por, que Dios como supremo señor tiene derecho para obligarnos a cumplir todos sus mandamientos, y si alguno que brantamos, hazemos le agrauio: y quando el mandamiento es graue, de los que obligan a peccado mortal, quebrantando lo hazemos contra la charidad, y perdemos del todo su amor. De a qui viene que para amar a Dios no basta que el hombre tome complacẽcia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amẽ y glorifiquen a Dios, como esta dicho: sino que es necesario que el mismo hombre se dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios. Y este amor es el que exercita el anima, quando en la oracion

1. Ioan. 2

cion

cion esta formado propósitos y desícos verdaderos, de cumplir este y aquel mandamiento de Dios, y todos los demás. Y de hazer en esto, y en aquello la voluntad de Dios, y en todo lo demás. Y desta manera cumple con aquel verdadero y perfecto amor, que pide Christo diziendo: El que tiene en su coraçon mis mandamientos y los guarda, esse me ama.

Ioan. 14.

Este es el exercicio y el affecto del amor, que comprehendende todos estos actos de amor, que hauemos declarado. Este es la cosa mejor, y mas excelente que podemos dar a Dios. Y este es el mayor seruicio que nos pide Dios: esta es la operacion de mayor merecimiento que podemos hazer. Y este affecto diuino hauemos de sacar de la meditacion destos mysterios, porque todos estos mysterios los obro Dios por amor, y lo primero que nos dio fue el amor. Si nacio fue por amor si se hizo hombre, y nos redimio con estos mysterios, fue por amor: y el beneficio tuuo principio agora tantos años ha, mas el amor no tuuo principio fino que fue eterno, como el lo significa por el Propheta diziendo: Con charidad perpetua te ame. Y aunque los beneficios son inmensos, lo es mucho mayor el amor de adó de salen. Y este amor es lo principal que hauemos de considerar, y ponderar en cada misterio. Y assi el mysterio como el amor lo ha de considerar el alma, como si a ella sola huuiera Dios amado, y por ella sola huuiera obrado aqñ beneficio, como lo consideraua san Pablo, quando dezia: Biuo en la fe del hijo de Dios, q me amo, y se entrego a la muerte por mi. Porque es verdad, que tanto aprouecha el beneficio a cada vno, como si por el solo se obrara, y tan grande es el amor de Dios para con cada vno, como si a el solo y no a otro amara. Y porque quanto fue de parte de la voluntad y amor de Christo, tan aparejado estaua a padecer y obrar estos mysterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho como dize san Chrysostomo:

5. prol. 1.

Hier. 31.

Infra. c. 9

D. Paul.

ad Gal. 2

Fue

Fue tanto el amor de Christo: que no rehusara hazer por vno solo, lo que hizo por todo el mundo, por esso esta muy bien que cada vno considere el mysterio, como si por solo su amor se obrara.

D. Chry.
in Paulū
ad Gal. c.
2.

Y porque no ay cosa que mas mueua a vn hombre fiel y leal a amar, que verse amado, ni ay grillos ni cadenas que assi le aten el cuerpo de pies y de manos, ni carcel que assi lo tenga preso, para que no se vaya, como el amor con que sa vez de veras amado le ata y prende el alma, para que ame y nunca dexede amar a quien le ama, considerando el alma este sumo amor de Christo, que en estos mysterios tanto se descubre, y considerandolo de espacio, y con atencio, y con peso, vale encendiendo en amor de quien tanto le ama. Y de aqui viene a ocupar el tiempo de la oracion en el exercicio diuino del amor que hauemos declarado. Así diz el bienauenturado Theodoret: De la manera que el fuego, mientras mas leña le hechan, mas se enciende, y mas crece, assi el amor de Dios con la contemplacion de las cosas, diuinas, mas se enciende, y produze su operacion mas vehementemente y mas perfecta. Y es mucho de aduertir, para que mas se entienda el fruto admirable deste sancto Rosario, que de la frequente y continua meditacion destos mysterios, y del amor de Dios, que en ellos summamente resplandece, se viene a engendrar en el anima vn habito tan grande, y tan intenso de amor, y deuocion, que haze que el hombre en todo tiempo y lugar con gran facilidad se acuerde destos mysterios, y tenga el anima atenta a ellos, y se le regale el coracon con vn amor tan perfecto, que lo transforme todo en Dios, y lo tenga siempre vnido con Dios, que es el mayor bien que en esta vida se puede desear, y es el principal fruto de la consideracion destos sagrados mysterios.

Theod.
in oratio.
de chari.

Dionys.
Richei d
perfecta
charitate
artic. 4.4

Cap. V. De la resignacion verdadera en la voluntad de Dios, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.

Esta resignacion verdadera y perfecta es lo mas subido y mas puro del amor de Dios, y como la nata del mismo amor. Y consiste en que el alma se entregue toda a la voluntad de Dios de tal manera que no desee, ni procure otra cosa, sino q̄ en ella se cūpla perfectamēte la voluntad de Dios, assi en aquello que el mismo hombre ha de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: y assi en las cosas prosperas y de consuelo, como en las cosas aduersas y de pena: y assi en esta vida como en la otra, y assi en el tiempo como en la eternidad. Que en todo esto su intento y deseo principal sea, no gozar del bien ni del consuelo, que puede tener en esta vida y en la otra, ni huyr la pena y daño que le puede suceder en este mundo o en el otro, sino el beneplacito de Dios, y el cumplimiento de su diuina voluntad. Esto es lo que sobre todo su bien y consuelo ha de amar, y desear: y por esto se ha de ofrecer a sufrir toda pena y tormento. Este es el mas perfecto amor de Dios, y esta es vna summa de la santidad de la vida Christiana: y vn compendio de todas las virtudes: esto es conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y vn no querer con Dios. Hauemos de sacar este affecto santo de la consideracion destos misterios, mirando el amor, con que Dios nos amo tan sin medida, tan liberal, y tan gracioso. Y mirando las penas y tormentos, a que hecho hombre se ofrecio por nosotros, y como todo se empleo, y ocupo en nuestro prouecho, y todo quanto hizo y padecio en carne mortal, lo ordeno para nuestro remedio. Y mirando el exemplo que desto nos dio a quella sacratissima anima de Christo nuestro Señor, que en todo buscaba y cumplia la voluntad del eterno padre, como lo significo diziendo: Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embio. Y en otro lugar dixo: El que me embio, conmigo esta, no me ha dexado solo, porque yo siempre hago aquello que le agrada, Y quā

Y quando con la presencia de los tormentos grauissimos dela Cruz y angustia dela muerte q̄ tenia delante de los ojos, la naturaleza, dandole el mismo Señor licencia para ello, començo a temer declarando para exemplo nuestro la resignacion perfectissima que tenia con la voluntad del padre, dixo: Padre si es posible, paffe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad: sino la vuestra. Quiso dezir, Padre celestial la inclinacion natural de mi naturaleza teme la muerte, y querria huyllo, porque naturalmente aia su conseruacion mas mi voluntad libre no consiente en que se cūpla esta inclinacion natural, sino quiere que se haga vuestra diuina voluntad y para el cumplimiento perfectissimo della me pongo y resigno todo en vuestras manos, y me ofrezco a todos los tormentos, que para gloria vuestra y salud del mundo conuiene q̄ yo sufra. Desta manera nos dexo enseñados el maestro del cielo, q̄ no consintamos luego en querer, o procurar lo que nuestra carne y volūtat, o por habito malo que tiene, o por inclinacion natural apetece, como son las cosas de contento: ni consintamos luego en huyr las cosas que naturalmente teme, como son penas y muerte sino que busquemos en toda la voluntad santissima de Dios: y en esta nos resignemos como esta dicho.

Acerca desta resignacion podria alguno dudar, que como puede ser q̄ en todas las cosas nos resignemos en Dios, pues es verdad que ay algunos sucesos que acontecen, o pueden acontecer por voluntad y ordenacion de Dios que no los quiere el hombre, porque no tiene obligacion de querellos: como si su hermano que estaua en pecado mortal, murio en el mismo pecado, y se condeno, aquella muerte y condenacion voluntad es de Dios, que aunque no quiso el pecado, mas quiso matallo, y condenallo por el pecado, y no tiene el hōbre obligaciō de querello assi, antes que rello seria contra charidad. Y como si a su padre le diessse vn enemigo vna herida o cayesse vna piedra, y le quebrase

E sela

Math. 26
Lucas. 22

de dñm
1.1.100.1

Sapient. 1
Thobi. 3

1. Petr. 3

D. Tho.
1. 2 q. 19
art. 10. &
q. 19. ar.
2. & 2. 2.
q. 104. ar.
tic. 4.

D. Bona.
in. 1. sent.
d. 48. q. 2

de la cabeza, voluntad es aquella de Dios, pues toda pena viene de la mano de Dios. y tambien el hombre no deve querer aquello, antes querello seria contra piedad. A esto dezimos, que en estos sucesos y otros semejantes que Dios quiere, y obra, ay diuersas causas, y razones: y considerados debaxo de vna razón no los quiere Dios, y así los puede el hombre aborrecer, sin yr contra la voluntad de Dios. Y considerados debaxo de otra razon, los quiere Dios, y los puede el hombre querer: para conformarse con la voluntad de Dios. Como la muerte y condenacion del hermano, y la herida del padre, consideradas solamente en quanto son males y daños de las tales personas, no las quiere Dios por esta razon: porque como dize el sabio: Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los viuos. Que es dezir: que aunque mata, y condena, mas que su intento y fin primero no es matar, ni condenar, y por esso como dize san Pedro, Espera, y sufre por algun tiempo los pecadores, porque no querria que se perdesen y condenasen. Pues como Dios lo quiere, estos males por esta razon de que son males, puede muy bien el hombre, sin yr contra la voluntad de Dios, antes conformándose con ella, no querellos tambien en quanto son males y daños de las tales personas que ama. Mas considerando esta muerte, y condenacion del hermano, y esta herida del padre, en quanto son efectos y obras de la diuina justicia en las quales resplandece quan justo y recto es Dios: para q el pecado sea aborrecido, y la justicia de Dios temida: de baxo desta consideracion las quiere y las obra Dios, y las puede querer, y amar el hombre. Aunque Dios por su bondad no lo quiere obligar a ello, sino solamente a que no repugne, ni contradiga a la diuina justicia, sino que la sufra con paciència: y de esta manera se conforma con la voluntad de Dios, y se resigna en ella, queriendo todo aquello que Dios quiere y manda que quiera. Mas sera obra de mayor perfectiõ y mereci-

recimiento para el hombre, y mas perfecta y entera resignacion si estas cosas en quanto son orden de la diuina justicia y que siruen para gloria suya, y en quanto son voluntad y beneplacito de Dios, el hombre no solamente las tolere sin querer huylas con peccado, que es sufrillas con paciencia, sino que tambien las quiera y las ame por el amor que tiene a Dios amandolo, no solamente en quanto misericordioso, sino tambien en quanto justo y poderoso para castigar.

Capitulo. VI. Del affecto de la admiracion, como lo haemos de sacar de estos mysterios, y como lo haemos de exercitar.

LA admiracion nacen el anima del conocimiento de vn efecto que tiene causa oculta: y tambien del conocimiento de vna cosa nueva y rara: y del conocimiento de vna cosa grande y sublime, que excede la facultad del hombre: y assi ordinariamente presupone ignorancia en el q se admira, y por esto no puede caber en Dios. Y contiene deseo del conocer mejor y mas perfectamente la cosa de que se admira, y esperanca de conocella, y inquisicion y diligencia para conocella. Desta manera los sabios del mundo, de ver en la naturaleza efectos de causas ocultas, como los eclipses, las crecientes y menguantes de las aguas, y los rayos y truenos, vinieron a inquirir las causas, y las alcanzaron. Y por esto dixo Aristoteles que la admiracion fue principio de la Philosophia. A semejanca desto passa en las cosas de Dios, que considerandolas con atencio, nos admiramos como de cosas grandes y altissimas. y que incomparablemente exceden toda la facultad, y toda la sabiduria, y todo el ingenio del hombre. Y admiramonos como de cosas nuevas, insolitas y raras, porque tales lo son en nuestro conocimiento, quando de nuevo sentimos, y poderamos lo que antes no sentiamos, ni aduertiamos.

D. Tho.
2. 2. q. 3. 2
ar. 8. & q
4. 1. art. 4
p. 3 & q.
15. ar. 8.
Ricard.
de contē
platione,
l. 5. c. 2,

Aristo. in
principio
Metaph.

D. Paul.
ad Ephē.
2.

D. Paul.
ad Tit. 3.

Esta admiracion hauemos de sacar dela consideracion de los diuinos mysterios de la vida y passio de Christo nuestro señor: desta manera, considerado las perfecciones y virtudes de Dios que en ellos resplandecen, detienese el alma, y estase admirando de la inmensa charidad y piedad del eterno padre, que quisiese y ordenase que su hijo eterno amado con infinito amor, y vn Dios con el, se ofreciese a tantos y tales oprobrios y tormentos por criatura tan pequeña y tan ingrata como el hombre. Y esta ponderando dentro de si con quanta razon el apostol san Pablo llama esta piedad y este amor del eterno padre riquezas de misericordia, y amor nimio, que quiere dezir amor que excede infinitamente todo quanto se puede dezir y pensar. Y estase admirando de la charidad y benignidad del mismo hijo de Dios, que quisiese descender a tanta baxeza, como fue tomar naturaleza del linage delos hombres, que por la culpa se hauian hecho tan indignos de todo bien, y vestirse delas miserias del hōbre, en quāto en cierta manera le fue posible. Y esta pōderando con quanta razon dize san Pablo, q̄ en estos mysterios aparecio la benignidad y la humanidad de nuestro Saluador, que es el affecto suauissimo de su amor, y misericordia, que parece que estaua como encubierto, y escondido al mundo, y aqui hizo patentissima demonstraciō de si. Y estase admirando de aquel fuego infinito de amor, y pielago inmenso de dulçura del Espíritu sancto que sien do vn Dios con el padre y con el hijo quisiese obrar y poner en execucion tales mysterios, para remedio y consuelo del hombre, que por malicia suya se hauia apartado de su gracia. Y estase admirando de la sabiduria infinita de Dios y del consejo altissimo que della salio, escogiendo vn medio tan conuenientissimo para saluar al hōbre, con el qual cumplio con su misericordia, librando al hombre de la miseria en que estaua: y cumplio con su diuina justicia, dando le cumplida satisfacion por la culpa del hombre. Y triumpho

pho del demonio, venciendolo en quanto hombre por te-
la de juyzio, dexando vencido y burlado, y engañado y de-
spojado al que con engaño y mentira hauia vencido, y ca-
ptiuado al hombre. Y estase admirando de la maldad y ce-
guedad del mundo: que dexo la luz por las tinieblas, Y le-
uanto las manos para dar la muerte a su criador. Y estase
admirando de quan grande dignidad alcanço el hombre,
por hauer Dios obrado por el estos mysterios tan altissi-
mos. Y de quan sublime y preciosa es la gloria que se le da
al hombre en el cielo, despues desta peregrinacion: pues se
la quiso el hijo de Dios merecer, y ganar con tales obras,
y penas, como se cõtienē en estos mysterios. Y estase admi-
rando sobremanera de quan incomparable mal es el peca-
do: pues por quitallo de las almas, tales marauillas obro
Dios. Y quan grauissimas son las penas del infierno. pues
para librar dellas al hombre, tales tormentos sufrio el hijo
de Dios. Y estase admirando del valor y hermosura de la
virtud: pues por hazer animas virtuosas y sanctas, tales in-
uenciones hallo Dios. Y estase mucho admirando de la no-
bleza y excellencia de las animas justas: pues para desposar-
las el altissimo hijo de Dios consigo por gracia, y para te-
nellas para siempre en su compaña por gloria, quiso hazer
tales hazañas, y padecer tales injurias, y obrar cosas tan so-
brenaturales. Estas y otras semejantes son las cosas, de q̃
el alma se ha de admirar en la cõsideraciõ destos mysterios.

*Cap. VII. De quan excelente y prouechoso es este affecto
de admiracion, y de la luz con que se consideran y
contemplan los mysterios diuinos, para sacar
este sancto effecto.*



Este effecto de admiracion es nobilissimo, y de
admirable prouecho para el alma, porque en la
admiracion ay estas cosas, la vna la vista de la
cosa grande, o nueua, que se offrece a la confi-

D. Tho.
1. 2. q. 3. 2.
arti. 8.

deracion. Y ay el desseo de conocer mejor la tal cosa. Y si tie-
ne causa superior, de conocer y ver la tal causa. Y este des-
seo es con esperança de alcançar aquel conocimiento, o vi-
sta que dessea. Y así por razon de la esperança causa la ad-
miracion, gozo y alegría en el alma. Y de aqueste desseo na-
ce la diligencia, que pone en inquirir, y aplicar otros me-
dios para venir a conseguir lo que dessea. Esto que se halla
en la admiracion de las cosas naturales, se halla por mane-
ra mas alta en la admiracion destos mysterios: porque de la
admiracion de la cosa que se considera, crece mas la aten-
cion, y creciendo la atencion, crece mas el conocimiento
de la misma verdad: y juntamente el gusto della. Y de aquí
viene el alma a suspenderse, que es estenderse, y amplificar-
se mas en el conocimiento de la eterna verdad, y en el amor
y gusto del eterno bien. Mas ha se mucho de aduertir, para
entender mejor la calidad deste sancto affecto: que como
la admiracion destos mysterios nace de la luz y conoci-
miento sobrenatural, que el alma tiene dellos, quanto esta luz y
conocimiento es mayor, tanto lo es mas excelente y pro-
uechofo y suaua el affecto de la admiracion.

Ricard.
de contē
platione,
l. 5. c. 9.

D. Bona.
l. de itinē
ribus. 3. p
3.

Ay vna luz sobre natural común a todos los Chriftianos
que es la de la fe: quando con esta luz solamente el alma có-
sidera los mysterios diuinos, bien saca admiracion frutuo-
sa dellos, mas no es la admiracion tãta, ni tan subida, como
pide la grandeza destos mysterios. Ay otra luz que es del dō
de la sabiduria el principal de los siete dones del Espiritu
sancto, el qual solamente lo tienen los justos: con la luz de
este don principalmente quando ha crecido en el alma con
la pureza de la vida, conoce el alma estos mysterios diui-
nos por modo mas excelente, que es por via de gusto y sa-
bor interior: que como esta el entendimiento sano con la
copiosa gracia, conoce las cosas diuinas con vn amor y sua-
uidad experimental dellas, que esta en el affecto y volun-
tad. Y quando el alma con la luz deste don ya crecido, que

en gran

en grande manera ilustra y perficiona la fe, considera y contempla estos mysterios: entonces recibe vna grande y extraordinaria admiracion dellos. Y aunque otras vezes los ha considerando, entonces le parece que los considera de nuevo, porque los ve con nueva luz. Fuera desta ay otra luz diuina sobrenatural, que no es habito ni calidad q̄ permanece en el anima, como el don de la fe y el don de la sabiduria: sino es como vn focorro actual que ordinariamente no dura mucho tiempo, y lo quita Dios sin culpa del alma, y lo buelue quando le parece, y a vezes quando menos lo esperaba. Esta es la luz de la diuina contemplacion, con esta visita Dios las almas limpias y humildes de sus sieruos, quando estan en la oracion, y quando el quiere. Y contemplando el anima con esta luz los mysterios diuinos, la magestad, la hermosura, el orden, la conexion y consonancia dellos entre si, y la conueniencia dellos con la razon natural, y con los fines que por ellos pretende Dios queda suspensa con vna profundissima admiracion, de ver cosa tan hermosissima, y tan conuenientissima. Y ve con gran claridad, a que se sufre con la fe, que no puede ser cosa mejor ni mas verdadera, ni mas digna de quien Dios es que estos sacrosantos mysterios. Tambien contemplando el alma con esta luz la grandeza y hermosura de Dios, y su poder, y su gloria y bondad, concibetan grande admiracion, que se olvida y enagena de si, y se abraza toda en fuego de diuino amor, y se cubre de vn rocio y liquor de diuina suauidad, q̄ toda la penetra y le pone estraño desprecio y fastidio de todos los deleytes del mundo: y la resuelue en amor y deseo de solo Dios. A este grado llega con esta luz tan sobrenatural el affecto de la admiracion. Y por esto dixo san Bernardo. Que la primera y mas alta contemplacion era la admiracion de la magestad diuina: porque esta admiracion, que como dize sancto Thomas, esta en la voluntad, se sigue al acto de la contemplacion y lo acompaña y haze crecer.

D. Greg.
in mora. l
5. c. 20. in
noua edi.
& in lib.
reg. li. 4.
c. 4. & c.
11. & in
Ezechie.
Ho. 17.

D. Ber. de
confide-
ratione l.
4. in fine.
D. Tho.
2. 2. q.
180. ar. 3

Y es tan incôparable el bien del alma, que llega a este grado de admiracion, que ya biue en la tierra en vn parayso espirital lleno de lirios esplendissimos, y de flores hermosissimas de virtudes y dones celestiales: donde espira el ayre blando de los consuelos diuinos, y se siente la marrea de la paz, que excede todo sentido: y se gustan los licores dulcissimos de la charidad: lo qual como dize san Bernardo es el verdadero premio del cien vezes tanto, que promete Dios a sus amigos en esta vida, fuera de la gloria que les da en la vida eterna.

Y ha se de aduertir, que aunque la contemplacion de las cosas diuinas que se haze con esta luz y admiracion, la llaman los sanctos vida del anima. y vista con claridad de los mysterios diuinos, no por esso dexa de ser conocimiento de fe. Porque nosolamente se dize fe la luz de la virtud de la fe, que es comun a todos los fieles: mas tambien se llama fe qualquier lumbre que Dios comunica a los fieles, entretanto que peregrinan en esta vida, aunque sea lumbre de altissima contemplacion. Y assi por fe entienden los doctores vnas vezes la virtud sola de la fe, y en este sentido dicen que los mysterios diuinos se pueden conocer en esta vida con otra luz mas alta que la de la fe, que es la luz del don dela sabiduria, y del don de la contemplacion, Otras vezes por fe entienden todo conocimiento, que no es vista inmediata y bienauenturada del mismo Dios, como es la de los moradores del cielo: y en este sentido dize san Pablo. Que en esta vida biuimos por fe, y no por clara vista de Dios. Y que lo vemos por espejo y semejança, que es por medio de criaturas, y en la otra vida lo veremos cara a cara sin medio alguno de cosa criada.

Dionyfi.
Richel.
in 3. sent.
d. 24 q. 1.

D. Paul.
1. Cor. 13
2. Cor. 3
D. Berna
in cat. ser
41.

Cap. VIII. Del affecto sancto de gratitud y hazimiento de gracias, que ha uemos de sacar de la consideracion de estos mysterios.



El agradecimiento consiste lo primero y principal, en conocer, y estimar el beneficio recibido: que es coner y estimar la grandeza y utilidad del beneficio, y conocer y estimar que se dio de gracia, y liberalidad: y tenerse por muy obligado al que hizo el beneficio. Tambien consiste en alabar el beneficio, y en declarar y confessar con affecto en qualquier lugar, y delante de qualquier persona, que conuenga, el hauer recebido el tal beneficio, y alabar y dar gracias al que lo hizo. Lo tercero consiste, en recompensar con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Este affecto hauemos de facar de la consideracion destos mysterios de sta manera. considerando qualquier mysterio destos, detennos, ponderando que aquel mysterio es grandissimo beneficio que recebimos de Dios. Y mirar bien en particular y por menudo lo mucho que haze, o padece Christo nuestro Señor, obrando aquel mysterio. Ponderar las utilidades de aquel beneficio, y assi hallaremos, que qualquier mysterio destos beneficios fecundissimo, que comprehende otros innumerables beneficios. Porque por qualquiera mysterio de la vida y passion de Christo somos librados del pecado, del demonio, de la muerte, y condenacion y fuego eterno, y de la tyrania de las passiones. Y por qualquier destos mysterios se nos da la gracia, que nos haze agradables a Dios, y la adopcion que nos haze hijos de Dios, y se nos dan todas las virtudes y dones del Espiritu sancto, y se nos da victoria de las tentaciones, y el ser miembros biuos de Christo, y ser participantes de todos sus merecimientos y de su gloria. Todos estos bienes y utilidades nos vienen de qualquier mysterio destos, y assi en qualquiera que meditemos, es justo que los agradezcamos todos. Porque aunque es verdad, que Christo nuestro Señor no quiso offrecer qualquier mysterio destos por precio entero de nuestra redempcion, sino que todo quanto hizo, y padecio

Tho. quo
libeto. 2.

q. 1.

1122

padecio desde el primer instante que fue concebido, hasta que espiró en la Cruz, lo ofreció por precio entero y cumplido, para satisfacer por todos los pecados del mundo, y por esto antes de la muerte del Señor no estaba el hombre redimido, ni tenía entrada en el cielo. Mas es también verdad certísima, que qualquier mysterio destos, y qualquier obra que en ellos hizo, y pena que en ellos padeció, era precio suficiente para redimir al hombre, y ganarle todos los bienes de gracia, y de gloria: porque era de valor y merecimiento infinito. Y así si Christo lo quisiera ofrecer por paga entera, quedaremos con qualquier mysterio destos del todo redimidos, y con entrada en el cielo: mas no quiso el piadosísimo Señor, sino que qualquier mysterio destos, y todo lo que hizo, y padeció antes de la muerte, lo ofreció por parte de precio, y juntando con ello lo que padeció muriendo lo ofreció por entera paga de nuestro remedio, para que así la redención fuese mas copiosa, y que declarase mas admirablemente el amor sin medida, con que obraua nuestra salud. Por esto dizimos que en qualquier mysterio destos haucmos de considerar todas estas utilidades, y efectos de nuestra redención, para agradecerlos: porque cada vno destos mysterios fue suficiente para obrarlos todos, y de hecho concurrió como parte para obrarlos.

También haucmos de ponderar, quien es la persona que obra estos mysterios, y haze estos beneficios. A qualquier persona que nos hiziera tales beneficios, como son emplear toda su vida, y ofrecerse a tormentos grauísimos de muerte, por librarnos de muerte sin fin, y ganarnos, bienes eternos, le deuíamos sumo agradecimiento, por ser los beneficios sumamente grandes: quanto mas siendo el mismo Dios el que por si mismo, y por medio de la sacratísima humanidad que vino con su misma persona nos hizo tales beneficios, Cuenta Valerio Maximo, que repartiendo se los despo

jos de vna batalla, que Scipion gran capitán Romano ha-
 uia vencido, el que los repartia dio vna pieça de oro a vn
 soldado de los mas valerosos, y que mejor lo hauian he-
 cho en la batalla: el soldado enojose, de que le diesse tan
 poco, pareciendole que merecia mucho mas, y arrojó el do-
 natiuo a los pies del que se lo daua, y fuese enojado. Scipiõ
 llamo a este soldado, y diole en premio de sus trabajos
 vnas manillas de plata, diziendo: El Emperador te da estas
 manillas: tomalas el soldado con gran alegría, y vase muy
 contento, teniendose por bien pagado con ellas, por hauer
 se las dado Scipion. Con razon juzgo este soldado, que era
 mayor beneficio, recibir vna poca de plata de poco valor
 de mano de vn grande principe, que no vna pieça de oro
 de mucho valor de vn hombre ordinario: porque el que ha-
 ze algun beneficio, y da algun don a otro, en hazelle aquel
 beneficio, haze caso del, y muestra que tiene memoria del,
 y que lo ama y tiene cuenta con el, pues como sea cosa de
 mayor estima, que vna persona muy eminente, se acuerde
 de vos, y haga caso de vos, que no otro vuestro ygal, por
 esso vn pequeño don de vn gran Emperador se tiene en
 mas que vn grande don de vn ciudadano. Pues quanto
 son de estimar estos mysterios, que siendo beneficios im-
 mensos, los ayamos inmediatamente recebido del mismo,
 que es eterno Dios, de infinita magestad.

De vn pecho de vn varon santo muy agradecido apren-
 deremos, como se han de considerar estos mysterios, para
 agradecellos como conuiene. Recibio el mancebo Thobias
 vn grande beneficio del angel Raphael, que el pensaua ser
 hombre. Quando quiso mostrarle grato a este beneficio que
 dixo: que hizo: hablando con su padre dize: Padre que co-
 sa podremos nosotros dar a este varon, que sea equivalente,
 y digna de tales beneficios: como si dixera: Los beneficios
 son tan grandes, que es imposible, con quanto tenemos
 darle cosa ygal. Y haviendo dicho el beneficio en gene-
 ral

Thebi.
cap. 12.

ral, que fue lleuome, y truxome sano, comienza luego a cōtar por menudo las partes y circunstancias de aquel beneficio, diciendo: El cobro el dinero de Gabelo, el me caso, librandome a mi y a mi muger del demonio. Alegro mucho con estos los padres de mi muger, librome del pece, que en el rio me acometio a tragar. Y a vos padre mio que esta uades ciego, os ha dado vista, para que veays la lumbrer del sol: por medio del estamos ricos, y llenos de bienes. Que podemos dar en recompensa de tales beneficios? Roguemos le, que se digne de tomar la mitad de quanto tenemos. Mucha estimacion tuuo este mancebo destos beneficios, mientras pensaua, que los, hauia recebido de otro hombre como el: mas despues que el angel se descubrio, y dixo: que era el angel Raphael, vno de los innumerables que asisten delante de Dios, entonces concibio tan alta estimacion de este beneficio, que se prostro en el suelo, y estuuu tres horas suspenso con admiracion, y espanto de tan raro beneficio: alabando, y bendiziendo a Dios, y despues que se leuanto, no cessaua de alabar, y glorificar a Dios, y contar a todos sus marauillas. Desta manera hauemos de considerar estos mysterios, para agradecellos, ponderando muy pormenu- do todas las circunstancias dellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vernan para siempre, y estarnos alabando, y glorificando a Dios por ellos, y estarnos conociendo, y confessando por obligados sumamente, a labal- lo, y seruillo perpetuamente con todas nuestras fuerças.

Y lo principalmente hauemos de ponderar, para agradecer estos beneficios, es el amor, donde salieron. Porque si en todos los beneficios para agradecellos, como dicen los sanctos, se ha de mirar mas el affecto del bien hechor que la obra, ni el efecto de los beneficios, quanto mas en estos beneficios, que salieron de amor eterno, y de amor infinito, hauemos de fixar los ojos del alma en esta fuente eterna de amor para sabellos agradecer, Y por esta causa la diui-

D.Th. 1.

2. q. 206.

ar. 3.

diuina escriptura quando nos representa la suma de estos mysterios q̄ es la venida del hijo de Dios al mūdo, y su passion nos señala luego como con el dedo la charidad, que es la rayz de donde salieron. Por el propheta Esayas hauiendo con palabras mysteriosas significado estas marauillas, que Dios hauia de obrar para saluar el mundo, dize luego: notā do la fuente de donde hauia de salir. El zelo que es el amor singularissimo y ardentissimo del señor de los exercitos ha ra estas cosas. Y por sant Iuan dize, Tanto amo Dios al mūdo, que le dio su vnigenito hijo. Y en otro lugar, Amonos y labonos de nuestros peccados con su sangre. Y por sant Pablo, Christo amo su yglesia, y entregose ala muerte por ella. Y a los Romanos, descubrenos Dios su charidad, por que siendo enemigos suyos, Christo murio por nosotros: Y a esto nos quiso combidar el señor, quando muriendo en el madero de la sanctissima cruz, inclino su diuina cabeça hazia el coraçon. No tenia otra parte de su sacratissimo cuerpo, que pudiesse libremente menear sino la cabeça, porque pies y manos estauan enclauados, y con essa benditissima cabeça nos señala el coraçon, para que miremos, donde principalmente hauemos de endereçar la consideraciō, y los afectos del alma, que es al amor del coraçon. Y por esta misma causa, despues de muerto quiso que le abriesen el costado, para que por aquella ventana de vida entrassemos a contemplar el ardentissimo fuego de amor, que ardia en aquel sagrado pecho, y nos abrasassemos en el, y le diessimos gracias incomparables por todos los mysterios, que del hauian salido, y con el se hauian obrado para nuestro remedio.

Cap. IX. De quan excellente y prouechoso es este sancto

afecto de gratitud, y hazimiento de gracias.



ientras el alma en la oracion esta exercitando este sancto affecto de hazimiento de gracias; estimando y ponderando el beneficio, conociendo y confeslan-

Esai. c. 9.
& c. 37.

Apocal. 1

D. Paul.
ad Ephe.
& Ad Ro.
ma. 5.

Id. Rom.
cap. 12.
11.

Id. 1. Cor.
13.
D. Tho.

D. Tho.
2. 1. q. 83
art 17. &
q 106. ar
ti. 2. ad 1

1. 1. 2. 1. 2. 1. 2. 1.

D. Paul.
2. The. 2.
1. 1. 2. 1. 2. 1.

D. Ber. in
cant. ser.
1. 1.

Pfal. 49.
Esaia. 1.

D. Tho.

haciendo la obligacion que por el tiene a Dios, y alabandolo por el, y ofreciendose a satisfazello, y seruillo, en quanto pudiere: haze vn acto excellentissimo de virtud, que pertenesce a la virtud, muy eminente, de religion, cuyo officio es dar a Dios todo el culto, y reuerencia, y seruicio diuino, que se le deue, en reconocimiento de que es supremo principio, y autor de todo nuestro bien. Haze tambien vn acto muy necesario: por que el hazimiento de gracias es muy debido a Dios, como dize sant Pablo escriuiendo a los fieles de Tessalia: nosotros denemos siempre hazer gracias a Dios por vosotros, que es por los beneficios, que vosotros aueys recebido de Dios. Pues si la charidad obliga a dar gracias a Dios por los beneficios, que nuestros proximos de su mano han recebido, quanto mas feremos obligados a dallas por los que nosotros mismos auemos recebido de su infinita misericordia. Y mas de tales beneficios como estos de la redempcion, que aun que de todos los otros beneficios nos olvidassemos por algun tiempo, destes nunca jamas nos hauiamos de olvidar: como dize sant Bernardo por estas palabras: porque es imposible a todos los hombres hazer memoria y consideracion especial de todos los beneficios, para agradecerlos en particular, a lo menos el beneficio principal y mayor de todos, que es el de nuestra redempcion, este nunca se cayga de la memoria de los que con tal beneficio son redemidos. Tambien hazemos en esto vna obra gratissima a Dios, y que le es de grande honrra y gloria, lo qual tiene Dios bien declarado en la escriptura sagrada, me que con tanto encarecimiento pide a los hombres, que se acuerden de sus beneficios, y le sean agradecidos, y le den gracias, y lo a laben y bendigan y glorifiquen por ellos: y afirma por su Prophecia: El sacrificio de alabanza me honrrara, y se quexa con gran sentimiento, y con grandes amenazas, de los que no lo hazen asi. Juntamente con esto hazemos obra de muy gran

de merecimiento: pues quanto la obra del justo es mejor, y de mas noble virtud, y mas agradable a Dios, tanto, es de mayor merecimiento de gracia, y de gloria para con Dios como adelante mas declararemos. Y hazemos obra utilissima para a nuestras animas, porq̃ es cierto que assi como la ingratitud y oluido de los beneficios recibidos es causa de que Dios vaya despojado al hombre dellos. Assi la gratitud y el dar deueras gracias por los dones y gracias recibidas, es causa, que Dios las vaya acrecentado y multiplicando en las animas de los agradecidos, y que con mano liberalissima derrame en ellas las corrientes de su misericordia, comunicandoles grande abundancia de nuevos dones y gracias. Assi dize el glorioso Bernardo, los rios corren ala mar que es como fuente dellos, para que bueluan a salir della: assi quando los dones que recibimos de Dios, los boluemos a Dios con hazimiento de gracias, bueluen a salir, y manar en nosotros nuevos dones de Dios, porque el que es hel en lo poco es digno de recibir mas copiosos dones.

Estos y otros muchos son los bienes, y las riquezas espirituales, que estan encerradas en este sancto affecto de gratitud y por esto conuiene ser muy diligentes en exercitallo con mucho espiritu y sentimiento. Y para esto nos ayudaran mucho dos cosas, fuera de lo dicho. La vna q̃ p̃semas biẽ, que fuera de cada vno de nosotros sin estos mysterios: diga el hombre dentro de su coraçon, sino fuera por estos sagrados mysterio de la vida y passion de Christo, yo estuuiera caydo en todos quantos pecados he hecho en esta vida, porque no tuuiera quien me sacara dellos. Y sin los pecados que he cometido, estuuiera caydo en otros infinitos, porque no tuuiera quien me diera fuerza para huylllos. Yo estuuiera sin remedio cõdenado a penas eternas, y de aqui a poco tiempo se hauia de executar en mi la sentencia, y me hauia de ver en el abismo del fuego eterno, sin esperança de salir del para siempre jamas. Que males son estos tan in-

com-

P. 1. q. 95
ar. 4. 2. 2
q. 27. art.
7. in tra-
cta. 6. p. 3
c. 9.

2. 2. 2. 2
2. 2. 2. 2

D. Paul.
Theol.

D. Bern.
ser. 1. in
capite le-
iunij.

D. Paul.
ad Ephi.
capitulum V.
+ Scad
Colos. 1.
Scad.

D. Chry.
ser. 1. 1.
oibz ang
libroz
impulz.

22 p. 1. q.
1. 1. p. 1. q.
22 p. 1. q.
1. 1. p. 1. q.

Tracta. 5
p. 1. c. 4.

D. Chry.
1. 1. de cō
punctio.
cordis.

Vbi supra

D. Chry.
1. 1. de cō
punctio.
cordis.

comparables; que coraçon hay que los pueda dignamente sentir: que lengua que los sepa explicar. pues de todos estos males soy librado por estos sagrados mysterios, todo esto deuio a esta Encarnacion, a este Nacimiento, a esta Circuncisiõ y asì a todos los demas mysterios y obras de mi Salvador. Lo otro que nos ayudara es: ponderar el hombre cada mysterio y beneficio destos como si por el solo se huiera obrado, o como si el solo lo huuiera recebido, como diximos en el affecto del amor: que aunque no ha de excluir a los de mas hombres que son participantes destos beneficios, mas como olvidado de todos los demas, ponga sola mente los ojos entre el y Dios, y diga para mi se obro este mysterio, a mi se hizo este beneficio, estimandolo, y agradeciendolo con tanto affecto, como si por el solo se obrara. Porque como la lumbrer del sol tanto le alumbrava, como si a el solo alumbrasse, y el alumbrar a otros, no disminuye el don, antes lo acrecienta, porque alumbrando a otros, le da companeros que le ayuden, y cõsuelen y le hagan bien. Asì el mysterio de Christo, como diximos, tanto le aprouechea, como si por el solo se obrara, y el aprouechara otros, no le disminuye su prouecho, antes sumamente lo aumenta, porque le da companeros que lo amen, y lo alegren, y le acrecienten la gloria. Auiso es de san Chrysostomo por estas palabras. Este es affecto y sentimiento de siervo fiel los beneficios de su Señor que son comunes a todos, estimallos, y agradecellos, como si a el solo se hizieran: y como si el solo fuera deudor de todos ellos, y estuuiera obligado a satisfazer por todos ellos. Y con grande razon lo siente asì, pues verdaderamente tã enteros y tan perfectos estan para el, y para todo su prouecho, y remedio, como si por el solo se obraran.

Allende destos actos y exercicios de agradecimiento q̃ hauemos dicho, hay otro exercicio de agradecimiento diuinissimo, en que se ha de ocupar el alma, meditando estos
sagra

sagrados mysterios: que es , agradecer al eterno padre , y a toda la santissima Trinidad los beneficios inefables que hizo a aquella sacratissima humanidad de Christo , yniendo la con la persona del hijo de Dios , y dandole tanta gracia , tanto poder , y authoridad , tanta dignidad , tanta sanctidad , y sabiduria , tantas perfecciones , tanta gloria en cuerpo y en alma como le ha dado . Si la charidad fraterna obliga , a que agradezcamos a Dios , y le demos gracias por los beneficios que ha hecho a nuestros proximos , y a qualquiera de ellos , como lo confiesa san Pablo : quanto mas el amor que deuemos a Christo nuestro Señor en quanto hombre , nos obliga , a agradecer los beneficios hechos a aquella santissima humanidad . Si los miembros del cuerpo humano son obligados en su manera agradecer los beneficios hechos a su cabeça , porque todo el bien de la cabeça se comunica a los miembros . quanto mas todos los fieles y cada vno de ellos son obligados a agradecer los beneficios de infinito valor hechos a aquella sagrada humanidad , segun la qual Christo es nuestra cabeça , y nos comunica como a miembros suyos todos sus bienes , en quãto somos capaces de ellos . En este affecto de gratitud se ha de tener el anima , y aqui hallara vn riquissimo thesoro , porque asis como amando los bienes del proximo , sus virtudes , y sus buenas obras su misericordia , su paciencia , sus limosnas , y penitencias , y el fruto que haze en las animas , y holgandonos de las tales obras , y dando a Dios gracias por ellas , ganamos este bien , que aquellas , virtudes y buenas obras las hacemos en cierta manera nuestras . Y sin quitalle nada al proximo de su merecimiento , lo hacemos nuestro , conforme al grado del affecto de caridad con que nos holgamos dellas , y las agradecemos , que es sentencia admirable de san Gregorio por estas palabras . Nuestras son ciertamente las obras buenas de los proximos que amamos , porque esta es la virtud grande de la charidad , que las obras hechas con el trabajo

D. Paul.
2. Thef. c.
1. & c. 2.

D. Paul.
ad Ephe.
c. 1. & c.
4. & ad
Colof. c. 1
& c. 2.

D. Greg.
in pastor.
ca. 11.

ageno, las haze nuestras sin trabajo, sino consuelo el affecto del anima. Pues desta manera amando en Christo los bienes que en quanto hombre recibio de la diuinidad, y alegrandonos dellos, y dando gracias por ellos, los hazemos nuestros por marauillosa manera, que es participando mas copiosamente de todas sus gracias y virtudes.

*Cap. X. Del affecto de contricion y dolor de los peccados,
que hauemos de sacar de la consideracion
de los mysterios.*

Este affecto vtilissimo de contricion hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios desta manera: considerando en estos mysterios las penas y humiliaciones de Christo nuestro Señor, hauemos de detenernos ponderando, que mal tan grande es el pecado: pues fue menester me decina tan costosa para curallo, como fue que Dios se humillase, y ofreciesse a penas y oprobrios de hombres: Que injuria y offensa tan grande es de la magestad de Dios: como verdaderamente es injuria y offensa de infinita malicia, pues para pagar y satisfazer por ella, fue menester satisfacion de infinito valor. Cierta es, que la pena descubre la grauedad de la culpa, si viessemos, que a vn cauallero principal lo lleuauan arrastrando por justicia, y lo colgauan del palo, donde, ponen los mas viles de todos los malhechores: claro esta que entenderiamos que su delicto era grauissimo. Y si el que desta manera justiciaua, fuesse el mismo principe heredero del reyno, y vnico hijo del Rey, y supiessemos que su propio padre hombre justo y piadoso, era el que mandaua hazer en el este castigo: cierto es que colligiriamos, que el delicto porquetal justicia se hazia, era sobre manera atroz, y de extraordinaria grauedad. Y si supiessemos que el mismo princepe no hauia cometido el delicto, sino vn criado suyo, y que por hauer el salido por fiador del criado, y ofreciéndose a pagar por el, se hazia

en el

en el aquella justicia, mucho mas nos espantariamos de la grauedad de tal delicto, y de que huuiessse en el mundo culpa que tal castigo mereciesse por justicia. Pues por aqui se ha de ponderar la grauedad del pecado del hombre viendose siendo Dios justissimo, q̄ nunca da mayor pena de la q̄ merece la culpa, y que aya executado castigo de tan atrociſsimos tormentos en su vnigenito hijo que ama con infinito amor, y no por culpa propria porque no pecco, ni pudo pecar, sino por la culpa de los hijos de Adan pecadores que ofensa, que injuria puede ser la que tal castigo merecio. Considere tambien quanto aborrece el hijo altissimo de Dios los pecados de los hombres, y quanto los siente y quanta pena y dispicencio le dan, pues voluntariamente se ofrecio a tales penas y muerte, por quitar los pecados. No cabe en coraçon de hombre prudente, y sabio que escoja el mal que siente mas, por huyr el que siente menos: sino al contratio escoge el que siente menos, y le da menos pena en el anima, por huyr el que siente mas: pues siendo el hijo de Dios la misma sabiduria, y la misma prudencia del eterno padre, vemos que escogio de su voluntad tales penas, y tal muerte, por quitarlos pecados luego siguiessse claramente, que mucho mas siente Christo nuestro Señor los pecados que hazemos, que no los tormentos y affrentas de su passion y muerte: y que mucho mayor pena y dolor le causaron los pecados en el anima, que no todas las angustias y agonias de la Cruz.

Con estas razones ha de ponderar el hombre en la oracion la grauedad del pecado que son las mas efficaces para esto de quantas hay. Porque aunque mucho descubre la grauedad del pecado, sentir bien que por vn pecado mortal que se comete en vn momento, da Dios pena eterna, y tal pena como la del infierno: mas mucho mas la descubre hauer el padre eterno castigado en su hijo el pecado de los hombres, y con tales penas y muerte. Hauiendo el hom

bre afsi pesado en su coraçon la immensa grauedad de cada pecado, buelua luego sobre si, y piense, pues yo soy el q̃ ha necho tan grandes injurias y offensas a la infinita y eterna magestad de Dios, yo soy el que crucifico este hijo dilectissimo del eterno padre, yo le fuý causa de tantas penas y dolores: y este afsi despacio doliendose. Y fino fintiere dolor ni lagrimas en la parte sensitiua, procure de sentillo en la voluntad, que es concebir vna displicencia, y vn odio del pecado, y vn arrepentimiento, con que de coraçon dize, que no quisiera por cosa del mundo, hauer consentido en cosa tan mala, y este afirmando que en quanto pudiere cõ el ayuda de Dios no la ha de cometer mas.

Esdre. 12.
e. 9. &c. 10

Cuenta la diuina escritura que hauiendo salido los hijos de Israel del captiuero de Babilonia, supo Esdras sãcto sacerdote y doctor de la ley, como por la comunicacion que hauian tenido con los Gentiles hauian caydo en grandes pecados. Especialmente q̃ cõtra el mãdamiẽto de la ley de Dios, hauian contrahido matrimonio con mugeres Gẽtiles. Oydo esto por el sacerdote y Propheta, como tenia grãde zelo de la gloria de Dios, y salud delas almas, crubrio fele el coraçon de vn velo grande de tristeza, y en señal della rasga sus vestidos, y meffase los cabellos, y pelase las barbas, y hincado de rodillas delante del templo, leuãta sus manos al cielo, derramando muchas lagrymas de sus ojos y dize: Dios mio gran verguença tengo de levantar mis ojos ati, porque nuestras maldades se han multiplicado, y hã crecido hasta el cielo. Y estando con esta grande affliction, llorando los pecados del pueblo, no quiso comer, ni beuer porque las lagrymas eran su mãjar de noche y de dia. Viẽdo los hijos de Israel a Esdras, hazer tan amarga penitencia por los pecados que ellos hauian cometido, comiençan a dolerse de sus pecados, derramando grande abũdancia de lagrymas. Y era tan grande el sentimiento de dolor, y de temor que tenian, que dize la escritura que estauan temblan-

do y tremiendo por hauer peccado, y confieſſan ſu peccado, diciendo: Preuaricado hemos contra Dios, boluamonos a el con penitencia, y cumplamos ſu ſancta ley. Si ver al ſacerdote Eſdras hazer deſta manera penitencia por los peccados del pueblo, fue cauſa ſufficiente para mouellos a ſentir la grauedad de ſu peccado, y hazer penitencia del: que cauſa tan poderoliſſima nos deue ſer a todos los fieles, para ſentir y poderar la grauedad de nueſtros peccados, y llorallos muy amargamente ver en eſtos ſagrados myſterios a nueſtro ſummo ſacerdote Chriſto verbo del eterno padre, y luz del mundo lleno de tanto dolor y triſteza por nueſtros peccados, q̄ le haze ſudar ſangre de todo ſu cuerpo, y le haze raſgar ſus veſtiduras, no las texidas de lana, ſino aquella ſacratifiſima humanidad, formada de las ſangres virginales, que tã de gana offrecio, a que ſe la abrieſſen y deſpedaſſen con aſotes y eſpinas, y clauos, y con tantas inuenciones de tormentos: Y que por el grande ſentimiento que tiene de nueſtros peccados, y por hazer penitencia dellos, ſe dexa meſſar los cabellos, y pelar las ſacratifiſimas barbas y eſcupid el diuiniſſimo roſtro, y ayuna tan ſeueraamente que eſtado todo deſhecho con los tormentos, ſeco y con ardentiſſima ſed por la mucha ſangre derramada, ni come, ni beue ſino hiel y uinagre. Y vello que eſtando colgado en aquel precioliſſimo madero dela cruz, leuantando los ojos al cielo, llora, y da clamores por el vehementiſſimo dolor que le cauſan nueſtros peccados, y ſe ofrece todo en ſacrificio por ellos. O que eſpectaculo eſte para cauſar dolor de peccados que atrauielle todo el coraçon: o que viſta para mouer a triſteza y la grimas que van en la tierra. Eſte ſe aquí el anima queda conſiderado eſtas cauſas, y motiuos que tiene para compungir ſe: y quando ſe ſintiere tocada de Dios (porque don es ſu yo el affecto de la contricion como los demas) eſte ſe doliendo, y enterneciendo: eſte con odio verdadero del peccado aborreciendo a quien Dios tanto aborrece, y matando con

Pfal. 6.

penitencia a quien la mato, que es la culpa: y salga diciendo con Dauid. Trabajado he gimiendo, y sospirando, y llorando con grande dolor de mis peccados, hasta cansarme, y no tengo de cessar de hazerlo mismo en todas las noches, hasta lauar mi lecho, regar mi estrado con abundancia de lagrimas. Apartaos de mi todos los obradores de maldad, ya no mas peccados para mi, lexos sea de mi coraçon todo consentimiento en peccado: ya no mas compañeros, ni amigos, que con exemplos y persuasiones me combiden a offender a mi Dios: lexos sea de mi compañía y conuersacion todos los amadores del peccado.

Con este affecto de contricion, si con espíritu lo sabemos exercitar en la consideració destos mysterios: limpiaremos nuestra anima de vicios, mitigaremos las passiones, satisfaremos a Dios por las penas deuidas, multiplicaremos merecimientos, acrecentaremos virtudes y dones, y gracia diuina, y alcanzaremos grande consuelo. Porque en esto passa vn secreto del cielo admirable, que siendo proprio de la tristeza entristecer, y del dolor atormentar y inquietar: como lo vemos en las tristezas, que se toman por los daños temporales, y por las cosas que succeden contra la voluntad y gusto del hombre, que a vna tristeza sucede otra tristeza, y a vn dolor otro dolor, y le sucede tambien algunas vezes vna inquietud y vn desmayo, y vn desfallecimiento grãde que lleva a desesperacion: por lo qual dixo la diuina escriptura: que tal tristeza como esta seca los huesos. Y que como la carcoma gasta la madera, y la polilla el paño, assi esta tristeza daña el coraçon, y consume lo bueno del. Siendo este el effecto de la tristeza temporal, vemos que esta tristeza sancta, y dolor bueno que se toma por los pecados, obra lo contrario, que alegra y consuela el coraçon, y lo dexa alentado, y animado para todo lo bueno. Y la causa es: porque aquella tristeza de cosas temporales nasce de afficion desordenada de las criaturas, y por esso tiene tales effectos: mas esta

Prouer.

17. Pro-

uer. 25.

esta tristeza y dolor que se toma por los pecados, nace del Espiritu sancto, que inspira en el alma este dolor, y con el limpia el alma para que habite en ella el mismo Espiritu sancto con nueva gracia, o con mas copiosa gracia: y como es officio del Espiritu sancto, consolar, y alegrar: de aqui viene, que llorando el anima sus pecados, queda consolada, y quieta, y con grande paz. Y se cumple en ella lo que dixo Christo: Bienauenturados los que lloran por que ellos se- Matth. 5
ran consolados.

Allende destas razones dichas cō que se pondera la gra-
uedad del pecado, y se mueue el alma a dolor: ayuda tam-
bien mucho para sacar este affecto de la consideracion de-
stos mysterios, comparar las virtudes que Christo nos en-
seña en estos mysterios, con las culpas contrarias en que ha
uemos caydo. Desta manera considerando la humildad, la
paciencia, y la charidad, y las demas virtudes de Christo,
diga el hombre en su coraçon: Christo mi Dios y mi Señor
tan humilde para en señarme humildad, y yo tan soberbio
y liuiano. Christo tan manso y paciēte para persuadirme a
suffrir penas injurias: y yo tan impaciente, que por cosas
liuianas me indigno y altero, y desconcierto en palabras
Christo tan ageno de todo regalo, y tan lleno de tormentos,
para hazerme aborrecer todos los deleytes y regalos des-
ordenados de la carne: y que yo aya sido tan torpe y tan
destemplado. Con esta conferencia de las virtudes que de-
uia de tener a imitacion de Christo, a los vicios contrarios
que en si halla, se estara confundiendo de si: y doliendose
de sus pecados: y quando con tales motiuos no semouiere
a confusion y dolor de sus peccados, estese confundiendo-
y doliendose de esso mismo, de q̄ sea tan duro y tan insen-
sible, que tan grande fuego de amor y beneficios no lo ablan-
de, y tan fuertes golpes no hagan impressiō ni sentimiento Hreremi
C. 3.
en el. Y reprehendase grauemente diziendo con el Pro-
pheta. Frente tienes de ramera, dura y desuergōçada, pues
no fa-

no sabes, ni quieres deueras tener verguença y confusion del mal que has hecho.

Y si por el contrario viere que el dolor y sentimiento que de los pecados tiene, es tal que le causa alguna desconfiança, o desmayo no le de mas lugar, ni mire sus pecados a solas, sino delante de Iesu Christo que los quiere perdonar, y curar: y que para esso ha obrado todos estos sacrosantos mysterios de su vida y passion. Quando el enfermo mira a solas el brazo, que tiene muy llagado, y atormentado con dolores, siente desmayo, y desconfiança: mas quando lo mira descubriendoselo al medico: de quien esta cierto que lo puede, y quiere curar, entonces siente consuelo y confiança. Assi acontece al alma compungida, que quando mira sus peccados a solas, siente desmayo, y desordenado temor: mas quando los considera mirando juntamente a Christo nuestro Señor, de quien esta certissima que los puede y quiere curar, perdonandolos, y dando victoria dellos, y gracia para que no se torne a caer en ellos, quando desta manera se duele el alma dellos, poniendolos y presentandolos delante de Christo medico del cielo, diciendo con el coraçon, Señor estos son mis pecados, y las llagas mortales de mi alma, dadme remedio dellos. Verdad es Señor, que yo los hize, mas ya me pesa de hauellos cometido, verdad es, que yo los quise mas ya los aborrezco, ya los tengo por enemigos, libradme Dios mío y dadme cumplida victoria, dellos. Para esto tomastes mi naturaleza, y obrastes en ella todos estos mysterios, y los haueys hecho míos yo os los offrezco Señor por precio, y merecimiento desta gracia que os pido, Desta manera ha de procurar el alma alcançar de Christo el remedio contra los pecados, y contra el desmayo y desconfiança, que puede nacer del conocimiento y sentimiento dellos, para que exercitando la contricion, y dolor de los pecados passados por graues y enormes que sean, quede consolada, y confiada con la esperança del perdon

don. Y q̃ es animada, y confortada para perseverar, y aprovechar en la buena vida, y no tornar mas a caer en ellos: todo lo qual cumple Dios fielissimamēte con las animas que con verdadera contricion se bueluen a el.

*Cap. XI. Del affecto santo y piadoso de compassion que haue-
mos de sacar de la consideraciō de-
stos mysterios.*



Ompadescerçe vno de otro, es recibir pena de su pena, y dolor de su dolor, a cōpañallo en sus trabajos con luto y lagrimas del coraçon. Este affecto hauemos de exercitar en la considera-

cion destos mysterios de Christo, y particularmente de los mysterios que contienen alguna cosa de pena y dolor, que el Señor padecio por nosotros, como son los del nacimiento y circuncision, y los de la passion. Considerando aquella pena que el Señor siente en su sagrado cuerpo, y la tristeza y dolor que siēte en su santissima anima, hauemos de ocupar el alma en que con la voluntad, y si pudiere con el apetito sensitiuo se este doliendo, y penando de lo que el benditissimo Señor padece por nosotros. La charidad pide que si vemos a nuestro proximo en alguna pena y afliccion, q̃ nos dolamos del: Este es acto de charidad, como dice san Pablo. Llorar con los que lloran. Y assi cōheffa Iob que lo hazia, diciendo: Lloraua por el que via afligido, y compadecia se mi anima del pobre necesitado. Pues si con qualquier proximo que vemos trabajado: es justo hazer esto: y lo hazemos assi muy de coraçon con los hermanos y amigos: quando les sucede alguna cosa penosa: y aunque sea cosa passada, quando la oy mos de nuevo y quando ellos la tornan a contar, nos dolemos: quanto mas deuemos de hazer esto con el hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, tomando nuestra naturaleza: viendolo con los ojos del alma padecer tan immensas penas, y que las padece por nosotros

D. Paul.
ad Ro. 12
Iob. 30.

Ruper.
lib. 6. de
diuinis o:
fi. c. 2. &
13.

notros, y por puro amor nuestro. Así dize el venerable Ruperto: De tal manera nos hauemos de alegrar de la gracia y charidad de Christo, que se entrego a la muerte por nosotros, que tambien nos dolamos en el alma, de que a tal Señor fuymos causa de tales tormentos, y de tal muerte: porque no gozarnos de tanto bien, seria ingratitud, y no dolernos de sus tormentos seria crueldad.

Lucas 23

Mas ha se de aduertir, que este compadecernos de las penas de Christo, y llorallas con lagrimas del coraçon, y de los ojos, ha de ser con espíritu y sentimiento digno de tal misterio. A las mugeres de Hierusalem que llorauan al benditísimo Señor, quando salio con la Cruz a cuestras para el monte Caluario, les dixo: Hijas de Hierusalem no llorays sobre mi sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Como estas mugeres no tenian conocimiento de que Christo era verdadero Dios y hombre, y que padecia voluntariamente en quanto hombre por los pecados del mundo, llorauanlo con vn affecto natural, como a vn hombre sancto, que por fuerza lo lleuauá a justiciar: y llorauan su muerte como a vn caso triste y desastrado, que acontece a vn hombre justo contra su voluntad: como se lloran los demas desastres y calamidades que vienen a los hombres contra toda voluntad: Desta manera les auiso Christo que no lo llorassen, por que tales lagrimas ni le pertenecen a el, ni a su passion, ni tenia necesidad dellas. Y auisolas, que desta manera llorassen con tenor de los males que le hauian de suceder en castigo de sus peccados, y llorassen los pecados de las y de sus hijos, para que con la penitencia pudiesen librarle de la ira de Dios, que les amenazaua tales castigos. Y así no les prohibio Christo de todas maneras que se conpadeciesse del, y que lo llorassen, sino que no lo llorassen de aquella manera con concepto y sentimiento tan baxo, y tan indigno de su passion. Y juntamente uso con ellas de grande charidad, con auisallas de los castigos, que la justicia de

cia de Dios les amenazaua, y del remedio que tenian para defenderse della, que era llorar sus pecados. Y que aunque era bueno compadecerse de la pena de vn hombre justo, y llorar de compasion del, como ellas lo hazian con el, mas que lo principal, que hauian de llorar, y lo que mas les importaua llorar, era sus pecados, de lo qual ellas estaua muy descuydadas, y por esto les auiso con suma piedad desto que mas les conuenia. Y juntamente nos dexo auisados a todos los fieles del sentimiento, con que nos hauiamos de compadecer de sus penas, y llorar su sacratissima passion que es con conocimiento y con fe, que el que padece es Dios y hombre, y que voluntariamente padece, mouido, por puro amor del hombre, y que padece por los pecados del hombre, para librallo dellos, y de la eterna condenacion. Y auisamos tambien que se han de mouer los fieles a esta compasion, y a estas lagrimas no mouidos por solo affecto natural sino mouidos por el amor espiritual que tienen al Señor que padece. Y que no han de parar con dolerse solamente de las penas del Señor, y llorar por ellas, sino que han de pasar a dolerse de los pecados que fueron causa destas penas, y llorar por ellos. Y assillorando la passion del Señor, han de llorar a si mismos, que con sus pecados fueron causa que el Señor padeciese: y han de llorar los pecados del mundo, por los quales el Señor padece.

Visto quan deuido es a Christo este santo affecto de compasion, y con que sentimiento lo hauemos de exercitar veamos agora las circunstancias que haemos de considerar en cada mysterio destes dolorosos, para mouernos a este affecto. Lo que mas nos mueue a compasion de vno que esta afligido y padece penas es ver que el que padece es hombre bueno, noble, y delicado: y que padece sin culpa, y que es nuestro amigo: y que padece por nuestra causa: y que son grandes las penas que padece. Todo esto haemos de considerar en Christo nuestro Señor, mirar y ponderar quien

es el

5.ª 4.ª me

es el que padece, que es nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza de hombre, q̄ es maneebo generosissimo, Rey del cielo y dela tierra. Y q̄ quãto ala diuina naturaleza es hijo de Dios biuo, y segũ la carne hijo dela piadosissima Virgẽ Maria. Y q̄ en la vida de hombre es inocentissimo: y es vna fuente de piedad y masedũbre, y de suauidad para cõ todos los hombres. Y que en el sentido del cuerpo en que padece, es delicadissimo, porque mientras la complexiõ del cuerpo humano es mas perfecta, y los humores y toda la harmonia del cuerpo humano tiene mejor proporciõ, tanto el sentido del tacto es mas biuo y delicado, y mas sensitiuo de qualquiera pena, y como aquel sacratissimo cuerpo fue formado por obra del Espiriuu sancto, tuuo la complexiõ y compostura mas perfecta que nunca hombre tuuo, y assi tuuo el sentido del tacto mas biuo que nunca fue, y por esta causa vn pequeño rasguño causaua mayor dolor y pena en aquel sacratissimo cuerpo, que grãdes heridas en otro cuerpo humano. Pues siendo el cuerpo tan delicado y sensible, consideremos la grandeza y muchedumbre de penas que padece, y estas ponderemos en cada mysterio. En naciendo, que pena fue a niõ tan tierno y tan sensible el frio y defabrigo del portal, y la dureza del pesebre? Y en la circuncisiõ la herida del agudo cothilo, que le corto vna parte de sus benditissimas carnes. Y despues el destierro de Egypto. Y en todo el discurso de la vida el aspero tratamieto q̄ hizo asu delicadissimo cuerpo, porque esta claro que todo el espacio intermedio de la vida hauia de tener proporciõ con el principio y fin della, porque assi lo pide el orden de la diuina sabiduria, y el fin para que venia al mundo, que era para redemillo con penas y dolores. Y pues en el principio del nacimiento, y fin de la pasiõ, de que los Euangelistas dan expressa noticia, vemos las penas y rigores que ofrecio su delicadissimo cuerpo, de ay hauemos de collegir, que en todo el discurso de su santissima vida guar-

do en su manera el mismo tenor, huyendo todo genero de regalo, en comida, vestido, lecho, y en todo lo demas, y exercitando muchas maneras de penas, y asperezas proporcionadas con aquel modo comun de vida que tomo, para dar exemplo a todos. Porque venia hazer penitencia por nuestros pecados, y esta se haze con obras penales, y venia a curar las llagas de nuestros vicios, y estas se curan poniendo odio y aborrecimiento de los regalos y deleytes del cuerpo, que es la rayz de los pecados, y persuadiendo amor y animo para todas las obras de virtud. Y pues toda su vida sacratissima ordeno para este fin de hazer penitencia por nuestros pecados, y persuadirnos odio de los regalos y deleytes corporales, y amor con los trabajos y penas, figuese que toda su vida santissima fue agena de regalos, y exercitada en penas y trabajos. Esto en general ha uemos de considerar en todo el discurso de su vida para poder padecernos della.

En los demas mysterios de su sacratissima passion haue mos de ponderar la pena grauissima de cada vno dellos. En la prision, que pena fue recibir tantos golpes, tantos em pellones, tantas heridas en su cabeza, y en todo el cuerpo, hasta echallo muchas vezes por el suelo, y recibir tantas bofetadas en la boca, y en aquel diuinissimo rostro. En la columna, que dolor y pena fue tan acerbissima, recibir tantos y tan crueles açotes, hasta quedar todo el sagrado cuerpo desollado, hecho vnabiua carne, y manando sangre por todas partes. En la coronacion que dolor fue recibir vna corona de espinas que le cerco toda la cabeza, y con sus agudas puntas le horado, y traspasó la frente y cerebro, y las delicadas sienes hasta los huesos. Que pena fue teniendo los ombros y todos los miembros tan llagados, y las fuerzas todas tan gastadas, recibir acuestas el madero pesado de la cruz, que tenia quinze pies de largo, y caminar con el hasta caer algunas vezes debaxo del. Que pena fue tan aspera quando

do para crucificallo, le quitaron las vestiduras, y particularmente quando la tunica que estaua con la sangre pegada al cuerpo, se la quitaron con violencia, desollandolo de nuevo, y renouandole todos los dolores que hauia recibido.

Que dolor fue, quando desnudo lo arrojaron en la tierra sobre el madero de la cruz, y enclauada la vna mano con vn grueso clauo, le tiraron de la otra, y despues de los pies, descoyuntando todo aquel sagrado cuerpo, hasta que le podian contar todos los huesos. Que dolores fueron aquellos vltimos, quando al tiempo de hincar la cruz, se le estremecio todo el cuerpo, y se le rompieron los agujeros de pies y manos, y de nuevo se le abrieron todas las heridas, y se le descoyuntaron todos los huesos. Y estar asi tres horas colgado en el ayre, sin tener vn momento de descanso, ni aliuio: por que la almohada para la cabeza era la corona de espinas, y el apoyo para los pies eran los clauos que los traspassauan.

Pondere tambien las affrentas que alli padece. como siendo Dios por naturaleza, esta hecho oprobrio y abatimiento de los hombres, y tenido por hombre pecador, y maldito, y por peor y mas indigno de la vida que Barrabas. Y poder que padece esto en la ciudad mas famosa del mundo en sanctidad. Y en dia de Pasqua, quando de toda la tierra concurrían Iudios y Gentiles a Hierusalem. Y pondere que padece en lugar de malhechores, y a medio dia, y en compañía de ladrones, y puesto en medio con Capitan dellos. Y que padece leuantado en alto, y desnudo a vista de todos. Y que sufre todo esto del pueblo, a quien mas amo, y mas bien hizo entre todos los del mundo. Y que en estas penas no tiene quien le de aliuio: porque los amigos callan de temor los discipulos huyeron de flacos, y la dulcissima madre con su presencia se las acrecienta. Y que sufre esto hauiendo sido primero tenido por sancto, y por Propheta, y por Mesias, y honrado por tal. Desta manera hanemos de considerar por menudo en cada mysterio doloroso las penas y dolores q

Christo

Christo padece para compadecernos del. Y vltimamente para sacar este affecto, ponderada la grauedad de las penas ha de boluer el hombre sobre si, y considerar que el fue a este benignissimo señor la causa de todas estas penas: porque por su amor las padece, y por librallo de los pecados y condeñació eterna, y dale entrada en el Reyno de su padre.

Capitulo XII. De como hauemos de exercitar la compasión considerando los dolores interiores de

Christo nuestro señor.



Rauissimos fuerō los dolores que atormentarō el cuerpo de Christo nuestro señor: y que atormentado el cuerpo, atormentaron tambien toda la esencia del anima, en quāto era forma del mismo cuerpo: mas otros dolores tuuo el Señor que inmediatamente atormentarō en el alma, quanto alas potēcias interiores, y quanto a la rozon inferior, y estos fueron mucho mayores: y assi es justo q̄ por ellos en particular exercitemos este affecto sancto de compasión. La principal causa de aq̄stos dolores interiores, fueron todos los peccados de los hombres, los hechos desde el principio del mundo, y los q̄ se hauian de hazer hasta la fin del: porq̄ todos los tenia presentes, y todos los via con aquella sapientissima anima. Y assi no se pueden pensar quā grāde tormento era para aquel diuino coraçon, tener siempre presente vn retablo tan feo, y tan espantable y tan triste, cmo lo eran todos los pecados, y injurias que se hauian hecho, y se hazian, y se hauian de hazer contra la diuina magestad. Para entender mejor estos dolores se ha de aduertir que en el punto que aquella sacratissima anima de Christo fue criada, luego vido claramente la diuina esencia, como hagora la vee, y vido que era infinitamente digna de que todos los angeles y hombres le diessen toda la honrra y gloria possible, y que si fueran capaces dello, le dieran gloria infinita: pues infinita la merece,

D.Tho.
p. 3. q. 4.
art. 7.

rece. Y toda esta gloria de que vido ser digna la diuinidad, se la desseo con todas sus fuerças de amor que le fueron dadas, que son inefables. Y aunque es ley ordinaria de los que veen claramente a Dios, y son bienauenturados en el alma, que lo seã tambien en todas las potencias del anima y del cuerpo, de tal manera que no puedã mas sentir pena ni tristeza: mas en Christo nuestro Señor se dispenso en esto por todo el tiempo que biuió en la tierra. Que aunque el alma quanto ala parte superior quedo bienauenturada, y llena de immenso gozo, mas quanto al cuerpo y quanto ala parte sensitua del anima que informa el cuerpo, quedo capaz de pena y tormento. Y quanto a la razon inferior, que mira las cosas temporales quedo capaz de tristeza, y de dolor: porque la gloria que estaua en la razon superior del anima no redundaua en las potencias inferiores. Lo qual ordeno assi Dios Padre, para que Christo nuestro Señor enquanto hombre pudiesse redimir el mundo, y lo acepto, y quiso assi aquella sacratissima anima: por recebir en si las penas que nosotros mereciamos por nuestros pecados. Pues como aquella benditissima anima quedo capaz de pena y dolor, y via por vna parte la diuinidad que amaua con immenso amor, y cuya gloria, y seruicio, y obediencia sumamente dessea: y via por otra parte todos los pecados que los hombres hauian hecho, y de presente hazian, y los que hauian de hazer hasta la fin del mundo. Y siendo estos pecados innumerables, via que cada vno dellos era grande injuria, y offesa dela diuinidad, y desprecio desu infinita magestad recibia desto vn continuo y perpetuo dolor q̃ eran como vn pielago immenso de innumerables dolores: y tã grã de y tan entrañable, q̃ inefablemẽte excede todo lo q̃ se puede dezir, y en tẽder: porq̃ el dolor nacia del amor, y assi como el amor que tenia a la gloria dela diuinidad, era sumo assi lo era sumo y sin medida el dolor que sentia de vella injuriada, y despreciada de los hombres con tantos pecados.

Y por

Y porque el pecado assi como es injuria de Dios assi tambien daña de las almas juntauase con esto otra causa de innumerables dolores, que era ver tantas almas muertas, por el pecado, y condenadas a fuego eterno, y tantas que hasta la fin del mundo se hauian de perder, y condenar. Por que como auemos dicho, a la medida que vno ama a Dios, a esta ama a su proximo, y como aquella anima sacratissima amaua sumaméte a Dios, assi amaua sumaméte las almas y viendo almas que tanto amaua caydas en tanto mal y daño de culpa y de pena, y que ofreciendose en sacrificio de infinito valor, para saluallas, no se querian aprouechar deste remedio, sino que mas querian la muerte que la vida, y el captiuerio de satanas, y la condenacion eterna, que no la adopcion de hijos de Dios, y la gloria eterna, recebia desto dolores incomparables. Y assi los pecados le heran espada de dos filos, que le herian por ambas partes, la vna por ser offensa de Dios, y la otra por ser daño y condenacion de las almas.

In tracta.
4. c. 28.

Estos son los dolores interiores que hauemos de considerar en el alma de Christo nuestro Señor, y destes haue-
mos de sacar principalmente aqueste affecto de compassiõ doliendo nos mucho, de ver aquella purissima alma que tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros, llena de tan in-
mensos dolores por nuestra causa. Y de vella tan triste, y tã amarga con esta hiel de nuestros pecados, que aun antes q̃ los sayones le toquen en el cuerpo, ella misma haze al cuerpo que derrame sangre, hasta vanar el suelo con ella. Truxeronle a Dauid nuevas de la muerte de su grande amigo Ionathas, y con grande tristeza y dolor de compassiõ rasgo sus vestiduras, y començo a llorar con grande abundancia de lagrimas, diziendo, Hermano mio Ionathas, hermano mio hermoso, y muy amable, mucho me duelo de ti, como la madre ama al hijo vnico, assi yo vnicamente te amaua. Y contando las virtudes de Ionathas dezia. La sacra de Io-

2. Reg.
cap. 2.

nathas nunca bo' uio atras, Saul y Ionathas mas ligeros que aguilas, y mas fuertes que leones: y con esto crecia su dolor y acrecentaua su llanto. Esto le ensena a Dauid la piedad y amor que tenia con Ionathas: y esto nos ensena la charidad y amor que tenemos a Christo nuestro Señor. Que considerando su passion, y las circunstancias que acrecientan sus dolores, rasguemos el coraçon de tristeza, y digamos en mas alto sentido que Dauid, O hijo del eterno padre, hermano nuestro dulcissimo, o hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, o fuente de amor y dulçura, todo benigno y manso, y todo amable. O inuencible leon de Iudá, fortissimo vencedor de la muerte y del infierno, y conquistador del cielo, veo te gloria mia en esse monte Caluario lleno de heridas mortales, atraueßado con clauos y abierto con vna lança, y vañado todo en sangre. Quebrantese mi coraçon Dios mio por verte tan mal tratado, lloren de compasion mis ojos por verte tan lleno de dolores.

Este fue siempre el espiritu de los sanctos y verdaderos fieruos de Christo, considerar con atención sus penas, y llorar con sentimiento y compasion dellas, como estaua dicho por el Propheta Zacharias, en persona del mismo Dios

Zacharie c. 12.
Ioannis. c. 19.
3o Reg. 1. 9o

Miraranme a mi, a quien crucificaron. Que se entiende contemplandolo con ojos de fe, y lloraran con tanto dolor, y tantas lagrimas, como se suele llorar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. Y aunque el principal medio con que se gana esta compasion, es el amor de Christo: por que el amor haze que el hombre sienta los males agenos como propios, y assi el que mucho ama a Christo, mucho se compadece del. Mas tambien otros medios ayudan mucho para esto, como son considerar las penas de Christo presentes, como si las vieramos delante de los ojos. De lo qual trataremos despues, porque es auiso comun para todos estos mysterios. Ayuda tambien tomar para esto algunas cosas de pena, como alguna diciplina, o

alg un

algun cilicio, o poner los braços en cruz, o sufrir algun po-
co de frio, o cosas semejantes. Porque de aqui pondera el
hombre consigo esta razón. Si yo pecador digno de penas
eternas, tanto siento cosas tan pequeñas, que aun la picadu-
ra de vn mosquito se me haze de mal sufrilla, pues que sen-
timiento, que impressiõ harian tan grauissimos tornietos
en aquellas carnes virginales, y en aquel cuerpo delicadis-
simo digno de suma gloria, y de suma reuerencia? Y no es
mucho que para sacar este affecto piadoso de compassiõ,
vse el hombre destos medios: porque es affecto sancto, y q̃
prõduze en el alma fructos preciosissimos de deuociõ, de
suauidad, de merecimietos, de gracias, y de virtudes. Por lo
qual con razón dixo san Buenauetura: Que cosa puede ser
mas frutuosa, y mas suaua, que compadecerse de todo cora-
çon de la pasiõ amarguissima de Christo nuestro Señor?

*Cap. XIII. Del affecto de gozo y consuelo espiritual, que
hauemos de sacar de la consideracion de estos
mysterios.*

Gozo es vn sentimiento y vna effusiõ de la vo-
luntad que se causa de la vnion y presen-
cia del bien conueniente. Y esta vnion y presen-
cia del bien con el anima es en tres maneras:
la vna por sola la memoria y aprehensiõ del
bien, como acontece quando la persona se alegra conside-
rando los beneficios passados que ha recebido de la mano
de Dios, y con sola la memoria de la cosa buena que ama.
La otra manera en que el bien conueniente esta en el ani-
ma, es por la aprehensiõ del, juntamente con la esperan-
ça que tiene de alcançallo realmente: y desta manera se goza
el alma considerando los bienes eternos que espera poseer.
Y este gozo es mayor, porque quando hay cierta esperan-
ça, ya el bien que causa el gozo, esta presente, no solamen-
te por la aprehensiõ del entendimiento: sino tambien por

D. Bona-
uentu. in
stimulo
diuini a-
moris.

D. Th. 1.
q. 31. ar. 3.
& q. 32.
art. 3.

ambiguo
b. diu ni
inimale

la potencia y facultad real que tiene recebida de Dios, para conseguir aquel bien. La tercera manera en que el bien esta presente, es por la real presencia y posesion del: y de esta manera se gozan principalmente los bienauenturados, por la posesion perfectissima que tienen del infinito biẽ q̃ veen claramente por si mismo. Y los justos se gozan tambiẽ en esta manera, por la real posesion que tienen de muchos bienes espirituales, que ya han recebido de Dios en esta vida: allende de la esperança que tienen de poseer perfectissimamente al mismo Dios en la vida eterna.

Este gozo que se toma de los bienes espirituales y celestiales, es bueno, y es el que se llama en la escriptura gozo, y alegria en el Señor: porque se toma del mismo Dios, o de las cosas que nos lleuan y endereçan a el, y pertenece a la gloria y seruicio del mismo Señor. Y este gozo quiere Dios que sus siervos lo tengan en esta vida, y los exhorta a ello por el Psalmista diziendo: Alegraos justos en el Señor. Y por san Pablo. Gozaos siempre en el Señor. Y este sancto gozo es vno de los affectos q̃ hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios: Y no es marauilla que considerando estos mysterios debaxo de vna razon, saquemos dellos dolor de nuestros pecados, y compassion de Christo nuestro Señor: y considerandolos de baxo de otra razon, saquemos dellos gozo, y alegria: porque lo mismo acontece en otras cosas buenas, que dan materia para lo vno y para lo otro. Cuenta Seuero Sulpicio, que quando murio san Martin, se juntaron sus dicipulos y muchos pueblos comarcanos a la sepultura del sancto, y los vnos se alegrauan, considerando con gran fe y confiança la altissima gloria que el sancto tenia en el cielo. Y los otros se entristecian, y llorauã considerando la falta q̃ tal sancto hazia en la tierra. Y otros estauan dudosos, y perplexos de lo que hauian de hazer: porque por vna parte la gloria del sancto les hazia tener verguença de llorar, por otra parte el amor que al sancto

tenia

Psal. 31.
D. Paul.
ad Phil.
pen. 4.

Sulpitius
in vita. d.
Martini.

tenían, y el affecto natural los mouia a lagrimas. Y tratando esta duda entre si los dicipulos sabios del sancto, concluyeron con esta sentencia, Piadoso, y justo es, alegrarse en la muerte de Martin, por el bien del mismo sancto: y piadoso y bueno es, dolerse en la muerte de Martin por la falta que cada vno siente del. Desta manera passa en los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor en sentido mas alto: considerandolos quanto a las penas y dolores y injurias, y desprecios del mundo, que el altissimo hijo de Dios sufrio por nuestros peccados, es justo, y piadoso que sintamos dolor y pena, compadeciendonos del Señor, que por nosotros padece, y doliendonos de nuestros peccados, que fueron causa de sus penas, como esta declarado. Mas considerando estos mysterios, quanto alas perfecciones y virtudes diuinas, que en ellos resplandecen, y quanto a la gloria de Dios y prouecho de los hombres, que dellos se sigue, es justo y sancto, q̃ nos alegremos y gozemos. Vamos, pues declarando, como hauemos de sacar este affecto de gozo, y con que motiuos lo hauemos de sacar en la consideracion destos mysterios. Considerando el anima en estos mysterios el poder de Dios, que tales maravillas obre, la bondad, y misericordia, que tanto se quiso comunicar al hombre, para sacallo de sus miserias, y la sabiduria infinita de Dios, que tales medios hallo para saluar al hombre, estase alegrando de que Dios sea tan poderoso, tan bueno, y tan sabio. Tambien considerando el alma en estos mysterios la gloria de Christo nuestro Señor en quanto hombre, la vnion de aquella sagrada humanidad con la persona diuina, la fiesta que le hazen los angeles en el nacimiento, la reuerencia que le dan los Reyes, la admiracion y estima de su doctrina, y milagros, la fe y deuocion con que lo siguen muchos, la gloria de la resurreccion, la magestad de la sabiduria a los cielos, y todos los demas mysterios, en que se descubre alguna cosa gloriosa de Christo

estese el anima gozando della. Tambien considerando el anima los bienes que destos mysterios se siguen a los fieles que dellos se aprouechan, y a toda la yglesia y linage humano. Como por estos mysterios la naturaleza humana es dignificada, los hombres son libres del pecado, y de la tirania del demonio, y de la condenacion eterna, y de la feruidumbre de las passiones. Y alcançan ser hijos de Dios y hermanos de Christo, y alcançan gracia y fuerza y virtudes para bien, obrar, y para merecer, y sacramentos, y dones, y socorros, y consuelos diuinos para crecer y perseverar con suauidad en la buena vida, y alcançan bienauenturança y resurreccion gloriosa de los cuerpos: estese alegrando de todos estos bienes, que el y todos los que quieren seruir a Christo participan.

Tambien considerando el anima el grande remedio, que en estos mysterios halla para todos sus males corporales y espirituales, si ella quiere procurallo, haziendo lo que es de su parte: como aqui halla perdon de sus pecados, satisfaccion de sus penas, medicina para sus passiones y llagas, y consuelo para sus tristezas, y fortaleza para sus desmayos, y flaquezas, y paciencia para llevar bien los trabajos desta vida, y gracia para lleuallos con consuelo. Y considerando la grande y firmissima esperança de su saluacion, que en todos estos mysterios Dios le da, ordenandolos todos para ella: alegrese y gozese de tantos y tan sumos bienes como en Christo tiene, y estese despacio alegrando y dilatando su coraçon con alegria espiritual. Quando la fe de Christo nuestro Señor se predico por el mundo, los que la admitian juntamente con ella recibian grande gozo y alegria espiritual como lo nota muchas vezes sant Lucas: Hauiendo predicado san Philipo en Samaria, y creyendo los Samaritanos, dize, Huuo grande gozo en aquella ciudad. Y hauiendo predicado san Pablo y san Bernabe en Antiochia de Pisidia, dize: Oyendo los Gentiles estas verdades de la fe, y

Aa. 8.

Aa. 13.

creyen

Creyendolas, se gozauan, y glorificauā a Dios. Y torna a decir: Los dicipulos (que afsillamauā a los Christianos q̄ recebian la fe) era llenos de gozo y de dones del Espiritu sancto. Y hablando del Eunuch thesorero de la Reyna de Ethiopia, que recibio la fe con la predicacion de san Phelipo, dize: Yua por su canino muy alegre. Quando la luz del sol sale por la mañana, alegrāse las criaturas, porque con ella veō estas obras naturales de Dios, y veen lo q̄ cada vno ha menester para su conseruacion: la fe es luz espiritual y diuina, cōmo dize Esaías, y las almas que la reciben alegrāse mucho: porque con ella veen estas obras y mysterios sobrenaturales de Dios, y veen todas las cosas que han menester para alcançar la salud, y vida eterna. Pues esto es lo que passa en la consideracion destos mysterios de la vida y passiō de Christo, que entonces el alma los mira cōla fe actual, como hauemos dicho, y recibe luz del cielo, con que los mira cō mayor claridad, y los pondera con mayor sentimiento, y por esso se goza, y se alegra mucho en la consideracion dellos. Los Patriarchas y Prophetas antiguos cōsiderando de lexo estos mysterios con ojos de fe, se alegrauan mucho con ellos, como lo dize Christo hablando de Abraham por estas palabras: Abraham desseo ver mi dia, y viendolo y elegrose. Pues si considerar estos mysterios dos mil años antes que se obrassen, y quando la fe dellos no quitaua del todo el impedimiento y vinculo del pecado original que tenia toda la naturaleza humana por herencia del primer hombre, ni abria la puerta del cielo, ni daua a los justos entrada en la gloria, con todo esso causaua con razon tan grande gozo, por los grandes bienes que por medio de ellos se esperauan, quanto mas no sera causa de grande gozo y alegria la consideracion destos mysterios ahora que se han ya obrado, y que vemos presentes en ellos, y gozamos desde luego los summos bienes, que los Patriarchas y Prophetas tanto desseauā, y tan de lexo esperauan. Y por

A. 8.

Esa. 9.

Ioan. 8.

D. Tho.
1. 2. q. 32
artic. 1.

que los bienes presentes que el hombre tiene y posee, por grandes que sean, no causan gozo en el alma, si ella no aprehende y considera que tiene y posee los tales bienes: porque (como advierte sancto Thomas) dos cosas se requieren para que el bien cause deleyte y gozo en el alma, la vna alcanzar el bien, y la otra el conocimiento de que en alguna manera lo ha alcanzado. De aqui hauemos de ponderar la grã de necesidad que tenemos de la consideracion destos mysterios, para gozarnos y alegrarnos con ellos, y que mientras mas tiempo, y mas continuamente, y con mas atencio y espiritu los consideraremos, tãto sera mayor, y mas excelente el affecto de sancto gozo, que de la consideracion de ellos sacaremos.

Capitulo. XIII. De quan provechoso es aqueste sancto affecto de gozo y alegria espiritual.



Psal. 99.

Es muy importante para la buena vida aqueste gozo espiritual, que el alma saca dela consideracion destos mysterios. Porque con este gozo espiritual facilmente desecha el alma, y huye, y aborrece todos los placeres y gustos delas cosas de la tierra, que es el ceuo y nutrimento de los vicios, como esta dicho. Y cõ este gozo y alegria espiritual cobra grã de animo para quebratar su voluntad y vencer sus apetitos y mortificar su carne, y sufrir con paciẽcia qualesquier cosas de pena, y para exercitar con promptitud y buena gana qualesquier obras de virtud, que es lo que el Psalmista pide diziendo, Seruid al Señor con alegria. Con este gozo espiritual se destierra del coraçon la tristeza mala que se toma, no por las offensas de Dios, si no porque no sucedan las cosas como el hombre quiere, conforme a su honra, y estimacio, o conforme a sus codicias y gustos, y inclinaciones: o por que le quebrantan la voluntad, o le vienen cosas aduersas. Esta tristeza que es desordenada y que (como hauemos dicho,

cho) es causa de grandes males, y de la qual la diuina escriptura nos auisa: Echa lexos de ti la tristeza. Esta se quita y cura con este goço espiritual, que nace de la consideracion de estos diuinos mysterios, por lo qual dixo Sanctiago: Si alguno de vosotros tiene tristeza y pesadumbre de coraçon, este es el remedio que tiene, pongase a orar con animo sereno y quieto, y cante Psalmos. **Que es orar o catar Psalmos?** fino considerar los mysterios que se meditan en la oracion, y se cantan en los Psalmos, y pedir fauor a Dios: con que se vence la tristeza, y qualquier otra passion. Este goço espiritual recoge el alma a lo interior, y la haze muy modesta, y muy mirada, por que assi como el alegria vana que se toma de los successos temporales, que vienen conforme al gusto de la carne y sangre, distrae al hombre, y lo derrama a lo exterior, haziendolo reyr, y hablar demasiado, y dezir donayres, y ser curioso, y darse a juegos vanos, y a otras recreaciones desordenadas: buscando para esto algun color no malo, como que lo haze por necesidad propria, o por consuelo de los otros, como lo aduierte sant Augustin por estas palabras, El alegria vana y desordenada dize al hombre, para que escondes el goço dentro del coraçon: sale a publico y manifestate y di algunas cosas, con que los proximos se alegren, y rian, alegralos con tu alegria. Como este es effecto de la vana alegria: assi por el contrario la alegria y gozo espiritual y verdadero, que se toma de las cosas de Dios, haze al hõbre que se recoja a lo interior, y que huya risas y palabras demasiadas, y juegos y recreaciones vanas, y consuelos inutiles de criaturas, y curiosidades, de querer saber cosas impertinentes: y que no quiera tener cosas galanas, y curiosas, que no traen prouecho, si no distraccion: porque como este goço se toma de Dios, y de sus mysterios, procura el anima conseruallo con la comunicaciõ con Dios, y consideracion de sus misericordias. Y tambien porque el anima tiene experiencia, que este gozo espiritual

*Tracta. 9
p. 2. c. 10
Ecclesia.
c. 30.*

Iaco. c. 5.

*D. Aug.
de consi
ctu vitio
rum.*

tual se pierde facilmente por vna curiosidad, por vn regalo de maldado del cuerpo, por vna palabra desordenada, por vna librtar demasiada: por esto pone diligencia en huyr estos desordenes, que sabe que dañan al anima, y le hazen perder el alegria espiritual: como la experiencia lo ha enseñado y lo confiesa san Bernardo diziendo: Delicada cosa es el affetto santo del diuino amor, y la alegria espiritual, la qual de vna muy liuiana ocasion recibe daño.

D. Bern.
ser. 1. 1. 12
Can.

Surius in
Nouembri.

Cuentase en la historia del bienauenturado san Hugo Obispo Lincolnienſe en Inglaterra: que aunque con los trabajos y cuydados del gouerno tenia muchas ocupaciones para distraherſe, tuuo grande vigilancia en huyr los plazer es vnos deste mundo, y particularmente el consuelo que los hombres suelen tomar, en dezir, o oyr dezir donayres y gracias. Y porque despues de hauer el hombre comido, suele la naturaleza desconcertarse mas facilmente en esto, por esto en aquel tiempo se guardaua con particular cuydado, de no distraherſe con semejantes palabras: y dezia que ponia en esto tanta vigilancia por dos cosas, la vna por hazer lo que deuia a ſeruo de Dios: la otra porque la alegria y consuelo sensual no le impidieſſe otro gozo y consuelo mas importante, que era el espiritual que Dios le daua en la oracion, y en el recogimiento: y porque ningun consuelo peregrino le fueſſe impedimento y daño para la consideracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y esto mismo auisaua y persuadia a los suyos, diziendoles: Bien es que seamos affables, y alegres (como el tambien lo era) mas ha de ſer ſegun el coraçon y rostro de los sanctos. Conuiene pues mucho al ſeruicio de Dios, ſacar este ſanto affetto de alegria y gozo espiritual de la consideracion deſtos myſterios, y conſeruallo huyendo todos estos inconuiuentes, pues es tã importante y tan ptouechoſo al ſeruicio de Dios y como tal todos los sanctos muy encarecidamente lo han encomendado. El grande Antonio animado los ſeruos de

Dios,

Dios a la virtud, y a pelear fuertemente contra todas las astucias del enemigo, dezia con grande peso, que para esto no diesel lugar en sus coraçones a desordenadas tristezas, ni a pauores, y miedos vanos, sino que procurassen el alegria espiritual, y que esta la hauian de alcançar con la consideracion de las cosas diuinas, y con traer presente a Dios, delante los ojos del alma: y con la esperanza de los bienes eternos, y con resignar y poner todas sus cosas en las manos de dios. Y añadia estas palabras. Vnico y singular medio para vencer al enemigo es la alegria espiritual, y la memoria continua de Dios, con este medio todas las tentaciones y engaños del demonio se desvanecen, y deshazen como humo.

D. Atha.
in vita D.
Antonij.

In histor.
d. Franc.
p. 1. lib. 1
ca. 36. &
l. 2. c. 49.

Vno de los auisos que el glorioso san Francisco con grã de affecto y ponderacion de palabras daña a sus religiosos, y a todos los fieles, que querian de veras seruir a Dios, era este, de que procurassen tener y conseruar la alegria espiritual en lo interior de sus almas, dezia que con esta alegria en Dios se despedia del alma la pereza, y acidia, y mala tristeza, que es origen de grandes caydas. Y aduertia, q̃ quando los espíritus malos veen el alma sin esta alegria espiritual, la acometen, y le quitan el gusto de la oracion, y de las buenas obras, y la enlazan, y hazen caer en grandes males, mas quando la veen alegre de buena alegria en el seruiçio de Dios, no tienen entrada a ella, ni le pueden dañar. Y porque la naturaleza del hombre es tan flaca, amonesta-ua, que si aconteçiese a alguno por algun pecado perder esta alegria espiritual, que no se dexasse caer con desmayo, y pusilánimidad, sino que procurasse luego boluer a cobrarla, llorando con dolor sus culpas, y acudiendo a la oracion y consideracion de las cosas diuinas, y pidiendo a Dios cõ humildad que le buelua por su misericordia el alegria espiritual que el perdio por su culpa, diziendo con Dauid, Buelueme Señor el alegria que tenia de mi Saluador, que es de la

fe y

fe y consideracion biua de sus mysterios, y de la esperança de mi saluacion. Y con tu espíritu santo magnifico y poderoso confirma mi coraçon en el bien, para que no bueluas a caer. Con estos medios se ha de cobrar el alegría espiritual, porque como dezia este sancto seraphico, La pureza del anima es la fuente de donde nace la alegría espiritual, y la oracion es el medio con que se alcança, y así como con estos medios se gana, así también si se pierde: con estos mismos medios se ha de cobrar, y adelante quando tratemos de los consuelos diuinos diremos algunas cosas que pertenecen a este sancto affecto del gozo espiritual.

In hoc tra
statu p. 3
ca 1 & se-
quētibz

Cap. XV. Del affecto de la imitacion de Christo, que hauemos de sacar de la consideracion de estos sagrados mysterios.

Mat th.
20.

DOS son las causas mas principales para que el hijo de Dios vino al mundo, haziendose hombre, y obrado estos sacratísimos mysterios de su vida y pasciō. La vna fue para redimir al hombre pagando por su peccado: y mereciendole la gracia, y la gloria eterna, como el mismo Señor dixo hablado con sus Apostoles: Vino el hijo del hombre no a ser seruido de los hombres, si no a seruir el a los hombres, y dar su vida para redempcion de muchos. La otra causa principal para que vino, fue, para dar a los hombres exemplo perfectísimo de todas las virtudes, y persuadilles con el, a que lo imitasen y siguiesen en ellas. Y por esso haviendo hecho en la ultima cena aquella obra de tan profundísima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus discipulos, y lauallas los pies con sus manos, les dixo luego. Heos dado exemplo, para que hagays de la misma manera que yo he hecho. Y lo que entonces auiso de aquella obra, quiso que entendiessemos de todos las demas, como lo finifigo san Pedro, quando hablando de la pascion del Señor dixo: Christo pascio

Ioanis. 10

decio

decio por nosotros , dexando os exemplo, para que figays
suspiladas, Que es dezir para que lo imiteys. Y aunque es
verdad , que la primera causa de la redempcion es la mas
principal , para que el hijo de Dios vino al mundo, viti en-
dose de nuestra naturaleza: mas esta segunda causa para los
hombres que tienen uso de razon , es tan necessaria como
la primera. Porque para que nos aproueche la redempcion
hecha por Christo , es menester que se nos aplique , y esta
aplicacion se haze en los adultos mediante la imitacion de
la vida y passion de Christo , y el uso de los sacramentos,
De manera que assi como es verdad , que aunque Christo
nos redimiera con su vida y passion , no nos aprouechara
nada la redempcion, sino senos aplicara: assi tambien es ver-
dad, que aunque estemos redemidos, no nos aprouechara
nada todo quanto Christo nos gano, y merecio con su vida y
passion, sino lo imitamos en la vida y en la passio, cada vno
conforme a la obligacion de su estado . Esto es lo que dize
san Iuan: El que afirma que esta en Christo que es estar vni-
do con el, y aprouecharse de sus merecimientos (deue an-
dar y conuersar en este mundo como Christo anduu y con-
uerso en el. Pregunta el bien auenturado Prospero Aquita-
no, que cosa es andar como Christo anduu? y responde de
esta manera, No es otra cosa sino despreciar en esta vida las
cosas prosperas, como el las desprecio , y sufrir las aduersi-
dades como el las sufrio , hazer beneficios aun a los des-
agradecidos, no vengarse de los injuriadores , ni hazelles
el mal que merecen, rogar por los enemigos, tener piedad,
y usar de misericordia aun con los peruersos , combidar y
atraer a su amistad a los que se han apartado della, y quan-
do bueluen, recebillos con charidad , sufrir , y tolerar con
coracon manso a los engañadores y soberuios, y hazer de
buena gana las obras de virtud, que el mismo Señor hizo, y
enseñar, y persuadir a otros que hagā lo que el mismo Señor
enseño que se hiziesse . Esto dize este sancto doctor, que
es andar

Ioan Epi.
1. c. 2.

Prosper .
A quita-
nus. l. 2. c.
vita con-
tēpl. c. 20

es andar como Christo anduuo. Y esta es la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor, que hauemos de procurar sacar de la consideracion destos mysterios.

Y aunque los affectos que hasta aqui hauemos declarado, son muy principales, y muy necesarios para la vida Christiana, mas este dela imitacion es mas principal, y mas necesario que todos: porque contiene el affecto del amor de Dios, y los demas que hauemos dicho, y juntamente con esto abraça todos los actos de las virtudes, y assi la imitacion no es vn affecto solo, sino es vn compendio, y vna suma de todos los affectos sanctos en que consiste la vida Christiana, y la perfection della. Quan necessaria sea esta imitacion de Christo, y quanto nos conuiene sacalla de la consideracion destos mysterios, explica admirablemente el gran Basilio por estas palabras, Toda obra y palabra de Christo nuestro Saluador nos es regla de la verdadera piedad, y virtud que deuemos de exercitar. Porque por esta razon tomo el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo como en vna tabla diuina nos pintasse la image verdadera de toda religion y virtud, y como vn dechado y exemplo perfectissimo nos la pusiesse delante de los ojos, para que todos los fieles varones y mugeres la imitassemos conforme a las fuerças de cada vno, y nos conformassemos con ella en quanto pudiessemos. Y por tanto quando algun Christiano oyere contar algun hecho o dicho de Christo, nolo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado y estudio lo ha de meditar, y rumiar dentro de su coraçõ, hasta penetrallo, y sentillo bien, y procurar de aprovecharse del. Todas estas son palabras de san Basilio: en las quales sapientissimamente nos declara, lo que nos importa esta imitacion de las virtudes de Christo, y la diligencia y trabajo que deuemos de poner, para sacar este beditissimo fruto de la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, Y aunque es verdad que en esta

D. Basili.
in consti
tu. monas
stic. c. 2

esta imitacio de Christo ay cosas q̄ imitar que son de precepto, y otras que son de conſejo y de mayor perfeccion, hauemos de procurar lo mejor y mas agradable a Dios, y que mas ayuda al prouechamiento eſpiritual

Cap. XVI. De como hauemos de sacar eſtos affectos de imitacion de Christo conſiderando eſtos myſterios

PAra sacar deſtos myſterios eſtos ſanctos affectos de imitacion, lo que hauemos de hazer es: que en cada myſterio deſtos cōſideraremos las virtudes de Christo nueſtro ſeñor, que en ellos ſe nos deſcubren, como ſon el amor, y obediencia al eterno padre, la charidad y miſericordia con los hombres, la humildad, y paciēcia, y manſedumbre, la penitēcia y mortificacion que haze por nueſtros peccados, la pobreza que exercita, la abſtinencia y templança, la prudencia, y fortaleza, la juſticia, la modestia, la pureza, y el zelo, y la perſeuerancia, y todas las demas. Y detengamonos de eſpacio y con atencion, ponderando en nueſtro coraçon cada virtud deſtas por ſi, y las circunſtacias della, y de alli ſaque mos en la voluntad vna afficion a aquella virtud, vn deſſeo grande y eſficaz della, y vna determinacion y propoſito de exercitalla, y tambien vn odio y aborrecimiento del vicio contrario, y vn deſſeo y propoſito eſficaz d̄ huylo. Como conſiderando la humildad de Christo, detenernos aborreciendo la ſoberuia, y deſſeando la humildad. Conſiderandola a paciēcia y manſedumbre de Christo, eſtarnos con la voluntad aborreciendo el vicio de la impaciēcia, y de la yra, y deſſeando la virtud de la paciēcia, y manſedumbre y aſſi en las demas virtudes. Mas es mucho de aduertir, que para ſacar eſte affecto de imitacion, no baſta deſſear la virtud y amar la virtud en que deſſeamos imitar a Christo: por que no conſiſte en eſto ſolo el ſer virtu oſo, que clara coſa es que vn ſoberuio muchas vezes ama, y deſſea la humildad,

porque

porque le parece bien, y con todo esso no es humilde. Y vn deshonesto acontece amar y desfeear la castidad, y con todo esso no es casto. Y assi no basta el desfeeo dela virtud, porque como la virtud es cosa hermosa y honrosa, y de mucho pro uecho para esta vida y para la otra, es cosa facil el desfealla y amalla, y assi aun a los malos que no la tienen ni exercitá, acontece muchas vezes (como esta dicho) que les parece bien, y la aman y desfeean, y por esto el alma que desfeea imitar a Christo, y posseder verdaderas virtudes, no ha de parar en estos desfeeos de la virtud, sino que ha de passar adelante, desfeando con efficacia los actos y exercicios de la misma virtud, y los medios con que se alcança la virtud, Y estos desfeeos efficaces de los actos y operaciones de las virtudes son los que ha de sacar considerando las virtudes de Christo, y en esto esta la dificultad de la virtud, y el ser vn hombre de veras virtuoso, en que con efficacia desfeea y esta determinado a exercitar, y poner por obra los actos y operaciones de la virtud. Para esto es necessario que sepa bien el que medita estos mysterios, quales son los actos y exercicios de cada vna de las virtudes, que ha de sacar de la consideracion destos mysterios para imitar a Christo nuestro señor. Y por esta causa diremos quales son los actos de algunas virtudes: porq̃ de aqui se saque doctrina para las de mas. Para lo qual ayudara mucho el tratado quarto de la imitacion de la Virgen, donde declaramos quales son los actos y exercicios de las principales virtudes, y los medios con que se alcançan, Agora toquemos aqui lo q̃ basta para dar luz a este punto que vamos tratando de como hauemos de sacar de la oracion el imitar a Christo en los actos delas virtudes.

Cap. XV II. De los actos y operaciones delas virtudes principales en que hauemos de imitar a Christo nuestro señor.

Acto y operació de la humildad es abaxarse el
hóbre a si mismo, y despreciarse de coraçon, y
despreciar, y huyr volutariaméte las honras y
dignidades y vêtajas del mûdo, y sufrir de bue-
na gana las affrentas y desprecios de los hóbres.
Pues considerando el hombre en estos mysterios la humil-
dad de Christo, que siendo tan altissimo se abaxo tanto, y
se offrecio de voluntad a los desprecios y affrentas de los
hombres (y tales affrentas) las mayores que jamas se hizie-
ron: estase el hombre despreciando a si mismo teniendose
por cosa pequena, y por cosa vil, y esta de coraçon desleado
que no lo honren, ni lo estimen, ni le den ventajas sobre
los otros hombres, y esta proponiendo, que si le succeden
algunas affrentas y desprecios de los hombres, que esta des-
seando que le succedan, y todo esto lo esta desleando, por
imitar, y parecer en algo a Christo. Esto es sacar afectos
de humildad, y sacar imitacion de Christo en la humil-
dad. Acto de paciencia es, sufrir bien las cosas aduersas
de pena y dolor, que en esta vida pueden suceder al hom-
bre, como enfermedades, perdidas de bienes, y de perso-
nas amadas: y persecuciones y sufrillas con animo sereno,
que no se entristezca desordenadamente, y tambien el acce-
ptallas de buena gana, y el amallas, y desleallas. Pues con-
siderando el hombre en estos mysterios las penas acerbissi-
mas que Christo sufrio, y como las escogio, y las amo, y se
offrecio a ellas por nuestro amor, y por obedecer al eterno
Padre, esta con la voluntad proponiendo, y determinando
configo de sufrir, y aceptar con buena volûtad qualesquier
cosas aduersas, y de pena, que le succedieren. Y en particu-
lar para se a pensar las cosas contrarias, y de pena, que viri-
similmente entiende que le pueden venir, y esta proponien-
do de acceptallas, y recebillas por amor de Dios quando vè
gan. Y esta tambien desleando, que Dios le de a padecer pe-
nas y trabajos en esta vida por imitar a Christo nuestro. S.

Ato y exercicio de mansedumbre es, sufrir los agravios
 y injurias de los hombres, sin desleal vengança, y sin indi-
 gnarse, ni ayrase demasiadamente, y sin responder palabras
 ayradas, sino callando con quieto y sereno coraçon: pues
 considerando el anima en estos mysterios las injurias atro-
 cissimas, que Christo sufrio con tanto silencio, y tan de bu-
 na gana por nosotros, esta con la voluntad desleando y pro-
 poniendo, no ayrase, ni indignarse, ni responder palabra
 enojada, quando lo injurian, sino amar a quien le fiziere
 mal, y hazerle beneficios, y rogar a Dios por el. Ato y
 exercicio de pobreza de espiritu es, no querer abundancia
 de bienes en esta vida, y los que tiene, tenellos en poco. Y
 si Dios no le das las cosas necessarias para la vida, o se las
 quita, estar contento, y desleal tambien carecer en parte de
 las cosas necessarias. Pues considerando la pobreza y des-
 nudez de Christo nuestro Señor, que se descubre en estos
 mysterios esta el anima despreciando los bienes tempora-
 les como cosas viles y sin precio delante de Dios, y esta pro-
 poniendo en si, de perderlos todos por no hazer vna pe-
 queña offensa a Dios. Y esta tomando contento de biuir en
 pobreza, y que le falten muchas cosas abundantes, y algu-
 nas necessarias, en quanto lo sufre la conseruacion de la vi-
 da, y el estado de cada vno. Ato de abstinencia es, comer
 y beuer no mas de lo necessario, y desleal algunas vezes qui-
 tar algo: como lo haze la yglesia en los ayunos. Y no comer
 manjares ni tomar beuidas por dar deleyte y sabor al gu-
 sto, sino solamente en quanto conuiene para socorrer a la
 necesidad natural. Y no comer fuera de tiẽpo, ni con pries-
 sa demasiada, ni señoreado del apetito. Pues considerando
 el alma en estos mysterios la abstinencia de Christo, que
 comia pan de ceuada, y muy poco, y que a las doze del me-
 dio dia yendo caminando a pie con gran fatiga, estava ayu-
 no, y que en su ardentissima sed le dieron hiel y vinagre.
 Esta desleando, no tomar regalo ninguno en sus comidas y

Heuidas, y contentarse con viles manjares, y no quererlos por el gusto y sabor, sino solamente por cumplir con la ordenacion de Dios, que nos mando conseruar la vida, y las fuerzas para seruirlo. Acto de castidad es aborrecer los deleites de la carne, y de los sentidos, que se ordenan a vicio, o a fin vano, y amar la entereza del cuerpo y del alma. Pues considerando en estos mysterios los tormentos y dolores, que sufrio Christo, esta el alma aborreciendo todo deleite carnal, y esta proponiendo y desseando con eficacia castigar la carne con disciplinas, y ayunos, y cilicios, y co otras asperezas, que son medios para la castidad, y guardar sus ojos de ver la hermosura agena, que le puede causar contento, y huyr conuersaciones, y juegos, y ocio, y otras cosas danosas a la castidad. Acto de obediencia es hazer con diligencia y promptitud el mandamiento y ordenacion de los mayores, padres, Señores, y Perlados y dexar el hombre de hazer las cosas de que el gusta, por cumplir luego sin tardanza la voluntad de los superiores. Pues considerando el hombre en estos mysterios como Christo nuestro Señor obedecio perfectamente a los mandamientos de la ley de Dios, dada por Moysen, aun sin tener obligacion dello, y obedecio a los juezes aunque injustos, y a los verdugos aunque iniquos, esta con la voluntad proponiendo, y desseando de terminadamente obedecer a sus mayores, y cumplir con diligencia todas las cosas licitas que le mandaren, y hazellas luego a su tiempo, aunque sean dificultosas, y de mucho trabajo, por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto de charidad es hazer, y dessear bien a los proximos a migos, y a enemigos, a buenos y a malos, a fieles y a infieles. Pues considerando el hombre la inmensa charidad con que Christo obro todos estos mysterios de su vida y passion para remedio de todos los hombre, aunque eran peccadores, y enemigos, y muy desagradecidos a su padre eterno, esta desseando con eficacia hazer bien a todos en

quanto pudiere con su hazienda, y con su persona, socorriendo las necesidades del cuerpo, y las del alma, segun sus fuerças. Y el bien que el no puede hazer a los proximos, esta desleando, que por otros medios lo haga Dios, conuirtiendo todos los hombres a si, y saluandolos a todos, y dandoles todas las cosas conuinientes para este fin. Estos son los actos y operaciones de las virtudes que hauemos de exercitar con la voluntad en la consideracion destos mysterios, para sacar dellos imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus perfectísimas virtudes. Mas ha se de aduertir mucho, que no se entiende que el hombre ha de sacar estos actos y affectos de virtudes con fuerça y violencia del cuerpo ni del anima, ni es necesario que los saque multiplicando actos y propositos distintos de aquestas virtudes, sino que considerando, y ponderando las virtudes de Christo, y estádolas de espacio y con atencion mirando, se va desparando, y mouiendo la voluntad al amor y desleño de las virtudes, y proponiendo el entendimiento los actos y exercicios de aquellas virtudes, se va la misma voluntad encendiendo y inflamando en el amor y desleño dellos, y en la de terminacion y proposito de exercitallos. Y assi se van mitigando, y apaziguando las pasiones de los vicios contrarios de soberuia, ira, gula, concupiscencia, y los demas, y se van engendrando affectos sanctos de humillarse, de sufrir, de ser templado, de ser casto, y misericordioso, y de padecer por Dios, y todos los demas. De la manera que la tierra desleosa de agua, y de producir frutos conforme a su natural, mira al cielo, y recibe rocío de agua, y lluuías, influencias del sol, con que poco a poco se v-haziendo fecunda, y a cabo de meses viene a producir varios frutos: Así el anima mirando con el entendimiento las virtudes, que resplandecen en estos mysterios de Christo, y continuando esta consideracion, va recibiendo de Christo influencias de fauores, y socorros diuinos, y lluuías, y rocío de desleños, y affectos

afectos sanctos: que tacitaméte y sin ruydo se van en su manera embeuiendo en la voluntad, y la van fecundando. Y acabo de alguntiem po que con cuydado, y desseo de imitar a Christo, vsa el anima este sancto exercicio, se halla llena de virtudes, y rica de merrecimientos con los muchos actos interiores, que dellas ha exercitado en la oracion, y consideracion destos mysterios.

Cap. XVIII. De vn mysterio admirable que hauemos de considerar en la vida de Christo nuestro señor, para sacar della con discrecion estos affectos de imitacion, y es que siendo vida en lo exterior en muchas cosas comun con la vida de los hombres, fue juntamente en summo grado perfectissima.



EN dos maneras se considera la perfeccion de la virtud y buena vida, la vna es, quanto a lo interior, que es quanto a la charidad y pureza de co- raxon con que se hazen las buenas obras, y desta manera no puede venir en duda que la vida que en quanto hób- re hizo Christo nuestro señor en la tierra, fue en su ma- nera infinitamente mas perfecta que la vida de todos los santos. porq̃ obraua cō gracia infinita en genero de gracia, y cō charidad y pureza actual en sumo grado de perfecció y asy qualquier obra d̃ Christo, el andar, el partir del pã, era de mayor perfeccion q̃ las penitēcias d̃ todos los confesores y victorias de todos los martyres. La otra manera en que se puede cōsiderar la perfecció de la vida y obras virtuosas es quãto a lo exterior, y desta manera podria alguno por igno- rancia dudar: si en algunas obras de virtud la vida del Salua- dor no fue mas perfecta q̃ la de algunos santos: Porq̃ vemos que Christo nuestro señor muchas vezes comia pã y carne y otros manjares cumunes, y algunas vezes beuia vino: y muchos santos passaron la vida sin comer tales manjares, si

Mat. 3.

D. Hier.
de viris
illustis.

no yeruas y cosas semejantes, y no beuía en toda la vida vino ni ferueza, sino agua natural como sant Ioan Baptista, q̄ no comio sino langostas y miel siluestre, y nunca beuio sino agua. Y Santiago el menor, q̄ como dize sant Hieronymo, tambien desde su mocedad no comio carne, ni beuio vino

Palladius
in histor.
LausiacaTheodo-
retus in
histo. reli-
giosa.

ni ferueza. Y Macario Alexandrino, que como dize Palladio Obispo de Capadocia, por mucha parte de su vida no comia otras cosas sino yeruas crudas. Y el sancto monge Iuliano, que como dize Theodoreto Obispo de Cyro, no comia mas de vna vez en la semana vn poco de pan de ceuada y otros muchos santos que hizieron lo mismo. Tãbien vemos que Christo nuestro Señor tenia vestido de lana o de lino semejante al ordinario, que trayan los hombres de su condición aunque pobre y de poco precio, como despues veremos. Y sabemos de muchos santos que nunca vistierõ paño niliço, sino cilicios muy asperos, como el mismo Baptista

Math. 3.

que como dize sant Matheo no tenia sino vn cilicio hecho de pelos de camello, y vna cinta hecha de vn pellejo con que ceñia los lomos, y los santissimos monges Eusebio y Teodosio, que como cuenta Theodoreto, andauan vesti-

Theodo.
in histor.
religio. c.
4. & c. 10

dos de hierro a rayz de sus carnes, atormentando los cuerpos de noche y de dia con tan aspero cilicio. Tambien Christo nuestro señor biuia en los pueblos y ciudades, y se recogia a comer en casas particulares debaxo de techo, y cõuerlaua con gentes. Y vemos que muchos santos passaron toda la vida en la soledad y asperos desiertos sin abrigo de casa, ni de techo, y sin algun refrigerio humano. Como el mismo

Lucas. 1.

Baptista la passo, segun dize sant Lucas: desde niño hasta los treynta años que se manifesto. Y los santos monges Iuan y Capiton, que como dize Palladio, el vno estuuu treynta

Palladius
in histor.
Lausiaca

años encerrado en vna celda, y el otro cinquenta años incluído en vnas cueuas, sin salir dellas. Y como los admirables solitarios Acepsimas, y Iacobo, que como cuenta Theodoreto, el vno estuuu en la soledad sesenta años, sin conuersar

con nadie sino con solo Dios, y comiendo vnas pocas de las
tejas, y el otro passaua la vida en vn monte sin celda alguna
orádo de noche y de dia al frio y al ayre, cō tãto defabrigo,
que muchos dias y noches le acontecia cubrirse todo de
nieue. Y otros innumerables que guardaron la misma aspe-
re, a de vida y mayor. Constando assi claramente por estos
testimonios y exemplos y otros semejantes, que el sapient-
tissimo Señor no guardo siempre vn mismo tenor riguro-
sissimo de vida, como lo hizieron muchos santos: sino que
frequentemente cōdescendia en las cosas licitas con el vso
comun. Conuiene para auiso y consuelo de todos, declarar
como se compadesce con esto, que la vida del Señor no so-
lamente en lo interior como esta dicho: sino tambien en lo
exterior sea incomparablemente mas perfecta que la de
todos los sanctos. Para bien entender este mysterio, se ha
de aduirir, que en las obras de virtud ay vnas, que de suyo
son buenas y santas, y en las quales consiste la substancia y
essencia de las virtudes: como son en la humildad, dar pura-
mente la gloria a Dios. En la paciencia, sufrir de buena ga-
na las penas. En la charidad, desear de coraçon bien al pro-
ximo. En la pobreza, despreciar de coraçon los bienes tem-
porales. En estas obras de virtud esta cierto, que mientras
vno mas tiene dellas, tanto la virtud es mayor, y mas per-
fecta: mientras vno mas puramente da la gloria a Dios, mas
humildad tiene: y mientras de mejor gana sufre, mas pacien-
cia tiene y mientras mas desea el bien del proximo por
Dios, mas charidad tiene, y assi en las de mas. Ay otras o-
bras de virtud en las quales no consiste la essencia y substan-
cia de la virtud, sino que son medios para alcançar, o para
exercitar las mismas virtudes. Como son los ayunos ex-
tra ordinarios, las disciplinas, los cilicios, la soledad, po-
breza exterior, y otras asperezas de vida. Que aunque son
de grande valor y merecimiento, mas no son las principa-
les operaciones de las virtudes, sino con la gracia diuina

Theodo.
c. 17. &
c. 11.

Cassian.
collat. 1.
c. 7.
D. Th. 2.
2. q. 184.
art 3. &
contrag.
l. 3. c. 130

son grâdes y efficacissimas ayudas para todas las virtudes. De aqui se sigue que estas tales obras virtuosas tanto son mejores, quanto mas ayudan a la virtud y a le estado y fin bueno de cada vno. Si vn cauallero se viste honestamente, para biuir en particular, mientras la ropa mas pobre y humilde, tanto mejor, porque le ayuda mas a la virtud. mas si lo hazen gouernador de vna ciudad, entonces no es mejor mientras mas pobre: antes sera mayor virtud, ponerle ropa honesta conforme al officio que tiene. Si vn clerigo come a solas en su casa, mas virtud es passar con pan y yeruas, si le basta para sustentarse, porque es mas abstinencia: mas si tiene por combidado a su mesa vn Perlado, mas virtudes, que ponga a la mesa otros manjares, y coma dellos con el huésped, porque es mas conforme a la caridad.

Presupuesto esto se vera claramente, como toda la vida de Christo nuestro Señor, y todas las obras de virtud exteriores fueron perfectissimas en sumo grado de perfecció, porque fueron las mas conuenientes y proporcionadas al fin dela redempcion y de la salud de las almas que se puede pensar. Porque siendo Christo Saluador y maestro y regla de biuir a todos los hombres del mundo, hauia de hazer vna vida, que todos los hombres de qualquier estado y condicion que se quiesseen saluar, hallassen que imitar en ella, y hallassen consuelo y confiança en ella. Si el Señor pasara toda la vida en el desierto, hallaran que imitar en el los hermitaños, y no los moradores de los pueblos y ciudades, si nunca comiera manjares comunes, sino que siempre ayunara, y comiera legumbres, hallaran que imitar en ellos grandes penitentes, y fuera grande desmayo y desconfiança para los flacos que no pueden seguir tal vida. Conuino pues sumamente para remedio y consuelo de todas las almas, que hiziesse vna vida como la hizo texida diuinissimamente de exemplos, que pertenescen a todos estados, y de virtudes, que todos los que deslean ser buenos

nos, puedan en alguna manera imitar. Y siendo su fin salvar los hombres, conuino, que conuersasse con ellos, para enseñallos y atraellos, a si: y para que teniendolo delante de los ojos, viesse los exemplos perfectísimos de virtudes, que obraua entre ellos especialmente la charidad, y misericordia, y suauidad que vsaua con ellos. Y hauiendo de conuersar y tratar con los hombres, conuino tambien, que con los exemplos de grande penitencia y pobreza, y aspereza de vida que daua para los que fuesse capaces dellos, que juntamente vsase frequentemente en la habitacion, y comida y beuida, y vestido de las cosas comunes, que los hombres, lícitamente vsauan, para que desta manera se hiziesse mas amable a todos, y diessse grande animo y confianza aun a los muy flacos, y grandes pecadores, dandoles a sentir que pues que tanto se humanaua con todos, y en lo que era lícito y posible, se asemejaua a todos, q̃ todos podrian seguirlo, y imitallo: y ser saluos por el. Que es lo que san Pablo dixo del mismo Señor, conuino hazer se semejante a sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza sino también en las penalidades, y en el modo de biuir y conuersar con los hōbres, para obrar salud y misericordia en todos.

D. Paul.
ad Heb. 2

Cap. XIX. En que por similitud de la deuina scriptura se declara, como siendo en todas las cosas summamente perfecta la vida de Christo, se acomodo de manera, que pudiese ser imitada de todos los que se hauian de salvar.



En la sagrada escriptura se halla esta virtud altísima y gracia marauillosísima, como lo ponderan los sancto: que para los flacos y pequeños es facil, y como leche blanda. Porque hallan y entiendē sin dificultad en ella todas las cosas necesarias para la saluacion, y los atrae, y combida con grande suauidad

D. Aug.
in episto.
3. ad vo-
luafinum
& de doc-
tri. Chri-
sti. l. 2.

dad. Y para los fuertes y perfectos es difficilimal, y vn pie-
lago immenso de mysterios, y vna alteza incomprehen-
sible de sabiduria. Demanera que passan en ella lo que dize
san Augustin: Que hallado luego todos los fieles en ella las
cosas necessarias para biuir bien, y saluar se, si quieren enté-
der mas della, despues de hauerse exercitado en este estu-
dio desde la mocedad hasta la vltima vez varones de a-
cutissimos ingenios y desleossissimos de aprender, quando
parece que hauian de ser consumados, y que hauian de aca-
bar de entendella, entonces se hallan principiantes, y co-
miençan a aprender de nuevo. Y juntamente con esta faci-
lidad y llaneza que tiene para vnos, y profundidad q̄ tiene
para otros, es vna mesa diuina donde se hallan todos los
manjares de virtudes, que se pueden deslear, y vna sala de
armas, donde se hallan todos los generos de armas, y to-
dos los remedios que se pueden pedir para contra todos los
vicios, y tentaciones. Porque informa las costumbres de
de todos los estados, enseña lo que hã de hazer todos los par-
ticulares de todas las naciones de la tierra, cada vno con-
forme a su vocacion, y officio, y modo de vida, enseña lo q̄
han de hazer los pueblos, los Rectores de las prouincias,
los senadores de la tierra, los reyes y emperadores del mun-
do, assi para sus personas, como para el gouierno de las re-
publicas. Y de tal manera enseña lo que han de hazer los
hombres de todos los estados, y de todas las naciones, que
no les quita la naturaleza, ni estado, ni en el officio alto, o
baxo, sino solamente les quita la malicia y desorden, hazié-
do que todos biuan sanctamente conforme al natural y al
estado y officio de cada vno.

Pues esto que se halla en la sagrada escriptura, por que es
palabra de Dios puesta en publico para todos los hombres
del mundo, conuino sumamente, que tambien se hallasse
en la vida de Christo nuestro Señor, que es verbo del eter-
no padre, y es el fin de la escriptura sagrada, y es el euan-
gelio

gelo biuo: y nos es puesto por exemplo y dechado a todos los hombres de todas las naciones y estados del mundo. Y assi se ve en la vida del benditissimo Señor esta misma virtud y gracia maravillosissima, que en ella hallá todos los hombres el exemplo perfectissimo de las virtudes que han menester. Las virtudes necesarias para la saluacion, y los actos y exercicios dellas, que son de precepto, y en que esencialmente consiste la virtud, como lo son la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la temporalanga, la misericordia, y la charidad. Estas virtudes como son para todos necesarias y conuinientes, todos las hallan en Christo en todos los mysterios de su vida y passion, y en sumo grado de perfeccion, y con varios exemplos para cada vna. Como hauemos declarado: tratando de los affectos de la imitacion. Los actos y exercicios de virtudes que no son de precepto, ni son necesarios a todos, sino que son medios y ayudas, con que se alcançan las virtudes y la perfeccion dellas, como son la soledad, la abstinencia de manjares comunes, los ayunos extraordinarios, las penitencias, y asperezas, y la desnudez y pobreza exterior de bienes, como hauemos dicho: Estos los halla cada vno en la vida de Christo conforme a su capacidad y estado. Los hombres que son flacos, y no tienen pecho para cosas extraordinarias sino para vida común, hallan en la vida de Christo, que guardando los preceptos de la ley de Dios y de su yglesia, aunque sea comiendo manjares comunes, y conuersando, y negociando con hombres, se pueden muy bien saluar, porque en hauer Christo morado en los pueblos, y cōuersado con gentes, y comido manjares ordinarios a prouo este modo de vida y dio consuelo y esperança de salud eterna a los que esto hizieren, aunque no passien adelante como en lo de mas cūmplan fielmente lo que es de obligacion.

Los que son llamados a mas virtud y a vida mas perfecta

eta, tambien hallan en la vida de Christo por modo eminētissimo todo lo que han menester. Los monges y Anachoritas dados a la vida solitaria hallan en ella maravilloso exemplo, viendo que quarenta dias continuos estuuu en el desierto solo, sin conuersar cō criatura humana: y quedēspues que començo la predicacion, con estar cansado de los caminos y trabajos del dia, se yua las noches a los montes, y se apartaua de sus discipulos, y passaua solo toda la noche velando en oracion. Y si el benditissimo señor desde niño hasta los treynta años que se manifesto en Israel, no hizo vida solitaria en algun hiermo, como la hizo sant Ioan Baptista: fue para exercitar mayor virtud, porque mayor virtud fue la humildad, y obediencia que exercito, biuiendo en la ciudad subiecto a la Virgen y al santo Ioseph, y ocultando sus virtudes, y gracias, y siendo despreciado del pueblo, que lo fuera biuir en soledad. Y mas necesidad tenia el mundo de que con tal exemplo de humildad y obediencia curara la soberuia y propria voluntad, que no de que diera mas exemplo a los solitarios.

Los que tienen fuerças para muy rigurosos y extraordinarios ayunos aqui hallan exemplo que imitar, pues no puede ser mas riguroso ayuno que passar quarenta dias sin comer, ni beuer cosa alguna, Los que aman la abstinēcia en el comer poco, y manjares sin gusto, y de poco valor, y aquellos a quien a vezes les falta el manjar necessario, aqui hallan exemplo, por que veran al rey de la gloria, que quando comia cō sus discipulos a parte, comia pan de ceuada y tan tassado, que para comer treze hombres despues de muy tarde y muy cansados, no tenian mas que cinco panes de ceuada y dos peces, y para beuer no tenian vino, sino agua. Como se ve en el milagro de los cinco panes, que como

Mnr. 6.

cuenta san Marcos, por la mucha gente que acudia al Señor, siendo tarde no hauia tenido lugar de comer con sus discipulos, y para esto se aparto al desierto, y no lleuauan
mas

mas que aquellos cinco panes y dos peces, de que se hizo el milagro. Y pues no acrescento el vino, ni lo dio a los convidados, bien se sigue que no lo lleuauan porque claro esta, que no lo hauian de beuer los Apostoles, pues no lo dauan a los convidados. Y aun este manjartan tassado y de poco valor algunas vezes les faltaua. Quiriendolo assi el Señor, para que mas exercitassen la abstinencia y pobreza como se vee, quando yendo por el campo los Apostoles tomauan espigas de trigo, o de ceuada, y con las manos las trillauan, y desgranauan para comer, y dizen los Euangelistas, que lo hazian esto por la hambre y necesidad que tenian. Y era esta necesidad y hambre tan grãde, que acusan dolos desto los Phariseos, los escuso el Señor, alegando la razon de la mucha necesidad, q̃ los escusaua de la guarda del Sabado, como escuso a David y a los suyos, de comer los panes de la proposicion. Y otras vezes por no tener que comer, ni quien los combidase, venian a sufrir mucho la hambre, y comer muy tarde. Como lo apunta sant Marcos diziendo: que estuuo el Señor en el templo, enseñando el dia de los Ramos, y que siendo ya tarde, los miro a todos, y hauiendo los mirado, se salio de Hierusalem, y se fue a Bethania y aquel mirallos como dize la glosa fue para ver si alguno los combidaua a comer, y viendo que nadie se mouia a ello, siendo tan tarde se fue hasta Bethania a comer. Y si en dia que hauia sido recibido con tanta veneracion, le passo esto, que seria otros dias. Y que mayor abstinencia pudo ser que la que guardo en su sagrada passion que estando ayuno hasta la tarde, y seco de sed, se vino a de sayunar con hiel y vinagre.

Los grandes amadores de la santa pobreza y desnudez de todo lo temporal, a qui en la vida de Christo hallaran esclarecidos exemplos de suma pobreza: quanto puedan desfiar. Veran que siendo hijo de Rey, y de Rey de cielos y tierra, nasce en vn vil establo. Que hombres nascidos en

8. d. 11. M.

8. d. 11. M.

Mal. 12.
Mar. 2.Mar. 11.
Mal. 1.
D. Hier.
12.Glos. 11.
Mar. 110D. Hier.
110. 8. 4.
in cap.
Ioh. 1. 9.
T. 11. 11.
de 11. 11.
11. 11. 11.

- casas pagizas, viniessen a ser Reyes, bié se ha visto: mas que hijo de Rey y tal Rey nazca en tanta pobreza, no se vido ni penso ver, En todo el discurso de su vida no tuuo casa, ni hazienda, ni otros bienes propios, como el lo signifíco, quando dixo: Las zorras tienen sus cuevas, donde se esconden, y las aués sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeça, Donde se vido en el mundo hombre tan pobre, que por toda la vida ni por herencia ni donación ni por otra via no tuuiesse alguna hazienda o algunos bienes como Christo nuestro Señor: que nunca tuuo bienes algunos, ni los poseyó, sino solamente las limosnas que, personas deuotas le dauan, para sustentar la vida suya y de sus discipulos. Y assi como verdadero pobre, despues que dexó la compañía del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las limosnas que le dauan. Y por esto quando le venieron a pedir los exactores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a sant Pedro, que fuesse a la mar, y sacasse vn peze, y pagasse con el dinero, que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la probeza del Señor, que no tenia de qué pagar el tributo por si y por su Apostol. Y esta claro que el que mando a sus Apostoles, quando los embio a predicar, que no poseyessen oro ni plata, que lo guardo el primero con mucho rigor. Y assi como fue pobre en la casa, y en la comida, assí lo fue tambien en el vestido, por que aunque el vestido que tenia era comun de lana, o de lino, como haue mos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna pieza sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas assí en el vestido mostro gran pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a to-

das las cosas, estando todo llagado muere en vn campo desnudo.

Los que para mortificar su carne, y crecer en amor de Dios y en toda virtud, usan de grandes penitencias y asperas a qui hallaran exemplo incomparable, que imitar. Miren la dureza y frio del pefebre, miren la aspereza y rigor del desierto, miren los oprobrios y tormentos inmensos de la passion, y los dolores que continuamente sintio con la vista de todos los peccados del mundo, que siempre tenia presentes. De aqui facaran quan agena fue toda la vida de Christo nuestro señor de todo regalo y consuelo terreno, y quan llena fue de toda aspereza y pena interior y exterior. Porque de lo que los Euangelistas descubrieron en estos passos de tanto rigor, hauemos de collegir lo que passo en todos los demas de la vida del Señor que callaron.

Que aunque conuino, que no guardasse siempre vn mismo tenor de aspereza exterior, para dar exemplo a todos los estados, como hauemos dicho. mas tambien es cierto, que toda la vida del Señor como regida por infinita sabiduria, tuuo entre si grande proporcion, y consonancia, córrespo diendo toda ella con el principio del pefebre, y con el fin de la sagrada passion. Y particularmente se collige del Euangelio, que entre las demas asperezas uso esta, que ordinariamente truxo los benditissimos pies descalços, o como algunos afirman con sandalios, que dexan la parte de encima descubierta: que para cuerpo tan delicadissimo y en tiempos de frio fue grande rigor. Y entre otros testimonios que persuaden esto, vno muy claro es: el hauello assi mandado el mismo Señor a sus Apostoles, quando los embio a predicar, diziendo: No lleueys calçado en los pies: aunque les dio licencia de traer sandalios, que son como alpargates, que cubren solamente la planta del pie. Y porque el prudentissimo maestro primero començo a hazer que dezir, es cierto que tambien anduuo descalço, o con solos sandalios

Mat. 10.
Mar. 6.

Assi

Asi lo adierte san Hieronimo diziendo: Christo embio sus discipulos descalços a predicar, y no hauia de traer el Señor calçado, pues lo prohibia traer a sus fieruos. Y pues vna cosa como esta de tanto rigor callaron los Euangelistas: es cierto que callaron tambien otras muchas de grande aspereza, con que el Señor hizo penitencia por nuestros pecados, dexandolas a la piadosa cosideracion de las animas fieles.

Cap. XX. En que se prosigue la misma similitud de la vida de Christo con la sagrada escriptura.



DE lo dicho consta claramente, como la vida de Christo nuestro Señor tiene semejança con la escriptura sagrada: en que por vna parte tiene las virtudes tan altas, que exceden infinitamente todo lo que el hombre puede alcançar. Y tiene todos los exercicios singulares, que efficacissimamente ayudan a las virtudes, en que puede ser imitado de los grandes sanctos. Y tiene tambien cosas comunes, en que puede ser imitado de todos los justos por flacos que sean, y de qualquier estado que sean. Y asi se descubre la infinita bondad y sabiduria de Christo, en hauer hecho vida tan conuiniente para todos, de tal manera que todos hallen exemplo, remedio, esperança, y consuelo en el, queriendo cada vno hazer lo que deue conforme a su estado. Los Reyes hallan esperança de salud en el, figuardan las leyes de su estado: por que Christo fue Rey. Los poderosos y juezes de la tierra hallan esperança en el: porque el fue poderosissimo en los cielos y tierra, y juez vniuersal de biuos y muertos. Los ricos si vísan bien de sus riquezas, socorriendo los pobres, hallan esperança en el: porque Christo quanto al poder y authoridad fue Señor de todas las riquezas del mundo. Los pobres y los atribulados y los affligidos hallan esperança y consuelo en el: por que siendo rico de su voluntad se hizo

pobr

pobre, y consagro con su vida todas las penas y tribulaciones, que se pasan por la virtud. Tambien los que son de esta do humilde, oficiales, trabajadores, sieruos y criados hallan singularissimo consuelo en el: por que siendo altissimo se abaxo a seruir, y obedecer, y ayudar en su officio al sancto Ioseph. O vida sacratissima de Christo en carne mortal bien pareces vida del que siendo hombre es verdadero Dios pues acomodandote, y proporcionandote sapientissimamente a todos, veniste a ser remedio y salud eterna de todos.

Tambien es mucho de aduertir otra condicion diuina, y de grande mysterio, en que la vida de Christo tiene semejança, con la diuina escriptura, y es, que assi como la diuina escriptura, aunque esta llena de inefable y celestial sabiduria, y llena de vn consuelo y suauidad diuina, no perciben bien esta sabiduria, ni gustan bien deste consuelo, sino aquellos que participan del espiritu diuino, con que fue escripta y reuelada. Y los que deste espiritu copiosamente participã, estos son los que penetran los mysterios altissimos de la diuina escriptura, y los que gustan sumamente dellos. Estos son los que leyendo con atencion las letras sagradas, descubren en ellas vnpielago inmenso de sabiduria, y suauidad. De la misma manera, aunque la vida y passion de Christo nuestro Señor esta tan rica de altissimos mysterios y exemplos de vida eterna conuenientissimos para todos estados, y condiciones de personas, y tan llena de gracia, y virtud inefable, y de hermosura, y de esperança, y consuelo diuino, no sienten ni gustan bien esto, sino los que participan del mismo espiritu, y sentir de Christo, y los que en el coraçon y affecto tienen conformidad con el coraçon y affecto de Christo. Los soberuios, y ambiciosos amadores de las honras vanas deste mundo, los auaros, y los incontinentes a madores de las riquezas y de los deleytes, y regalos desordenados de la tierra, los crueles amigos de vengança, estos que no tienen espiritu de Christo, no perciben la su-

ma pureza y hermosura de la vida de Christo, ni gustan la suauidad inefable que en ella ay, porque la vida y passion de Christo condena lo que ellos aman, y gustan, y enseña y persua de lo q̄ ellos aborrecen. Mas los humildes y mansos, y misericordiosos, y mortificados, y exercitados con paciēcia en la cruz de la tribulacion, estos que tienen espíritu de Christo, considerando los mysterios de Christo, perciben la magestad dellos, y sienten la gracia y la virtud admirable dellos. Ven la suma hermosura y perfeccion, que en ellos resplandece, gustan affectuosamente la suauidad inefable que en ellos ay, sabeles dulçissimamente la humildad la pobreza, la mansedumbre, y la Cruz de Christo. Y mientras mas humillado y despreciado, y mas pobre, y desamparado, y lleno de afrentas y dolores lo consideran, tanto les sabe mas dulçemente, y tanto mas se resueluen en su diuino amor. Porque tanto mas descubren su bondad, y charidad infinita, y tanto mas claramente veen y experimentan en los mysterios de su sanctissima vida y passion, quan conuenientissimo y efficacissimo remedio fueron para nuestra saluacion, y para enseñarnos y persuadirnos, y obrar en nosotros toda virtud.

*Capitulo. XXI. De la peticion. y de como y quando haue-
mos de vsar della, en la consideracion destos sa-
grados mysterios, de la vida y passion de
Christo, nuestro Señor.*



Auemos tratado de los affectos sanctos que ha-
uemos de facar de la consideracion destos my-
sterios. Y porque la peticion es vna de las par-
tes de la oracion, conuiene tambien que cō bre-
uedad tratemos della, y declaremos si allē de de
la peticiō q̄ hazemos al principio y al fin de cada mysterio,
y quādo dezimos la oraciō dominica, y saluacion angeli-
ca, si tãbien quādo nos ocupamos en considerar los myste-
rios

rios, hauemos de gastar aquel tiempo en pedir. A esto dezimos, que lo principal que pretendemos en la consideracion de estos mysterios, no es pedir, que es operacion del entendimiento, sino es mouernos a algun affecto sancto de estos de amor de Dios, o de gratitud, o de otro qualquiera de los que hauemos dicho: que son operaciones de la voluntad, y son los actos de las principales virtudes, en que consiste la perfeccion Christiana. Y esto mas es recibir que no pedir, porque estos affectos son excellentissimos dones de Dios: y quando meditando la voluntad se mueue con algun affecto sancto de estos, es cierto, que recibimos vn grande beneficio de Dios. Y estos affectos son la principal parte de la oracion, hablando de la oracion en su latitud, que es en quanto abraça las quatro partes, de que hizo mencion san Pablo que son oraciones, obsecraciones, y hazimiento de gracias, y postulaciones. Y son lo que particularmente entendemos por oracion, quando se toma por vna destas quatro partes, y se distingue de la petition porque desta manera oracion se dize vna subida y eleuaciõ, que nuestra alma haze a Dios: la qual aunque se haze con el entendimiento considerando, pero mas principalmente se haze con la voluntad amando, o mouiendose con otro affecto que la leuanta a Dios, Mas aunque es assi que la consideracion no se ordena principalmente a pedir, con todo esso hauemos de vsar della: lo vno al principio como hauemos dicho, pidiendo a Dios que nos de aquellos affectos sanctos, que pretendemos sacar de la consideracion. Tambien quando nos viemos mouidos, y q̃ el affecto esta inflamado en gran deseo de alguna virtud, entonces con aquel deseo interior sin pronunciar palabra, podemos pedir a Dios aquella virtud. Y tambien es buena conjunctura para pedir entonces las cosas que pertenescen al bien de la yglesia, y de los proximos, por quien nos pide la charidad que oremos. Y este entre los demas es fruto excelente de la meditacion, porque

D. Paul.

1. Tim. 2.

D. Th. 2.

2. q. 83.

art. 17.

Dionys.

Richel.

contem.

i c. 48.

la petición que quando faltan affectos de deuocion se suele hazer friamente, y con tibio desſo, quando eſta encendida el anima con affectos ſanctos, la haze con feruorofos deſſeos, y con ellos pide a Dios las virtudes y dones que deſſea. Y entonces la petición es mas eficaz para alcançar, porque lo principal que Dios mira es el affecto y deſſeo con que pedimos. Y porque el mejor tiempo para pedir es, quando Dios inspira, que pidamos, y nos mueue el affecto para pedir, tambien podemos vſar de la petición, quando eſtando conſiderando el myſterio, vemos que la voluntad eſta fria, y no ſe mueue con affectos, podemos entonces con el deſſeo pedir a Dios, que nos de aquel affecto ſancto que pretendemos, pues es don ſuyo, y que el mueua nueſtra voluntad, pues el ſolo tiene pleno dominio en ella. Y ayuda entonces mucho la petición hecha con eſte deſſeo, porque es reconocer el hombre, que de ſi no tiene ni puede tener aquel affecto bueno que eſpera: ſino que lo ha de recibir de Dios, a quien lo pide, y eſta humildad diſpone mas el alma para recibir el don de Dios:

Y quando deſta manera con el deſſeo interior pidieremos a Dios, ha de ſer con vn coraçon muy conſiado y amoſo, como quien pide a vn padre piadoſiſſimo que lo oye con grande contentamiento, y deſſea dalle lo que le pide, y tiene mas gana de darſelo, que el de recebillo. Y pondera para abiuar aſta conſiança, y pedir cõ eſte coraçon muy conſiado, que todo eſto que pide a Dios, nos lo tiene ya ganado, y merecido Jeſu Chriſto nueſtro Señor con el precio de ſu paſſion: porque en eſto conſiſte el theſoro y bien infinito que en el tenemos, que no ſolamente nos merecio perdon de los pecados, ſi hizieremos penitencia dellos, y la gloria ſi fueremos buenos, y lo imitaremos, ſino tambien nos gano la miſma contricion de los peccados, y el ſocorro que es menester para tener contricion, y nos gano todos los affectos buenos y ſanctos de las virtudes, y todas las ope

raciones

D. Paul.
1. Tim.
D. Th.
1. p. 8.
1. 17.

D. Tho.
1. 2. q.
1. 14. ar. 6
p. 3. q. 6 2
ar. 3. & d
veritate.
q. 29. art.
7.

operaciones y exercicios dellas, y toda la luz, y fuerça, y gracia, y socorros sobrenaturales que son necesarios y prouechosos para alcançar las virtudes, y exercitalas, y perseverar en ellas, y imitar en ellas al mismo Señor. Todo nos lo tiene ya Christo ganado, y merecido, y assi para que nos lo de, no es menester mas, sino que con su ayuda nos dispongamos como conuiene para recebillo. y esto es lo q̄ hazemos, quando meditamos estos mysterios, disponernos para recibir lo q̄ nos tiene Christo ganado. Y esto mismo hazemos, quando pedimos, porque el desear y pedir el don, es disposicion grande para que se nos de.

Vega in
Concilio
Trident.
l. 4. ca. 1.
& c. 5. &
6.

Este auiso de que en la oracion mental no nos ocupemos en pedir, sino en exercitar affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y los de mas, lo da san Basilio por estas palabras. Dos modos hay de orar, vno consiste en glorificar a Dios, amandolo, y dandole gracias con la consideracion de sus beneficios, y en humillarse el hombre con la consideracion de sus culpas y miserias. El otro modo de orar consiste en pedir a Dios. Pues quando te pusieres en oracion, dize, no te ocupes en pedir, sino en considerar la magestad de Dios, y sus beneficios, y mysterios, para que asiste nueuas a amallo, y glorificallo. Y en considerar tus culpas, que son mucho mas que las que entiendes, considera las penas que por tus culpas merecias, y desta consideracion saca humillarte, y despreciarte como cosa inutil: y despues que ayas cumplido con estas partes, podras pedir lo que te conuiene. Esta es sentencia de san Basilio, en que sapientissimamente auisa, como lo principal que en la oracion mental hauemos de pretender, y en que nos haemos de ocupar, es en affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y otros semejantes, que hauemos ya explicado: sacandolos de la consideracion atenta de las perfecciones de Dios, y de sus obras y mysterios. Y que despues que el alma este mouida con estos sanctos affectos, y aya ocupado

en ellos el principal tiempo de la oracion, se detenga el tiempo que le pareciere en pedir a Dios, que le conceda las cosas que ha menester, y enrogar a los sanctos sus deuotos, que se las alcancen.

Las cosas que sera bien que pida el alma a Dios en particular, quando se sintiere mouida y encendida con affectos del coraçon, son: que le acreciente y perficione el don de su sanctissima fe, dandole luz especial con que perciba y penetre con mas firmeza y claridad las cosas de la fe, y las razones y fundamentos de las cosas que se creen. Que le acreciete el seruor de la charidad, con el qual la ocupe y encienda toda, y le consuma todo el amor proprio y desordenado. Que le aumente la diuina gracia, para que le sea mas agradable, y obre con mayor fuerza y efficacia las cosas de su sancto seruicio. Que perficione en ella los siete dones del Espiritu sancto, para que mas perfectamente sea en todo mouida y regida por el mismo Espiritu sancto. Que le de temor sancto de hijo muy fiel. Que le de profunda humildad con que conserue los dones de Dios. Y obediencia perfecta con que enteramete se subyete a su santissima voluntad. Y finalmente pida a Dios padre le conceda la perfecta imitacion de la vida y passion de Christo nuestro señor vnigenito hijo suyo: para que siendole conforme en la vida en quanto es posible a la flaqueza humana la sea tambien semejante en la bienauenturança,

Capitulo. XXII. Como en la consideracion de estos mysterios

ha de offerer el Christiano al eterno padre las virtudes y meritos de Christo nuestro señor, para alcançar las virtudes y dones que desea y pide para si y para sus proximos.

Para

Para que estas virtudes que el siervo de Dios, desea y pide al Señor con el affecto encendido de la consideracion destos mysterios, las alcance mejor y con mas facilidad y eficacia, y el las pida con mas confianza, le ayudara mucho, que quando las desea y las pide, offrezca por ellas al Padre eterno las virtudes y meritos de aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro señor desta manera. Desea alcanzar de Dios las virtudes de charidad, paciencia, humildad, castidad, obediencia, misericordia, prudencia, fortaleza, y otras virtudes: pues offrezcale al Padre eterno las virtudes de charidad, de humildad, paciencia, y las demas, que respladecen en la vida y passion de su vnigenito hijo, pidiendo y desheando, que por estas virtudes tan summamente perfectas, y agradables a sus ojos, le cõceda las virtudes que el ha menester. Tiene necesidad de alcanzar de Dios que le perdone su soberuia, su impaciencia, sus regalos, y deleytes excessiuos, sus palabras demasadas. Pues offrezca a Dios padre la humildad de su hijo: por su soberuia, su paciencia por su impaciencia, sus tormentos por sus malos deleytes, su silencio por sus malas palabras, para satisfazer con tan copioso precio, y suplir con tan altas y perfectas virtudes las faltas de las suyas. Tiene necesidad que las buenas obras y las tribulaciones y penas que padece sean acceptas y agradables y meritorias delante de Dios: pues con la consideracion y con el deseo junte sus obras buenas con las obras y virtudes de Christo, sus penas con los tormentos de Christo, y assi vnidas las offrezca al padre eterno, para que con la vnion que tienen con las de su amantissimo hijo las accepte en olor de su auidad.

Destá manera de la vida y passion de Christo nuestro señor saca el hombre efficacissimo remedio para cõsumir todos sus males, y hazerse rico de todos los bienes y gracias espirituales. Porque ser Christo nuestra cabeça y hauer of-

D. Paul.
1. Cor. 1.

Conciliū
Trident.
sess. 6. c.
16. cano.
10. & 11

S. Getru-
des in si-
nuatōnū
l. 3. c. 74.
Dionisi.
Richel.
contra in-
ord. cor-
dis ar. 2.
Lansper.
in phare-
tra.
D. Berna.
in cantic.
ser. 22. &
43.

frecido al padre eterno por nosotros, quanto hizo y pade-
cio en el mundo, haze (como dize san Pablo) que su justicia
sea nuestra, y su santidad sea nuestra, y sus virtudes nuestras
no que a nosotros no senos de otra santidad y otras virtudes
distintas de las suyas; porque verdad de fés es: Que a los ju-
stos se les dan virtudes infusas, y que tienen justicia y santi-
dad inherente en el anima por la qual son justos. Sino dizen
de la justicia, y las virtudes de Christo nuestras, porque tol-
do el valor y merecimiento dellas es para nosotros, y por
que por medio de Christo senos dan estas virtudes. Y assi
su justicia viene a ser causa de nuestra justicia, su santidad de
nuestra santidad, y sus virtudes de nuestras virtudes. Y quā-
do las offrecemos al eterno Padre (como haucmos dicho)
usamos de aqueste derecho, y alcançamos del que perdo-
ne nuestras culpas, que quite nuestros defectos, que nos de
su gracia, y virtudes, y que de valor y merito a nuestras bue-
nas obras. Porque aunque es verdad que la vnion de la gra-
cia y charidad q̄ el justo tiene cō Christo, basta para dar va-
lor y merito y satisfacion a todas las buenas obras, por los
medios que el Señor ha ordenado: mas quando cō la gracia
hauitual se junta la actual y biua operacion, y la considera-
cion, y desseo de aquesta vnion es, causa que el valor y meri-
to de las buenas obras, y la satisfacion de los trabajos nue-
stros sea mayor. Por esta razon este auiso es tan encomen-
dado de los maestros de la vida espiritual, y tã exercitado de
los sanctos, como san Bernardo cōfiesa de sí que lo hazia
diziendo Yo desde el principio de mi conuersion de todas
las penas y fatigas d̄ mi Señor Iesu Christo haze un manojō
de merecimientos, para offrer a Dios padre por los que a
mí me faltauan. Y en otro lugar dize: Quando veo q̄ mi ju-
sticia es insuficiente y defectuosa, y mis merecimientos fla-
cos, y q̄ mi virtud desfallece, no me turbo ni desmayo: ni del
cōho por esso, porque se bien lo q̄ tēgo de hazer, y es q̄ todo
lo q̄ a mí me falta lo tomo de la passió d̄ Christo nuestro. S.

*Cap. XXIII. Como solamente ha de pedir el hombre y
ofrecer los meritos de Christo para si, sino tambien
para sus proximos.*

PARA que esta peticion, y esta oblacion que se haze al eterno padre de los meritos y virtudes de Christo, sea mas agradable a Dios, y demas fructo para el anima, no sea de contentar el hombre, quando se sintiere con estos affectos, de pedir solamente estas virtudes para si, o de ofrecer sus obras, y los meritos de Christo para si, sino que esté diendo los senos de la charidad, y abriendo las entrañas de la misericordia, ha de pedir todas estas virtudes y dones, primeramente por toda la yglesia, deseando entrañablemente, que Dios la estienda por toda la haz de la tierra, y la acreciente en su fe y amor, y la haga florecer en toda virtud. Y despues por las principales cabeças en lo espiritual y temporales, que son el sumo Pontifice, y los Obispos, Perladados, y los Reyes, y principes Christianos: deseando, y pidiendo, que Dios les de verdadero zelo de su gloria, y perfecta charidad, para que gouiernē como varones hechos segun su coraçon, y despues pida para todos los estados de la yglesia, del clero, de las religiones, y de los continentes, y casados, que Dios les de gracia copiosa, para cumplir enteramente las obligaciones de sus estados, y hazer perfectamente sus officios. Pida tambien para los enenigos de la yglesia, Herejes, ludios, y Sarracenos, y para los demas infieles, que Dios les comunique la luz de su santissima fe, y los trayga al gremio saludable de su yglesia. Despues encomendara a Dios las necesidades particulares de las personas, que le tocan por alguna particular obligacion, o particular respetto, mayormente por las personas que le han sido enenigos, o contrarios, o le han dado algun genero de pena: porq̃ la oraciõ por estas es acetissima en el acatamien-

to de Dios, y le es vn sacrificio de grandissima suauidad. Y juntamente con pedir a Dios sus dones y virtudes para estas personas, ha de ofrecer por ellas al padre eterno los meritos, y virtudes de Christo nuestro Señor, para que mejor alcance lo que pide, como esta dicho. Y con la peticion que haze tambien puede ofrecer este rosario, y lo que mas rezare, y las obras buenas que hiziere, y penas que suffriere a este mismo fin, juntandolo todo con los meritos y virtudes de Christo, y en vnion y virtud dellos puede ofrecercello al eterno padre para gloria suya, y para bien de toda la yglesia, y de todas las demas personas, por quien ha orado. Y esta misma charidad ha de vsar con las animas de purgatorio, pidiendo a Dios las libre de las penas grauissimas en que estan.

Y no temia el hombre, que porque sea liberal para con los otros, perdiera algo de lo que ha menester, y desea para si sino que antes negocia mejor para si, orado por los otros. Porque tres effectos tiene la oracion del justo: el vno es, merecer mas gracia, y mas gloria. El otro, satisfazer por las penas q̄ esta obligado a pagar en purgatorio los quales effectos se hallan en todas las buenas obras del varo justo. El terceto efecto que es proprio de la oracion es, impetrar, y alcançar dones de Dios. Pues es cierto, q̄ quando vn hombre mouido de charidad ora por el bien de los proximos, nada pierde del merecimiento, ni de la satisfacion antes por que la tal oracion suele salir ordinariamente de mayor charidad, viene a ser de mayor merecimiento, y satisfacion que si por si solo orara. Y tambien quanto al fruto de la impetración no pierde nada, sino gana, porq̄ por aquella caridad y misericordia que vsa con el proximo, le da Dios mas liberal y copiosamente los dones y gracias que pide para si. Y sino se contentare con orar por los proximos, pidiendoles dones de Dios, como esta dicho, sino que quisiere aplicalles tambien la satisfacion de sus buenas obras, y de sus oraciones,

nes, y deuociones, ofreciendolas por ellos, especialmente por las animas de purgatorio, entonces aunque el fruto de la satisfacion no lo gana para si, sino para el proximo q̄ biue, o para el anima que padece en purgatorio: mas gana para si el fruto del merecimiento de mas gracia, y de mayor gloria, porque este no se puede comunicar. Y no solamente lo gana en yqual grado, sino que ordinariamente offresciendo aquella obra por el proximo, merefce mas para si, porq̄ como esta dicho comunmente nace de mayor charidad.

Esta manera ha de vsar el sieruo de Dios de la peticion y estas son las cosas que ha de pedir para si, y para los proximos. Y si en el tiempo que tiene señalado para la oracion mental y consideracion destos mysterios, no tuuiere lugar para hazer esta peticion, por ocupallo todo en el sentimiento, y affecto que ha sacado de la consideracion, no es inueniente ninguno, porque en qualquier tiempo y lugar puede cumplir con esta parte de la oracion, que llamamos peticion. Mayormente si la hazemos con solo el coraçon, por que este en todo tiempo y lugar lo podemos levantar a Dios, pidiéndole mercedes y dones celestiales para nosotros y para nuestros proximos, a quien deseamos hazer esta charidad. Este affecto y cuydado de desear, y pedir, y trabajar no solamente para si, sino para todos los proximos, imprimio Christo en el coraçon de todos sus sanctos, y assi lo testifica de si el Apostol san Pablo, diziendo, Todas las cosas sufro por los escogidos, para que alcancen la salud y gloria celestial, ganada por Christo. Y en otro lugar: No busco lo que a mi solamente es prouechoso, sino lo que es prouechoso a muchos para que se saluen. Y esto que el hazia, pide a los fieles, que todos lo cumplan assi, y que lo imiten en esto a el, como el imitaua a Christo, diziendo, Ante todas cosas os ruego y amonesto, que hagays obsecraciones, y oraciones, y peticiones a Dios, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y particularmente por los Reyes

D. Paul.
2. Tim. 2
1. Cor. 10

1. Tim. 2

1. Cor. 10

Reyes, y por todos los que tienen gouierno en la Republica, para que gouernando bien, y justamente todos uiuamos pacíficamente en toda piedad y honestidad. Y en otro lugar: Ninguno busque su interese sino el de los otros. Quiere dezir: Que ninguno atienda solamente a su provecho, y consuelo, sino que tambien atienda al provecho y consuelo de los proximos, rogando por todos, y edificando y haziendo bien en quanto pudiere a todos.

P A R T E T E R C E R A D E S T E

tratado de la oraciõ mental, en la qual se trata de las cosas que el hõbre ha de obseruar, y auisos q̃ ha de guardar en este sancto exercicio de la oracion mental, y consideraciõ destos sanctos mysterios: para hazello mejor, y sacar del mayor fruto.



Auiendo tratado de como se ha de preparar el alma para este sancto exercicio, y de las cosas que puesto en el ha de considerar acerca destos sagrados mysterios, y de los affectos sanctos que de la consideracion dellos ha de sacar. Cõuiene agora tractar de algunos auisos con que se pueda ayudar mas el anima, y aprouechar mas en este exercicio: y con que se de luz a las dudas que a muchos acerca del se pueden offrecer, y se impidan algunos descuydos o yerros, que a cerca del podrian acontescer. Porque es cierto, que como este exercicio en si es tan diuino, y medio tan efficacissimo para conseruar las almas, y perficionallas en toda virtud, y subillas a la perficion de la charidad. El demonio tan contrario a la gloria de Dios, y tan enemigo del bien de nuestras almas a los q̃

no pue

no puede quitar del todo la aflicion y voluntad a este sancto exercicio, procura con varios generos de tentaciones impedilles el aprouechamiento y fructo del. Y por esto conuene, que vsemos contra sus tentaciones de los auisos que la escriptura sagrada nos ha dado, y los sanctos con la luz diuina y con la experiencia han hallado ser utilissimos, para vencer todas las tentaciones del enemigo, y para aprouechar mucho cõla consideracion destos iactos mysterios.

Cap. I. De la pureza del fin que hanemos de tener en este sancto exercicio.



O principal que Dios mira en las buenas obras que hazen los varones justos es el fin y la intencion con que las hazen, y si el fin bueno les falta, por grandes que sean se pierden: y si tienen el fin que deuen tener, por pequeñas que sean son de grande valor y merito delante de Dios. Asì como el edificio hecho sobre columnas se sustenta sobre las mismas columnas, y las columnas sobre las basas, que son como los pies de las mismas columnas: asì dize san Gregorio: Nuestra vida se funda y sustenta en las virtudes, y las virtudes estriban en la intencion y fin con q̃ se hazen. Que es lo que Christo dixo por san Lucas. Si tu ojo fuere senzillo, todo tu cuerpo sera resplandeciente, y si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo sera obscuro y tenebroso. Que quiere dezir. Si la intencion de tu alma fuere recta y pura, que mirare a solo Dios vnico y sumo bien, todas las buenas obras hechas con tal fin, seran claras, y resplandecientes, y muy hermosas y agradables a Dios. Y si la intencion no fuere recta, por no mirar a Dios, sino otros bienes terrenos amados desordenadamente, las obras hechas con tal fin seran peccados, que son obras de tinieblas. Y aunque en todas las buenas obras y exercicios virtuosos es muy necessario trabajar de tener fin bueno, y limpia intencion, mas en este de la oracion mental y consideracion de

D. Greg.
in mora.
lib. 30. c.
6 in noua
editione.
Lucæ. 11

los mysterios diuinos, de que trataçtamos, es sumamente ne-
cessario. Porque acertando en el fin que en ella deuemos
tener, no solamēte ganamos vna buena obra, sino ganamos
todas las virtudes, y la perfeccion dellas, que penden deste
exercicio, como de medio con que ellas se ganan. Y si erra-
mos en el fin, que en este exercicio hauemos de tener: no
solamente perdemos vna buena obra, sino que nos pone-
mos a grande peligro de caer en los pecados, y engaños
del demonio, en que han caydo muchos, por vsar deste san-
cto exercicio, no buscando en el a Dios, y el verdadero fin
to de las virtudes, sino buscando a si mismos, y pretendien-
do otros fines siniestros, y nacidos de amor proprio. Del
qual daño con el ayuda de nuestro Señor facilmente nos li-
braremos, si queremos tomar este auiso q̄ agora daremos.

El fin principal que hauemos de pretender en este san-
cto exercicio, y la intencion con que hauemos de llegar a
el, y ocuparnos en el, es hazer vna obra buena y sancta, con
que agradamos a Dios y le damos contento: y con que sa-
tisfazemos y pagamos algo a Dios por lo mucho que le de-
uemos, por ser quien es, y por los innumerables beneficios
que de su mano hauemos recebido. Lo segundo que prin-
cipalmente pretendemos es, alcançar de Dios mediante
este exercicio gr̄a luz y fortaleza para seruirlo mejor, y mas
perfectamēte, guardando enteramente sus preceptos, y con-
sejos, y huyendo con vigilancia todos los peccados, gr̄ades
y pequeños, mortales, y veniales, en quanto pudieremos, q̄
es cumplir enteramente su voluntad con el exercicio perfe-
cto de todas las virtudes. De manera que aunque en este san-
to exercicio de la oracion mental ay otros effectos y frutos
muy excellentes y prouechosos, como son entender mejor
los mysterios de Dios, mirallos con mayor claridad, gustar
de Dios, tomar sabor en el, y en sus obras, recibir paz y quie-
tud en el alma, tener sentimientos y mociones espirituales
experimentar consuelos diuinos, tener lagrymas de deuo-
cion

cion, sentir regalos y dulçuras espirituales, rēcebir gozo y alegria del espiritu: y otras cosas semejantes que no son la misma virtud essēcial, sino ayudas para la virtud, y effectos y frutos dela misma virtud. Mas todo esto no es el fin principal que hauemos de pretender: porq̃ esto es interēse y prouecho cōsuelo nuestro, y nuestro fin principal no ha de ser nuestro interēse, sino la gloria de Dios, ni ha de ser nuestro prouecho, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios, ni ha de ser gustar nosotros de Dios, ni rēcebir sabor en el y en sus obras, sino dar nosotros contēto y gusto a Dios, y que el tome sabor en nosotros, y se agrade de nuestras obras. Esto es de verdad buscar a Dios, y no buscarnos a nosotros mismos: y esto es mouernos por amor de Dios, y no por amor proprio: y esto es buscar la voluntad de Dios, y no nuestra propria voluntad.

Nosē puede dignamente encarecer quanto importa proceder en este santo exercicio con esta pureza de intencion, y endereçallo a este blanco y fin que hauemos dicho. Porq̃ si en obras tan baxas como son comer, y beuer, y dormir, y otras semejantes nos es importāte, y neccessario el buscar en ellas: la gloria de Dios: que es hazellas no por nuestro prouecho y consuelo, sino por cumplir con la ordenacion y voluntad de Dios: y para tener vida y fuerças para seruillo. Como nos lo pide san Pablo, diziendo. Que comays, que beuays: o que hagays otras qualesquir cosas, todas las hazed para gloria de Dios. Pues quan inportante y neccessario ferra en obra tan alta y tan espiritual, y propria de la religion, como es la oracion y consideracion de los mysterios diuinos: tened por fin la gloria de Dios: que es (como auemos dicho) hazer esta obra para dar contento a Dios, y agradeçelle en halgo lo q̃ le deuemos, y sacar fuerça para seruillo mejor. Porque es cierto que assi como en vna vestidura preciosa y sagrada, como vna casulla para dezir missa, echar vn amācha q̃ toda la cubriese, es mucho mayor daño, y cosa

mu-

mucho más fea que si cayera en vna vestidura de sayal. Así en obra tan preciosa y tan consagrada a Dios por la virtud de religion como es esta de la oracion y contemplacion, echar vna mácha de sinieſtra intenció, y de vn fin de proprio amor, es cosa de mucho mayor daño para el alma, y muy mas fea y desagradable a los ojos de Dios, que si cayera tal falta en otras obras ordinarias. Y de aqui han nacido los grandes castigos que ha exercitado Dios en personas que en estos sátos exercicios se hán buscado a si mismos, y no a Dios dexandolas caer en grandes illusiones del enemigo, y en durerzas y sentidos reprouados. Porque así como en la yglesia de Dios no hay ni ha hauido gente mas aprouechada, ni de mayor lustre en el espíritu, que la que se ha ocupado cō pura intencion en este sancto exercicio, como lo vemos en todos los santos que de aqui sacaron la perfeccion de todas las virtudes. Así por el contrario entre la gente que ha començado a seruir a Dios, y darse a cosas espirituales, no se hán visto sucesos mas desastrados, ni mas terribles juyzios de Dios, q̄ en aquellos que las cosas sagradas y de religion han ordenado a fines sensuales, y de desordenado amor. Y esto nos ha de seruir, no para desfmayar, pues quien de veras quiere acertar, libre esta de estos inconuenientes, sino para que estimemos en mas este auiso, y con mayor diligencia procuremos ponello por obra, prouando en este sancto exercicio, como dize el Apostol. **Qual sea la volúntad de Dios buena,**

D. Paul.
ad. Rom.
12.

agradable, y perfecta, que es experimentar y cūplir por la obra la voluntad de Dios, haziendo lo que le es agradable, y lo que es perfecto en sus diuinos ojos. De aqui, de proceder el hombre con esta recta intenció, se sigue entre otros este grande bien, que aunque el hombre en la oracion no aya hallado deuocion, ni paz, ni affectos suaues, ni consuelo, ni gusto alguno, y aunque aya tenido en ella guerra de pensamientos, y lucha de tentaciones, no por esso desfmaye, ni se entristece, ni afloxa en este sancto exer-

exercicio, fino queda con su paz contento, y quieto, y alentado para proseguir, y perseverar en el. Porque como lo principal que pretende, es hazer aquella buena obra, y servir y agradar a Dios con ella, y alcanzar gracia, y fuerza para mas seruirlo, y esto no lo ha perdido, porque es cierto que aunque el siervo de Dios en la oracion no sienta motion ni sentimiento, ni gusto alguno, sino que este combatedo de imaginaciones, y perseverando con grande sequedad, haziendo medianamente lo que es de su parte con el ayuda que de nuestro Señor tiene para ello: no dexa por esso de ser aquella obra muy agradable a Dios, y de grande valor y merecimiento delante de su diuino acatamiento. Antes suele muchas vezes ser mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento, que si la huiera pasado con mucha deuocion y consuelo, por hauer sufrido mas trabajo, y dificultad en ella por el amor y beneplacito de Dios. Ni dexa con aquella oracion y meditacion de alcanzar de Dios gracia, y fauores para servir mejor al mismo Señor, y crecer mas en su amor, y en toda virtud, aunque el no lo sienta, como le acontece al enfermo, que come vn manjar de sustancia, q̃ aunque no tome gusto ni sabor en el, sino pena y tormento verdaderamente recibe fuerza con el, y se conserva, y cresce con el, aunque el no sienta nada desto. Pues como el siervo de Dios que con este fin ora, y medita, vee que no pierde este bien principal, que pretende, sino que lo gana enteramente por la piedad de Dios, aunque no consiga los de mas frutos de la oracion, quieto, y contento, y muy agradecido a Dios: porque mereciendo el estar en el infierno por sus pecados, ha tenido por bien, de tenello en su presencia y delante de su acatamiento. Y no mereciendo el de su parte bien ninguno, le ha concedido q̃ pueda hazer obra, que tan acepta y agradable le es. Cuenta Palladio Obispo de Capadocia, que exercitandose el en la consideracion de las cosas diuinas encerrado en vna celda, tenia

grande tentacion de sequedad, y molestia de pensamientos, y veniale a la imaginacon, que dexasse aquel exercicio, porque era para el fin prouecho: fuesse al santissimo Macario Alexandrino, y contole esta tentacion, pidiendole consejo y remedio, respondiolo el sancto: Quando estos pensamientos te dixeren que te vayas, y que no hazes nada, diles: aqui quiero estar guardando por amor de Christo estas paredes. Que fue dezille, que perseverasse, contentandose de hazer aquella sancta obra por amor de Christo, aunque no facasse mas fructo que este. O que sapientissima respuesta. Que mayor bien ay que agradar a Dios. Que mayor ganancia ni fruto se puede desfiar de vna buena obra, que dar contento a Dios con ella? Que mayor gloria que quererfe Dios seruir del hombre? Verdad es que no puede el hombre agradar a Dios con vna buena obra sin que junta mente gane para si el thesoro inestimable de la bienauenturança, o el augmento de mayor gracia, y de mas alta gloria. Mas aunque no tuuiera esta ganancia, bastauale por premio el agradar a Dios, porque este es el mas excelente y glorioso premio, como dize diuinamente san Chrysostomo por estas palabras: Si alcançares de hazer alguna obra que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardón, verdaderamente no sabes quan grande bien es agradar a Dios, porque si supieses lo que es, en ninguna manera buscarias otro premio.

D. Chry.
l. 2. de cō
punctio-
ne cordis

Cap. II. Como aunque los consuelos y gustos espirituales no han de ser el fin que se ha de pretender en este exercicio, mas que se han de recibir y estimar como dones de Dios muy prouechosos, y como se ha de auer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren.

POR lo que hauemos dicho del fin que deue-
mos pretender, y del fructo principal con que
nos auemos de contentar en este sancto exer-
cicio de la oracion, y consideracion destos my-
sterios podria alguno pensar, q̃ no era bueno
desfear y procurar consuelos y gustos espirituales, y que son
de poco valor y prouecho en la vida Cristiana, y camino
espiritual: lo quales manifiesto error, y es achaque y color
que toman para deffender su tibieza los descuydos, que no
han recebido estos dones, ni quieren trabajar con la morti-
ficacion y pureza de la vida y con la vigilante oracion para
alcançallos. Porque es cierto: que los consuelos y gustos
espirituales de las cosas diuinas son de grande valor y esti-
macion, y como dize la diuina escriptura: no ay deleytes
ni gozos mundanos, que se comparen cō el deleyte y gozo
espiritual, que recibe el coraçon de las cosas de Dios. Y
assi se cuēta entre los dones excellētes de Dios, y fructos
del Espiritu santo, que lleuan vetaja grande a todos los be-
neficios de bienes temporales. Y como tales los estimaua,
y agradecia sant Pablo, quando dezia: el Señor que cōsuela
los humildes, nos ha consolado. Y en otro lugar: assi como
crecen los trabajos y penas padecidas por Christo, assi cre-
ce y abunda en nuestros coraçones el consuelo que se nos
da por los meritos de Christo. Y assi son dignos de que el
siervo de Dios los ame, y desee, y procure, y se disponga
para recebillos a lo qual nos combida el Psalmista dizen-
do: gustad, y ved quan suauē es el Señor, habla del vello cō
la consideracion clara y atenta del entendimiento alumbrado
con biua fe y del gustallo con la experencia del gusto
interior, ques la voluntad inflamada con amor. Y esto
pedia encarecidamente sant Agustin a Dios, diziendo: ha-
zed señor que guste por amor, lo que gusto por conocimie-
to, y que sienta por affecto lo que siento por entendimiento.

Assi como los deleytes y consuelos sensuales que se pue-

D. Bern.
in ser. de
canticos E
zechie.

D. Bern.
in illud be
ati qui lu
gent.
Dionysio
R. de co-
temp. l. 1.
c. 33.

D. Bona.
de proces
sur relig.
pro. 3. &
4.

Supra p.
2. c. 14.

den, escusar, deuen los siervos de Dios aborrecellos, y huy-
lios: porque son muy viles y dañosos para el alma: assi en los
consuelos y gustos espirituales, es justo que los siervos de
Dios los amen, y los deseen, y los procuren, por ser precio-
sos dones de Dios, como hauemos dicho. Y tambien por
ser muy prouechosos, porque como dize sant Bernardo, el
consuelo que el alma halla en las cosas de Dios, haze que
no buelua a buscar los deleytes de los vicios que dexó: y el
gustar en la oracion quan dulce y suaué es el señor, le haze
que ya no deslee ni busque las criaturas, sino que deslee y
busque al mismo Dios. Y tambien el cōsuelo y gusto espiri-
tual acrecienta mucho al amor diuino, porque haze que el
alma mas se aficioné a Dios, y a las cosas de virtud, y mas se
exercite en ellas, assi dize el mismo santo: el consuelo de la
deuocion y gusto espiritual es vn incentiuo grande del a-
mor de Dios. Tiene otro effecto el consuelo y deleyte espi-
ritual, como dize Dionysio, que haze al hombre mas fuerte
y constante para el bien, y mas perseverante en las buenas
obras. Allende desto las cōsolaciones espirituales son vna
grande prenda y testimonio de los inefables bienes y go-
zos immensos, que Dios promete a los justos en el cielo. Y
por esso dize S. Buenauentura, que a los que comiençan de
nuevo a seruir a Dios, les da el Señor consuelos espiritua-
les, para que vean quan bueno es seruir a tan dulce Dios, y
vean quan largo es Dios, en galardonar a los que le firuen.
Y para que mas se confirmen en la fe, y en la esperança, y
mas se encienda en la charidad, y para que quando Dios
por grande bien dellos los exercitare con tribulaciones, y
tentaciones, y cosas aduersas, entonces con la memoria de
los consuelos que han tenido en el seruicio de Dios, y con
la esperança y desseo de boluer a ellos, no desfayen en los
trabajos, sino q̄ perseveren cōstâtes en ellos. Estos y otros
bienes se hallan en los consuelos espirituales, que ya expli-
camos tratando del gozo espiritual.

Presupuesta esta verdad, lo que queremos persuadir, y que va la vida en que se entienda, y se exercite bien, es lo vno, que el fin que ha de pretender el varon fiel en este exercicio, o en otro, no es el consuelo y gusto espiritual, sino el agradar a Dios, y hazer su voluntad con aquella buena obra: y el gusto y consuelo lo ha de querer, y recibir, para que le ayude a este fin. Como el enfermo que tiene prostrado el apetito, y deslea, y procura, que el manjar tenga algun gusto y sabor que le despierte el apetito, su fin en el comer, es sustentar la vida, porque Dios quiere que la sustente, para servir al mismo Dios con ella, y el gusto del manjar solamente lo deslea, y procura para poder comer el manjar. Asi el fin que el siervo de Dios ha de pretender en todas sus obras, especialmente en esta tan diuina, es contentar a Dios y hazer su voluntad, como hauemos dicho. y el gusto y consuelo espiritual, no lo ha de querer, sino en quanto le ayuda para esto, de hazer la voluntad de Dios. Porque si el hombre que ha dexado los vicios y deleytes corporales, por servir a Dios, en el seruicio de Dios tuuiese por fin principal buscar deleytes y consuelos en las cosas de Dios, ya no seria hauer dexado de veras los vicios, sino hauerlos trocado seria hauer trocado la gula del cuerpo por la gula del espiritu, y la luxuria carnal por la luxuria espiritual: por esso su fin ha de ser, hazer la voluntad de Dios. Y quando la voluntad de Dios fuere quitalle los consuelos, y que lo sirua sin ayuda dellos, que este contento con seruillo assi pues esta es la voluntad de Dios, que el pretende cumplir. Esta verdad descubrio Christo a sus discipulos en la ultima cena diziendo: Si me amassedes, ciertamente os gozariades, porque voy al Padre. Sentian los Apostoles gran consuelo y suauidad con la presencia corporal de Christo, y como el Señor les dixo que se hauia de yr al Padre, recibieron grande tristeza, por pensar que hauian de carecer de tan grande bien, y pareciales que aquella tristeza nacia de

Ricar. de
S. Victor.
in canti. c
6.

verdadero amor de Christo, y no nacia sino en grãde parte de amor proprio porq̃ si naciera de amor puro de Christo, aceptarã de buena gana carecer de aquel gran consuelo, por la gloria de Christo, y por conformarse con su voluntad. Y esto les quiso dezir el Señor: Si me amarades con puro amor, aunq̃ perdierades el consuelo que os causa mi presencia, os alegraredes con mĩ y da, porque voy a la gloria de mi padre, conforme a su diuina ordenacion, y dierades por bien empleado carecer de todo el consuelo que os causa mi presencia, porque se cumpla la voluntad de mi padre, y aquello que es mas gloria mia. Este mismo engaño passa a muchos que se entristecen demasidamente quando les falta el consuelo espiritual, y piensan ellos que aquella tristeza es amor de Dios y no es sino proprio amor, porque si puramente amassen a Dios, amarian su sanctissima voluntad, y aceptarían de buena gana qualquier pena, porque se cumpliesse en ellos la voluntad de Dios.

Lo segundo que en esto es necesario persuadir, es que aunque los consuelos espirituales son dones de Dios y de mucho fruto si se vsa bien dellos, mas que no son estos los principales dones de Dios, que hauemos de procurar por medio de la oracion, ni son el principal fruto que hauemos de sacar de la oracion. Porque estos dones principales y fruto mas principal, son las virtudes de charidad, humildad, paciència, castidad, fortaleza, obediencia, resignacion por breza de espiritu, y los actos dellas que hauemos de exercitar en la oracion. que son los affectos sanctos que hauemos declarado: porque en las virtudes y en los actos dellas consiste la santidad y perfeccion de la vida Christiana. De no estar los hombres que se dan a este exercicio bien fundados en esta verdad, se siguen grandes inconuenientes, y daños en las almas. De aqui se sigue, que en teniendo algunos consuelos y gustos en la oracion, piensan de si, que estan ya muy aprouechados, y que son ya personas espirituales.

tuales y perfectas, y que pueden hablar como experimentados de cosas de espíritu. Y de aqui se sigue que desprecian y tienen en poco a los otros que no tienen los sentimientos y gustos que ellos tienen: siendo verdad, que el verdadero aprouechamiento no consiste en tener consuelos y gustos sino en tener solidas virtudes de humildad, y paciencia, y mansedumbre, y obediencia, y las demas. Y que la perfección no consiste en tener grandes sentimientos, y dulçuras espirituales, sino en tener perfecta charidad, y resignación en la voluntad de Dios. Y siendo tambien verdad, que mientras vn hombre es mayor en los ojos de Dios, tanto es mas pequeño en sus proprios ojos, y tanto se tiene por mas vil y digno de desprecio que los otros.

De aqui se sigue tambien de no estar persuadidos en esta verdad, que en faltandoles estos consuelos y gustos de Dios, luego affloxan en el exercicio de la oracion, y de las penitencias, y buenas obras, y piensan estar dexados y desamparados de Dios, en lo qual dan grande testimonio que mas amauan el consuelo que no a Dios, y que mas querian y buscauan su interese y propria voluntad, que no la voluntad de Dios, y su verdadero aprouechamiento, siendo verdad que assi como el consuelo verdadero es de Dios, assi tambien lo es el desconuelo, y que assi como es gracia y misericordia de Dios, dar gustos y sentimientos y regalos espirituales a las animas, para que se aprouechen dellos: assi tambien es gracia y misericordia de Dios, el quitarlos, y dar sequedades, y penas, y tribulaciones, y tentaciones espirituales ordenadas para grande prouecho de las animas. Porque con estas el hombre se exercita en humildad conociendo por experiencia, que de si no tiene bien alguno y confesandose de coraçon por indigno de consuelo y digno de qualquier castigo. Y exercita la paciencia, sufriendo, y aceptando de la mano de Dios todo esto que le da pena. Y con esto exercita mas la fe, y la confianza en Dios,

D. Bona.
de proce.
relig. c. 1.
& 2.

no estribando para creer y confiar en la experiencia de los consuelos y sentimientos que tiene de Dios, sino estribando solamente para creer en la verdad diuina, que no puede engañar, y estribando para confiar en las promesas diuinas, que no pueden faltar. Y pues Dios tiene prometido, q̃ mientras el hombre no se aparta del, que brantando su ley con consentimiento de pecado mortal, que el Señor no lo ha de dexar, ni desamparar, ni priuar de su gracia y amor, y el halla en si que aborresce la maldad, y esta lexo de consentir deliberadamente en cosa contraria a la ley de Dios, como que Dios lo ama, y tiene debaxo de su prouidencia de padre, estribando en estas promesas de Dios, sin otra experiencia de consuelos y sentimientos espirituales. También siruiendo a Dios, careciendo de consuelos, y sufriendo penas, se purifica mas el anima del amor proprio, y se haze mas capaz de gracia, y se confirma y fortifica mas en el diuino amor y en toda virtud.

De esta manera, y por estas razones fue cosa conuenientissima, que la vida de los justos estuuiesse texida con esta variedad de mudanças admirables y mezclada con estos successos contrarios, ya con consuelos, ya con desconconsuelos: ya con visitas diuinas, ya con ausencia y soledad: ya con priuanga y alegría, ya con tribulacion: ya con abundancia de deuocion, ya con sequedades, y tristezas. Para que con las lluiuas blandas y ayres templados de los consuelos y visitas diuinas brotassen los pimpollos hermosos de las virtudes. Y con las eladas y vientos reziqs y secos de los desconconsuelos y sequedades echassen firmes y profundas rayzes. Y assi viniesse el sieruo de Dios, como dize san Bernardo a aprouechar mucho en la escuela de las virtudes, hasta ser varon perfecto lleno de virtudes solidas, y rico de merecimientos. Conozca pues el hombre que assi como es grande misericordia de Dios dalle consuelos y prosperidad espiritual, para que se anime: assi tambien es muy gran

de misericordia de Dios, dalle desconsuelos y sequedades, para que se conozca y se humille. Esta verdad ensenó Dios a san Gregorio, y le inspiro que la dixesse por estas palabras: Ordenes del omnipotente Dios en esta vida: hazer que a la prosperidad se siga la aduersidad, y a la aduersidad la prosperidad, para que en el tiempo de la aduersidad el hombre conozca sus peccados, y los llore, y se humille. Y para que en el tiempo que Dios lo leuantare cō prosperidad, la memoria de la aduersidad passada, le sea como vn anclora diuina, con la qual se conserue en humildad. Y assi quando el hombre se viere atribulado con la aduersidad, no la ha de imputar a ira y enojo que Dios tiene contra el, sino la ha de atribuyr a gracia y misericordia de Dios, con la qual nos ensena a conseruar sus dones. Todo esto es de sant Gregorio, y conuiene tenello muy impresso en el coraçon, para que qualquier desconsuelo lo recibamos como don y beneficio de Dios, y como tal lo agradezcamos con las obras y con el coraçon.

Capit. III. Como los consuelos espirituales son de diuersas

maneras, y por esso no se ha de hazer vn mismo iuy-

zio, ni se ha de tener vna misma estima-

cion de todos.

Rorque hauemos dicho que aunque los consuelos espirituales no se han de pretender como fin, ni se han de juzgar ni buscar como principal fructo de la oracion, mas que se han de estimar por dones de Dios prouechosos al alma, y que es justo desfeallos como medios que ayudan a la virtud. Conuiene declarar, la variedad que hay de consuelos espirituales, y la diferencia grande que hay de vnos a otros, para que entienda el fieruo de Dios, quales son los que principalmente ha de estimar y escoger. Ay vnos consuelos que son puramente espirituales, porque no solamente se toman de

D. Bona.
de proce.
relig pro
3.
Ricard.
de S. Vic.
in cantic.
c. 5.

Dionisy.
Richel.
contem.
l. i. c. 12.

cosas espirituales, y diuinas, sino tambien estan en la parte espiritual del hombre, que es el entendimiento y la memoria y la voluntad. Estos consuelos consisten en que el entendimiento tenga luz clara y copiosa para entender y percibir bien las cosas de Dios, sus obras y mysterios, y la hermosura y consonancia dellos: y para admirarse de la bondad y sabiduria y poder de Dios que en ellos respládesce, y para conocer cō claridad lo que es agradable a Dios, y los caminos de las virtudes y de los vicios. Y en que la memoria tenga estabilidad y quietud para considerar la presencia de Dios, y sus diuinas perfecciones y mysterios: y tenga con facilidad copia de consideraciones y meditaciones sanctas y prouechosas, y tenga virtud para desecher facilmente de si todos los pensamientos vanos, y las imaginaciones de las cosas corporales, y para olvidar se de las cosas del mundo. Y en que la voluntad tenga affectos sanctos y desseos eficaces y amor entrañable de todas las virtudes, y de los actos dellas, que tenga feruor y bieuza grande en la fee, certidumbre y firmeza grande en la esperanza, dulçura de charidad, promptitud y alegria para las buenas obras, estimacion altissima del cumplimiento de la voluntad diuina, deuociō con la sacratissima humanidad de Christo, y con su vida y passion, gusto de su diuinidad, aborrescimiento de los vicios, amor con los proximos, animo para trabajar en el aprouechamiento de la virtud, affecto de familiaridad con Dios, confianza cierta en las oraciones. Estos son los consuelos de los justos que estan en la parte intellectiua, y aquestos son los principales y verdaderos y solidos consuelos. Tambien se cuenta entre estos consuelos espirituales de la parte intellectiua vn contento espiritual que ordinariamente los justos que tienen virtudes solidas fienten en las obras de virtud, y en la consideracion atenta de las cosas diuinas, y en la sagrada comunion, que aunque no es gozo tan grande, que se perciba mucho, ni es gusto ni

deleyte sensible mas es vna complaciencia y satisfaccion de la voluntad en lo bueno: y este se cuenta entre los consuelos y gozos de la parte intellectuua. Y desta manera se salua, que los justos comunmente en las obras de virtud sienten gozo y deleyte, porq̃ esto es proprio de los que obran con hauito de virtud, obrar con deleyte y que en la oracion y comunion sienten consuelo, porque este es vno de los efectos de la oracion, y comunion, sentir deleyte espiritual. Y aunque Dios no les de todas vezes consuelos grandes, ni gozos que se perciban mucho, porque no conuiene, o por que no han llegado a tener la disposicion que para ello se requiere: dales por su bondad aqueste contento en la virtud, y aqueste agradarse de las cosas de Dios, que es tambien es consuelo y gozo de la voluntad: Estos consuelos y gustos espirituales de la parte intellectuua son los que los santos estiman en mucho, y tienen por cosa importantissima en el seruicio de Dios, porque estos, o son actos y affectos de virtudes, o son efectos proximos dellas.

Sin estos consuelos espirituales que estan en la parte intellectuua del anima, ay otros consuelos espirituales que estan en la parte inferior del anima, que se dize apetito sensitiuo. Estos se dicen gustos y consuelos espirituales, porque son de cosas diuinas, y tambien consuelos y gustos sensibles porque estan en la parte sensitiuua, y assi vienē con transmudacion o mudança corporal, y con mouimiento sensible, y corporal, y por esso ordinariamente se perciben, y sienten mas que los que estan en la parte espiritual. Algunas vezes estos consuelos sensibles se causan de la parte superior del alma, que por ser tan grande el consuelo y deuocion de la parte intellectuua, manan y redúdan de la voluntad al apetito sensitiuo, y siente el hombre en la parte sensitiuua deleyte y suauidad y ternura, y regalos espirituales, y lagrimas dulces, y abundantes de deuocion. Este consuelo de la parte sensitiuua y este don de lagrimas quando mana del consuelo

D. Thot
1.2. q. 21
ar. 5.

fuelo solido y deuocion verdadera de la parte superior, aunque no es necesario para la saluacion es bueno y prouecho: mas conuiene que el sieruo de Dios no se entregue a el demasiadamente, ni se dexe mucho llevar del, porque puede hauer exceso, que dañe a la salud, o que impida la principal deuocion, y el principal sentimiento del espiritu. Y por esso se deue moderar y refrenar, y se ha de vsar del con discrecion, conuirtiendo la atencion del alma, a lo interior, que es a los actos mas puros de amor de Dios, y displicencia y odio de los peccados, y a los otros affectos y sentimientos de la voluntad: demanera que quanto fuere de su parte no quiera comunicar la deuocion y sentimiento del espiritu a la sensualidad, sino antes recogella y embeuella en la parte superior del anima.

D. Boha.
de procef
su relig.c
II.

Ricar.de
S. Victor.
incant.c.
6.

Ay otros cōsuelos y gustos destos sensibiles, que son verdaderos y de Dios, mas no manan de la perfecta deuocion y verdadero consuelo de la voluntad: sino que en la oracion y exercicios virtuosos los da Dios a hombres imperfectos, y muy principiantes en la virtud, y algunas vezes los da a hombres que no estan en su gracia, sino en peccado mortal: porque aunque tienen buenos desleos, y comiençan a dexar los peccados, y enmendar la vida, mas no han llegado a tener amor de Dios sobre todas las cosas: y con todo esso les da Dios de aquestos consuelos, que si oyen sermones, o leen libros sanctos, o meditan los mysterios diuinos, sienten grande dulçura de deuocion sensible, y derraman muchas lagrimas. Y haze Dios esto con ellos, lo vno, por atrahellos a si, enseñandoles la suauidad y abundancia de bienes que hallaran en su seruicio, si se dan del todo a el. Y tambien para que los justos confien mas en Dios, y sientā tambien de su bondad, y del tesoro infinito de bienes de gracia y gloria que en el tienen: pues es tan bueno y tan liberal, que aun a los pecadores que toda via le son enēmigos, porque comiençan a llegarle a el, les da consuelo y suauidad espiritual.

Sin estos que son consuelos verdaderos y de Dios, ay otros consuelos sensibles, que son falsos y mouidos por el aduersario, para ensoberuecer al hombre: para que se tenga en mucho y piense que esta lleno de Dios, y para que se descuyde de procurar verdaderas virtudes, contentandose cō esta suauidad de deuocion aparente: y para tener entrada con el a otras cosas peores: Este consuelo falso se diferencia mucho del verdadero, porque el consuelo y gusto verdadero que es de Dios, no es vehemente, ni impetuoso, ni causa desordenados mouimientos en la carne, ni alegria vanamente, ni de suyo ensoberuesce, ni causa dissolucion, y mala libertad, como suele acontecer en el cōsuelo que es falso: sino es vn consuelo y gusto de Dios modesto, quieto, blando, que debilita la carne, y mitiga las passiones y mouimientos della, y conforta el espíritu. Y aunque el hombre ingrato por ser libre, puede tamar ocasion del para ensoberuescerse, como de los de mas dones de Dios, mas el de suyo inclina y mueue mucho a humildad, porq̃ causa mas hābre y desseo de Dios, de quien ha comenzado a gustar: y como cresce en el alma este desseo de amar a Dios, y tener mas virtud, y gustar mas del, toda virtud y amor de Dios que tiene le paresce poco y casi nada, porque el vehemente desseo que tiene de tener mas, le haze conocer, y sentir lo mucho que le falta, y le queda por ganar, y quan poco es lo que tiene, y lo que hasta alli ha ganado: y asy se desprecia y se confunde y se humilla de coraçon delante de Dios: Estos consuelos sensibles quando son verdaderos, aū que son buenos y prouechosos, especia'mente quando redundan de la verdadera deuocion y consuelo de la voluntad, mas los santos no los estiman en tanto como los primeros, que son del todo espirituales: porque en estos no consiste la virtud, ni son effectos necesarios de la virtud: aūq̃ como esta dicho ayudan mucho para ella. Y por esso si el hombre careciere dellos, no ha de recibir inquietud, ni turbacion

Ricard.
in cant. c.
40. & c. 6

D. Bona.
in process.
reli g. pio
3.

Ricard.
in cant.
c. 40. & c. 6

bacion por ello, pues do confiste en ellos la virtud, y merito, como esta dicho. y si los tuuiere, no pare mucho en ellos poniendo su aficion y contento en ellos, o teniendolos por principal bien de su alma, sino vse dellos como de medios para trabajar mas por las verdaderas virtudes y por la perficion dellas. Y porque para percebir bien esta variedad de consuelos espirituales, y como se ha de vsar dellos, es menester mucha discrecion y experiencia, conuiene dar de todo cuenta al padre espiritual, y gouernarse por el como adelante diremos.

In apend.
ce. c. 11

Cap. IIII. Como los consuelos verdaderos de la oracion hazen al hombre mas diligente para cumplir con las obligaciones de su estado, y de las leyes de la charidad.



Auemos declarado como el principal fruto que de la oracion hauemos de coger, es el exercicio delas virtudes, y que a este se han de ordenar los consuelos y gustos espirituales que Dios nos comunicare en la oracion. Conuiene agora aduertir vn punto muy necessario, y que dara grande luz a esta verdad. Entre los exercicios de las virtudes ay vnos que son de obligacion porque assi lo pide el estado de la persona, o la ley de la charidad: y es cosa cierta, que estos se han de preferir a los demas, porque lo que es de precepto se ha de cumplir primero, que no lo que es de consejo. De aqui se sigue que quando el siervo de Dios en la oracion fuere visitado con consuelos diuinos, los ha de endereçar a este fin, de cumplir mejor y con mas perfeccion todas las cosas, a que por qual quier titulo de la ley de Dios tiene obligacion. Para esto lo que ha de hazer es, que quando se viere consolado en la oracion, examine bien las obligaciones de su estado, las cargas de su officio, y lo que la charidad pide que se haga en ayuda de los proximos, y remedio de sus necesidades:

y estado

y estando el con este desseo de acertar, luego le abrira Dios los ojos, y le hara ver las cosas a que tiene obligacion, y de termínele de verdad a ponellas en obra, rompiendo con todas la dificultades, y abraçando los trabajos que fueren para ello necessarios. Si fuere Perlado, o señor de vassallos mire lo que deue hazer para el buen gouierno de sus subditos. Si fuere padre de familia, mire lo que deue de hazer para conseruar en virtud sus hijos y criados. Si tiene padres, mire bien lo que deue hazer para cumplir con la obediencia y respeto que les deue. Si tiene algun officio de re publica, considere bien, lo que la ley y la justicia pide que se aga en el. Si tiene hazienda, mire bien las necessidades corporales de los proximos, a que puede y deue acudir. Si tiene letras, mire bien las necessidades espirituales de los proximos, a cuyo remedio pide la charidad, que se acuda: y para cumplir con esto, se esfuerce, y todo lo demas dexepor esto que es de mayor necesidad. Este fue siempre el espíritu de los sanctos, offrescerse a qualesquier trabajos, y de xar con grande fortaleza todas las cosas muy amadas, y los exercicios de que sacauan grande prouecho y consuelo aunque fuesen muy sanctos, por acudir a lo que la justicia o la obediencia, o la charidad les obligaua: y a esto endereçauan las visitas y consuelos que Dios les daua. Assi dize el venerable Ricardo de sancto Victore sobre los Cantares Tocada la Esposa, que es visitada de Dios el alma, leuántase luego a abrir a su amado, porque con el fauor y gracia que recibe, se mueue a amallo con mayor feruor, y se aplica con mayor cuydado a procurar la salud de los proximos consolandolos, dandoles consejo, y doctrina, y exercitando las demas obras de charidad y misericordia. Que cosa tan amada de los sanctos era el recogimiento, la comunicacion con Dios en la oracion, los consuelos y gustos del cielo, que recebían de Dios en la contemplacion: y quando se offrecia alguna necesidad del proximo, aque

Ricar. in
cantica
canti. c. 4

obli-

Gahfrid.
in vita.d.
Bern.l.3.
c.1.

Bern.lus.
Surius in
Ianuario.

In histor.
minor.p.
3.li.7.c.
31.

obligasse la charidad, o alguna obidiencia de los mayores, luego dexauan la quietud de la oracion y contemplaciõ, y acudian con gran presteza a satisfacer a aquella necesidad y cumplir con aquella obligacion. Asì lo hazia el glorioso ian Bernardo del qual dize Ganfrido en su vida, que siendo le el exercicio sancto de la contemplacion tan amado, y de tanto consuelo, que todo el tiempo se le hazia poco para ocuparse en el, con todo esto quando se le offrecian necesidades de las almas, lo dexaua para acudir al remedio dellas. Y aquello dize que lo tenia por mayor ganancia, y que lo hazia instigado por el Espiritu sancto, q̃ le enseauna que lo hiziesse asì. Del sancto varõ y Patriarcha que fue de Venecia Laurencio Iustiniano siendo muy aficionado al exercicio de la oracion mental, y haviendo recebido por medio della singularissimos dones y consuelos de Dios, dize Bernardo Iustiniano en su vida, que si estando recogido en oracion y gustando de Dios en ella, lo llamauan para algunas necesidades de los proximos, dexaua el recogimiento que mucho amaua contanta facilidad, y con rostro tan sereno y tan apazible, como si estuuiera ocioso esperando que lo llamassen. Esto obraua la charidad verdadera en los sanctos que pesauan las cosas no por su gusto y consuelo y particular interese, sino por lo que mas conuenia a la gloria de Dios, y era mas conforme a su diuina voluntad: y asì preferian las cosas mas necessarias a las de menos necesidad, y las mas principales a las menos principales. Vuo en la religion de san Francisco, como en la historia de la misma religion se cuenta, vn sancto varon llamado fray Domingo de Leonisa ilustrado de Dios con don de prophetia, pidiole a este vn religioso que le diesse vn remedio muy principal, para aprouechar en la religion, y perseverar en ella, Respondiole, que el remedio era este, que se ocupasse bien sin perder tiempo, en obedescer a lo que le ordenassen, y en orar, y en estudiar. Mas que fuesse con este or-

den

den, que el estudio lo dexasse por la oracion, y no al reues y quando se offreciesse cosa de obediencia, dexasse luego el estudio y tambien la oracion por obedecer.

Que estos sanctos dexassen la suauidad de la contemplacion por acudir a las necesidades de las almas, o por cumplir con la obediencia, no es marauilla: que sabian muy bien que, como dize san Dionysio Areopagita, de todos las obras diuinas la diuinissima, que es dezir, la mas diuina, y la mas agradable a Dios de todas, es cooperar con Dios como instrumento y ministro suyo en la conuersion y aprouechamiento de las animas. Porque tanto la obra es mejor, y mas agradable a Dios, quanto es mas conforme al amor que deuemos a Dios, y quanto es mas cierta prouea, y mas claro testimonio deste diuino amor: y que esta obra sea el ayudar alas animas, declarolo Christo a san Pedro, quando hauiendole preguntado tres vezes, si le amaua, todas tres le replico: Si me amas apacienta mis corderos, y mis ouejas. Que fue dezille. En esto quiero y pido, que exercites y declares el amor que me tienes, en que me ayudes en esto de saluar las almas, que yo redemi con mi sangre. Como lo declara san Chrysostomo por estas palabras: No le dixo Christo, Si me amas anda ve ayuna, macera tu cuerpo, dexa todo lo que posees, resuscita muertos, alanca demonios, ni otra obra, sino esta. Apacienta mis ouejas. Para dalle a entender, que aunque las demas obras son buenas y agradables a Dios, mas que esta de ayudara la saluacion de las almas es la mayor, y mas agradable al mismo Dios. Y assi que los sanctos que tan sabida tienen esta verdad, dexassen los exercicios de su particular prouecho y consuelo, por remediar las necesidades de las almas, no es de admirar: porque participauan del Espiritu de Christo, al qual el amor de las almas y el desseo de saluallas lo traxo de los cielos a da tierra, haciendole, que juntasse en si la baxeza de nuestra carne con la alteza de su diuina persona, y que conuersasse entre

Dionys.
Ariopa.
in celesti
hierarch.
cap. 3.
Cartusa.
lib. 1. c. 5

D. Chry.
in scr. de
beato Phi
logono.
Sc de nat.
Domi. 1.

peccadores, y que por espacio de treynta y tres años quiesse priuar a su sagrado cuerpo, y a la parte inferior de su alma de la gloria que se le deuia, para poder padescer y morir por las animas. Lo que es mucho de ponderar es, que estimauan en tanto la charidad de los proximos, que aun para acudir a necesidades corporales, de que se podian escusar, dexauan muchas vezes la suauissima contemplación de la diuinidad de Dios, y de las escripturas sagradas, de cuya lición y meditacion sumamente gustauan. San Efrem como cuenta Palladio, siendo Monge de altissima contemplacion, y muy amigo de la soledad, donde la abundancia de los consuelos diuinos que recebia, era tan grande, que algunas vezes por condescender en su flaqueza dezia a Dios: Señor detened las corrientes de vuestra gracia. Sabiendo, que en la ciudad de Edissa hauiamos muchos enfermos por ocasion de vna grande hambre que hauiamos venido a la tierra, dexo la soledad, y el recogimiento que el tanto estimaua, y donde tantos consuelos de Dios recebia, y vase a la ciudad, y pide limosna a los hombres ricos, y con lo que le dieron hizo vn hospital, y puso en el trezientos lechos, y recebia los enfermos, y seruialos, y curaualos, y a los que morian enterraua: y tambien para los sanos que padescian hambre buscaba limosnas con que los sustentaua. En esto se ocupo de noche y de dia por vn año que duro aquella necesidad, y desque vido que su trabajo no era ya necesario boluiose a su celda. Y con este exercicio de tanta charidad acrecento tanto los merecimientos de su sanctissima vida, que viendo Dios que hauiamos llegado ya a la medida de la charidad, que pedia la altissima gloria, para que lo tenia predestinado, a cabo de vn mes lo sacó desta vida temporal a la eterna. Que amor tan grande tuuo sant Hieronymo al estudio y contemplacion de la escriptura Sagrada? que prouecho, y consuelo tan grande sacaua de aquí, para su alma, y que fruto para la yglesia? y con todo esto estimaua en

tanto

tanto el acudir a las necesidades de los proximos, aunque fuesen corporales, que estando en Bethlem en su monasterio, por hospedar a los peregrinos que alli venian de todas las partes del mundo, dexaua muchas vezes el estudio y la meditacion de las diuinas letras, los comentarios que hazia sobre los Prophetas, los interrumpia por largo espacio de tiempo, como el lo confiesa en muchos lugares por ocupar se en hablar con los huéspedes, y consolallos, y laualllos los pies, y prouelles de las cosas necessarias. Desta manera en casos de necesidad preferia los sanctos las obras de charidad y misericordia, a los cōsuelos y a la quietud muy suaua de la diuina contemplacion.

D Hier.
in proœ.
lib. 4. in
Hierem.
in proœ.
7. in Eze
chielem.

Capitulo. V. Como dexando por esta causa el consuelo del recogimiento y oracion, no pierde el hombre, sino que gana mucho.

NO tiene el hombre que temer que por esta parte pierde nada de su aprouechamiento, ni del fruto y consuelo verdadero de la oracion, antes es cierto, que todo ha de ganar mucho mas. Por que ayudando el hombre la oracion con tales obras de charidad, o obediencia, fuera de lo mucho que con ellas merece, quando buelua a su oracion, le dara Dios en ella mas luz, para conoser su diuina voluntad, y mas fuerça para cumplilla. Y le concedera Dios que en breue tiempo saque della mas fruto de amor diuino, y de solidas y verdaderas virtudes, que en mucho tiempo sacara, si no se ayudara de tales obras. Por que vno de los premios que Dios tiene prometidos en esta vida a las obras de charidad, es este, alumbrar mas el anima, y dalle mas fuerça y vigor espiritual, para todo bien. Como lo afirma por Esayas, diziendo. Quando te compadecieres de tu proximo, que tiene hambre, y esta affligido, y con charidad le dieres remedio, amanecera en tu alma vna luz diuina, que

Esa. c. 58

destierrre della todas las tinieblas, y la pare clara como el medio dia, darate el Señor paz y quietud suauissima de coraçon, y llenara tu alma de resplandores del cielo, librara tus hueßos, que es, conseruara, y acrescentara las fuerças de tu anima: y de aqui se figura, que seras como vn huerto de regadio, que siempre da flores y frutos de virtudes, y como vna fuente biua que siempre mana agua de obras de gracia muy agradables a los ojos de Dios. Si esto da Dios a quien da pan de tierra al cuerpo hambriento, para que no muera de hambre, que dara al que diere pan de doctrina y de sacramentos de gracia al alma para que no muera con muerte de culpa, y de pena eterna, sino que resuscite y viua con vida de gracia y de gloria eterna? Cierro esta, que a este tal quando se presente en la oracion delante del Señor, que teniendo el clementissimo Dios cuëta, que por su amor ha querido carecer del consuelo que tenia delante del, y comunicarse a sus proximos, le dara mucha mayor luz, y consuelo, y se le cõmunicara con mayor abundancia de dones y gracias celestiales. De aqui se sigue, que es claro el engaño de aquellos, que viendo que en el recogimiento y exercicio de la oracion mental les da Dios sentimientos y consuelos espirituales y gustos del cielo, sacan de aqui fastidio de las buenas obras que antes hazian, y afloxan en ellas para darle mas al recogimiento y oracion, pareciendoles que desta manera ternan mas paz y quietud de espiritu, y mas consuelos y gustos de Dios. Esto es manifesto engaño de nuestro aduersario, porque de adonde hauian de sacar mas animo y fuerça para cumplir con las obligaciones de sus estados y officios, y mas amor y afficion con las obras de charidad y misericordia, y mas voluntad para obedecer a los mayores, y para humillarse a los yguales y menores, ã son los verdaderos frutos de la oracion, sacan tibieza y floxedad.

Y lo que el demonio en esto pretende es, infamar el recogimiento.

recogimiento y el exercicio santissimo de la oracion mental, porque viendo los hombres de razon, que algunas personas facan deste exercicio fruto tan contrario al que deuan de sacar, lo desprecien, y tengan por de poco provecho, y no se alleguen a el. Deuen considerar estos, que no ay cosa por buena y sancta que sea, que los hombres no puedan della usar mal, o tomar ocasiõ para mal. Todo nuestro bien y remedio es Christo, y el mysterio de su Cruz, y este sumo bien y vnico remedio del mundo, fue como dize san Pablo Escandalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Y por la misma ley pasan todas las cosas de Christo, los Sacramentos, la oracion, las obras de penitencia, de humildad que estan expuestas a que los malos, o los indiscretos puedan usar mal dellas, y por la culpa o ignorancia destos no hauemos de quitar el uso de los sacramentos, y de penitencias, que seria grande impiedad ni tampoco hauemos de hazer injuria de palabra ni de pensamiento al sagrado recogimiento, y diuino exercicio de la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, sino huyr y quitar los abusos y las indiscreciones, que la malicia del demonio pretende introducir. Y assi hauemos de quitar este que hauemos dicho, usando bien de los consuelos y sentimientos que Dios nos diere en la oracion, enderezandolos como hauemos declarado al exercicio de las buenas obras. Y tengamos entendido, que assi como acontece que por hauer vno tenido oracion por la mañana, le da Dios despues en el exercicio de las buenas obras el consuelo y gusto, que no le dio en la oracion, mas dioselo por hauer tenido oracion: assi tambien passa ordinariamente, que por hauerse exercitado vno en sanctas obras, despues que se llega a comunicar con Dios en la oracion, le da dones de luz y affectos sanctos y consuelos diuinos, que no se los diera, sino huuiera precedido el exercicio de las buenas obras.

Esta verdad que la escriptura sagrada y la razõ ensenan,

In histor.
Minor.p.
I .l. 10.
cap.19.

Inc. 9.
Inc. 10.

In hoc tra
statu.p.1
c.6.&c.7.

la ha declarado la experiencia con muchos exépllos. Cuen-
tase en la historia de los frayles menores, que en vn mone-
sterio del glorioso padre san Francisco estaua vn religioso
lego de grande espiritu, este andaua muy ocupado en los
officios de la casa, particularmente en guisar de comer pa-
ra todo el conuento, despues que desocupado destas bue-
nas obras de charidad y humildad y obediencia, se reco-
gia a tener oracion mental; y contemplar los mysterios di-
uinos, dauale Dios grã deuocion y consuelo, visitaualo cõ
gracias muy singulares, pareciendole a el que si dexaua del
todo la ocupacion delas buenas obras que hazia, y se daua
mas ala oracion, que creceria mas aquella gracia y don de
oracion: vase al Guardian y pidele que lo desocupe de los
officios que tenia: el Guardiã se lo concedio. Quando bol-
uio a la oracion, haviendo dexado el exercicio de aquellas
buenas obras, no solamente no crecio la gracia de la ora-
cion, pero perdio la que tenia: enseñado por la experiencia
que se hauia engañado, y que el medio por donde al can-
çaua de Dios aquella gracia, era el exercicio de aquellas
obras sanctas. Vase al Guardian, y pidele con lagrimas que
lo restituya en sus officios. Buelto al exercicio de las bue-
nas obras, bueluele Dios la gracia de la oracion y acrecien-
ta dela cõ nuevas misericordias que le hizo. Esto mismo ha
enseñado la experiencia en otros muchos que callamos, por
que basta esto: auisando que como en otras cosas se ha de
guardar el medio que enseña la discrecion: assi en esta tan
importante a la pureza de la vida Christiana: y el medio en
esta es, que aunque por las obligaciones forçosas de obe-
diencia y de charidad se ha de dexar el recogimiento y la
oracion, mas no por qualesquier necesidades espirituales
o corporales de proximos se ha de dexar el tiempo ordina-
rio, y el que algunas vezes conuiene que extraordinaria-
mente demos a este sancto exercicio, como arriba largamē-
te confirmamos con razones y exemplos de sanctos.

Capitulo VI. Como por la pureza del fin, es tambien necesario no desear en este santo exercicio tener visiones, ni reuelaciones, ni cosas semejantes.

PAra que la intencion con que allegamos a este santo exercicio de la oracion y meditacion de estos santos mysterios sea tan pura como haue mos declarado, conuiene tambien mucho no admitir deseos de visiones y reuelaciones.

Que no desee la persona ver a Christo nuestro señor en forma corporal, como quando obraua estos mysterios aca en la tierra, o como esta agora en el cielo, ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, ni admita deseos de otras visiones, ni reuelaciones, ni tener en estos exercicios raptos ni excessos mentales, ni otras señales exteriores y singulares de santidad: sino contentese de ver y cōsiderar a Christo en esta vida con ojos de fe Christiana, y de sacar de esta consideracion virtudes verdaderas y solidas, y entero cumplimiento de la ley de Dios, y exemplo de santa vida como esta dicho. Y aunque lea que algunos santos tuuieron destas visiones y reuelaciones diuinas, y raptos a las cosas celestiales, como es verdad q̄ algunos las tuuieron y se puede creer piadosamente que en todos tiempos hay en la yglesia quien las tiene: no desee parecer ni imitar a los santos en estas cosas, sino en las perfectas virtudes de humildad, paciencia, y charidad, y las demas que tuuieron, y en la pureza de la vida y amor de la cruz de Christo nuestro señor. Y si este deseo le combate pida de coraçō a Dios que no se lo cumpla, sino que le de aquello que el sabe que mas le conuiene para hazer mejor su diuina voluntad, y alcançar su gloria. Este auiso es muy vtil, y mas importante d̄ lo que se puede dezir, y para que mejor se entienda y persuada: las razones en que se funda son. La vna, porque estos deseos suelen nacer de vna secreta soberuia y propria esti-

macion con que la persona se tiene por y donea y suficiente para estas cosas, y con que desleia dar muestras de su santidad. Y cō esta soberuia da osadia y entrada al demonio: para que le acometa con illusiones de visiones y reuelaciones falsas, y consuelos y raptos engañosos, y prouoca la yra de Dios, para que justamente lo permita: lo qual no sucediera, ni lo permitiera Dios, si la persona no admitiera los tales desleios, o con humildad los desechara, teniendo-se por insuficiente y indigna destas cosas,

In libello
ab ipfa
scripto. et
in histor.
Minor. p.
3. l. 4. ca.
33.

La bienauenturada Catalina de Bolonia confiesa de si misma, y lo dexo escripto de su mano, que hauiendo recebido muchas gracias de nuestro Señor, sintio vna vez vna tentacion occulta del demonio, y por hauella conofcido, tomo alguna presumpcion y complacencia de si, y dixo al demonio. Sabe maligno, que no me podras hazer tan oculta batalla que yo no la conozca: En pena desta culpa que tan pequeña parece, dize que permitio Dios que fuese dos vezes engañada del demonio con reuelaciones falsas, y que las creyese: la vna le aparecio en figura de Christo crucificado: y la otra de nuestra Señora. Y despues de castigada con esta y otras tres tribulaciones y sequedades grandes, por que ella perseuero en el temor de Dios, le descubrio Dios con grande claridad, como aquellas que hauia tenido por reuelaciones verdaderas hauian sido falsas, y le boluio tambien la luz y consuelo, que por aquella culpa hania perdido. Y con esto que en si experimento quedo tan auisada, y tan desleosa de auisar a todos, que muy encarecidamente amonestaua alas personas que seruiian a Dios, que se guardassen de illusiones del enemigo, y no diessen facilmente credito areuelaciones, sin ser primero descubiertas, y examinadas por varones sabios y exeperimentados, o por los perlados dela y glesia.

La otra razon deste auiso es porque lo que Dios en esta vida nos manda y pide, y aquello en que consiste la perfeccion

cion, y el perfecto amor de Dios, con que hauemos de alcan-
 gar la gloria: no es tener estas cosas y otras semejantes, ni ha-
 zer milagros ni obras extraordinarias, ni estupendas, a los
 ojos de la carne, si no es guardar la ley de Dios, y cumplir
 perfectamente sus preceptos, y consejos, y es tener y exer-
 citar virtudes verdaderas, y abnegar la propria voluntad
 y abraçar la Cruz, que son penas y affrentas por la misma
 virtud. Con esto dize el Señor, que se entra en el cielo. En Mat. 19.
 esto dize, que consiste el amalle de todo coraçon: El que
 guarda mis mandamientos a aquellos el que me ama. Y en e- Ioan. 14.
 sto nos amonesta, que lo ymitemos, diziendo. Aprended Mat. 11.
 de mi mansedumbre y humildad, porque soy manso, y hu-
 milde de coraçon. Si alguno quisiere venir en seguimiento
 mio, niegue a si mismo, y tome su cruz, y siga me. Y en esto
 dize que consiste la perfeccion: si quieres ser perfecto, ven-
 de todas las cosas, y dalas a los pobres, y sigueme, imitando
 mi vida. Y esto es lo que a los sanctos los hizo sanctos, y
 grandes amigos de Dios, y no el tener visiones ni raptos
 ni hazer milagros, sino el ser humildes, mansos, limpios
 de pecados, mortificados, pacientes en las tribulaciones,
 amadores de pobreza, y llenos de caridad y misericordia.
 Y por esta causa, como dize sant Augustin, no quiso D. Aug.
 Dios que todos los sanctos hiziesen milagros, sino que l. 83. que
 innumerables sanctos y muy grandes sanctos no los hizief- sti. q 79.
 sen, porque no se engañasen los ignorantes, creyendo que
 los milagros fuesen los principales dones de Dios. Dizelo
 por estas palabras: Por esto no concedio Dios a todos los
 sanctos, que hiziesen milagros, porque los flacos no fue-
 sen engañados con error tan dañolissimo a las almas, como
 seria, pensar que el hazer milagros es mayor don de Dios
 que no las obras de virtud, con que se gana la vida eterna.
 Pues siendo assi que estas virtudes son lo que Dios nos man-
 da y pide, y aconseja: y lo que haze justos y sanctos, y aque-
 llo en que toda la perfeccion y bienauenturança desta vi-
 da

da confitefiguese que esto es lo que mas haüemos de desear y procurar, y los otros dones que no son virtudes ni santidad, sino señales exteriores della en algunos, y no en todos, por ser cosas en lo exterior comunes a buenos y malos, no los haüemos de desear, sino dexallos a la diuina prouidencia y voluntad de Dios, que los de a quien sabe que mas conuiene para su gloria, y que no le han de dañar sino aprouechar.

Y esto no es cerrar la puerta a estos dones, quando ellos son de Dios, y han de aprouechar a las almas, sino cerrallas a los engaños y astucias del demonio, y a las cosas aparentes y falsas, y abrilla mas a los verdaderos dones de Dios, porque la disposicion ordinaria para estos dones, es la humildad, y huyendo la persona estos dones, y mortificando el deseo dellos, por conocer su indignidad y flaqueza, y temer los peligros que en estos casos ay, es humillarse mas la persona, y assi se dispone mas para que Dios se los de quando conuiene. Como huyr los sanctos los Obispos y dignidades, y mortificar el apetito natural destas cosas de honra con desprecio de si, no fue cerrar la puerta a Dios, sino a la ambicion y soberuia y disponerse mas para que Dios les diese estos cargos quando conuenia. A si huyr estas cosas (como esta dicho) no es cerrar la puerta a Dios, sino abrilla mas para todo don, y toda gracia que viene de su diuina mano: y este cuydado se ha de dexar a Dios que da semejantes dones gratuitos a quien quisiere, y quando quisiere: mas de parte dela criatura no conuiene pretendellos, como esta dicho: ni tampoco endereçar la oracion ni las obras de humildad y mortificaciõ, ni otras algunas a este fin de alcançar de Dios estos dones que no son la misma virtud y sanctidad sino testimonios y muestras della. Esta verdad que haüemos aqui enseñado aduierte el glorioso sancto Vicente Ferrer por estas palabras: Los que quieren seruir a Dios no deseen por la oracion y contemplacion, o por o-

tras

D. Vinc.
n vita spi
ritual. l. c.
de reme-
dio cõtra
te ntatio.

tras obras de perfection venir a tener visiones o reuelaciones o otros sentimientos muy extraordinarios a los que sirven a Dios, porque el tal deseo no puede ser sin rayz y fundamento de soberuia, o sin intencion de vana curiosidad.

Mas aunque cada vno en si mismo ha de proceder con este auiso de no preteder ni desear semejantes cosas: no ha de sacar de aqui que quando viere, o oyere q̃ otros siervos de Dios tienen semejantes dones, los desprecie, o condene o sienta mal dellos. Porque aunque es verdad que el tiempo de la primitiua yglesia fue el mas proprio para que Dios comunicasse en grande abundancia semejantes dones a su yglesia, para confirmar la fe, que entōces se publicaua al mundo, para lo qual se obrauan los milagros, y hazia Dios reuelaciones, y daua dones de prophecia: mas tan bien es verdad, que en todo tiempo comunica Dios algunos dones destos a los miembros de su yglesia, para consuelo y edificacion delos fieles, y para conuertir a los infieles. Y aun que es cierto, que en estas cosas suele hauer muchas vezes engaños y illusiones del enemigo, Como san Buena uentura lo confessa, diciendo: que en su tiempo hauia muchas visiones y reuelaciones y prophecias falsas. Y san Vincente Ferrer lo afirma, contando, que en el suyo hauia muchos raptos falsos y engañosos: mas tambien es cierto, que algunas vezes son verdaderos dones de Dios. Y assi lo confiesan tambien los mismos sanctos, que en sus tiempos aun que hauia muchas personas engañadas en esto, mas que otras hauia que tenia verdaderas visiones, y prophecias, y raptos verdaderamente diuinos. Y esto obliga a que el seruo de Dios no sea facil ni liuiano para creer luego estas cosas, y admitillas y alaballas por de Dios. Ni tampoco sea temerario, ni pertinaz en echallas luego a la peor parte, y cerrar la puerta del entendimiento para nunca creellas. sino que suspenda el iuyzio como de cosas que ignora, y dexe el examen y determinacion de la verdad a las personas que

D. Bona.
de proce.
relig. pro

3.

D. Vinc.
vbi supra

en la yglesia tiene por officio, las quales con la luz de la escriptura sagrada, y de la doctrina de los sanctos, miradas las circunstancias particulares, podran discernir la verdad.

Cap. VII. Como en la oració se ha de exercitar mas la voluntad que no el entendimiento, y se ha de detener el alma mas en los affectos de las virtudes, que en la especulacion ni en los pensamientos buenos.



Vnque para personas muy intelligétes bastaua a puntar este auiso, mas porque se pretéde a ayudar a todos, es necessario tratallo distintamente y en particular. Tiene el hombre, como hauemos significado, en la parte superior de su alma dos potencias, el entendimiento, y la volúntad. El entédimiéto tiene por officio perceuir las cosas, conocellas, cósiderallas, y meditallass y mirallas bié. Y por esta razón se dize entédimiento, es como vn ojo biuo y claro del alma. Tiene tábien por officio cóservar las especies y imagines espirituales de las cosas que ha entendido, para acordarse dellas, y por esta razon se dize memoria intellectuá. La voluntad bien concertada tiene por officio amar y dessear lo bueno y santo, y gozarse en ello: y esperar y confiar en Dios para alcançar lo bueno, quando tiene dificultad, como es la gracia y la gloria: y tener osadia y animo para ello. Y tiene por el contrario por officio aborrecer el mal de culpa, huylllo, y abominallo, y entristecerse, y dolerse del, y temello mucho, y desconfiar de sus fuerzas, y indignarse contra el peccado: y tambien temer y huyr el mal de pena eterna deuido a la culpa. Todos estos son actos de la voluntad, y por esto dizimos que su officio es hazer estas operaciones, y en ella son espirituales, y se hazen sin trasmutacion ni mudança corporal, y corresponde a otros actos semejantes que ay en el apetito sensitiuo, los quales se hazen con trasmutacion corporal y sensible, y

por

por esto se dicen passiones. Estos son los actos y operaciones del entendimiento y de la voluntad, y todos se exercitan en la oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas, por que en ella el entendimiento percibe, y considera, y la voluntad ama lo bueno, y teme y aborrece lo malo. Mas es mucho de aduertir, que el principal exercicio que se pretende en la oracion, y el principal fruto que se ha de sacar della, no son las operaciones del entendimiento, que son, entender y saber las verdades, y inquirillas y considerallas, sino son las operaciones de la voluntad, que son amar lo bueno, y aborrescer lo malo, y todos los demas affectos sanctos, y actos de virtudes que hauemos declarado. Y assi quando meditamos estos mysterios, hauemos de endereçar la consideracion a que la voluntad se despierte, y mueua a algun affecto bueno y acto de virtud. Como considerando el hombre su vileza y sus pecados, endereça aquella consideracion a que la voluntad se mueua con vn acto de desprecio de si mismo, y de querer ser despreciado de otros por ser cosa justa, y voluntad de Dios, que son actos de humildad. Y considerando las penas que los pecados merecen, y que Christo padecio, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua a desseo de padecer penas en esta vida por Dios, y a contentarse, y alegrarse con los trabajos que de presente tiene, que son actos de paciencia. Y considerando los males y daños del pecado, ordena aquella consideracion a dolerse, y entristecerse por los pecados, y querer satisfacer por ellos, que son actos de penitencia. Y considerando los beneficios y bondad de Dios, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua cō vn querer efficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios, y con vna estimacion de preferilla a todas las cosas del mundo, y antes sufrir qualesquier daños y muertes, que no quebrantalla en cosa alguna que son actos de amor y obediencia de Dios. Y considerando la pobreza de Christo y los

bie-

bienes que ay en la pobreza voluntaria, esta desleando que en algo le falten las cosas necessarias, y estase agradando de las necessidades que de presente tiene, que son actos de la pobreza de espíritu. Y considerando los dolores y tormentos acerbísimos de Christo, esta con la voluntad aborreciendo los deleytes sensuales viciosos del gusto y del tacto, y estase con la voluntad determinando, y queriendo con eficacia huyr semejantes deleytes, y castigar, y mortificar su carne con asperezas, q̄ son actos de abstinencia, y castidad. Y assi en todas las demas cōsideraciones buenas ha de guardar este auiso que las enderece y ordene a sacar de la voluntad algun affecto bueno, y acto de alguna virtud. Y la razon desta verdad esta muy clara, porque la bondad y sanctidad de la vida Christiana no consiste en los buenos pensamientos, ni en los conceptos y intelligencia de cosas sanctas, sino en las virtudes solidas y verdaderas, y especialmente en los actos y operaciones dellas, que son lo principal y lo mejor de la virtud.

D. Tho.
q. 3. ar. 2.

Este auiso que es importantísimo, y la rayz y fundamento del fruto y aprouechamiento espiritual deste sancto exercicio, se siguen estas conclusiones, que se deuen mucho notar, para ponellas en obra. La vna es, que para la oracion no hauemos de buscar consideraciones y conceptos muy agudos y subtiles que siruen para exercitar el entendimiento, sino consideraciones piadosas y deuotas, que siruen para mouer y encender la voluntad, pues este es el fruto que se pretède. Tambien que para gastar vna hora y muchas horas en oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos ni consideraciones, sino solamente aquella consideracion, que basta para mouer y despertar la voluntad. Y assi no ha de andar el que medita discurriendo apriesa de vn punto a otro, de vna consideracion a otra, sino considerando vna cosa, que de suyo es eficaz para mouer, detenerse de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con

aten-

atencion y reposo, hasta que la voluntad se mueua con algun affecto, como hauemos dicho. Pongamos por exépllo, parase a considerar, que amor y misericordia fue que aquella soberana magestad, sin tener necesidad del hombre se vistiesse de nuestra carne mortal, y tomasse sobre si todas nuestras penas para librarnos dellas, y comunicarnos su gloria, y la participacion de su diuinidad. Y detienese en esta consideracion, hasta que la voluntad se va mouiendo con vna estimacion y admiracion deste beneficio, con vna afficion del Señor que lo hizo con vn desseo de seruillo. Y si acontece, que haviendo estado algun espacio y buen rato de tiempo en alguna consideracion destas, no siente que la voluntad se mueue, pafse adelante a otra consideracion, de las que lleua preparadas, y haga lo mismo, esperando con quietud la misericordia de Dios, que lo visite con algun affecto sancto, y pidafelo de quando en quando con el desseo como hauemos dicho.

Si guese, tambien que quando el que medita, siente que la voluntad esta mouida con algun affecto piadoso de alguna virtud, como con dolor de los pecados, o desprecio y confusion de si, o desseo de padecer penas por Dios, o con amor y desseo, o gusto de Dios, o con estimacion y admiracion de las perfecciones o obras de Dios, o con otro alguno de los que hauemos declarado, no tiene entonces que pasar adelante a meditar otros puntos, sino detenerse en aquel affecto bueno por todo el tiempo que le durare, aun que en el se le pafse todo el tiempo de la oracion. Porque siendo este el fruto principal de la oracion, quando Dios lo offresce, ha lo de coger aunque sea desde el principio de la oracion hasta el fin. Y si aquel affecto le faltare, puede pasar a otra consideracion, esperádo con humildad, que nuestro Señor lo torne a visitar, y quando no sintiesse que la voluntad se motia con algun affecto, sino que todo el tiempo se le yua en pasar de vna consideracion a otra, no ha de tomar

D. Boha.
in proces.
rel. I. I. I

D. Paul. I
Cor. 16.

tomar pena ni inquietud alguna dello, sino quedar se con su paz, pues en aquello se cumple la diuina voluntad, que es el fin principal que hauemos de pretender, como esta declarado. Conforme a esto dize san Buenauentura: Acostumbrese el amador de la oracion de acudir muchas vezes a ella, detengase mucho en ella, no la dexe por liuiandad, ni por fastidio, procure mouerse a diuersos affectos, y quando concibiere algun affecto deuoto mientras le durare, detengase en el, y pida para cada cosa buena el socorro de Dios, y sino le succediere como desea sufra y espere con paciencia. Y para que con mas facilidad y prouecho la voluntad se mueua con estos affectos, y los forme y conciba en si, hauemos de procurar, que los exercite por amor de Dios, que es por agradar a Dios, y porque Dios le quiere assi, como quando quiere su desprecio, o quiere padecer pena, o se duele de los peccados, que lo quiere por contentar a Dios, y porque es voluntad y beneplacito de Dios, y assi en todos los demas. Porque este es justo que sea nuestro fin en todas las cosas, segun aquello de san Pablo: Todas vuestras cosas sean hechas en charidad.

Cap. VIII. Como los deseos y affectos generales hauemos de aplicar en particular a las obras de virtud, y especialmente a la virtud de que tenemos mas necesidad.



Hauemos declarado, como el principal officio en la oracion hauemos de hazer y principal fin, o que della hauemos de sacar, es exercitar affectos sanctos, y actos de virtudes. Conuiene declarar agora, como nos hauemos de aprouechar dellos. Quando Dios en la oracion mouiere la voluntad del hombre con algun affecto y deseo sancto, no se ha de contentar el hombre, con tener aquel affecto en general, sino ha de descender luego con el a cosas particules de obras y exercicios

cicios de virtudes: como pongamos exemplos. Da Dios a vno desseo de agradalle, de hazer su voluntad, que es affecto de amor. No se ha de contentar con este desseo en general, sino venir en particular, y mirar en que le agradare conforme a su estado y officio, y conforme a lo que deue hazer qualquier buen Christiano. Y considerar si es hombre casado, y que tiene familia, yo le puedo agradar en criar mis hijos en temor de Dios, en castigalles lo malo, en ocupallos en tales exercicios de virtud, en enseñar a mis criados la ley de Dios, y induzillos a que se lleguen a menudo a los sacramentos, y velar en quitalles ocasiones de pecar, y otras cosas semejantes, y sacar en particular desseo y determinacion eficaz de hazello. Si es sacerdote considere, yo le puedo agradar, en dezir la missa con mas deuocion y reposo, y con prepararme mejor antes de dezilla, y dale gracias mas de veras y mas de espacio despues de dicha: y en estar en la yglesia con mas silencio y recogimiento, y rezar el officio diuino con mas reuerencia del cuerpo, y mas atencion del alma: y le puedo seruir y agradar con hazer tales obras de charidad, enseñando ignorantes, oyendo confesiones, remediando necesidades de pobres, y determine se en particular de ponerlo por obra. Si es religioso considere, yo le puedo seruir en guardar mexor mis reglas, y obedecer mas fielmente a mis superiores, y en exercitar mas pobreza, y determine se con eficacia a ello.

De la misma manera a vno que ha començado a seruir a Dios, dale Dios en la oracion vn grande desseo y affecto de aprouechar en la virtud, y de crecer en amor de Dios ha de venir luego en particular, y considerar, pues que me impide a mi este aprouechamiento? hallara que le dize la razon, y la experiencia, impidete la pereza que tienes en los buenos exercicios, el amor desordenado que tienes a tu honra, y a ser estimado de los hombres, el amor que tienes, al regalo de tu cuerpo, impidete la libertad que tienes

M

en hablar,

en hablar, la afición que tienes a tales conuersaciones inútiles, la licencia que das a la yra, y a la impaciencia, y a las quejas, y a las contiendas y porrias demasiadas: y faque luego en particular propósito firme, de quitar estos impedimentos, romper con fuerza con todos ellos. Esto es descender de los afectos y deseos generales a los particulares.

De la misma manera considerando el hombre los exemplos de las virtudes, que resplandecen en la vida y pasión de Christo, dale el mismo Señor deseo de imitallo, y de ser humilde, y manso, y misericordioso, y benigno, y templado a imitación suya. No se ha de contentar con el deseo general destas virtudes, sino venir en particular a considerar, en que obras de humildad le podre yo imitar? Podre lo imitar dando el mejor lugar a otros, saludandolos primero, no alabando mis cosas, no escusando mis culpas, dexando los vestidos galanos y así en las demás virtudes descienda a considerar los actos particulares dellas, en que puede imitar al Señor, y determinele a ello, y detengase en fortificar aquella determinacion, y aquel buen deseo. Desta manera se aprouechara mucho de los afectos y deseos buenos, que Dios le comunicara por su misericordia en la oración, y crecera en las verdaderas y solidas virtudes, y se hara muy rico de merecimientos. Porque cada deseo y afecto destes con que eficazmente se determina en particular a alguna obra destas de virtud, se lo recibira Dios como si la hiziera. Porque así como el consentimiento en el mal lo castiga Dios, como si se pusiera por obra, así la determinacion eficaz en el bien la galardona Dios, como si se pusiera por obra. Y aunque es verdad que todas las virtudes son en alguna manera necesarias a todos, y q̄ cada vno las ha de procurar poseer todas, mas porque no puede el hombre poner en vn mismo tiempo y igual cuydado en todas, y por que vnos se hallan con mas falta y necesidad de vna virtud, y otros de otra, por tener mas repugnancia natural, o

mas fuertes tentaciones contra ella: por esso conuiene que el seruo de Dios presupuesto el cuydado general, que tiene de huyr todos los peccados y offensas de Dios, tome mas a pechos y con mas particular estudio por algun espacio de tiempo trabajar por aquella virtud, en que siente q̄ falta mas, y de que tiene mayor necesidad, hasta que la posea mas quieta y pacíficamente, y con mas firmeza. Y por aquel tiempo enderece la oracion y meditacion destos mysterios a sacar affectos y desseos eficaces de aquella virtud. Como si siente falta de paciencia, enderece las consideraciones a sacar desseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que le dan pena, y le son my contrarias. Y si siente falta de charidad fraterna, enderece las consideraciones a sacar propositos firmes de mostrarse affable y suaua a los proximos, y de no enfriscer a ninguno en quanto le fuere licito, y hazelles el bien que pudiere. Esto es proseguir por algun tiempo vn mismo intento: que aunque los mysterios que medita sean diuersos, procure sacar dellos principalmente los affectos de aquella virtud que pretende. Porque assi como el que pretende saber bien alguna ciencia o arte, no comienza vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir con ella: assi el que pretende salir bien con vna virtud, conuiene que por algun tiempo se exercite principalmente en ella endereçando todos sus exercicios a ella, especialmente el de la oracion. Y es cierto, que con ganar aquella virtud que principalmente pretende, no pierde nada en las demas, por que como todas estan vnidas y trauadas entre si, alcançando vna perfectamente, las alcanza todas.

Cap. IX. De la atencion que es necessaria para este sancto exercicio, y de los medios con que la haenemos de procurar.

Para que la oracion mental y consideracion de los mysterios diuinos se exercite como conuiene, es necessario que el seruo de Dios procure quanto en si fuere, de estar en ella con atencion y recogimiento interior de sus potencias, que no se dexen vencer del sueño ni de la pereza y floxedad, ni se dexen caer de desmayo y pusillanidad; ni se dexen llevar de los pensamientos inutiles y vanos: sino que este alli con el coraçon despierto, vigilante, biuo, levantado y atento a lo que medita, aplicando a ello todo el entendimiento y la voluntad. Esta atencion aunque es necesaria en la oracion vocal, mas mucho mas necesaria es en la oracion mental. Porque puede vno sin atencion actual perseverar rezando vocalmente, aunque imperfectamente mas si falta la atencion en la oracion mental, del todo falta la oracion: y por esso es tan preciosa la oracion mental, por la mayor atencion y sentimiento con que se haze, porque es cierto que el callar la lengua, y no comunicarse la atencion del alma a las palabras exteriores es causa, que la atencion interior a las cosas diuinas sea mas intensa, y mas perfecta, y mas biua y eficaz para mouer todos los affectos sanctos de la voluntad. Y aunque es verdad, que esta atencion puede faltar sin culpa del hombre en la oracion mental, como en la vocal, y que no dexa de ser prouechosa la voluntad y cuydado con que el hombre se aplica a meditar, quando le falta la atencion sin culpa suya, como haue-
mos dicho: mas obliga a poner mayor cuydado en la atencion, quando nos recogemos a meditar o contemplar, ver que en faltando la atencion, falta del todo la oracion. Tambien nos obliga a poner este cuydado, ver que miéntras mas atentos estuuiéremos a lo que meditamos de las cosas de Dios, tanto mas atento esta Dios a nos hazer bien, que es a nos alumbrar el entendimiento con mas luz celestial, y a nos inflamar el affecto con mas amor diuino porque con la
atencion

atencion interior se llega el anima a Dios, y assi mientras mas aplica la atencion, tanto mas se llega a Dios, y participa mas de sus dones diuinos. Y porque los angeles buenos que así isten a los que oran, siguen en esto la condicion de Dios, es cierto, que mientras el alma mas se esfuerça a orar con atencion, tanto mas combida y mueue a los angeles, a que le ayuden a orar, haziendo el officio que vn angel superior haze con otro inferior, purgandola de muchas ignorancias: y alumbrandola, confortando la potencia intelectual, y proponiendole consideraciones sanctas: y perficiandola con hazelle conoser mas clara y distinctamente las cosas de Dios: y tambien inclinando, o mouiendo la voluntad, y despertando en ella affectos sanctos y dulces de las cosas de Dios, descubriendonos, quan amables y suaves y conuenientissimas son. Estos y otros grandes bienes se ganan con la atencion deuida en la oracion, los quales pierde con grande daño y afrenta fuya el alma, que por su culpa se dexa vencer del sueño, o de la pereza, o de las distracciones que quitan la atencion.

Veamos los remedios que el alma ha de vsar para conseruare esta atencion tan necessaria y prouechosa en la oracion. El primero es, q̃ con humildad la pida a Dios, y assi entre las cosas que al principio de la oracion ha de pedir a Dios, ha de ser esta, q̃ por su infinita misericordia y por los merecimientos de su passion le conceda virtud y gracia, para estar delante de su diuina magestad con la reuerencia y atencion que conuiene. Lo segundo que ayuda a la atencion, que las cosas que meditamos de la vida y passion de Christo nuestro señor, las cõsideraciones presentes delante de nosotros. No vamos cõ la imaginacion a Hierusalen y a los otros lugares de la tierra santa, dõde se obrarõ estos misterios, sino imaginemos delante de nosotros y en nuestra presencia el lugar de la encarnacion, y nacimiẽto, y todos los demas. Y consideremos los mysterios como si agora

se obrassen delante de nosotros, mirando con la vista del alma aqui presente a la Virgen, y al Angel, y al niño: y oyendo aqui las palabras q̄ hablan, Este auiso hauemos de guardar en todas las cosas corporales, que meditamos, por que desta manera se meditan con mas suauidad, y con mas atencion y se representan mas biua y perfectamente. Y si las cosas que consideramos son espirituales, como las animas, las substancias angelicas, las perfecciones diuinas, y los dones de gracia, y otros beneficios diuinos, o no las hauemos de considerar en lugar, porque no es necesario, ni estan contenidas en lugar como las cosas corporales: o si las consideramos en lugar, como lo podemos hazer, las hauemos tambien de considerar presentes delante de nosotros, como considerar la bondad y hermosura de Dios, mirandolo aqui presente, considerar la gloria. y los angeles y animas bienaventuradas, como que esta todo delante de mi, y yo presente a todo. Desta manera se recoge mas la atencion, y se miran las cosas con mas facilidad.

Otro medio que ayuda mucho a la atencion es, que quando el hombre ha de tener oracion, en leuantandose, o de noche, o de mañana, que en despertando luego ocupe el coraçon en los puntos, y consideraciones que tenia preparadas, sin dar lugar a otros pensamientos, ni a otras ocupaciones, aunque seã buenas. En esto va mucho, en que las primicias del tiempo y del coraçon se las demos a este santo exercicio: porque estan delicado nuestro coraçon, pegansele tan facilmente las cosas que le pueden dañar, que si damos lugar a otra cosa, aunque sea buena, aquella nos ocurrirá en la misma oracion, o mouera otras que nos molesten en ella. Y por esso conuiene mucho, q̄ en abriendo los ojos del cuerpo, abramos luego los del alma: para mirar las cosas, que hauemos de meditar, y para endereçar los desseos y affectos a Dios, llamandolo, y desseandolo, y sospirando por el, y aspirando a el, y hablando con el. Quando la ora

cion fuere en otro tiempo, podemos ayudarnos como esta arriba dicho de la licion: y olvidando todos los otros cuy- dados y negocios, dexandolos en las manos de Dios: como hauemos ya declarado.

Despues que comencamos la oracion, hauemos de procurar de echar y despedir con fuerza de nosotros todos los pensamientos de otras cosas, no solamente los vanos y malos, sino tambien los buenos, porque no son de aquel lugar ni de aquel tiempo. El modo de desechar los pensamientos vanos, q̄ acudē aſſi por nuestra flaqueza, como por la astucia del demonio a impedir nuestra oracion, ha de ser, no mirandolos, ni escudriñandolos, ni examinando que tales son, ni peleando contra cada vno dellos, sino hauemos de desecharlos boluiendo dellos el rostro, prosiguiendo la consideracion que llevamos, paſſando adelante en ella: o si la dexamos, boluiendo luego a ella: de la manera que haze vn caminante discreto a quien va mucho no pararse en el camino, que si salen a el perros pequeños, que le ladran, o hombres q̄ lo llaman por entretenerlo, y burlar del no se buelue a ellos, ni los mira, sino va adelante prosiguiendo su camino, aſſi ha de hazer el ſieruo de Dios, quando en la oracion le vinieren algunos pensamientos, o algun tropel de ymaginaciones, no buelua a cōsiderar que son, sino dexelas sin cōsiderallas, ni mirallas, y prosiga a delante el punto que yua meditando sin turbacion ninguna. Y lo mismo ha de hazer aunque ſean tentaciones de cosas graues contra la castidad o contra Dios, no se detenga en mirallas, sino siga el hilo de su oracion. Y no tema que le dañaran, porque aquel no mirallas, ni querellas ver ni oyr, es aborrescellas, y resistillas, y admirable modo de desecharlas. Aſſi lo auisa san Gregorio sobre aquello que cuenta san Lucas del ciego, que estando en el camino de Hierico, y sintiendo paſſar al Señor, lo llamaua diziendo: Iesus hijo de David aue misericordia de mi. Y aunque las compañas de gente lo repre-

In tracta.
3. aduer.
2. parag.
1. tracta.
4. c. 24.

D. Greg.
Hic. 2. in
Euangel.
Lucæ. 18

prehendian diziendole, que no clamasse, el no les respondia sino con mayor feruor y mas alta voz clamaua: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi Dize así: Muchas vezes estando en la oracion nos molestan los pensamientos y las imagines de los peccados, que es la turba que nos quiere impedir: lo que hauemos de hazer es, que mientras el bullicio de los pensamientos mas nos fatigare, tanto con mayor ardor insistamos en la oracion, y tanto con mayor conato llamemos a Christo, hasta que vençamos la molestia de los pensamientos, y seamos oydos, y alumbrados del Señor, Este es el remedio singularissimo que hauemos de usar para desechar de nosotros todos los pensamientos inutiles, o malos, que nos persiguen al tiempo dela oracion: que es continuar con fuerza y cuydado nuestra oracion y consideracion, y leuatar el affecto y desseo del coraçon a Dios, llamando hasta q̃ los pensamientos se desuanezan. Y quando acontesciere, que con todo esto no cessaren, no recibamos por esto tristeza, ni turbacion, sino suframos los con paciència, aceptando aquella molestia de mano de Dios, y queriendo sufrilla por su amor, y esto nos sera muchas vezes mayor victoria del enemigo, y mayor ganancia y merito delante de Dios, que si luego se fuera el enemigo, y nos dexara libres de todo peregrino pensamiento.

Cap. X. De otros medios con que hauemos de procurar la atencion en la oracion, y la discrecion con que la hauemos de moderar.



Necesarios son y muy provechosos los medios que hauemos dicho, para tener atencion en la oracion, mas el principal remedio de todos es, el amor verdadero y entrañable de Dios, Este es el que de ueras recoge el coraçon a Dios, y que lo haze estar muy atento y quieto en las consideracions de los mysterios y obras del mismo Dios. Este

D. Gre.
in moral.
l. 30. c. 12
in nona editione.

Este es el que con facilidad ahuyenta y destierra del corazón los inútiles y vanos pensamientos en la oración, y fuera della. Porque como dize la misma verdad: donde está el thesoro del hombre, allí está su corazón. Que es dezir, donde está el amor del hombre, donde está la cosa que mucho ama y estima, ay está su pensamiéto. Assi nos lo enseña la experécia, que en lo que en mucho amamos y deseamos, en esto continuamente pensamos y sin trabajo ni dificultad, y aun sin procurallo, se nos va el pensamiento y la consideración a lo que de corazón amamos. De a donde se sigue, que assi como por amar y desear los bienes perecederos de la tierra, que son muchos y varios, tenemos el pensamiento repartido entre ellos, assi amando muy de corazón vn bien vnico y eterno que es Dios, y amando todas las cosas por el, el pensamiento se nos yra al mismo Dios, y facilmente y con suauidad fixaremos la consideración del entendimiento en el mismo Señor, y en los mysterios que por su bondad y charidad infinita ha obrado para nuestra salud. Por esto dize san Iuan Climaco: Assi como en la guerra se muestra el amor que el soldado tiene con su rey, peleando por el, assi en el tiempo de la oración se descubre donde el hombre tiene su amor porque si ama a Dios el pensamiento se le va a Dios. Procuremos pues por medio deste sancto exercicio muy de ueras crecer en el amor de Dios, porque mientras mas lo amaremos, tanto con mayor facilidad y perseverancia pensaremos en el: y quando vègamos a tener vn amor grande y fuerte, que vença y consuma en nuestro corazón todos los amores y deseos de las cosas de la tierra, pensaremos, con grande suauidad y quietud en el, y en todo tiempo y lugar traeremos el corazón con vna vista amorosa leuâtado a el y cō vn amor dulce vnido cō el.

Vna cosa que suele mucho inquietar en la oración, y distraer el alma en ella con pensamientos muy agenos de aquel lugar, y muy molestos y penosos, son los temores que

el hó

Matth. 6

D. Climacus gradu. 28.

el hombre tiene de las cosas que estan a su cargo, y del negocio de su saluacion. Vienele al hombre en aquel tiempo temor si tal cosa que tiene obligacion de hazer, si se acordara despues de la oracion della, o si podra hazella: si tal negocio que tiene a su cargo, si sucedera bien o mal: si terna tales impedimentos, o no, si en tal cosa que hizo peço, o no, si tiene obligació o no de cõfessalla, y otras cosas semejantes. Y en el negocio de su saluacion, si es de los escogidos o no si ha de perseuerar o no, si se ha de saluar o condemnar. El remedio con la gracia de Dios poderosissimo para vencer todos estos temores, y quietar y firmar el coraçon contra todas las distracciones que dellos nacen es, resignarle el hombre todo en las manos de Dios, dexallo todo al beneplacito de su diuina voluntad, depositallo todo en su diuina prouidencia, como ya hauemos declarado. Haga el hombre lo que sabe con certidumbre moral que de su parte esta obligado ha hazer, y que Dios le pide que haga, Y pareciendole al hombre, que conforme a lo que el sabe, y le han aconsejado ha cumplido con sus obligaciones (según la regla que arriba dimos en el remedio de los escrúpulos) en todas las cosas que se le ofrecen, concluya con esto, que así en esta vida como en la otra, así en el tiempo como en la eternidad esta contento con lo que Dios ordenare, y no quiere más de lo que el quisiere. Y pues se fia del padre que lo engendro por el amor que sabe que le tiene, aunque es pequeño, y mudable, como amor de criatura subiecta a pecados, y se fia de vn amigo por vna poca de bondad que ha experimentado en el: fiese de Dios, que es infinita bondad, y que lo ama con amor infinito y que lo crio de nada, y quãto es de su parte lo engendro hijo suyo, padeziendo y muriendo por el, y que desea su bien, y su saluació, mucho más que no el la desea ni puede desear. Y el que no sintiere en su alma fuerça para resignarse desta manera en la voluntad de Dios con entero coraçon, no desmaye por esto,

mas

Dionyfi.
R. contra
in ordin.
cordis, ar
tic. 2. 7.

Tractat.
5. p. 1. c. 2
& p. 2. c.
5.

mas pida, y no cesse de pedir hasta que se le de esta bendiccion. Estos son los medios con que se ha de procurar la atencion tan necesaria y tan prouechosa en la oracion mental. Masha se de aduertir vna cosa, que toca a la discrecion cõ que se ha de procurar esta atencion, y es que de tal manera procure y trabaje el hombre estar atento a lo que medita, que no ponga vehemencia demasziada para estar atento, ni fixe con demasziada fuerça la ymaginacion a las cosas que medita. Lo vno porque esta fuerça, y vehemencia demasziada por tiempo le podria hazer daño a la cabeça, y tambien porque es impedimento para el mismo fruto de la oracion. Porque querer sacar la deuocion y sentimiento de las cosas de Dios apretando la ymaginacion y el pecho cõ demasziada fuerça, seca mas el alma, y asì conuiene mucho guardar vn medio, que ni el hombre este con descuydo y remissio en la oracion, ni se dexelleuar de los pensamientos vanos, como esta dicho, ni tampoco se fatigue, ni congoxe demasziadamente para tener atencion, sino que este con vn coracon biuo y vigilante, y aunque pone fuerça para estar atento, es con suauidad, y aunque pone cuydado, para no distraerse, es sin fatigarle: conociendo que pues la atencion es don de Dios, como esta dicho, haziendo el conel ayuda de Dios lo que es de su parte conel trabajo y cuydado q̃ pide la razõ, sin hazer excessos, se la cõcedera el mismo señor.

Cap XI. Como en este sancto exercicio de la consideracion de las cosas corporales y visibiles hauemos de pasar a la consideracion de las cosas espirituales, y invisibiles.



Ara aprouechar mucho en este sancto exercicio, y para que se haga mas facil y suauẽ, se ha de aduertir vn auiso muy principal y de singular importancia en esta materia, que en comien dan mucho los sanctos Doctores: y es, q̃ pues en estos mysterios

D. Greg.
in moral.
6.c. 27.
D. Tho.
2 q. 182.
art. 3.
Gerſo de
medit. &
ſimp. p. 3
c. 7
Diony.
de profe-
ſſu chari-
tat. 46.

terios ay cosas corporales y viſibles, que quando ſe obra-
ron ſe percibieron con los ſentidos, y agora ſe perciben con
la imaginacion y ay cosas eſpirituales y inuiſibles de ſu na-
turaliza, y que ſe perciben con ſolo el entendimiento: que
no nos detengamos demaſiadamente en la conſideracion
de las cosas corporales, ſino que leuantes la mente a la
conſideracion intelectual de las cosas eſpirituales. Y eſto
principalmente ſe entiende deſpues que ha mucho tiempo
que vno ſe exercita en la oracion mental, porque a los prin-
cipios que comienza, no eſta tan capaz de leuantar la men-
te a las cosas puramente eſpirituales.

Porque eſte auifo es comun para todas las meditaciones
de cosas corporales, pongamos primero algunos exemplos
en otras materias, y luego los ponemos en eſtos ſagrados
myſterios de la vida y paſſiõ de Chriſto. Conſidera vno las
penas del infierno, mira primero con la imaginacion la an-
chura y lógura y profundidad del lugar, como ſi lo tuuiſeſe
preſente: la braueza del fuego, las animas metidas en
cuerpos de fuego, ardiendo en el, conſidera los malos olo-
res, la confuſion de las bozes, las amarguras del guſto, y los
tormentos particulares de cada ſentido. Deſpues que el al-
ma ſe ha detenido en conſiderar eſto, para mouerſe a ſentir
y temer la grauedad de aquellas penas, leuanta luego el
entendimiento a conſiderar la grauedad y ſealdad del pe-
cado que tal pena merece: y eſtaſelo aborreſciendo. Y mi-
ra la rectitud y grandeza de la diuina juſticia, y la mageſtad
del Señor offendido, y la eternidad de la pena, y la perdi-
da de la gloria, q̃ ſon todas cosas eſpirituales y inuiſibles y
eſtaſe admirando, y temiendo, y reuerenciando a Dios. Con-
ſidera tambien vno la muerte, que es conſideracion de grã
prouecho: y imagina ſu cuerpo enfermo en el lecho, y que
pierde las fuerças y la viſta y el color, y que eſta agonizan-
do con la muerte, y que deſpues de muerto es deſpreciado
de todos, y eſcondido en la tierra, donde ſe corrompe, que
ſon

son cosas corporales. y detienese vn rato despettádose con ellas al desprecio de todas las cosas deste mundo. Y leuántase despues a considerar la salida del anima del cuerpo, la entrada que haze en la otra vida, la cuenta que da a Dios, el fumo bien que es ser en el iuyzio de Dios dado por libre, y digno de gloria eterna, y el fumo mal que es, ser condenado, y entregado a los fuegos eterno, y el valor de la virtud que tiene tan dichosísimo fin, y la malicia del pecado, que tiene tan tristísimo paradero, que son cosas espirituales: y detienese estimando y amando la virtud, y temiendo y aborreciendo la maldad. Desta manera hauemos de considerar las cosas corporales, abstrayendo de lo visible y corporal, y leuantando la mente a lo inuisible y espiritual. Y así lo hauemos de hazer en la consideracion destos sagrados mysterios. Pongamos exemplo en dos dellos. Considera vno el nacimiento del Señor, mira con la imaginacion delante de sí el portal, y el establo vil y desabrigado, y al niño benditísimo tierno, pequeño, pobre, y acostado en el duro pesebre, y sufriendo frío y derramando lagrimas, que son cosas corporales: detienese compadesciéndose del, y ponderando la pobreza y baxeza exterior de aquel nacimiento. Y leuanta despues el entendimiento a las cosas espirituales, y considera la charidad y amor con que aquella soberana magestad quiso tomar nuestra carne mortal, para darnos la participació de su diuinidad y nuestra pobreza y baxeza para darnos su riqueza, y gloria, y estáse admirando de tal bondad y amor, y amando a quien así lo amo y considera quan justa y deuida cosa es imitar tal exemplo para despertarse a imitallo. De la misma manera considera la prision del señor, y imagina primero lo corporal, que es, como lo cerca vn exercito de sayones, como le atan las manos, como le echan cadenas, o fogas a la garganta, como lo lleuan con impetu, como le mesan los cauellos, y pelan las barbas. Y leuanta despues la consideració a lo espiritual,

Dionys.
vbi supra
Gerson
vbi supr.

D. Paul.
ad Rom.
1.
2 Ad Co
rint. c. 4.

Q. Greg.
moral.
l. 23. c. 13
in noua e

tual, que es la grandeza y el poder del Señor que así es maltratado por nosotros, la mansedumbre con que sufre aquel maltratamiento, la causa porque lo sufre, que fueron nuestros pecados. Y así lo ha de hazer en los demás mysterios, para sacar mejor los dichos affectos. La razón por q̄ tanto conviene no detenerse demasiadamente en las cosas corporales, sino passar a la cōsideracion de las cosas puramente espirituales, es lo vno, porque en la meditacion de las cosas corporales como vsa el alma de organos y potencias corporales, siēte mayor cansancio y fatiga: de donde viene la misma alma a cobrar temor a este sacro exercicio. Y juntamente con esto con la de masiada y muy profunda aprehensio de las cosas corporales, por tiempo viene a recebir lesion en la estimatiua, de a donde viene muchas vezes a pensar y creer que realmente ve, y oye, lo que es cierto, que nolo ve ni lo oye, sino q̄ lo imagina. Por euitar estos, y otros inconuenientes, conuiene passar buena parte dela oracion en la consideracion de las cosas espirituales, que se haze con el entendimiento, donde el alma menos se cansa y procede con mas libertad y suauidad. La otra razon mas principal es, porque (segun la diuina ordenaciō) las cosas corporales y visibiles, así de las criaturas, como de la sacratissima humanidad de Christo son ordenadas para que por ellas subamos como por escala a las cosas espirituales y inuisibles de Dios. Y para que por ellas como por medios nos leuante mos al conocimiēto y amor de Dios. Y así es cosa muy conueniente y utilissima, que de tal manera vse el siervo de Dios de la meditacion destos diuinos mysterios, que con ella se vaya disponiendo, para que Dios lo leuante a la contemplacion purissima de su diuinidad, que es la que causa la vnion perfecta del alma con Dios, que se haze por encendissima charidad. Y es cierto, que mientras el alma en la consideracion de las cosas de Dios mas se desnuda de imagines y similitudines de cosas corporales, y mas se exerci-

ta en

ta en consideracion de cosas puramente espirituales, junta
do con esto la pureza de la consciencia, y la imitacion de
Christo: tanto mas se dispone y habilita, para que Dios cõ
su piadosa mano la leuante a la contemplacion, que es, a
mas claro conocimiento y mas perfecto amor del mismo
Dios. Auiso es este que dan los sanctos y varones espiritua
les: mas diremos luego la humildad y reuerencia, con que
por medio destos mysterios se ha de subir a la contempla
cion de la diuinidad, y de las consideraciones y dicurlos
que nos han de ayudar para ello.

*Cap. XII. De las perfecciones espirituales de la sacratis
sima humanidad de Christo, que se han de conside
rar en estos sagrados mysterios.*

PAra ayuda y consuelo de los que deslearen a
prouechar mucho en este sancto exercicio, ex
plicaremos mas distinta y copiosamete las co
sas espirituales, que podemos considerar en
estos mysterios, acerca de la humanidad y di
uinidad de Christo nuestro Señor: las quales se pueden
considerar en cada vno delllos. Acerca de la sacratissima hu
manidad de Christo nuestro Señor, quando meditamos
estos mysterios, bueno y prouechofo es considerar la her
mosura y perfeccion exterior y visible de aquel sanctissimo
cuerpo, el qual por hauer sido organizado inmediate
mente por el Espiritu sancto, y por consiguiente por toda la san
ctissima Drinidad, por que la obra exterior que vna perso
na haze, la hazen todas tres: y por hauer sido formado por
modo singularissimo y sobrenatural, y delas sangres purissi
mas de la Virgen, y para ser vnido con la persona diuina:
es cierto, que fue hermosissimo y perfectissimo masque nin
gun cuerpo jamas lo fue, ni sera en la cantidad, proporció
consonancia, y elegancia de todos los miembros, y en la
bieveza y claridad del color, y suauidad de la vista, y en la

dit. & in
Ezechie
lem.

Hom. 17

D. Greg.

ybi supr.

Rus bro

chius de

vera con

templa. c

7.

Dionys.

de medi

tatio. ar.

4.

modestia y grauedad del andar y mirar, y en todo lo demás. Y con ser sumamente venerable, y algunas vezes a los malos terrible, era tambien dulcissimo y amable. Aunque podemos considerar esta perfeccion y hermosura exterior, no imaginando en particular esta, o aquella figura, porque esto podria distraer, sino en general considerando vna forma en todo sumamente perfecta, para que assi nos encendamos mas en su amor, y en desseo ardentissimo de lo ver gloriosissimo en el cielo. Mas lo principal, y de mayor fructo y consuelo que hauemos de considerar, es la perfeccion inuifible de aquella sanctissima humanidad. Consideremos su

altissima dignidad, como tiene ser infinito de Dios, por estar vnida con la persona del hijo de Dios. Como esta colocada en el lugar mas sublime que puede ser, ni se puede pensar, porque esta sustentada inmediatamente en la persona del mismo Dios con vinculo tan intimo, y vnion tan estrecha, que haze que el mismo que es hombre, esse mismo

sea Dios. Consideremos quan amada fue de Dios aquella sagrada humanidad, como a ella sola la amo incomparablemente mas que a todo el vniuerso, porque todo el ser que dio a las criaturas de la tierra y del cielo es, ser finito y limitado, y a aquella sagrada humanidad le dio ser infinito, y

ser que no es criatura, sino el mismo criador. Consideremos la auctoridad y poder que tiene, porque por estar vnida con la persona diuina, se le dio derecho y señorio en todo lo criado, y poder vniversal para hazer milagros y maravillas, y todo quanto quisiessse en el cielo y en la tierra. Y assi Christo nuestro Señor no solamente en quanto Dios y criador, sino tambien en quanto hombre y Redemptores Rey y Señor vniversal del cielo y de la tierra, y de todos los hombres, y de todos los angeles: mas en quanto Dios el poder lo tiene de si mismo, que es dezir, no lo tiene recibido de nadie, y es poder del todo infinito, no solamente sobre todo lo criado, sino para criar, y hazer de nuevo todas

D. Tho.
P. 3. q. 2.
art. 7. &
art 9.

D. Tho.
P. 3. q. 13
ar. 1. & 2

das las cosas posibles: y en quanto hombre, el poder lo tiene recibido de la diuinidad; y es poder vniuersal para todo lo que pertenece a la saluacion del mundo, y al señorio que tiene sobre todos los hombres y angeles. Consideremos la hermosura y sanctidad de aquella sacratissima anima, la qual excede tan inefablemente todo quanto se puede dezir y pensar, que en el mismo punto que fue criada, fue llena de gracia infinita en genero de gracia, que es dezir, que tuuo toda la gracia posible, segun la potencia de Dios ordenada por su infinita sabiduria, y que tuuo gracia sin tasa y sin medida, no solamente para si, sino tambien para comunicalla como cabeza a todos los hombres deste mundo, y de otros infinitos mundos que huiera, que della se quiesen aprouechar. Y conforme ala gracia estaua tambien por excelencia llena de charidad y amor diuino para con Dios, y con los hombres, y de todas las virtudes adquiridas y infusas y dones del Espiritu sancto, y con lumbrer hermosissima de gloria: y assi sola ella tenia como tiene agora mas amor de Dios y mas virtud y gracia que tienen juntos todos los hombres y angeles bienauenturados, y esto con tanta ventaja que no tiene comparacion. Y sobre todo estaua llena de suma gloria, porque desde el primer instante que fue criada, vido la diuina essencia, y fue tan bienauenturada como lo es agora: aunque la gloria no la comunico en esta vida al cuerpo ni a la parte inferior del anima, para poder padecer por el hombre. Consideremos la sabiduria de aquella gloriosissima anima, la qual era tan grande y tan inefable desde el punto que fue criada, como lo es agora, porque desde aquel punto supo y vido todas las cosas que Dios hizo, y hara, todas quantas fueron y seran para siempre jamas: todos los pensamientos y desseos que todos los hombres y angeles buenos y malos hauian tenido desde el principio del mundo, y todos los que ternan por todos los siglos, y por el espacio infinito de la eternidad: todos

D. Tho. p.
3. q. 7. art.
10. & 11.

D. Tho. p.
3. b. 10. ar.
2. & 2

los tenia presentes, y todos los via aquella sanctissima anima, y todas las naturalezas delas criaturas, y todo el numero dellas, y todas las perfecciones y virtudes y propriades y sucesos dellas, assi de las deste mundo como del otro, assi de las que son en tiempo, como de las que seran en la eternidad, y duraran mientras Dios durare, todas las sabia y las via clarissimaméte, como las sabe y las vee agora. Este pielago inmenso de diuina sabiduria que ennoblece aquella benditissima anima de Christo, y estas perfecciones espirituales de poder, gloria, y hermosura, que hazen sumamente admirable aquella sagrada humanidad, con todas las demas virtudes de humildad, mansedumbpe, misericordia, benignidad que hauemos declarado, que resplandescent en todos los mysterios de la vida y passion y resurreccion del mismo Señor, son las cosas espirituales que hauemos de considerar. Y esta consideracion nos hara ponderar y sentir mas alta y dignamente todas las obras y palabras de Christo nuestro Señor, y nos encendera mas en el amor de vn Señor que aun en quanto hombre y hermano nuestro es tan altissimo en dignidad y poder, tan elegantissimo en toda gracia y hermosa, tan suauissimo en la condicion, y perfectissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de suma reuerencia y amor. Y porque estas perfecciones espirituales de la humanidad de Christo nuestro Señor, son vn traslado biuo de la diuinidad y vn espejo donde ella resplandesce, y se mira, el mas perfecto de quantos Dios hizo, diremos luego, como por ellas ha uemos de subir a considerar las perfecciones de la diuinidad

Cap. XIII. De como en este sancto exercicio hauemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfecciones diuinas.



ON Viene en este sancto exercicio, como hauemos dicho, que de la meditacion de los mysterios de

rios de la vida y passion de Christo nuestro Señor leuante-
mos el entendimiento a la consideracion de su diuinidad:
lo vno (como apuntamos) por que este es el fin mas
principal, a que se ordena la consideracion destos myste-
rios, que es el subir a conoser con mas claridad la diui-
nidad de Dios, y amalla con mas perfeccion. Por que el
bien no lo podemos amar sino lo conoscemos, y mientras
mejor lo conocemos, tanto mas quanto es de parte del co-
nocimiento nos mouemos a amallo, pues todo nuestro bi-
en, y toda la perfeccion de la vida Christiana consiste, en a-
mar la diuina naturaleza, conuiene sumamēte que nos exer-
citemos, y ocupemos en consideralla, para mejor cono-
cella, y amalla mas perfectamente. Y que para ello nos
ayudemos de la consideracion destos diuinos mysterios de
la humanidad de Christo, donde tanto resplandecen las
perfecciones de la diuinidad. Porque aunque es verdad, q̄
en todas las criaturas, por ser effectos naturales de Dios, ay
vestigio y rastro de la diuinidad del mismo Dios que las
crio, y por ellas podemos subir a la consideracion de las per-
fecciones diuinas, que por luz natural se pueden conoser
de Dios: especialmente por el alma del hombre, que no so-
lamente es rastro, sino tambien imagen, aunque imperfecta
de la diuinidad: mas mucho mejor y mas altamente se co-
noscen las diuinas perfecciones por las obras y effectos de
Dios sobre naturales de gracia y de gloria, que comunica a
los hombres y angeles: y principalmente en lo que ha obra-
do en aquella sacratissima humanidad, que tomo el hijo de
Dios, y en los mysterios de su vida y passion. Aqui incōpa-
rablemente mas que en todo el resto del vniuerso resplan-
desce la infinita bondad de Dios, su inmensa liberalidad,
su piedad misericordia, su charidad y amor, su incompre-
hensible sabiduria, su infinito poder, y su infinita justicia.
Mucho respladesce su bōdad, y liberalidad, y charidad enq̄
a todas las criaturas ha comunicado ser, y virtud, y a todos

D. Greg.
in Ezech.
Ho. 8.

D. Paul.
2 Cor. 4.
D. Amb.
1 4. Hom
in c. 4.
Lucæ

los animales vida, y a las almas y angeles inmortalidad y entendimiento y libre aluedrio, y capacidad de ver su diuinidad y gozar de su gloria: mas mucho mas es lo que resplandesce la bondad y liberalidad y amor de Dios en hauer comunicado a aquella sacratissima humanidad el ser infinito de su diuina persona, con todos los demas dones de gracia y gloria inmensa que le ha dado. Quanto exceden los orbes celestiales en cantidad a vn minino grano de mostaza, que esta sobre la tierra, tanto y mucho mas el testimonio que Dios ha dado de su bondad y amor en lo que ha obrado en su sagrada humanidad, y por medio della excede todos los demas testimonios, que de su bondad y amor nos ha dado. Y assi es esta obra dignissima de quien Dios es, porque lo principal q̄ Dios pide del hōbre, es ser amado del, y para ser amado no pudo ser cosa mas cōueniente q̄ a uernos descubierta por modo tã inefable su bōdad y su amor.

Mucho resplandesce el poder de Dios en hauer criado de nada los cielos y la tierra, mas quanto a la naturaleza de la obra, mucho mas resplandesce, en hauer juntado en vna persona cosas tã distinctissimas como la naturaleza diuina y humana. Y en hauer por medio de cosas a los ojos del mūdo tan baxas como la ignominia de la passion y el tormento y muerte de Cruz vencido el peccado, y la muerte, y conuertido el mundo, y santificado, y beatificado las animas, porque el ser natural que dio al mundo criandolo de nada no tiene valor respecto del ser sobrenatural, que da alas animas justificandolas, y haziendolas bienauenturadas. Lo mismo es de la sabiduria y de la misericordia y de la justicia y de los de mas atributos de Dios: que como esta dicho en estos mysterios de la vida y passion de Christo mas resplādecen que en todas las de mas obras de Dios. Y por esto con justa razon dezimos que por medio destos sagrados mysterios nos hauemos de levantar a la consideracion de las perfecciones diuinas.

Cap. XIII. De otra razon que nos combida a juntar la consideracion de las perfecciones diuinas con estos sagrados mysterios.



O solamente por las razones dichas hauemos de juntar la consideracion de la diuinidad cō la de la humanidad: subiendo de las obras de la sagrada humanidad alas perfecciones dela diuinidad: sino tambien hauemos de juntar la vna confideracion con la otra, descendiēdo de la confideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas a la cōsideracion dela sagrada humanidad, para sentir altissima y dignissimamente de los mysterios que por ella Dios obro, y sacar mas verdadero fruto dellos. Porque todas la obras y palabras y penas y dolores de Christo nuestro Señor se nos hazen muy sublimes y admirables, quando consideramos la grandeza y magestad que tiene en quanto Dios. Y assi el Euangelista san Iuan haviendode contar el mysterio de la Encarnacion, que es el verbo hauerse hecho carne, para, que sintiessimos dignamente desta marauilla, dize primero: quien es el verbo, que era eterno, porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios, y que era auētor de todas las cosas. Y queriendo contar la obra de humildad y charidad, que Christo hizo en la vltima cena, lauando los pies a sus discipulos, para que estimassemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza y auētoridad del Señor, assi la q̃ tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la que tiene en quanto hombre por la vnion con la diuina persona, diziendo: Sabiendo Iesus que el padre eterno hauia puesto todas las cosas en sus manos: que es hauello engendrado ab eterno Dios como el, y omnipotente como el: y hauelle dado en tiempo el señorio de la muerte y de la vida, y el poder por excellencia de perdonar pecados, y la salud y justificacion

D. Ioan.

cap. 1.

Cap. 13.

de las almas, y el juyzio de los hombres, y la gloria de los justos, y todos los demas thesoros de Dios. Y sabiendo que salio del padre, assi por hauer sido del engendrado ab eterno como por hauer venido al mundo, haziendose hombre y que ala compania del padre hauia de boluer para asentarse a su diestra. Hauiendo declarado esto que tocaba a la dignidad y grandeza de la persona de Christo, cuenta luego la obra humilissima que hizo, lauando los pies a los peccadores, enseñandonos esta verdad, que para sentir como conuiene de los mysterios de la humanidad de Christo, es menester confiderar primero la grandeza y perfeccion de su diuinidad. De manera que assi como é la persona de Christo esta vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad en falsa y engrádece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grandeza y gloria de la diuinidad, y quan digna es de ser amada y reuerenciada y temida: assi en la meditacion destes mysterios hauemos de juntar la confideracion de la diuinidad con la de la sagrada humanidad, y con la vna hauemos de ayudar y despertar la otra. De la confideracion de la diuinidad a que subimos por medio de las criaturas, hauemos de descender a confiderar los mysterios de la sagrada humanidad, y de la confideración destes sagrados mysterios, de la humanidad hauemos de subir ala confideración de la diuinidad.

La razon deste diuino artificio, es porque aunque en las criaturas resplandecen todas perfecciones diuinas, pero mucho mas resplandecen y se descubren en ellas las perfecciones, que tocan ala grandeza y magestad y poder y sabiduria de Dios, que no las que pertenecen a la bondad y misericordia y charidad y justicia de Dios. Y en los mysterios de la humanidad de Christo, aunque resplandecé todas las perfecciones de la diuinidad, y quien tuuiesse la vista del alma muy limpia, las veria aqui mejor que en todas las demas obras de Dios, pero mas resplandecen, y mas se descubren

a nuestra vista las perfecciones que pertenecen a la bondad y misericordia, y amor y suauidad y justicia de Dios: q̃ no las que pertenecen a la grandeza y magestad y poder de Dios. Y assi considerando en las criaturas, por lo que dellas nos enseña la razon natural y la fe, la grandeza y el poder y hermosura y sabiduria del señor que las crio de nada: descēdimos a considerar las obras de humildad y paciencia, que este Señor obro por nosotros, tomando nuestra naturaleza, y sufriendo en ella tales affrentas y penas por nuestra salud y desta manera y venimos a sentir y poderar altissima y dignissimamēte estos mysterios, considerādolos como obras de tan grande y poderosissimo Dios. Y quanto las obras de la humanidad son mas humildes y mas baxas, y de mayor desprecio, y quanto las penas y tormentos y dolores son mayores, tanto se nos representan de mayor estima y valor y de mayor gloria y hermosura: y tanto se nos hazen mas amables y mas dulces, y tanto mas nos mueuen y eneciendē en amor y deuocion, y tanto mas nos despiertan a agradecimiento dellas, y a imitacion del Señor, hauiendo precedido la consideracion de quien es el Señor, que hazē estas obras y sufre estas penas. Y hauiedo con atencion y peso cōsiderado las obras humildes y penosas de la humanidad de Christo, subimos a considerar la bondad y misericordia y charidad y suauidad de su diuinidad, la qual se descubre mas claramente, pues siendo señor y Dios de tanta magestad y poder y gloria, quiso descender a cosas tan trabajosas y tan humildes y penosas, pera librar al hombre de las miserias y males del peccado y pena eterna, y dalle la participacion de su diuinidad y de su gloria. Y esta consideracion de la diuinidad a q̃ subimos por estos sagrados mysterios, es (como esta dicho) incomparablemente mas alta y mas perfecta y mas efficaz para amar y glorificar a Dios.

Cap.

Capit. XV. En que se declarau en particular algunas de las perfecciones diuin as, para que se entienda bien como se han de considerar.

Porque hauemos auisado ser cosa muy conueniente y de grande prouecho en este sancto exercicio, juntar la consideracion de las perfecciones diuin as con la meditacion destos sagrados mysterios, parecio ser necessario para las personas que no han alcãçado esto por estudio, declarar distinctamente y con breuedad lo que la escriptura sagrada y doctrina de los sanctos nos quiere significar por las perfecciones diuin as, que mas comunmẽte hauemos de considerar. Dezimos lo primero que confessando de Dios que es eterno, y que es la misma eternidad, queremos dezir que su duracion que es su ser, no tuuo principio, ni terna fin, y q̃ no ay en ella sucecion ni mudança alguna, ni variedad alguna, sino siempre permanece vniforme, que es de vna misma manera y cõ vn mismo tenor. Todas las demas cosas tuuieron su principio, porque fueron criadas de nada, y aunq̃ algunas como las animas y Angeles y cuerpos celestiales no ternan fin, mas pueden tenello, por que Dios las puede anichilar, dexando de conseruallas, y aunque el ser lo tengan permanente, tiene variedad y sucecion en las operaciones. Mas en Dios no hay nada desto, ni lo puede hauer por que assi como no tuuo principio, por que no pende de nadie, assi no puede dexar de ser, por que el ser lo tiene de si mismo, que es dezir, que no lo tiene recebido de nadie, Y assi hauemos de cõsiderar que toda la grãdeza y magestad y gloria y perfeccion que Dios tiene agora siempre la tuuo.

D. Tho.
d. 1. q. 9.

De aqui se sigue otra perfeccion que hauemos de considerar en Dios, que es ser immutable, que es dezir: que en el nunca ha hauido, ni hay ni puede hauer mudança alguna. En todas las cosas a hauido alguna mudança, y estã sujetas a

mu

muchas mudanças, porq̃ del no ser paslaron al ser que tienē y despues que començaron a ser, se han mudado adquiriēdo formas, o perfecciones y calidades, o lugares de nuevo, como vemos en los Angeles y animas bienauenturadas, q̃ aunque permanecen en el ser y en la gloria, mas pueden se mudar quanto al lugar, o quanto a entender algo que antes no sabiā, y recibir de nuevo algun gozo a ccidental que antes no tenian. Mas en Dios quanto a su diuinidad, no puede hauer ninguna destas mudāças, no puede mudar lugar por que esta en todo lugar: y si otro mundo criasse de nuevo, estaria en el no porque el se mudaria, sino porque el mundo criado de nuevo se hauia mudado del no ser al ser que recibiria. No puede adquirir en si mismo perfeccion alguna de nuevo, porq̃ es infinito y tiene en si todas las perfecciones q̃ pueden ser y se pueden pensar.

Otr a perfeccion que consideramos en Dios es, ser simpli-
cissimo. Queremos dezir, que no hay en el composicion ni
mixture alguna de partes o cosas diuerfas. Los cuerpos son
compuestos o de miembros y partes de su cantidad diuer-
fas, o son cōpuestos de forma y materia, y si son biuos son
en si compuestos de cuerpo y anima. Todo esto dize gran
imperfeccion, y no cabe en Dios que es infinitamente per-
fecto, y así no es cuerpo ni tiene figura corporal, nital ha-
uemos de ymaginar en Dios, sino es espiritu purissimo, y
substancia espiritualissima, que es dezir, que es vn ser y vna
substancia muy libre de todas estas imperfecciones que ve-
mos en los cuerpos, y lleno de infinita nobleza, y de infinita
hermosura: y la misma perfeccion infinita, desta manera lo
hauemos de considerar, sin descendir a ymaginar en el figu-
ra ni forma alguna en particular. De aqui se sigue q̃ en Dios
no hay accidētes ni cosas extrinsecas a su naturaleza por q̃
el sujeto que tiene accidentes, ya recibe perfeccion dellos,
como el cuerpo la recibe del color, que es su accidente, y
el anima y el angel recibe perfeccion de la gracia y virtud
que

D. Th. 3
p. 1. q. 0

que le han infundido que son accidentes: mas Dios no puede recibir perfeccion de nadie, y así no puede tener accidentes. Y tambien se sigue de aqui que donde esta Dios esta todo lo que ay en Dios. Porque como es simplicissimo y sin partes como hauemos dicho, no puede tener vna parte en vn lugar y otra en otro lugar, sino que en todas las partes del Cielo y de la tierra, y en cada vna dellas esta Dios presente con toda su magestad y grandeza, conseruando, y gouernando qualquier criatura por pequena que sea, como lo esta en todo el vniverso junto conseruandolo todo.

Tho. p. 1.
q. 2. ar. 3.
8. q. 3. ar.
tículo 1.

De aqui se sigue otra perfeccion que consideramos en Dios, que es ser acto purissimo. Quiere dezir: q̄ a el como a primer principio y primera causa pertenesce mouer todas las cosas, y obrar en todas, y comunicar bienes y perfecciones a todas, sin que pueda ser mouido, ni recibir aumento alguno. Y quiere tambien dezir, que no tiene ni puede recibir tassa ni limite ni termino alguno, porque es infinito. Y teniendo todas las cosas necesidad del, el no tiene necesidad de ninguna.

D. Th. p.
1. q. 25.

Otra perfeccion de Dios es ser omnipotente. Quiere dezir: que puede todas las cosas, y q̄ todo quanto quiere puede, y que siempre se haze todo lo que el con eficacia y determinacion quiere. En las criaturas y esepcialmente en hombres y angeles hay poder y virtud para obrar, mas este poder es limitado: pueden hazer algunas cosas, y no pueden otras, y para las cosas que pueden hazer, tienen necesidad de muchas ayudas, y de muchos instrumentos. Vn Rey por poderoso que sea, para regir vn reyno, que de oficiales y ministros ha menester que le ayuden: para vencer otro Rey enemigo, que de soldados y exercitos, y de armas ha menester. Vn grande oficial para hazer vna obra, que de herramientas y artificios y materiales ha menester. Tambien el poder de las criaturas puede ser impedido con fuerza y resistencia de otra criatura, como vemos en el sol, que

tenien-

teniendo tan grande virtud para alumbrar, y callentar, vna nuue congelada de vnos liuianos vapores de agua le resiste y le impide, que ni alumbre, ni callente bien la tierra el poder de Dios esta libre de todas estas imperfecciones, puede todas las cosas y no ay cosa que no pueda, ni ay quien le pueda resistir. Y para hazer todo lo que quiere y puede, no tiene necesidad de nadie, y de instrumentos, ni de materia ni de tiempo, porque consolo el Imperio de su palabra, y con su voluntad, y de nada, y en vn instante, y sin trabajo ninguno puede hazer todo lo que quiere.

Otra perfeccion que en Dios hauemos de cōsiderar es ser infinitamente sabio. En los hombres y Angeles se halla sabiduria, mas es limitada, que sin comparacion es mas lo que ignoran que lo que saben, y estas cosas que saben, no las cōprehenden, porque por mucho que dellas sepan, ay mas que saber dellas: y lo que dellas saben lo pueden saber con mas perfeccion. Y estas cosas que pueden saber, no las entienden, ni consideran todas juntas, sino vna vez reciben noticia de vnas, o consideran vnas, otra vez otras, mas la sabiduria de Dios no es assi, porque es infinita, y con ella Dios sabe todas las cosas, todas las que fueron desde el principio del mundo, y todas quantas seran para siempre. Y no solamente las grandes sino tambien las muy pequeñas, hasta los atomos del ayre, y las gotas del agua de la mar, todas las sabe, y tiene contadas, y no solamente las esteriore sino tambien las cosas que estā escondidas en las entrañas de la tierra, y en el abismo del mar, y en los coraçones de los hombres. Y no solamente sabe las cosas que fueron y las que seran, sino sabe infinitamente mas, porque sabe todas las cosas posibles, que es todo quanto el mismo Dios puede hazer, y todas las cosas que sabe, las comprehende, que es sabellas con infinita perfeccion. Y lo que mas es, que assi mismo se comprehende, que es saber de si todo quanto se puede saber. Y todas estas cosas que Dios sabe que han de ser,

las

D. Th. p.
1. q. 14.

las vee, y las tiene presentes: de manera que delante su sabiduría no hay tiempo pasado, ni futuro, como lo hay respecto de nosotros, porque todo está presente a su eternidad, y las conoce, y ve todas, no sucesivamente unas después de otras, sino juntamente todas, sin que la vista y consideración de unas impida a las otras. Y con mirar actualmēte todas las cosas, queda su vista tan descansada, y tan desembarazada para mirarse, y contemplarse a sí mismo, como si otra cosa alguna no mirara, ni entendiera sino así mismo: porque su misma esencia divina es el exemplar y el dechado de todas las cosas, y así mirándose a sí mismo, las conoce, y las ve clarísimamente todas.

D. Tho.
p. 1. que-
stio. 26.

De aquí nace otra perfección que en Dios tenemos de considerar, que es ser infinitamente bienaventurado. Todas las criaturas intelectuales que habitan en el cielo son bienaventuradas, mirando claramente a Dios cara a cara, con el entendimiento, y amándolo y gozándolo con la voluntad. Y a la medida del conocimiento claro que tienen de Dios, a esta medida es el amor que tienen a Dios, y el gozo que reciben del mismo Dios. Mas como ninguna criatura comprende a Dios, porque aunque vea clara y perfectamente todo lo que hay formalmente en Dios, por clara y perfectamente que lo vea, y conozca, por ser Dios infinito siempre puede ser visto y conocido con mayor claridad, y perfección. Y así como ningún bienaventurado lo comprende, así ninguno lo puede amar con infinito amor ni gozar del con infinito gozo: aunque lo aman con tan sumo amor, y lo gozan con tan sumo deleite, que ninguno puede desear más de lo que tiene: porque tiene lleno de amor y de gozo toda la capacidad propinqua de su voluntad. Solo Dios es el que se comprende así mismo, que ve y conoce en sí todo quanto es, y quanto puede, y esto con infinita claridad y perfección, y así se ama así mismo con infinito amor, De a donde resulta que aquella beatísima y su-

prema

prema substancia que es Dios, consigo misma esta llena de vnpielago de infinito gozo y de infinito deleyte, estas perfecciones que hauemos explicado, y las demas que por ser mas faciles de entender, no declaramos en particular, son las que hauemos de considerar en Dios, por las razones y fines que hauemos dicho. De los discursos con que podemos leuantar la mête a considerallas, y de la reuerécia y humildad con que las hauemos de considerar, diremos luego.

Cap. XVI. De algunos discursos con los quales nos podemos ayudar para mejor considerar las perfecciones de Dios.

EN dos maneras vna anima sube a considerar con atencion y prouecho las diuinas, perfecciones. La vna es mouida y leuantada del omnipotente Dios cō mocion y fuerça sobrenatural, y preuenida y visitada con rayos de luz y resplandor sobrenatural el qual conocimiento se dize anagogico: porque de arriba que es de la causa suprema que es Dios es leuantada el anima adonde naturalmente no podia subir. Y entonces el anima para contemplar en Dios, no tiene necesidad de hazer discursos, ni formar razones, porque sin inuestigacion suya, y sin trabajo suyo, con grãde claridad y limpieza la que se compadece con se, cõtempla la naturaleza, y el poder, y la bondad y hermosura, y las demas perfecciones de Dios, y gusta del con grãdissima suauidad, y se vne con el con encendidissimo y dulcissimo amor. Entonces toda el alma se renueua, y viuifica, la memoria se hinche de fabiduria, el entendimiento de luz y claridad, la voluntad se inflama con llamas suauissimas de amor. Entõces recibe el alma vn rocio celestial, que la vaña y alegra toda, y vna vncion diuina que toda la conforta, con la qual huye la tibieza, y cessan todos los malos mouimientos y passiones, y
se hin-

D. Bernar
in Epist.
ad Frat.
de monte
Dei.
D. Bona.
dc. 7. gra
dibus con
templationis.
Dionys.
de cõtē-
pla. li. i.
ar. 4.

se hinche toda de feruor y de deuocion y sanctas aficiones. Este conocimiento y don de contemplacion lo da Dios no solamente a letrados humildes, sino tambien a hombres y mugeres que nunca han estudiado, ni aprendido letras humanas, quando con humildad y pureza de vida se dan a este sancto exercicio de la oracion mental. Y lo que es mas ad-

D Greg.

in Ezech.

Hom. 17

D. Berna.

vbi sup.

Dionisius

R. de con

templ. l. 2.

ar. 4.

mirable, que como lo testifican san Gregorio, y san Bernar do algunas vezes lo concede Dios a personas imperfectas en la virtud, y principiantes en el exercicio de la oracion: lo qual haze Dios con grande misericordia, para que perseueren, y no se bueluan a los vicios: y por esto nadie se duegloriar, ni pensar desí, que esta muy aprouechado, aunq algunas vezes se vea visitado de Dios con los dones que suele dar a sus grandes amigos,

La segunda manera con que el alma sube a la consideracion de las perfecciones diuinas, es por via ordinaria, subiendo con industria y diligencia humana ayudada del fauor diuino de la consideracion de las criaturas al conocimiento del criador: y de la consideracion de los mysterios de la humanidad del Señor a la consideracion de la diuinidad. Y esta segunda manera es disposicion ordinaria para la primera: Porque assi como a los que vsan bien de los dones naturales de Dios, les da el Señor los sobrenaturales, assi a los que vsan bien de los dones de gracia ordinarios y comunes da Dios los extraordinarios y muy singulares. Esta segunda manera se sirve de discursos y de razones, para lo qual pornemos aqui algunas, que seran de grande ayuda y consuelo para las personas, que dellas se quieren aprouechar como por experiencia lo hallaran.

Para considerar, y sentir algo de la perfeccion de la eternidad, aunque el mundo segun la cuenta mas larga de los tentainterpretes no ha que començo mas de seys mil y setecientos y ochenta y tantos años, mas porque Dios pudo criar qualquier espacio de tiempo mayor que nosotros lo podemos

podemos confiderar: y imaginemos vna duracion antes del mundo de cien mil años, y consideremos que antes de todo effo ya era Dios. Y imaginemos otra duracion antes deffa de quinientos mil siglos de años, y vamos assí multiplicando poco a poco, y despacio, y consideremos, que antes de todo effo ya era Dios por vna duracion y espacio infinito: porque todo effo abraça la eternidad. Y consideremos, que no solamente era, sino que era tan grande, y tan poderoso, y bienauenturado como agora. Y estemonos admirando de tal perfeccion, y gozándonos, que se halle en Dios. Tambien podemos confiderar la eternidad con este discurso. Y imaginemos vn espacio de tiempo tan grande como este que hauemos dicho, y consideremos luego, mas es que effo la eternidad: y imaginemos otro espacio y duracion de tiempo muchas vezes mayor, y consideremos luego, esta duracion respecto de la eternidad es como vn momento, y como vn instante de tiempo: porque la eternidad es infinitamente mayor: y assí podemos yr creciédo hasta quedar admirados, y gozarnos que Dios tenga tal duracion digna de quien el es.

Para sentir algo de la hermosura y dulçura de Dios, y de la bondad, y sabiduria, y de toda perfeccion fuya. Consideremos vn seraphin el supremo de todos, los que Dios crio y paremonos a pensar, que criatura sera tan hermosa, tan suave, tan buena, tan sabia, y tan perfecta: que admiracion y alegría tan grande causara con su vista y a quanta estimacion y reuerencia de si mouera a quíe lo mirasse pues asant Ioan euangelista vn angel que en vision y imaginaria le aparecio, lo mouio a tanta admiracion, tanto respecto y reuerencia de si, que se prostó delante del, y aun auisado del angel, que no le hizielle tanta reuerencia: otra vez que le aparecio hizo lo mismo. Hauiédo considerado esto, tornemos ha confiderar otra criatura cien mil vezes mas hermosa, y mas suave de ver, y mas buena, y mas sabia, y mas perfecta que el

Apoc. l. c.
19. c. 22

que el supremo seraphin. Y consideremos, que admiracion y que contento seria ver tal criatura: Desta manera poco a poco vamos subiendo a considerar vna criatura tan elegante, tan buena, y tan sabia, que pone con su vista summa admiracion, y alegria, y deleyta summamente. Y luego leuantemos el entendimiento y consideremos que Dios es infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y mas amable, y mas perfecto que todo esso que hauemos pensado: y que aun que estemos multiplicando criaturas hermosas, y buenas, y suaues de ver hasta la fin, el es infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y mas deleytable a la vista que todas ellas. Y estemonos despacio admirando con atencion y quietud de tal hermosura, y de tal bondad, y de tal sabiduria, y suauidad, y perfeccion: que lleua infinita ventaja a todo quanto podemos pensar. Y estemonos agradando, y tomando contento muy de coraçon, de que nuestro Dios sea tal como es.

Arist. l. 2.
de celo.
Titilm in
philoso-
phia. l. 5.
cap. 13.
Iabellus. l.
2. de celo
cap. 5.
D. Tho.
P. 1. q. 50.
art. 3.

Para considerar la grandeza y magestad, y potencia de Dios, y su inmensidad. Imagine el hombre la grandeza de la tierra, la qual segun los philosophos que menos cantidad le atribuyen, tiene de ambito a la redonda como siete mil leguas, porque otros astrologos, como dize Aristoteles, le atribuyen mucho mayor cantidad. Considere luego la grandeza del agua, que segun opinion de Philosophos tiene diez vezes mas que la tierra, porque como dize sancto Thomas siguiendo a san Dionysio en el numero de los angeles: Mientras las criaturas son mas nobles, y superiores, tanto son mayores en cantidad y en numero. Despues considere la grandeza del ayre diez vezes mas que el agua, y ciento mas que la tierra. Y luego la del elemento del fuego, que esta sobre ayre, aunque no resplandece, porque esta en su propria materia y es mas raro que el ayre, y segun esta proporcion es diez vezes mayor que el, y mil mas que la tierra. Luego suba a imaginar la grandeza del primer cielo, y vaya subiendo considerando vno mucho mayor que otro

Otro, hasta llegar al octauo, que es el firmamento, donde estan las estrellas: el qual es tan grande que las estrellas que en el estan, y parecen tan pequenas como la lumbré de vna vela: son como dicen los Philosophos, cien vezes mayores que la tierra: porque siendo todas ellas innumerables, las que ala vista son de notable cantidad, con quien tienen cuenta especial los Astrologos: las mayores dellas, segun ellos dicen son ciento y siete vezes mayores que la tierra, y las menores son diez y ocho vezes mayores que la misma tierra, pues quanta sera la grandeza del cielo, que tiene estrellas sin numero tan grandes, y mayores que toda la tierra? Suba arriba y considere la grandeza del noueno cielo, que es el crystalino, y algunos tienen que es el primer mobile, otros mouidos por razones sacadas de lo que se vee, y experimenta en los mouimientos de los orbes celestes, tienen que sin el crystalino hay otro decimo, que es el primero que se mueue, y que mueue a todos los de mas. Pásse adelante y considere la grandeza inmensa del Cielo Emphyreo, que no se mueue, y es la morada gloriosissima de los bienauenturados: y considerelo lleno de angeles bienauenturados, que cada vno dellos en grandeza espiritual es mayor que todo el resto del vniuerso corporeo. Y effese vn poco de tiempo admirando de aquesta inmensidad y numero de criaturas casi infinito, y despues que desto se aya admirado, leuante los ojos del alma, y considere quanta sera la magestad, y grandeza, y poder de aq̃l soberano Dios, que toda esta machina del mundo, y esta inmensidad y muchedumbre de criaturas la hizo de nada en vn solo momento. Y esto con solo vn querer de su diuina voluntad, y que con la misma facilidad en otro momento y con solo otro querer puede criar de nuevo otros innumerables mundos como este. Aqui pare el alma, y este quieta, y suspensa, admirandose de tal grandeza, y poder, y auctoridad de Señor: y conciba en si grande complacencia, y grande contenta-

Titelmannus in philo-
lo-1.7.ca.

5.

D.Th.p.1
q.68.ar.4
Titelma.
in philoso.
l.7.ca.12.

miento y alegría de q̄ sea nuestro Dios tã grãde, y tan incõprehẽsible en el poder, y en la magestad, y en toda perfecciõ.

El modo que se ha de tener para aplicar estas consideraciones de las perfecciones diuinas tomadas de las criaturas a estos sagrados mysterios de Christo, es este. Hauiendo mirado con los ojos del alma la historia del mysterio, que quiere considerar, como del nacimiẽto, o de la prision dexepor vn poco el mysterio, y leuante el entendimiento, y con vn discurso destos, o otro semejante considere algunas de las perfecciones diuinas, y despues que se aya mucho admirado de tal perfeccion, de tal grandeza, y tal hermosura, y de tal poder, y de tal magestad de Señor: buelua luego los ojos al mysterio, que dexõ, y parese a considerar, y ponderar: pues aquel Señor cuya grandeza, y hermosura, y cuya potencia y magestad agotaua mi entendimiento, y me ponía suma admiraciõ, y me sacaua de mi de espãto. este mismo es aqueste niño, que esta en este pesebre. Y este venerable varon que esta atado con sogas, y maltratado de los sayones. Y mirando estas y otras circunstancias del mysterio que hauemos dicho, como del amor con que sufre aquello por nuestra salud, y de la humildad, y mansedũbre, con q̄ lo sufre, detégase el anima de espacio, y experimentara muchas vezes, que las entrañas se le enternescen, y que los ojos se le hazen fuentes de dulces lagrimas, y q̄ la voluntad se le mueue con affectos piadosísimos de admiracion, y de cõpassion, y de amor, y de desseos eficaces de imitar las virtudes del benditísimo hijo de Dios, q̄ como hauemos declarado, es el fructo principal, q̄ de la oracion hauemos de coger con el ayuda del Señor, de quien procede todo bien.

Cap. XVII. Como conuiene algunas vezes subir de stos sagrados mysterios a considerar el misterio de la sanctissima Trinidad, y de las cosas que hauemos de considerar en el, para sacar fructo de deuocion.

NO solamente conuiene subir por estos mysterios de la humanidad de Christo a considerar las perfecciones que pertenescen a la diuinidad de vn Dios, sino tambien conuiene (con la moderacion y reuerencia que despues diremos,) subir por ellos a considerar el mysterio altissimo de la sanctissima Trinidad. Lo vno porque en esta consideracion se exercita mucho la fe. Y pues Dios nos reuelo este mysterio en la ley de gracia, para que creyendolo sintiesse mos dignamente de la alteza incomprehensible de Dios, y mereciessemos mucho subjectando nuestro entendimiento a lo q̄ la ra zon natural no alcança: y tambien nos lo reuelo para que con mas claridad y distincion conociessemos el mysterio de la Encarnaciõ del hijo de Dios: conuiene mucho que lo consideremos, para que actualmente demos esta honra y gloria a Dios, confessando con el coraçon, que es tan altissimo y tan incomprehensible, que no solamente ay en el perfecciones, y mysterios, que con lumbr e de razon natural se pueden en alguna manera conocer, y inuestigar: sino tãbien perfecciones y mysterios, q̄ en ninguna manera los puede alcãçar ni inuestigar la razõ humana, sino q̄ por sola reuelaciõ del mismo Dios se puedẽ saber. Y para q̄ cõsiderãdo lo q̄ creemos deste altissimo mysterio, exercitemos la fe q̄ del tenemos: y asì estãdo en buẽ estado merezcamos mucho mas el augmẽto de todas las virtudes infusas, y de la gracia, y gloria: pues como hauemos dicho nose merece con solo el hauito de la virtud, sino con los actos della.

Tambiẽ conuiene mucho, que algunas vezes nos occupemos con humildad en la cõsideracion deste mysterio, porque este es el principal objecto de la contemplacion: y todos los de mas mysterios y perfecciones de Dios que contemplamos se ordenan para venir a contemplar la beatissima Trinidad. Y asì esta es la mas subida de todas las contemplaciones, y la que haze a los justos que buien en la tier-

Dionys.
lib. 1. de
contemp.
art. 33.

ra mas semejantes a los moradores del cielo. Y la que de suyo engendra mayor y mas perfecta deuocion, y mas encendido y mas perfecto amor de Dios, y mayor consuelo espiritual, y conq̃ mas reuerenciamos, y glorificamos a Dios, Y aunque es verdad, que para contemplar este mysterio y tambien las de mas perfecciones diuinas que hauemos declarado cō claridad, y limpieza, y con acto de entendimiento que sea verdadera contemplacion, y para tomar esta por principal materia de la oracion, es menester mucha pureza de vida, y mucho exercicio de oracion: como declara

D. Bernar.
in cā.
ser. 41.

Dionysio
Richel.
de profectu
spirituali. ar.
tic. 17.

bien san Bernardo. Mas para considerar este soberano mysterio, y las perfecciones de la diuinidad, empleando en ello no toda la oracion, sino alguna parte della, y ordenandolo, para sentir mejor los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, a todos los que deslean aprouechar mucho en este sancto exercicio, conuiene hazello, y es justo que todos participen del grāde fructo y cōsuelo (que como hauemos dicho,) hay en la consideracion deste mystaro y de las diuinas perfecciones. Y para que esto se haga acertadamente, ha se de aduertir, que en este soberano mysterio hay algunas verdades, que la fe y la doctrina de los sanctos nos enseña, las quales sirven no tanto para mouer a deuocion, como para saber dar razon deste mysterio y saber responder a las objectiones de los infieles, y hereges y soltar sus cauillaciones y falsos argumentos.

Sin estas hay otras verdades en este soberano mysterio, las quales son necessarias para tener del mysterio la noticia que conuiene tener, y mueuen mucho la deuociō: y en estas hauemos de fixar atentamente la cōsideracion del entendimiento, para sacar en la voluntad el fruto y consuelo que Dios da en la contemplacion deste mysterio. Conforme a esta regla las cosas q̃ hauemos de considerar son estas. Consideremos como el padre eterno que es verdadero y eterno Dios, y la primera persona de la sanctissima Trinidad se

dad se

dad, se entiende, y comprehende a si mismo cō infinita perfection, y entendiendo se desta manera, engendra ab eterno inuariablemente el verbo eterno, que es el hijo: y engendralo por obra de entendimiento, y engendrandolo, le comunica naturalmente su misma substancia, que es su misma esencia y naturaleza. Y el verbo engendrado es imagen perfectissima del eterno padre, y yqual en todo con el mismo padre, y vn Dios con el, porque tiene la misma indiuidua naturaleza, que es la misma diuinidad. Y aunque a esta emanacion del verbo eterno llamamos generacion, y al verbo llamamos hijo, no es como esta generacion que nosotros conocemos, y experimentamos entre las criaturas, porque esta generacion es corporal, y el que engendra es primero en tiempo y duracion que aquel a quien engendra, y tambien el hijo engendrado por esta generacion terrena tiene no solamente otra persona distinta de su padre, sino tambien tiene otra naturaleza indiuidua distinta del padre, y otras perfecciones distintas de las que el padre tiene, más la generacion del verbo eterno es del todo espiritual, y por otro modo inefable y de infinita perfection, y desta infinitamente desta generacion terrena. Y el padre que engendra no fue primero en duracion que el hijo, y el hijo engendra aunque es persona distinta del padre, no tiene otra naturaleza ni otra esencia indiuidua sino la misma del padre, ni otras perfecciones sino las mismas en numero que tiene el padre. Hauemos tambien de considerar como el padre y el hijo contemplandose con infinita perfection, juntamente se aman con amor esencial y infinito, y se agrada y contenta el padre del hijo, y el hijo del padre con infinita complacencia. Y amandose desta manera, espiran ab eterno vn amor, que es como vn vinculo indisoluble y eterno del padre y del hijo. Y este amor es el Espiritu sancto la tercera persona de la sanctissima Trinidad: y es verdadero y eterno Dios yqual en todo con el padre y con el hijo porque

en todas tres personas no hay vna que sea primero en duracion que la otra, ni mayor ni mas perfecta que la otra, porq̃ todas tres tienen vna misma naturaleza diuina, y qualquier perfeccion que tiene vna persona, la misma tiene la otra persona, y assi son en toda perfecció yguales. Y siendo tres personas distintas son vn solo y verdadero Dios.

Esta noticia que aqui hauemos dado de la substancia de este soberano mysterio, para que se considere, seruirá para las personas mas inteligentes, que con algun estudio de letras han alcanzado alguna noticia destos terminos: las demas personas que carescen deste presidio de letras, basta q̃ consideren en este mysterio, que siendo Dios perfectíssima mente vno, hay en el tres personas, que son el Padre y el Hijo y el Espiritu sancto: y cada vna destas personas es Dios, porque tienen vna misma diuinidad, y que el hijo procede de solo el padre: y el Espiritu sancto del padre y hijo. Y que todas tres personas son perfectíssimamente yguales sin que la vna sea mayor que la otra.

Allende desto pueden todas las personas, assi las q̃ tienen letras, como las q̃ no las tienen, considerar en este mysterio otras cosas, q̃ despiertan mucho los affectos de amor y deuocion: y son, como cada vna destas tres personas ve y comprehende ala otra con infinita claridad, y la ama cō infinito amor, y se agrada della con infinita complacencia y se deleyta en ella con infinita suauidad. Y como cada vna destas personas es de infinita bondad y poder, y de infinita hermosura, sabiduria, y gloria: porque la perfeccion que tiene vna, como hemos dicho, la tienen todas tres. Como el padre mira al hijo que le es en todo ygal y semejante, y lo mira con infinito gozo, comunicádole su misma esencia diuina con infinito amor. Como el hijo mira a su padre eterno, de quien recibe la diuinidad, y lo mira con infinita alegría, y lo ama como se ama asi mismo cō infinito amor. Como el padre y el hijo miran al Espiritu sancto, que de-
los

Ellos procede como, de vn principio eterno, y se deleytan en el con infinito gozo, y con infinita dulçuar de amor. Y como todas tres personas son vna causa y vn actor de todas las cosas, porque todas tres, como vn principio y vna fuente infinita de todo bien concurren a criar y produzir todos los effectos de naturaleza y de gracia, y no hay cosa en las criaturas que obre vna persona, que no la obren todas tres. Y aunque es verdad, que la diuina escriptura atribuye vnos effectos al padre, como el criar. Y otros al hijo, como el gouernar. Y otros al Espiritu sancto como dar gracia y sanctificar: porque al padre atribuye el poder al hijo, la sabiduria, y al Espiritu sancto la bondad. Mas es cierto y verdad de fe, que assi como el poder q̄ tiene vna persona, lo tienē todas tres, y toda otra qualquier perfection que tiene vna persona, la tienen todas tres como esta dicho: assi lo q̄ a vna se atribuye acerca de las criaturas, lo obrā todas tres personas, y todas tres son vn criador y gouernador de todas las cosas, y vn sanctificador y glorificador y de todas las almas y espiritus bienauenturados. Vna sola cosa es la que en tiempo conuiene a la persona del hijo, que no conuiene a la del padre, ni del Espiritu sancto, que es hauerse hecho hombre, y lo demas que aqui se sigue. Porque aunque todas tres personas formarō aquella sacratissima humanidad de Christo, mas la vnion no se hizo sino con la persona del hijo. Y assi solo el hijo de Dios encarno, y se hizo hombre y solo el padecio, y murio por el hombre: mas el beneficio a todas tres personas lo hauemos de agradecer, porque la voluntad piadosissima, y el amor ineffable con que el hijo de Dios se hizo hombre, es comun a todas tres personas. Estas son las cosas que hauemos de considerar en este altissimo mysterio, y considerandolas, hauemos de exercitar el amor, alegrandonos mucho de la perfeccion, y alteza incomprehensible, y gloria ineffable dela beatissima Trinidad.

Capit. XVIII. De la humildad y reuerencia y discrecion cō que hauemos de preceder en la consideracion de las perfecciones diuinas, y del mysterio de la sanctissima Trinidad.



Omo ha sido cosa muy conueniente, auisar de quanta importancia y prouecho es, con la consideracion de los mysterios de Christo juntar la consideracion de las perfecciones diuinas y del mysterio de la beatissima Trinidad, assi tambien es cosa que mucho conuiene, auisar de la humildad, y discrecion, con q̄ esto se deue hazer. Quando el hōbre en la consideraciō de las perfecciones diuinas y del mysterio de la sanctissima Trinidad quiere inquirir, y saber algunas cosas mas de aquellas q̄ estan explicadas en la diuina escriptura y doctrina de la yglesia o quiere saber razones y causas naturales de los mysterios, q̄ son sobre toda razō criada, entonces la tal consideraciō de la diuinidad es curiosa, demasiada: y peligrosa: y como tal la prohibe la diuina escriptura diziendo: Las cosas altas de Dios que exceden tu capacidad no las quieras inquirir. Que se entiende, para cōprehendellas y medillas por tu entendimiēto: las cosas fuertes y poderosas de Dios que no puede alcanzar la fuerza de tu ingenio, no las quieras escudriñar. Entiendese, del escudriñar curioso y demasiado, con que el hombre quiere saber de las obras del poder infinito de Dios mas de lo que esta reuelado en la escriptura y enseñado por los sanctos.

Ecclesiastici. 3.

Prouerb. cap. 25.

Del peligro y daño que desta Inquisiçion y consideracion curiosa y excessiua se sigue a los atreuidos, dize la diuina escriptura en otro lugar, Assi como el que come de la miel demasiadamente y con gula, con ser el manjar bueno y dulce, recibe daño y fastidio: assi el escudriñador curioso y demasiado de la magestad de Dios, que es de sus mysterios y juyzios, sera oprimido, q̄ es sera obfusado, y obscuro

rescuido de la gloria y luz incomprehensible de la diuina magestád. Porque assi como el sol al que fixa los ojos en el, y lo mira en hito, le turba la vista; y si persevera mucho tiempo mirando con los ojos abiertos, lo ciega del todo: Assi aquella infinita magestád y luz inacessible de Dios al alma que curiosa y atreuidamente la quiere escudriñar, la turba y ciega, permitiéndole en pena de su peccado, que cayga en errores, con que pierda la luz de la gracia, y muchas vezes la vista de la fe. esto passa en la curiosa y desordenada inquisicion de las cosas diuinas. Mas quando el hombre Christiano en la consideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas, y mysterio altissimo de la Trinidad, no quiere inquirir, ni saber mas de aquello que la fe y la doctrina de la yglesia enseña: siguiendo en todo la doctrina de los sanctos padres, sin salir vn punto de los terminos limites, que ellos nos pusieron, y sin añadir nada de su sentido, sino subjectandole en todo y captiuando su entendimiento a lo que la luz reuelada nos ha descubierto de las cosas de Dios. Tal consideracion como esta de la naturaleza diuina y Trinidad de las personas, no es reprehendida, ni es peligrosa sino es sanctissima, y de sumo prouecho. Y a ella nos llama, y combida la escriptura sagrada, y la doctrina y exépllo de los sanctos: porque para esto nos reuelo Dios sus mysterios, y sus obras, para que las sepamos, y entendamos, y consideremos, y con ellas nos mouamos a su amor, y a la obediencia de su ley. Y para esto ha dado Dios prouas, y testimonios, y razones sobre naturales y diuinas de sus obras, para que las sepamos, y consideremos, y assi nos confirmemos mas en las verdades que creemos.

Quien sabra explicar dignamente los grandes bienes q̃ como en fuente y rayz estan encerrados en este conocimiento de Dios, y en la consideracion atenta y vigilante de las verdades que del tenemos reueladas? Dize el sabio: El perfecto seso, que es la perfection de nuestro entendimiento, Sapiē. 6.

Sapient. 15. es pensar en Dios eterna sabiduria. Conocerle ati Señor; (dize el mismo en otro lugar, hablando con Dios:) es perfecta justicia. Quiere dezir: es causa y fundamento de toda virtud, y perfecta sanctidad. Dize mas: Conocer, y saber tu diuina justicia, y tu poder infinito, es rayz de inmortalidad. Quiere dezir: que es el origen y fuente de donde manan las buenas obras, con que se merece la vida eterna. Y este mismo conocimiento y consideracion de Dios quando esta informado con charidad es la misma sanctidad, y el mismo merecimiento de la gloria eterna. Y esto significa Christo, quando hablando con el padre eterno dixo: Esta

Ioann. 17. es la vida eterna, conocerle ati solo verdadero Dios, y al hijo Iesu Christo que embiaste al mundo. Quiso dezir: q̄ en esto consistia toda nuestra felicidad y gloria, en conocer en esta vida con lumbrẽ de biua fe al padre eterno q̄ es verdadero Dios, y a su hijo vnigenito q̄ es vn Dios con el, y al Espiritu sancto, porque sin el no se puede conocer bien el padre y el hijo, pues procede de entrambos, y es vn Dios cõ el padre y con el hijo: y en conocer tambien con la misma lumbrẽ la venida del hijo de Dios, tomando naturaleza de hombre, para saluar el mundo. Si en este conocimiento de fe biua por charidad del mysterio de la Trinidad, y de la encarnacion consiste toda nuestra saluacion y gloria: y la consideracion destos mysterios a esto se ordena, y a esto sirve, para conocellos mejor, y exercitar y abiuar la fe dellos luego desto depende nuestro aprouechamiento y perfecto biẽ de que de espacio y con atenciõ y cuydado nos ocupemos en la consideracion destos mysterios de la diuinidad y humanidad de Christo, siguiendo la luz de fe que dellos tenemos. Para que de aqui saquemos verdadera deuociõ y fruto de toda virtud, como desleaua, y pedia a Dios sant Pablo para los Colossenses, diziendo: No cessamos de orar a

ad Col. 1. Dios por vosotros, para que con mayor plenitud seays llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y con perfecta

feſta ſabiduria y entendimiento eſpiritual podays conocer y contemplar los diuinos myſterios, y aſi hagays vida digna de Dios: agradandole en todas las coſas, y dando fruto de toda buena obra, y deſta manera con el exercicio de las buenas obras ſe augmente en voſotros el conocimiento eſpiritual, y ſaludable del miſmo Dios.

Cap. XIX. Del modo de orar, que llaman recogimiento y ſilencio, y como para el ha de ayudar la meditacion de los myſterios de la vida y paſion de

Chriſto nueſtro ſenior.



O pretendemos aqui tratar de propoſito deſte modo de orar, ſino apuntallo con breuedad y aduertir a que perſonas perteneſce uſallo y conq̃ auifo ſe ha de uſar del, para eſcuſar los inconuenientes q̃ ſe pueden ſeguir de uſallo ſin la diſcrecion que conuiene. Y tambien para declarar como nos hauemos de ayudar para el de la conſideracion de la vida y paſion de Chriſto nueſtro ſenior. Eſte modo de oracion conſiſte en que dexando el anima todos los penſamientos y conſideraciones de las criaturas, aſi corporales como eſpirituales, conuierta el hombre lo ſupremo de ſu entendimiento para penſar en ſolo Dios, y eſto ſin hazer diſcurſos ni formar razones. Miralo preſente, miralo vn ſer infinito, vna bondad y hermoſura y potencia y mageſtad y gloria infinita, y ocupafe luego con la volutad en amallo, complaziendole de ſu bien, y gozandole de ſu gloria, y continuando eſtos y otros actos en que hauemos explicado que conſiſte el affecto de amor. Y otras vezes hauiendolo aſi mirado preſente, eſta quieta eſcuchádolo: de la manera que vno oye con atencion a otro que le habla de lexos, o que le habla de vna torre alta, aſi eſta el alma ſuſpenſa y atenta mirando a Dios, ſin penſar nada fuera del, ſino eſcuchando lo que le habla en lo interior de ſi miſma.

Y como

Y como vn pèrrillo que estando su Señor a la mesa se pone delante del, y leuantando las manos y mirando a su Señor se echa a quedar sin menearse, esperando que le eche vn bocado, así se pone el anima delante de Dios fuente infinita de bienes, y esta leuantada con atencion mirandolo, y callando, que es no pensando en otras cosas mas que en mirallo a el, y esta esperando que le hable, y que le comunique sus dones, y que se le comunique a si mismo. Y quando estando el alma desta manera Dios le habla, y se le comunica, dandole nueua luz, con que le de clara ma su bondad y su diuina voluntad y diuinos mysterios, y le da mas claro conocimiento de si mismo, y le haze que eche de ver en si lo que antes no via, y le enciende la voluntad, y mueue los affectos, entonces el alma recibe aquella merced de la diuina misericordia, y detienese gozando della todo el tiempo que dura. Mas quando estando vn rato desta manera escuchando, no siente que le respondé, y se cansa, o se va distrahyendo, esfuérzase en si misma a despertar y formar los affectos de amor que hauemos dicho, pidiendo ayuda al Señor para ello, y procura aspirar a Dios con desleos encendidos del coraçon, y mezcla colloquios amorosos con el en lo secreto del coraçon.

Dionisio
R. de con
temp. l. 3
ar. 12.

Este modo de orar se dize recogimiento, porque los pen-
samientos y desleos que el alma tenia repartidos en diuer-
sas cosas los aparta dellas, y los conuierte y recoge a Dios,
pensando solamente en el, y amando y deseado actualmen-
te por entonces a solo el. Como vn hijo que el caudal de sus
dineros lo tiene repartido en diuersos deudores, a quien
lo ha prestado, y pidiendoselo su padre que lo ha mene-
ster, lo recoge todo junto, cobrandolo de todos y se lo da
a su padre: así haze el anima, el pensamiento y amor que
tenia repartido en diuersas cosas aunque buenas, lo quita
dellas para darselo todo a su Dios que se lo pide: y no ha-
ze en esto agrauio a las criaturas que deue amar, por que de

sta ma-

sta manera quando sea menester, y la razon lo pida, las amara mejor, amandolas puramente por el criador dellas.

Dizefe tambien este modo de orar silencio espiritual: por que el hablar del anima es el pensar, y quando el anima anda con la imaginacion, o entendimiento discurriendo de vnas cosas en otras, aquello es estar el alma hablando, y assi quando dexa de pensar otras cosas, y se quieta mirando solamente a Dios, y escuchandolo (como hauemos dicho,) entonces el anima esta en silencio. Llamele tambien esta manera de oracion, orar no por via de entendimiento, sino de voluntad, no que en este modo de orar no aya de entender y pensar algo, sino porque se ha de ocupar poco en entender y pensar, mucho en amar: porque nunca la voluntad ama sin que el entendimiento aprehenda lo que ama. Y assi siempre precede y acompaña al amor de la voluntad alguna operacion del entendimiento, con que aprehende y percibe el infinito bien que ama, aunque esto puede ser sin discurso, y sin diliberacion: y sin hazer reflexion para considerar y juzgar que ama. Y lo que san Dionysio dize, que para la vnion perfecta del alma con Dios que se haze por amor, que conuiene al alma dexar todas las operaciones del entendimiento. Entiende (como lo declaran sus expositores) de la operacion del entendimiento acerca de las cosas criadas, mas no de la operacion con que aprehende al mismo criador, que es el objeto de infinita bondad y suauidad que ama. Especialmente que assi como Dios leuanta el anima a esta vnion la enciende sobre naturalmete con acto suauissimo de amor, assi tambien la ilustra sobrenaturalmente con rayos y resplandores de diuina claridad, con la qual le haze contemplar el sumo bien que ama.

Este modo de orar que hauemos aqui breuiemente declarado, es nobilissimo, y muy diuino, y es muy suauemente de exercitar: porque como carece de discursos y operaciones de entendimiento, no cansa tanto, y puede detener

D. Greg.
in moral.
l. 30. cap.
12. in noua edit.
Dionysio
R. de contemplat. l. 1.
3. ar. 5.

D. Bonaventura in myster. Theol. q. vltima
Gerson de lucidatione scholastica.
D. Dionysius Areopag. in myst. Theo. c. 1.
Dionysio R. de contemplat. l. 3. ar. 15
D. Grego in moral. l. 30. cap. 12.
in noua edit. & in lib. reg. l. 1. c. 12.

In tracta.
3. aduer.
ten. 2. pa.
ragra. 5. i
& tracta.
5. p. 3. ca.
16.
Dionys.
R. de cō-
temp. l. 1
ar. 15. &
l. 1. 3. ar. 2
D. Greg.
in morali
lib. 5. ca.
26. & lib.
26. 27. c.
9. in no-
ua editio
ne.

el alma en el largo tiempo con mas facilidad: mas es cierto, que no es para todos, ni se deue aconsejar a todos. Y de ordinario no es sino para personas, que con mucho cuydado y pureza de vida se han exercitado por largo tiempo en meditacion de cosas diuinas, y que han hecho muchos discursos de entendimiento sobre ellas. Y assi conuiene para subir a este modo de orar, entrar primero por la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Con estos procure primero el hombre limpiar el alma de vicios y passiones, y ganar virtudes solidas con la imitacion de Christo nuestro Señor; y despues podra pro- uar este modo de orar, y exercitarse algunas vezes en el. Y si viere que Dios lo visita en el, quietandole el entendimiento, y encendiendole la voluntad con deuocion, puede proceder en el y continuarlo: y quando perseverando en el, no hallare quietud de entendimiento, ni mocion de voluntad, bueluafe a la consideracion de los mysterios de Christo. La razon desta verdad es manifesta, porque este modo de orar si se exercita como conuiene, y se pretende, es lo mismo que la contemplacion verdadera, que (como haue- mos declarado) es la vista intellectual de la diuinidad y perfecciones diuinas, que, con la fese compadece, para la qual se dispone el anima con el don de la sabiduria, quando lo posee en perfecto grado: porque este conocimiento de Dios que llamamos contemplacion, es acto y exercicio de este don q̄ esta en el entendimiento, y nace tambié de la charidad esta en la voluntad, y naciendo de charidad se ordena a encender mas el alma en charidad, y vnilla perfectamente con Dios: para lo qual es necesario que el alma actualmente sea tocada y mouida del Espíritu sancto cō especial socorro suyo: porque (como dize san Gregorio) sin gracia especial no ay contemplacion, que es don muy sobre natural. Pues como sea cosa muy cierta q̄ para subir vn alma a la contemplacion, pura de Dios, es menester que pre-
ceda

ceda muy largo exercicio de meditacion de cosas que le mueuan a compunctiõ, y temor, y a mortificaciõ de las pasiones, y al exercicio de las virtudes, conq̃ el alma se purgue y se disponga para tã alto exercicio: lo mismo se ha de dezir que es menester para exercitar dignamente aqueste modo sancto de oracion. Verdad es que asì como el dõ de la contemplaciõ lo da Dios algunas vezes aun a los imperfectos y principiantes, como arriba hauemos declarado, asì tambien puede acontecer, que de este dõ, que es lo mismo. Y asì quando se hallare por experiencia, que algunos antes de hauer precedido tanta disposiciõ sacan notable prouecho de este exercicio, no se les deue impedir, sino dexallos proceder en el, porque es seña que Dios los quiere llevar por este camino. Aunque conuiene mucho que acompañen este modo de orar con la meditaciõ de la vida y pasiõ de Christo para que saquen della la imitaciõ de sus perfectissimas virtudes, y procedan con mayor seguridad: y que no se fien en esto de su parecer y gusto, sino del consejo de varones sabios y experimentados en cosas spirituales.

Tractatu
5. p. 3. ca.
16.

Cap. XX. De las tres vias, Purgatiua, illuminatiua y vnitua que pertenecen a los tres estados de principiantes aprouechados y perfectos, como todas tres se pueden exercitar en la consideraciõ de estos diuinos mysterios.



Entre los que firren a Dios y tienen su gracia y amor, seña la escriptura sagrada y la doctrina de los sanctos tres estados y fuertes de fieles: la vna es, de los que comiençan a seruir a Dios, q̃ llama san Pablo, pequeños en Christo, que tienen necesidad de leche, que es doctrina facil y llana. Y el otro es, de los que van aprouechando y creciendo en la virtud con el exercicio della, como lo adierte la diuina escriptura, diciendo de Samuel: El moço Samuel aprouechaua y crecía, y era

D. Palus
ad He. 5.

1. Reg. 3.

y era agradable delante de Dios y de los hombres. Otro es de los perfectos, a los quales dize el Apostol, que pertenece el manjar solido: que es la doctrina mas alta y mysteriosa. A este estado combido Christo a aql mancebo a quie dixo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende lo que tienes, y da lo a los pobres, y figueme. Y a esto anima a todos los fieles, diziendo. Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial. Estos diuersos estados se toman de diuersos grados de charidad. Los que tienen la charidad pequena se dicen principiantes. Los que van creciendo en ella, y no la han alcanzado perfecta, se dicen aprouechados. Los que la tienen perfecta, se dicen perfectos: y estos son aquellos que guardan enteramente los mandamientos de Dios, y muchos consejos diuinos conforme a su estado y huyen con grande vigilancia en quanto pueden con el ayuda de Dios toda cosa de culpa grande y pequena: y hazen lo que es mas agradable a Dios. Así dize san Iuan: El que guarda la palabra de Dios, tiene perfecta charidad.

Tambien se diuiden estos tres estados conforme a la diuerse disposicion, que el hombre bueno tiene para vnirse con Dios con perfecto amor. Para lo qual se ha de aduertir que hablando generalmente, dos cosas son las que impiden al hombre la perfecta vnion con Dios por amor: la vna es, la inclinacion vehemente que el hombre tiene a los deleytes, y regalos desta vida, y a las honrras y bienes temporales. La otra es, la dificultad y trabajo que el hombre halla en las obras de virtud. Y acontece hauer vencido y mortificado vn siervo de Dios el apetito grande de los deleytes sensuales, y de toda cosa viciosa, y quedalle por vencer la dificultad y trabajo de la virtud. Y así aunque tiene voluntad eficaz para dexar los vicios, y no consentir en las tentaciones dellos, no tiene animo para abraçar las dificultades que ay en el exercicio de las virtudes. Lo primero pertenece al estado de los principiantes, que es huyr los peccados,

dos, resistir a las tentaciones, mortificar las inclinaciones y pasiones desordenadas, finalmente limpiar y purificar el anima de vicios y pasiones, y con esto tiene quitado el primer impedimento del amor de Dios, y se dispone mas de lexos a subir a la vnion perfecta con Dios. Lo segundo pertenece al estado de los que aprouechan, que es abraçar con animo la dificultad que hay en las virtudes, exercitandose con fortaleza los medios con que ellas se alcançan, como es: Sufriendo cosas contrarias, y eligiendo cosas penosas, para alcançar paciència. Tomando humiliaciones, y offreciendose a ellas, y eligiendo cosas de desprecio, para alcançar humildad. Trabajando en obras de misericordia para alcãçar charidad. Discernir con discrecion entre lo bueno y lo malo, y entre lo bueno y lo mejor, y entre lo que es licito, y lo que es mas conueniente: y abraçar lo mejor, y lo que mas conuiene. Y ser diligente y perseuerante en estas buenas obras, y exercicios de virtud: A los que estan en este estado pertenece, sentir ya en el alma nueualuz de las cosas de Dios, con que se les asientan las verdades de la ley de Dios muy de verdad, y con grande firmeza: y sentir en la voluntad vn amor entrañable de la bondad y de toda virtud, y vn olor suauel de la castidad, y vn gusto y consuelo en las obras de charidad, y vna renouacion de todo el hombre interior: y con esto tienen ya quitado el segundo impedimento del perfecto amor de Dios, que era la dificultad y trabajo de la virtud.

Quitados estos dos impedimentos, el primero que detiene a los principiantes, y el segundo que detiene a los que aprouechan, se sigue el estado de los perfectos, a los quales pertenesce, el vnirse con Dios con ardentissimo amor, y gustar del y reposar en el con grande paz y quietud.

Conforme a esta diuisión de estados se distinguen las tres vias, que son tres generos de obras virtuosas, o tres maneras de exercicios de virtud. Los exercicios que abraça la

ar. 18. &c.
21. & lib.
de pro'e
ctu. spiri.
ar. 19.

D. Paul.
2. ad the
ssa. 5.
D. Ioa'nes.
Epist. 1. c.
3.

via purgatiua, que pertenesce a los principiantes son: dolor de peccados penitencias en ayunos disciplinas, cilicios, y otras asperezas, con estos se purga y limpia el alma de vicios y passiones. Y las meditaciones que pertenescen a esta via son, la meditacion de la grauedad de los peccados, para doler se dellos, de la muerte, para despreciar todos los deleytes y honras y riquezas del mundo: del juyzio, y infierno, para animarse a tomar dolor interior y penas exteriores por sus peccados, redimiendo pena eterna con penitencia temporal, y los tormentos largos del purgatorio con los trabajos breues desta vida. Los exercicios de la via illuminatiua son poner en obra los medios con que se alcançan las solidas virtudes, y perseverar en ellos con fortaleza, hasta alcançar el habito dellas, y obrar con el con facilidad y suauidad de tal manera que el que estando en el estado de principiante, sufria injurias y desprecios con grande dificultad, ya las recibe de buena gana, y las ama, y lleva todas las cosas aduersas con animo ygual y ferenoy, y entre los alborotos del mundo conserua la paz de su coraçon. Las meditaciones que pertenecen a este estado son, de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de los sanctos, y de todos los beneficios diuinos y bienes celestiales. Y dize se via illuminatiua, porque las virtudes son luz del alma, y con ellas recibe el alma grande luz y claridad, por lo qual los justos se llaman hijos de luz: porque como Dios es luz por essencia, y luz infinita: quando vee el alma limpia de vicios y adornada con virtudes comunicasele en grande manera, dale copiosissima lumbre, y con la vnion dulcissima de su diuino espiritu ensenala de todas las cosas que le conuiene saber: ayudandose ella de los demas medios de la yglesia catholica, como son la obediencia a los mayores, la doctrina de los sanctos, el consejo de los sabios, y los demas que pide la suau disposicion de la diuina prouidencia. Los exercicios de la via vniuiua son, con la grande luz de las virtudes

des y dones del Espiritu sancto que el sieruo de Dios han ganado en el estado de su aprouechamiento, contemplar ya con los ojos limpios del alma la diuinidad de Dios, su infinita hermosura, y todas las demas perfecciones diuinas especialmente el ser incomprehensible de Dios, y encenderse todo con feruentissimo amor de Dios, y trascender todas las cosas criadas, y assi mismo, y entera, y perfectamente vnirse con Dios, y transformarse en el con affecto suauissimo de amor, y repolar en el con aquella paz y trauquilidad hermosissima que sobrepuja todo sentido. Estas son las tres vias que corresponde a los tres estados que hauemos dicho.

Hanse de aduertir mucho acerca desto dos cosas, la primera que aunque estos que hauemos dicho, son los exercicios mas principales, y consideraciones mas proprias de cada vno destos estados, mas no se ha de entender, que precisamente qualquier estado destos ha de tener estos exercicios, y estas consideraciones, y no otras: porque claro esta que no solamente los principiantes, sino tambien los aprouechados y perfectos han de vsar de penitencias y asperezas, y pueden vsar de consideraciones de la grauedad de los peccados y muerte y infierno. Y tambien los principiantes y los que aprouechan pueden tener consideraciones de las perfecciones de la diuinidad, y procurar la vnion amorosa con Dios: fino que se distingué estos exercicios y estas consideraciones, y se atribuyen a cada estado las que son mas necessarias y mas proprias de aquel estado. Porque aunque las penitencias sean necessarias y vtilissimas a todos, empero son mas necessarios a los que comiençan, para desterrar los vicios, y mortificar las passiones, que las tienen mas viuas. Y aunque las consideraciones de los peccados y muerte y infierno conuienen a todos, pero son mas necessarias conuenientes a los principiantes. Y aunque en las consideraciones de las perfecciones diuinas se puedan algunas vezes exercitar los principiantes, y los que van aprouechando

chando, mas es consideracion mas propria y conuiniente para los perfectos, que estan mas aptos y dispuestos para la union perfecta con Dios.

Lo segundo que sea ha de advertir y que mas haze nuestro proposito es, que en este sancto exercicio de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo, se halla todo lo que pertenesce a estos tres estados porque de la vida y passion de Christo (como esta arriba declarado) se saca el dolor de los peccados, y desprecio de las riquezas, y honras, y la mortificacion de las pasiones, que pertenesce al estado de los que comiença. Y se saca el exemplo de todas las virtudes, y los medios con que se alcançan, que pertenesce al estado de los que aprouechan, y por aqui se sube a la contemplacion de las perfecciones diuinas, que pertenesce al estado de los perfectos. Y assi aunque es bueno y prouechoso vsar a tiempos de las consideraciones que son mas proprias de cada vno de estos estados, mas de ordinario no tienen necesidad dello los que vsan este sancto exercicio. Porque en la consideracion de la vida y passion de Christo lo hallan todo, y es cosa muy conueniente, que pues Dios honro tanto aquella sacratissima humanidad, vniendola con su diuina persona, y tomádola por instrumeto para todo nuestro bien, que nosotros tambien la honremos, y veneremos todo lo posible, buscado por medio della todo nuestro bien, y aprouechandonos della ordinariamente, para sacar de la consideraciõ de estos diuinos mysterios todos los affectos sanctos, que nos son necesarios y preuechosos, desde que començamos a seruir a Dios hasta que acabamos la vida en su gracia, y por la muerte passamos agozar de su gloria.

Capit. XXI. Del examen que se ha de hazer despues de la oracion, y del uso de estos documentos espirituales, y del recurso al padre espiritual, con los quales auisos se concluye esta materia.



Es pues de acabada la oraci6n que se haze en el tiempo diputado para ella, c6uene mucho, q̃ el fieruo de Dios entre dentro de si, y examine como le ha ydo en aquella oracion. Mire bien si c6forme a los auisos q̃ aqui auemos dado se ha delcuydado en alguna cosa si no lleuaua biẽ preparado lo q̃ auia de meditary por esso estuuu perdiẽdo tiẽpo al principio: si dio lugar a otros pensamientos impertinentes: si se dexo vencer del sueño: si se detuuu demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuuu en la oracion con el coraçon caydo y remiso: sino procuro de exercitar los affectos de la voluntad, sino procedio en la oracion con la humildad deuida. sino tuuo en ella la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo que no el beneplacito diuino. Algunos mientras estan en oracion quieren hazer examen de la misma oracion, boluiendo con la consideracion a mirar si oran, bien, si estã bien atentos, si tienen affectos, si se duelen de los pecados, o si se admiran, o si aman: estas y otras cosas quieren aduertir estando orando, y con esto se distraen, y pierden el hilo de la oracion. Como el que oye vna musica muy acordada y muy suauẽ, si estan dola oyendo se para a examinar, si los que hazen la musica guardan bien las reglas del arte o faltã en alguna cosa pierde el gusto de la musica: asì los que estando en oracion hazen reflexiones sobre si mirando como oran, que affectos tienen si guardã bien las reglas de la buena oraci6n, con esto pierdẽ la atenci6n y gusto de la oracion. Por esso no conuiene mientras el h6bre tiene oracion boluer sobre si, a hazer este examen, y esta reflexion que hauemos dicho, sino proceder en la oracion con cuydado y con atencion a lo que medita: Y es cierto, que quanto mas atento estuuiere a lo q̃ medita, o contempla, y quanto mas quieto y suspenso tuuie re el entendiminto, y la voluntad mas encendida, tanto me nos hechara de ver que es lo que haze. Por lo qual dezia

san Antonio, como refiere Cassiano. No es perfecta la oracion, en la qual el siervo de Dios que ora entiende que ora. Quiere dezir, que quando la oracion es como conuiene, el que ora esta tan atento y suspenso a lo que ora y cõtempla, que no haze reflexion, para mirar que esta ordenado, o para mirar que cosa esta contẽplando. Pues huyendo este inconveniente, mientras el hombre tiene oraciõ, no haga este examen, sino dexelo, como esta dicho: para el fin de la oracion. Y lo que por el examen hallare que ha ydo acertado, y bien hecho, y con fructo, reconozca ser de Dios, y dele gracias por ello, y humillese delante de su diuino acatamiento, reconociendose por indigno de aquella merced, y por mas obligado a Dios por ella. Y en lo que hallare hauer faltado, reconozca que es por descuydo y culpa suya, y confundase, y pida perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

Tambien se ha de aduertir, que aunque en este compendio de oracion, como se haze en otros libros desta materia hauemos dado orden y reglas para tener bien oracion, y sacar copioso fruto della, mas si aconteciere que poniendo se alguno en oraciõ, se oluidare de guardar este orden, o faltare en alguna destas reglas y auisos, como pögamos caso si se oluidare de preparar se humillãdose al principio, o se oluidare de pedir a Dios al principio el fructo de la oracion como hauemos dicho, no por esso el q ora se turbe, ni se inquiete, porque en señamos aq̃llo q es mejor, y mas prouechoso, y como yno de ordinario se esfuerçe a hazello, aũque algunas vezes falte en algunas cosas destas, no por esso perderá el fructo dela oraciõ. Porq̃ la liberalidad infinita de Dios no esta atada a estas reglas, y como el hõbre proceda con llaneza y sinceridad y desseo de acertar, aunque de algunas cosas se oluide, no dexara por esso de visitallo cõ su diuina gracia mas con todo esto conuiene mucho, que el hombre quãto es de su parte procure siẽpre lo mejor y mas prouechoso. Y tambien conuiene en grãde manera al siervo de Dios

que

que se ayude de algun maestro espiritual, assi en este sancto exercicio de la oracion, como en todos los demas de la vida Christiana. Porque aunque es verdad, que los libros de sancta doctrina son prouechosissimos, y dan grande luz para todo, mas no todos son capaces para entendellos, y para saber aplicar cada cosa en su lugar, y conforme a la disposicion del sujeto. Y por esso es menester juntamente con los libros algun maestro biuo y padre espiritual, que lo encamine y enderece en todo, al qual deve creer, y seguir, recibiendo sus consejos y auisos como dados de la mano de Dios. Poruqe como dize diuinamente el bienauenturado san Vicente Ferrer, esto hauemos de tener por cierto, que teniendo el hombre maestro espiritual, a quien siga y obedezca totalmente en todas las cosas grandes y pequenas, con mas breuedad y facilidad podra llegar a la perfeccion de la virtud, que no teniendo grande ingenio y agudeza de entendimiento, y juntamente con el ingenio teniendo libros donde lea y entienda toda la fabrica de las virtudes. En estas palabras pondera muy bien este sancto quanto importa seguir los auisos y consejos del padre espiritual, o la obediencia de los mayores. De lo qual ya hauemos tocado algo arriba y diremos mas adelante. Para conseguir el fin que pretendemos con el exercicio deste sancto Rosario, que es venir a tener perfecta oracion, y por medio de ella alcagar la perfecta vniõ cõ Dios, ñ se haze por perfecta charidad, allende de los medios que hauemos aduertido, son tambien conuenientissimos la templança en la comida bebida y sueño: los exercicios de penitencia: el diestro de los reglos demasiados y curiosidades: la victoria de todas las pasiones: el ornato de la humildad y de todas las virtudes, de las quales cosas parte auemos declarado en los tratados precedentes, y en el tratado q se sigue de la mortificaciõ explicaremos todo lo demas q es necessario para cõplimiento desta materia.

D. Vincē
tius in tit
spiritali
c. de obe
diencia.

Tra ctatu.
4 c. 33. &
34 & tratu
5. p. 1. cap.
2. Et in.
appēdice.
cap. 111.

Fin del tratado quinto de la oracion mental.

TRATADO SEXTO

DE LA MORTIFICACION DE LA propria voluntad, y de las passiones del alma, y de todas las inclinaciones desordenadas de nue- stra carne.

Porque (como hauemos dicho) para lo q̄ pretende mos en este libro, que es tener buena oració sobre los mysterios de la vida y passió de Christo, y por este medio yr aprouechando hasta conseguir la perfección de la vida christiana, que cada vno en su estado puede alcançar: es necesario y vtilissimo el exercicio de la mortificacion. Por esto con el ayuda de la diuina gracia trataremos della: declarando que cosa es, los bienes q̄ della se siguen, las razones y causas que han de mouer al hombre a mortificarse, y las cosas en que se ha de mortificar, y los medios que le han de ayudar a ello, y la discrecion que en ello ha de guardar. Y aunque la materia es muy larga y copiosa, procuraremos tratalla con la acostumbrada breuedad, q̄ es recogiendo solamente las cosas mas substanciales con orden y distinción de manera que cada vno conforme a su estado de seglar, o religioso pueda aprouecharse deste tratado: para exercitar la mortificacion tan necesaria y tan encomendada por Dios, y tan amada de todos los sanctos.

PARTE PRIMERA EN LA QVAL
se declaran los fines que ha de tener el que se
mortifica, y las razones que lo han de mouer
a mortificarse, y los bienes grandes
que hay en el exercicio de la
mortificacion.

Capitulo. I. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vn hombre mortificado.

Mortificar vna cosa es quitalle la vida q̄ tenia, y assi declarando lo q̄ en el hombre se llama vida, se entiendo lo que es mortificacion. Tiene el hombre vida natural, la qual consiste en tener ser de hombre, y dura mientras el anima q̄ es el principio desta vida informa el cuerpo: porque (como dize el Philosopho) en las cosas que viuen lo mismo es el ser que el viuir. Tiene tambien el hombre otra vida moral, la qual consiste en las operaciones libres del hombre, o interiores, o exteriores: y en este sentido el exercicio en que vn hombre entiende, y se ocupa, y de que toma gusto: dezimos que es su vida, si en caçar, dezimos que la caça es su vida. Y assi como quitalle a vn hōbre la vida y ser natural de hōbre es matallo: assi quitalle la vida moral, priualle de las acciones q̄ haze y en que toma gusto, es mortificallo. Y por con-
siguiente quādo el mismo hōbre voluntariamente se priua assi mismo de alguna operacion, a q̄ tenia inclinaciō natural, o en que tomaua gusto segun la carne, dezimos que se mortifica. Y porque en el hōbre ay vnas operaciones libres, que de su naturaleza y linage son malas y cōtrarias a la ley de Dios, por esto el cessar el hombre de cometer los peccados que hazia, doliendose, y corrigiendose dellos, se dize mortificar los tales peccados, o morir a los tales peccados: quando cometia los peccados se dezia que les daua vida, y que viuia a ellos. y quādo con verdadera penitencia se aparta dellos, dezimos que los mortifica y muere a ellos. Assi dize san Pablo: Mortificad vuestros miembros que pertenecē a la vida y conuersacion terrena, que son la fornicacion, la inmundicia de la carne, el ardor libidinoso, la mala cōcupiscencia, la auaricia. Considera el Apostol, que assi como todos los miēbros naturales estādo vnidos con el anima ha-

Arist. lib.
2. de ani.
D. Tho.
2. 2q. 179
ar. 1. & 2.

D. Paul.
ad Colos.
cep. 3.

Ad Rom.
6.

del. Ma A
Jus. b. 1
ed. T. C
q. 1. p. 1
1. 2. 1. 1. 2

zen vn cuerpo natural, assi todos los pecados junto hazen cuerpo de maldad, y cada peccado es vn miembro, y quiere que los cortemos, y degollemos todos con la penitencia, para que assi todo el cuerpo del peccado quede muerto, y destruydo: como dize a los Romanos. Ya sabey's que nuestro viejo hombre fue crucificado cō Christo, para que sea destruydo el cuerpo del peccado, y no firmamos mas al peccado. Quiere dezir, muriendo Christo, mato el peccado, pagando por el, para que aprouechandonos no los otros de su muerte con la penitencia, seamos libres de todo peccado. Desta manera hablando de la mortificaciō en sentido muy ancho, qualquier acto de virtud con q̄ desterramos de nosotros algun vicio, se di'a mortificacion.

Hay en el hombre otras operaciones libres, que son conformes a la enclinacion natural, y de que el hombre gusta: las quales de suyo no son peccado. Hay tambien inclinaciones naturales a las tales operaciones, que de su naturaleza ni dizen, ni suenā vicio, como son las inclinaciones al comer, beuer, vestir, y dormir lo necesario para la vida, el huyr penas, y dolores, afrentas, y desprecios en caso que no son de precepto, el tomar algunas recreaciones honestas y moderadas, el admitir algunos regalos y consuelos para el cuerpo, que en rigor no son demasiados: el abstenerse el hombre en parte de tales operaciones licitas, no comiendo, o beuiendo, o durmiendo todo lo que podria licitamente: el tomar cosas de pena, y dolor, o desprecio, que sin peccado podia huyr, el priuarse de recreaciones, y consuelos corporales, q̄ licitamente podria admitir: esto es lo q̄ mas propria y estrechamente en la sagrada escriptura y doctrina de los sanctos se llama mortificaciō, y esta es la q̄ exercitaua san Pablo quādo dezia: Castigo mi cuerpo, macerolo cō penas y abstinēcias, y hagolo seruir al espiritu. Y desta mortificacion abraçando tambien la primera, dize escriuiendo a los de Galacia. Los que son de Christo, que son miembros biuos

D. Palus
1. Cor. c.
9.

Ad Gala
2. c. 5.

fuyos

suyos, mortifican su carne. Que es dezir, atormentanla, quitándole muchos consuelos licitos, y dándole penas y trabajos, que licitamente podian escusar: y de mortificar desta manera su carne, de aqui se sigue, que mortifican también todos los vicios y deseos malos que della salen. Y desta dize a los de Corinthio. Siempre traemos en nuestros cuerpos la mortificación de Christo. Que es dezir, siempre a imitación de Christo afligimos nuestros cuerpos con abstinencia, y trabajos y tormentos, que voluntariamente tomamos: ya que de nuestra voluntad nos ofrecemos: para que después en la eternidad se descubra en nuestros cuerpos la vida gloriosa de Christo nuestro Señor, resucitando gloriosos como el resucito. Llamase con razon mortificación y muerte moral, a queste privar la carne de sus apetitos, y la voluntad de sus propios quereres. Y llamase mortificado y muerte al mundo y al amor proprio el hombre bien exercitado en esto: porque así como el hombre muerto no se menea por sí, sino es meneado y llevado por otro, así el siervo de Dios mortificado no se mueve por su propia voluntad, sino por la voluntad agena de sus mayores, y por la voluntad de Dios que lo rige. Y como el cuerpo muerto aunque lo hieren y afrentan, y le hazen otro qualquier mal, no se siente, ni se queja, y aunque lo alaban no se alegra, y aunque lo desprecian y huellan no se entristece, y aunque le falte la sepultura calla, así el varon de Dios mortificado, aunque lo injurien y tratan mal, sufre lo con tanta mansedumbre y paciencia, tan sin quejarse, ni murmurar ni tomar vengança como si no lo sintiessse y a vezes no lo siente, porque le causa esto mas alegría que tristeza, y tambien aunque lo alaban y honran, no se mueve con vana alegría, y aunque le falté muchas cosas que ha menester, no se turba, ni se inquieta. Por estos effectos admirables que haz la verdadera virtud en el alma, se dize el siervo de Dios mortificado, y muerto a todo lo que es mundo y amor proprio.

Por ser este exercicio de la mortificacion tan necesario y tan importante para la vida Christiana, ordeno la diuina sabiduria, que no solamente por este nombre de mortificacion, sino por otros muchos se nos encomendase muy enca-
 recidamente en la escriptura sagrada: para que assi se nos imprimiesse mejor. Esto es lo que las letras sagradas predican y enseñan por nombre de ayuno: porque aunque ayuno algunas vezes significa sola la abstinencia del manjar, q es vn miembro de la mortificacion: mas otras vezes comprehende toda la castigacion y mortificacion de la carne, en abstinencias, y en cilicios, disciplinas, y en sufrir la desnudez, y el frio, y mucho calor, y la dureza del lecho, y otras asperezas de la carne. En este sentido dize en persona de Dios el Propheta Ioel, Conuertios a mi de todo vuestro co-
 raçon, con ayuno: y con llantos. Por ayunos entiende todos los exercicios exteriores de penitencia, con que los fieles acostumbrauan satisfacer a Dios por sus peccados. Y en el mismo sentido dize Esdras, que para alcançar de Dios, q los sacasse de Babilonia y los guiasse por el camino, que per suadio, y predico al pueblo que ayunasse, para afligirse delante del Señor. En el qual caso no solamente se afligía con hambre, sino tambien con vestirse cilicios, y acostar se en sacos, y cubrirse con ceniza, y con otras aflicciones, y humiliaciones de la carne. Esto declara san Augustin por estas palabras, Por ayuno en el Euangelio se entiende toda castigacion del cuerpo, como por limosna se entiende toda buena obra, que se haze al proximo, deuida por charidad, y por oracion se entiende todo desseo bueno. Y siguiendo esta doctrina los Theologos diuiden todas las buenas obras: con que el hombre puede satisfacer a Dios por sus peccados, en ayuno, limosna, y oracion. Entendiendo como san Augustin debaxo de oracion, todo lo que toca a deuocion, y obras de religion, y por limosna todas las obras de charidad

Ioelis. c.
2.

1. Esdras.
8.

D. Augu-
sti. lib. de
perfecti-
one iusti-
tiz. respõ
17. in to-
mo 7.

charidad hechas en prouecho del proximo, y por ayuno todas las obras y exercicios pepales, con que se mortifica la carne. De aqui se sigue, que todas las vezes que la escriptura diuina nos encomienda el ayuno, y nos descubre la virtud y efficacia del ayuno, y nos lo persuade con exemplos y razones, tantas vezes nos encomienda, y alaba, y persuade toda mortificacion: porque muchas vezes la comprehendete toda con nombre de ayuno, y porque la misma razón milita en esta parte de Mortificacion, q̄ en todas las de mas,

§. II.

Esta Mortificacion que consiste en priuarse el hombre por Dios de cosas licitas, y en parte necessarias, y en tomar penas, que licitamente pudiera escusar: es exercicio muy propio y muy ordinario de los varones sanctos y justos, q̄ aborrecen mucho todo peccado, y desean mucho hazer en todo la voluntad de Dios. Así sant Gregorio hablando de vn sancto sacerdote, q̄ por conseruar la castidad no querria tener seruicio en su casa de muger, aunque fuese santa, dize estas palabras: Esto es propio de los varones sanctos, que se priua de las cosas licitas, por estar muy lexos de las ilicitas. Quieren carecer, aunque sea con dolor de comodidades, y consuelos humanos, que licitamente pudieran tomar por huyr muy de lexos las culpas, que algunas vezes se pegan a ellos, como hermosamente lo declara sant Augustin, diziendo así. Porque en las cosas licitas y concedidas por Dios q̄ son conformes a la inclinacion natural, como el comer buenos manjares, y otras cosas, de que gusta y toma consuelo la carne, suelen muchas vezes entremeterse algunas culpas, y pegarse al coraçon, por esso los siervos de Iesu Christo que desean de coraçon seruillo sin impedimiento, y con limpieza de coraçon, dexan el vso licito del matrimonio, no beuen vino, y no comen carne en quanto lo sufre la salud, de estas y de otras cosas licitas se priuan, por hazer vida mas limpia a los ojos de Dios. Esto es de sant Au-

D. Greg.
Dial. 1. 4.
c. 11.

D. Augustin.
tom. 3. lib. de fide ad Petr. ca. 3. & 42.

gustin

Ricar. de
contem-
pla.

Tallius in
quest
Tuscula-
nis. lib. 1.

guitin, y aunque a todos los siervos de Dios que quieren viuir bien, es muy proprio, y muy conueniente este sancto exercicio, mas a los que pretenden aprouechar en la oracion mental, y en espiritu, y caminar cō diligencia a la perfection de la vida Christiana, es medio muy necessario, como dize el diuino Ricardo de sancto Victore pon estas palabras: nunca nuestra voluntad se encendiera perfectamente en el desseo de los bienes celestiales. Ni nuestro entendimiento se limpiara y clarificara, para la contemplacion de las cosas diuinas, sino somos diligentes, para reprimir con fortaleza y muy amenudo el cuydado de nuestro cuerpo aun en cosas licitas y necessarias. Esta es la luz que Dios dio a los sanctos acerca deste santo exercicio de la mortificaciō, y es cosa digna de cōsiderar que siendo tan proprio de los sanctos y varones justos, tuuieron del algun rastro los principales sabios de los gentiles, como fueron Socrates, y Platon, a los quales figuio Marco Tulio diziendo assi: Quando apartamos el coraçon del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, que otra cosa hazemos, sino aprender a morir creedme dize: y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros propios cuerpos quanto al affecto, y acostumbremonos a morir desta manera: y haziendo esto, viuiendo en la tierra, ternemos vida semejante a la que se haze en el cielo: y assi quando saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, sera menos tiempo detenida. Estas son palabras de Tulio: y esta fue sentencia de los Philosophos, a quien el sigue, en lo qual es de aduertir, lo vno quan cōforme a razones el exercicio de la mortificacion, pues estos sabios con lumbrer natural tuuieron rastro del. Y tãbien quan grãde es la magestãt de la verdad euangelica, pues lo summo que los grandes Philosophos alcançaron, es vna pequeña sombra de la copiosissima luz con que ella nos alumbra. Y sacaremos de aqui ser muy agradecidos a tan grandes beneficios

neficios de Dios: que verdades tan necessarias, y prouecho-
sas para la saluacion, de que los grandes Philosphos tuie-
ron tan corta, y tan confusa noticia, se nos hayã a nosotros
descubierto por medio de la fe, con tanta claridad y con-
tã infalible certidumbre.

*Cap. II. De los diuersos nombres con que la mortificacion se
nos representa y enseña en la escriptura sagrada.*

Estilo es de la diuina escriptura, que quando vna
cosa muy necessaria y prouechosa no se nos pue-
de dar a entender sufficientemente por vn nom-
bre, nos la explica y declara por muchos y va-
rios nōbres, para que mejor percibamos las virtudes y pro-
priedades de la tal cosa. Y esto passa en el exercicio de la
mortificacion, que por ser tan necessario y tan prouecho-
so para nuestras almas, se nos persuade en la ley diuina, no so-
lamente debaxo de nōbre de mortificacion, y ayuno, como
hauemos dicho: sino tambien debaxo de otros muchos nō-
bres, q̃ descubré el valor y eficacia deste sancto exercicio

Llamase odio sancto de si mismo. Y debaxo deste nom-
bre nos la encomendo Christo diziendo: El que aborrece
su alma en este mundo, este la guarda para la vida eterna.
Elama Christo aqui alma la parte inferior animal y sensiti-
ua del hombre, y la misma vida corporal, que resulta de la
vnion del alma con el cuerpo: pues el que esta alma aborre-
ce, no quanto a la naturaleza, que es buena, sino quãto a las
inclinaciones, y affectos sensuales y viciosos: este la conser-
ua para la vida eterna. El que aborrece a vno, niegale el biẽ
que quiere, y hazele el mal que no quiere: assi el que abor-
rece la parte sensitua, que es el seminario de las malas in-
clinaciones, niegale el contento y regalo sensual, que ella
desordenadamente querria, haziendo la ayunar, y dexar
juegos, y otras recreaciones, q̃ ella viciosamente apetece, y
dale penas, castigandola con disciplinas, y cilicios, y otras
aspere-

Ioann. in
cap. 12.

Lucæ c. 9

asperezas, y trabajos, q̄ ella naturalmente aborrece. Y por que con este sancto exercicio el hombre penitente limpia su alma de vicios, y la enriquece con virtudes, y merecimientos, con los quales gana gloria eterna, no solamente para la parte intellectuua del alma, sino tambien para la parte sensitua, y para el curpo, q̄ ha de resucitar glorioso. Por esso dize el Señor, que el que desta manera aborrece su vida, la guarda para la vida eterna, que es hazelle el mayor bien q̄ se le puede hazer, y por configuiente el aborrecella desta manera, es amalla con perfecto y verdadero amor.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

D. Basilio

in regius

fusus di-

sp. inte. 6.

Llamase abnegacion. Y debaxo deste titulo nos la enseño Christo, quando dixo: El que quisiere venir en seguimieto mio, nieguese así mismo. Entonces negamos a vno, quando nos apartamos del, y no curamos del, ni le queremos obedecer, ni dar contento, ni hazer su voluntad. Y así negarse así mismo quanto a la propia voluntad que busca solamente su interese, y contento y no la voluntad deuina: y quanto a la parte sensitua, q̄ busca cosas apacibles, y conformes a la carne mal inclinada: es, no obedecer a esta propia voluntad, y parte sensitua, ni hazer lo que quiere, ni daller lo que pide, ni alegrarnos deliberadamente con su prosperidad, ni entristecernos de su aduersidad, sino buscar entodo la voluntad de Dios. Esto es negarse el hombre así mismo, como declara san Basilio por estas palabras: No es otra cosa la abnegacion de sí mismo, sino vn oluido de todas las cosas de la vida passada, y vn apartarse el hōbre de sus propias voluntades. Llama oluido el desprecio de todas las cosas del mundo que el hombre antes amaua, y el apartarse de la propia voluntad, llama el quebrantalla, que es la verdadera mortificacion, como hauemos dicho.

Mat. c. 10

Tambien nos anima Christo a la mortificacion con nōbre de cruz, diziendo: El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi. Ay vna cruz q̄ se forma en materia muerta de palo, o de metal, que es la ymagen sanctissima de la

cruz

cruz. Traer esta cruz a cuestras, y veneralla, y adoralla, como a ymagen de Christo q̄ fue crucificado en ella, aũ que es cosa sancta, mas es muy facil de hazer a qualquier Christiano, y assi no habla Christo aqui desta cruz. Hay otra cruz q̄ se dize cruz biua, porq̄ se imprime en materia biua, que es nuestra propria carne y alma, la qual consiste en sufrir cosas cōtrarias y de pena por Christo nuestro señor, y a imitacion suya, y desta habla aqui Christo, y esta es lo mismo q̄ la mortificaciō. Mas hase de aduertir, que esta cruz algunas vezes es del todo inuoluntaria, y entonces el sufrir cosas cōtrarias, no se dize mortificarse el hōbre, sino ser mortificado de mano agena. ni se dize, que el toma su cruz, sino que la huye. Otras vezes esta cruz es voluntaria, lo qual acōtece, quando el hombre de su voluntad elige cosas de pena contrarias a la inclinacion natural, como penitencias, y asperezas, y obras de charidad, donde sabe que hay dificultad, y contradiciones. Y tambien quando las cosas de pena q̄ el no procura, como infamias, robos, y otras injurias hechas por enemigos, y enfermedades, y perdidas que vienen por causas naturales, las acepta como venidas de la mano de Dios, que es auctor primero de todo mal de pena, y las quiere sufrir, y no huyr por malos medios, entonces se dize de verdad, que el se mortifica eligiendo, o aceptando voluntariamente cosas contrarias a su apetito natural: y entonces cumple con lo que Christo amonesta, que cada vno tome su cruz. Y llamase con gran razon cruz la verdadera mortificaciō, porque como el que esta crucificado, no puede menear el cuerpo, ni los pies, ni las manos, como el quiere, assi el que se mortifica, no menea las partes de su cuerpo, ni sentidos, ni potencias del, como el querria quanto a la parte sensitua, y natural: sino como quiere, y pide la voluntad y ley de Dios, y sus consejos diuinos, que es lo que san Pablo confiesa de si diziendo: Crucificado estoy con Christo. Que es a imitacion y semejança suya: de donde in-

Intra. 4. ca. 56.

D. Paul.
ad Gala.
cap. 2.

Q

fiere

fiere luego, biuo, mas no yo, sino Christo en mi. Porque no se meneaua a obrar, ni desleat cõforme a las inclinaciones y apetitos naturales, sino siguiendo la voluntad y beneplacito de Christo.

Descubrenos tãbien Christo la necesidad que tenemos de mortificacion, debaxo de nombre de violencia: diziendo: El Reyno de los cielos se gana con violencia, y los que se violentan y hazen fuerça, son los q lo ganã, y alcãçã. Vio lentar vna cosa es, hazella yr contra su inclinaciõ natural, como hazer a vn peñasco subir hazia arriba, o vn rio yr cõ tra su corriente, nuestra naturaleza corrompida por el peccado quiere estima y honrra, y todo regalo, y cõteto, y asì quitalle esto que desleat, y dalle lo contrario, que es pena y desprecio, esto es violètalla. Mas asì como vna causa natural, que mouida por el hombre contra su inclinacion se dize violentada, quando Dios la muete contra su inclinaciõ particular, no se dize padecer violencia, porque en todas las criaturas se halla esto, que fuera de las inclinaciones naturales y proprias que tiene cada vna dellas, tienen todas otra inclinacion y aptitud natural, que se llama potencia obediencial, con la qual sin violencia siguen el imperio de su criador. Y asì leuantarse en alto las aguas del mar Bermejo, y boluer el rio Iordã atras al mandamiento de Dios, para dar passõ a los hijos de Israel, no era violencia. Desta manera el exercicio sancto de la mortificaciõ, aunque respecto de la naturaleza corrupta y mal inclinada se dize violencia, mas respecto de la voluntad libre y con la diuina gracia resignada en el beneplacito diuino, no se dize cosa violenta, sino cosa connatural, que es cosa conforme a la inclinaciõ sobre natural, que ha puesto en el alma la vnciõ de la diuina gracia: la qual haze que se obre cõ facilidad y suauidad, lo que naturalmente fuera imposible, o de gran dificultad. Esto significo Esayas quãdo dixo hablãdo de Christo. Abra en los vltimos dias vn monte de la cosa del Se-

ñor que se leuantara sobre todos los collados, y correran a el todas las gentes. Este mōte es Christo eminentissimo en sanctidad y virtud sobre todos los sanctos, al qual se haviã de conuertir todas las gentes, como de hecho se han conuertido las principales naciones de todo el orbe descubier- to y se conuertiran las que de nuevo se descubren. En dezir que es monte altissimo, significa la violencia que han de ha- zer a sus inclinaciones, los que han de subir a el con verda- dera y obediencia a su ley. Y en dezir, que correran a el a manera de rios que corren naturalmente, significa la facili- dad y suauidad, con que han de hazer esto ayudados y mo- uidos a ello de la diuina gracia.

Allẽde destos nombres tiene otro la mortificaciõ, porq̃ se llama en la escriptura sagrada circũcisiõ espiritual. Y cõ- este nõbre nos la encomiẽda al Espiritu sancto diziẽdo por Hieremias: Varones de Iuda y Hierusalem circuncidaos al Señor, quita los prepucios de vuestros coraçones. Por la circũcisiõ corporal se cortaua vn pedaço de la carne, que ni era superfluo, ni tãpoco muy necessario para la vida hu- mana, y cortauase en tiẽpo de la ley antigua por ordenaciõ de Dios: pues esto passa en la mortificacion, que con ella se corta y quita del coraçon humano, no solamẽtelo super- fluo, sino tãbien parte de lo necessario: porque se priua el hõ- bre no solamente de las cosas illicitas, sino tambien de mu- chas licitas, que aunque no son superfluas, mas no son muy necessarias para la vida humana: y esto lo haze monido por la voluntad de Dios, porque esta es la circuncisiõ, que co- mo dize san Pablo, es aprouada y alabada de Dios.

Esta que hauemos declarado es la naturaleza de la mor- tificacion, y estos son los nombres principales, con que en- la diuina escriptura se nos encomienda y amonesta. Y re- mos luego descubriendo las razones y causas que efficaci- fimamente nos persuaden a abraçar este sancto exercicio, y nos anima a el.

Hieremi.
cap. 4.

D. Paul.
ad Rom.
cap. 2.

Capit. III. De quan agradable es a Dios el exercicio sancto de la mortificacion.



Vchas y muy graues son las causas y razones que nos combidan a exercitar con diligencia la verdadera mortificacion, que como haue-
mos dicho, consiste, en que el sieruo de Dios aparte de sí con la voluntad y con la obra todas las cosas que son de gusto y contento para la carne y propria voluntad, y esto en quanto le fuere licito y concedido sin pecado, y sin daño o menoscabo de su alma. La primera y principal causa que ha esto nos ha de mouer, es ser este sancto exercicio muy agradable a Dios. Porque aunq̃ Dios no ama ni quiere nuestras penas, por esta razón de que son penas, mas amalas, y quierelas por los grandes bienes q̃ dellas se figuen para nosotros, y gloria para su diuina Magestad. Y aunque la mortificacion es pena que el hōbre voluntariamente toma, mas porque ve Dios, conforme al ordē sapiētissimo de su diuina justicia y misericordia, los frutos y bienes inefables, que por medio della alcançamos, por esso se agrada, y cōtenta mucho, que desta manera nos mortifiquemos, dexando muchas cosas de contento y gusto para nuestra naturaleza, y tomando otras que le den pena y dolor. Estaua el hijo de Dios en el seno del padre, y como eterna sabiduria sabia muy bien lo que al padre eterno mas contento le podia dar, y porque en la niagestad de verdadero Dios ygual con el padre no podia sufrir cosa de pena, desciende de aquellas sillas reales a este mundo, habiendose hombre, y para hazer vna cosa la mas agradable al eterno padre de quantas se podian hazer: que haze en aquella benditissima naturaleza de hombre que tomo, abstienese de los contenidos y regalos, que naturalmente apetece, y de la gloria corporal que en cierta manera se le deuia, y abraça penas y dolores incomparables, que no mere-

cia:

D. Tho.
par. 3. q.
45. ar. 2.
Caietan.
ibi.

cia: Viſteſe de vn habito ſangriento de llagas y heridas, a que voluntariamēte ſe ofrecio. Deſta manera ſe mortifico el hijo de Dios, y fue ſu mortificaciō, q̄ aſi la llama ſan Pablo: voluntariamente padecer por noſotros. Y cō eſte genero de mortificacion dio a el eterno padre el mayor contēto q̄ en tiēpo jamas ſele dio ni pudo dar. Y auuq̄ cō qualquier obra y palabra infinitamente le agradaua, mas no ſe contēto ſino haziēdo y ſufriendo tales coſas, que no ſolamente por raziō de la perſona que las hazia, ſino tãbien de ſu genero en la manera poſſible le fueſſen las mas agradables de todas. Y aunq̄ con todas las obras que hizo aplaco la yra del padre, y nos redimio, mas por excellencia atribuyamos eſte eſſecto a aquello, en que mas mortifico la inclinacion y apētito natural de aquella ſacra: iſſima naturaleza, que fue todo lo que padecio haſto morir en la cruz. Porque aunq̄ no tenia paſſiones ni inclinaciones deſordenadas, que mortificar, como los otros hombres, mas tenia natural inclinaciō a la conſeruacion de la vida, y a huyr toda coſa q̄ le podia cauſar pena y dolor. No ſe puede pēſar teſtimonio mas graue y mas claro, para entender quan agradable es a Dios el exercicio ſancto de la mortificacion, que ſer eſte el q̄ principalmente eſcogio el hijo de Dios, para agradar al eterno padre, y con que principalmente merecio la ſalud del mūdo.

Deſpues de aquella ſacra: iſſima humanidad, la criatura mas amada de Dios fue ſu benditiſſima madre, y aunq̄ eſta glorioſiſſima Señora no tenia paſſiones vicioſas que mortificar, mas tenia inclinaciō natural a la quietud del ſuelo natural, y ala poſeſſion pacifica de aquel infinito bien, que tenia por hijo engendrado y nacido de ſus puriſſimas entrañas. Pues en eſſo quifo el eterno Dios que ſe mortificafe la Virgen, haziendola ſalir de ſu patria a Reynos eſtraños, y haziendole ſaber, que el rey de la tierra andaua por matalle el hijo: y quitandole de ſu preſencia, y compaņia, ſin dalle noticia dello, y en otras coſas de ſuma pena que en ſu

D. Paul.
2. Corin.
cap. 4.

D. Tho.
p. 3. q. 4. 6.
ar. 3. & 6.
q. 4. 8. ar.
tic. 1.

Tracta. 4
c. 41. y 42

lugar explicamos, para que aceptando la Virgen voluntariamente cosas tan contrarias a su inclinacion natural con este exercicio nobilissimo de mortificacion agradafe incomparablemēte al sumo Dios, y mereciesse altissima gloria del lante del. Quando vno se agrada mucho de vna cosa, y toma gran contento della quiere luego comunicalla con sus amigos, para que participen de su gozo y contento, como hizo el pastor euangelico, que con grande contento halló la oueja perdida, y llamo luego sus amigos, y les dio parte de su bien, para que se alegrassen con el, pues en esto veremos lo mucho que agrada a Dios la mortificacion. Peco el Rey Acab grauissimamente contra Dios con ydolatrias y homicidios, auisale el Propheta Helias de los grandes castigos que Dios le ha de embiar por sus peccados. Viene entonces Acab, y queriendo aplacar a Dios, y preuenir los castigos de su justicia, cō algun dolor de sus pecados comienza a mortificarse, rasga las vestiduras reales y preciosas q̄ solian seruir para honra y regalo, y vistese vn cilicio aspero a rayz de las carnes, quita la cama blanda y regalada, y acuestase a dormir sobre vn saco vil y duro, quita la mesa llena de manjares sabrosos y delicados, y ayuna y macera con hambre su carne priuase del contento que tomaua en mirar cō magestad real a sus subditos y vasallos, y anda la cabeza baxa, mirando al suelo con modestia y humildad. Agradale tanto a Dios este exercicio de mortificacion, que luego se le aplaca la ira, y se le ablanda el coraçon, y recibe tanto contento con el, que como quien mira vn espectáculo muy hermoso y deleytable, y quiere dar parte dela sus amigos, assi haze Dios, que llama luego a su grande fiero y amigo Helias, y dizele, no has visto a Acab humillado delante de mi, pues porque se ha desta manera humillado, por mi respecto, no le quiero embiar los castigos que de mi parte le amenazaste. Como quē dize. Alegrate conmigo Helias, y dare por cōtento y satisfecho, y no me pidas castigo

Acab

y vengança de Acab. Y si concedemos que la penitencia de Acab no era verdadera, como hay conjetura dello, tanto mas se descubre quan accepta es a Dios la mortificaci6n, por que assi se aplaco Dios, y hizo tal demonstracion de contento con la mortificacion de vn pecador no bien arrepentido, que hara con la de vn justo o verdadero penitente, la qual verdaderamente le es agradable, y da verdadero contento: pues de ser accepta la persona, nace que le sea verdaderamente agradable su mortificacion.

Tambien es cierto que lo que vno alaba mucho, y muy de coraçon, aquello le agrada mucho, pues vemos que queriendo Christo muy de proposito alabar a san Iuan Baptista por si y por sus euangelistas, desto particularmente lo alaba, que hauia dexado los regalos y blanduras de la ciudad y casa de sus padres, y se hauia ydo a morar al desierto, donde la cama era la tierra dura, y el abrigo la concauidad de vn peñaſco, y la comida langostas secas, y que su vestido no era precioso ni blado, como lo traen los que hauitan en las casas de los reyes, sino que era de vn aspero cilicio texido de pelos de camello, y de vn pellejo vil de animales, como conuenia a morador del yermo, y predicador de penitencia. Como dize san Chrysostomo por estas palabras: San Iuan no tenia techo ni cama, ni busco mesa ni cosas semejantes, resplandezia como vn angel en carne mortal, traya vestido de pelos de camello, para enseñar a los honbres con el mismo habito a despreciar el mundo, y a hollar toda manera de soberuia, y abraçar todo trabajo virtuoso. Desta manera descubrio Christo nuestro señor lo mucho que le agrada la mortificacion, haviendo escogido el precurso tan exercitado en ella, y haviendolo alabado publicamente de ella, y ordenado que los coronistas de su Euangelio escriuiesen estas alabanças con la pluma meneada por el Espiritu sancto: para que lo que el mismo señor dixo publicamente en Israel, fuesse publico en todo el mundo.

Math. ii.

D. Chrys.
ho. 10. in
Matheu

Esto mismo descubrió el Señor, en que queriendo que sus amados discipulos fuesen muy agradables a los ojos de su Padre celestial, entre otras cosas que para esto les enseño, y mando encarecidamente, vna muy principal fue esta, que se mortificassen, priuandose de aquellas cosas que naturalmente amauan y desleauan. Vn hombre que va camino, naturalmente desleaua yr bien proueydo de las cosas necesarias y conuenientes para la vida, y no tener necesidad de mendigallas de nadie: y embiando Christo a sus discipulos por las ciudades y pueblos de Israel, les mando que para el camino no lleuassen oro ni plata ni otra moneda en sus bolsas, y que no lleuassen alforja ni saco, en que pudiesen llevar de vn pueblo a otro cosa de comer: y que no lleuassen dos camisas para poder en caso de necesidad quitarse vna y ponerse otra, y yédo apie les ordeno q no lleuasse çapatos en teros, sino sandailos. Y aunque yuán por caminos, ya que les concedió que pudiesen llevar alguna vara o baculo para sustentarse, mas dixoles que no lleuassen vara ni baculo que les pudiesse seruir de arma para defenderse de quien les quisiese hazer daño. En estas y otras cosas semejantes enseño Christo a sus apostoles que se mortificassen miétras estuuiéron en su compañía. Y como a hombres flacos y principiantes no los impuso por entonces en cosas mas arduas y dificiles, mas despues de la venida del Espiritu sancto siguiendo ellos la doctrina del mismo Señor, como creció en ellos la gracia y sanctidad, creció tambien el exercicio de la mortificación en todas las cosas.

Matthæ.
Mar. 6.

D. Clem.
recogni-
tiou li.
7.
Eusebius
in hist.
ecclesia.
li. 2. c. 2.

San Pedro (como del cuenta san Clemente) tenia por comida no mas que vn poco de pan y vnas pocas de oliuas, o de yeruas, y por vestido no mas que vna tunica que le cubria las carnes, y sobre ella vn palio. Sãctiago el Obispo de Hierusalé (como cuenta Egesipo, y san Hieronymo) nũca comio cosa de carne, ni pescado, ni beuia vino, ni cerueza, ni vestia paño, y la tunica que traya a rayz de las carnes, nũ

cala

cala mudaua. En estas y otras cosas muy graues y asperas se mortificauan los Apostoles de Christo: huyan todos los placeres del mundo y regalos de la carne, suffrian hambre, sed, desnudez, ofrecianse continuamente a todos los desprecios y penas de los hombres, y alegrauanse con ellas, trabajauan de noche y de dia, negando a sus cuerpos el descanso que naturalmente desleauan, y que licitamente podian tomar. Afsi lo confiesa san Pablo, hablado en persona de los demas Apostoles y suya diziendo: Desde que comecemos la predicacion del Euangelio hasta esta hora, padecemos hambre, sed, desnudez, recibimos bofetadas, no tenemos morada cierta, trabajamos con nuestras propias manos, dicen nos maldiciones, y nosotros les hacemos bendiciones: persiguen nos, y sufrimos los, blasfema de nosotros, y haze mos oració por ellos: somos tratados como el desecho y la escoria del mudo. Desta manera se mortificauan los Apostoles de Christo, venciendo las inclinaciones naturales del manjar, y beuida, y del abrigo, y descanso con el amor de las penas, y mitigando las pasiones de ira, y de indignación y de tristeza con affectos dulces de charidad con los enemigos, y de amor con las injurias y desprecios. Y lo que mas mouia a sufrir tan graues penas, y a vencer tan poderosa mente la naturaleza, era ver que con esto agradauan a Christo, a quien summamente amauan. Como dize el mismo Apostol: Por ti Señor somos cōtinuamente mortificados, y somos tratados como ouejas diputadas para el cuchillo, mas en todas estas cosas salimos superiores, venciendo los affectos naturales con el amor de las penas, y con el consuelo que con ellas recibimos: y esto por agradara aquel Señor que tanto nos amo. Que mayor bien que cosa mas alta puede ser, que agradar al eterno padre que tanto nos amo? Y pues lo que agrada deleyta y alegra, siquese q agradando a Dios con la mortificacion, que tambien lo alegramos, y deleytamos, Como lo confiesa san Gregorio dizen

D. Hier.
de script.
ecclesiast.

D. Paul.
2. Coria
tio. 4.

D. Paul.
Rom. 8.

D. Greg.
in moral.
l. 8. ca. 1.
in noua c
dir.

do. Quando por amor de Dios nos castigamos, y mortificamos, de nuestra pena hazemos vngoso con que a Dios a legremos.

Capit. IIII. Como agrada mucho a Dios la mortificacion, aau que sea en cosas pequeñas, y como por esta razon conuiene aun a los muy perfectos, exercitar la mortificacion.



Uende de estos testimonios con que nos ha declarado Christo nuestro señor, y quan agradable sea y quan conforme a su diuino espíritu el exercicio de la mortificación, y ay otro testimonio admirable, cō que nos ha declarado lo mismo, y es q̄ a muchas almas sanctas q̄ el mismo señor ha enseñado sobre naturalmēte y sin medio de magisterio humano, descubriēdoles los mysterios de su sanctissima fe junta mente les ha enseñado la doctrina dela mortificaciō, para que se entendiesse que el señor que les era auctor de fe, y les infundia la luz sobrenatural dela fe, el mismo era autordela mortificacion, y el que les infundia el espíritu de la mortificacion. El Emperador Maximiano gran perseguidor de los Christianos, tenia en casa vna Virgen Gentil, llamada Domna, de edad de catorze años, era muy illustre, y muy hermosa, y tenia en la casa Real por officio ser perfecta en los sacrificios que se offrecian a los dioses de los Gentiles. Esta huuō vn libro, donde estauan las Epistolas de san Pablo, y hechos de los Apostoles, leyendo en el, abrio le Dios los ojos del alma, y admirauase en grande manera de la grandeza y hermosura de los mysterios, y dando firme credito a ellos, procuro el sancto baptismo. Y luego que fue baptizada le comunico Dios este espíritu, que tomo todas las joyas y piezas de oro, y de plata, y vestidos preciosos que tenia, y hizo que se los vendiessen, y dio el precio dellos a pobres, y ella comia vn poco de pan seco, y esto vna vez al dia,

Surius in
Decem.

dia, y tomo por lecho vna estera puesta sobre la tierra. Toda su riqueza era vna cruz, la qual veneraua, y por la qual como por su ymagen adoraua a Christo nuestro Señor, y vn libro sancto en que leya. Este espiritu que otros por via ordinaria lo alcançaron, y alcançan en muchos años, y con muchos sermones y exemplos, y largas oraciones, le infundió Dios a esta virgen luego que le dio su fe, y la conseruó en el hasta que fue martyrizada por su amor. Lo mismo le acontecio a sancta Leocricia, como lo cuenta el bienauenturado Aluaro, en la vida de san Eulogio, que fue testigo de vista. Era esta virge hija de vn señor muy principal de los moros, en tiempo que España estaua dellos tyranizada, inspiró le Dios que se hiziesse Christiana, y se baptizasse, luego que recibio la fe, dexo las galas y regalos de la casa de su padre, y se vistió de cilicio, y se acostaua en el suelo, y maceraua su carne con ayunos, y velaua de noche y de dia en oracion, y persevero hasta que fue martyrizada por Christo. Este es el espiritu de mortificacion, que inspira Christo juntamente con su fe a los que de todo coraçon se conuerten a el, y en esto nos ha descubierto quanto le agrada el exercicio sancto de la mortificacion.

Visto pues por estos testimonios, quan agradable es a Dios este exercicio, conuiene que se aduierta, para dar de ello gloria a Dios, y para que el hombre cobre mas animo y afficion a este exercicio, que no solamente se entiende esto, quando el hombre se mortifica, absteniendose por Dios de cosas de mucho valor, y q̃ mucho amaua, o escogiendo por Dios cosas de mucha pena y dificultad, sino que tambien quando el hombre se mortifica por Dios, quebrantando su voluntad y apetito natural en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Por que mayor obra de virtud es, y mas se niega el hombre a si mismo, y mas exercita el amor diuino, en escoger por Dios cosas de pena (como declaramos en la virtud de paciència) que no en

In libro:
D. Eulogio
in eius
uita.

Infra. p. 3
c. 9.

Tracta.
4.º 45.

ha

Blosies in
institu. spi
ritua. c. 2.

hazer obras buenas de deuocion, o de misericordia pues si
hazer qualquier obra buena por Dios, aunque sea dar vn
jarro de agua fria como la traen del rio, agrada a Dios, y
tiene su premio de gloria en el cielo, quanto mas le agrada
ra el mortificarse el hombre por su amor, absteniendose de
cosas a que tiene natural inclinacion, y sufriendo penas, q̃
naturalmente aborrece, aunque sea en cosas pequeñas, Esta
doctrina pondera mucho el muy sabio y religioso Ludouico
Blosio por estas palabras. No hay cosa que se pueda of-
freecer a Dios mas suauie ni mas agradable a sus ojos, que la
abnegacion y resignacion de la propria voluntad, porque
no hay cosa mas amada y querida del hõbre que la volun-
tad y libertad de su libre aluedrio. y assi quando vno con-
tradize por Dios a su propria voluntad, y a su sensualidad
mortificandola, y negándole por el amor de Dios lo que ella
quiere, aunque sea en cosas pequeñas, haze a Dios vn ser-
uicio mayor y mas agradable a sus ojos que si diesse vida a
vn hombre muerto. Pone vn simil, vā dos hombres por vn
camino, y hallan en el campo vna flor muy hermosa, y el
vno dellos teniendo gana de cogella, no lo haze, sino mor-
tifica este desseo, queriendo carecer deste pequeño consue-
lo, por hazer este seruicio a Dios, el otro no teniendo esta
consideracion toma la flor, este que cogio la flor por qual-
quier fin bueno, no peço, mas el otro que se mortifico, en
no tomalla por agradar a Dios, merecio y gano tanto mas
que el otro, quanto es la distācia que hay del cielo a la tier-
ra. Pues si al que se mortifica en cosas pequeñas, le da Dios
tan grande premio, que dara al que por su amor desprecia-
re y dexare todas las cosas, y assi mismo con ellas? Sea pues
este el exercicio del sieruo de Dios mortificarse en estas
cosas y otras semejantes, quando le diere gana de ver, o gu-
star, o hablar alguna cosa que no es necessaria, diga a Dios
por ti Señor no quiero ver esto, q̃ me diera gusto vello, por
ti no quiero oyr tales cosas, que me dieran contento, ni gu-
star

flartales manjares que me dieran sabor, por ti no quiero de zirtales palabras, ni hablar tal cosa, a que me siento inclinado. Desta manera le conuiene al sieruo de Dios mortificarle, y entienda que no sentira perfectamente a Dios en lo interior de su alma hasta que muera en el todo affecto desordenado: hasta aqui es de Blosio.

§. I.

Ciertamente es cosa de gran consuelo, y que como vn pregon celestial publicado en la tierra en nombre de nuestro sumo capitan nos deue animar mucho, a entrar en esta milicia espiritual y pelear fuertemēte y muy a la continua contra nuestros apetitos, ver que con cosas tan pequeñas podemos agradar tanto a Dios, y ganar thesoros preciosos de gracia diuina y de gloria eterna. Y para mayor esfuerço de nuestra flaqueza nos ha querido el Señor confirmar esta verdad con claros exemplos. Cuenta san Gregorio que vn hombre seglar venia cada año a visitar a san Benito para consolarse con el, y encomendarse en sus oraciones, y mortificarse en venir por la mañana ayuno aquel poco de camino sin comer bocado. Vna vez viniendo en compañía de otro, cōbidolo el compañero a almorzar: y el no quiso porguardar su deuocion: andando mas cōbidolo segunda vez, y tampoco consintio: prosiguiendo el camino, tornoselo a rogar, y en fin dexose vencer, y comio. Reuelole Dios a san Benito todo lo que passaua, y quando lleugo a el el buen hombre, dixo el sancto; Que es esto hermano, que te hablo el diablo por el compañero, y a la tercera vez te vencio: el buen hombre echose a los pies del sancto, y confesso que era verdad, y auiso para otra vez. Es de notar, que tan notable era la ganācia de aquella pequeña mortificacion, pues el demonio tātō hizo, y tanto porfio por quitarsela de entre manos: y Dios milagrosamente reuelo al sancto lo q̄ passaua, para que auisasse a aquel buē hōbre, que no perdiesse otra vez lo que entonces hauia perdido.

Aun-

D. Aug.
inli. 83.
q. 36.

D. Greg.
in dialo.
lib. 2. ca-
pit. 13.

Petrus
Damianus in ap-
pendice
Biblio-
thecæ sa-
cræ.

Aunque mucho descubre este exemplo lo que se gana con qualquier mortificacion por pequeña que sea, en pero mas lo descubre el que sigue. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian, que vn Abad siervo de Dios desseando comer de vn cierto pescado, lo mando comprar y adereçar, y estando puesto en la mesa para comerlo, llama a la puerta vn pobre, y pide con grande instancia que le den en limosna el manjar que estaua puesto para el Abad. Danle este recaudo y determinase de mortificar su apetito, y manda que le den el pece con el plato en que estaua. En el punto q̃ el pobre tomo el plato en la mano, delante de todos se leuanto con el en el ayre, y se subio hazia el cielo, sin ser mas visto. En lo qual bien claramente manifesto Dios quanto le agrado aquel acto de mortificacion: y misericordia: pues embio su Angel en habito de pobre, para que cō instãcia mouiesse aquel varon Dios, a mortificar su apetito en aquello de que gustaua. Y que se subiesse visiblemente hazia el cielo, para significar que aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente gratissimo que se haze a la magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abad hizo Dios hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de que gustan, por dallo al pobre de Iesu Christo.

§. 2.

Y es de aduertir que de ser el exercicio de la mortificacion cosa tan agradable a Dios, y de ser este el fin principal que en el se ha de pretender, dar contento a Dios, y ser obra de tanto merecimiento; de aqui se saca que este exercicio no solamente es necesario para los hombres principiantes y flacos en la virtud, o para los que tienen pasiones y afectos desordenados que mortificar, sino que tambien conuiene mucho para los muy perfectos en toda virtud, y para los q̃ estan muy libres de todo el desorden de las pasiones,

fi. al.

si algunos se hallan destos en carne mortal: porque aunque faltassen otros efectos y fines, para que sirue la mortificacion, de que despues diremos, mas este nunca falta, que es agradar mas a Dios, y merecer mas y crecer mas en su gracia, y hazerse mas digno de su gloria. Cuenta san Iuan Climaco, que en vn famoso monesterio de grandes siervos de Dios, hauia vn varon muy perfecto, y el superior reprehendio a este religioso de vna cosa en la qual no tenia culpa, y diole vna grande penitencia por ella, San Ioan Climaco que estaua alli presente, sabiendo que este sancto varon no tenia culpa, escusolo delante el superior, y defendio su inocencia: dixole entonces el superior, (que era vn varon prudentissimo.) Bien se que no tiene culpa, mas helo querido exercitar con esta humiliacion y mortificacion para daller mas a merecer, porque assi como es cosa cruel quitar al niño el pan de la boca, assi es cosa dañosa al perlado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria que pueden merecer, exercitandolos con injurias, y desprecios que se entiende quando son capaces dello. Y con esta razon que es la principal añadio otra, conque de claro, que la mortificacion pertenece a todos, diziendo: que a los que son perfectos tambien combiene mortificallos, porque si los dexan de mortificar, vienen a recibir daño en su virtud, como la tierra que aunque sea buena, sino se labra, se haze infrutuosa y siluestre.

Pues assi es, que de tanto valor es la mortificacion, y tan preciosa y agradable a los ojos de Dios, y tan conueniente a todos los que dessean seruir a Dios, no perdamos las muchas ocasiones que Dios nos ofrece, para mortificarnos: seamos diligentes en aprouecharnos dellas, huyendo todos los gustos de la carne, y voluntad, que no son necesarios para la vida, y abraçando de buena gana las penas que Dios nos ofrece, y tomando de nuestra voluntad otras, q̄ licitamente podemos tomar: cumpliendo con aquello que

D. Cli-
ma.c.4.

D. Paul.
Ad Ro-
man. 12.

D. Ber in
cant. ser.
30.
Mat. 26.

nos pide el Apostol diciendo: Ruegoos hermanos por la misericordia diuina, que offrezcays vuestros cuerpos a Dios hechos vn sacrificio biuo, sancto, y agradable al mismo Dios. Para offrecer a Dios vna cosa en sacrificio, es menester matalla, porque no puede hauer sacrificio que sea propriamente sacrificio, sin que preceda muerte o cosa semejante a muerte, o representacion della. Los martyres offrecian a Dios sus cuerpos muertos en sacrificio de suauissimo olor, y el mas agradable, que como obra suya podian offrecer a Dios ayudados de la diuina gracia: los q se mortifican offrecen a Dios sus cuerpos en sacrificio biuo quanto a la substancia, mas muerto quanto a las inclinaciones y aperitos desordenados. Y este sacrificio es vn genero de martyrio, y por esso es en grãde manera agradable y graciosissimo a los ojos de Dios, como lo confirma hermosamente san Bernardo, que declarando aquellas palabras de Christo: El que perdiere su vida por mi la hallara, dize assi: Perder la vida por Christo, es offrecella al martyrio, o asligilla, y mortificalla con penitencias, aunque tambien es genero de martyrio, mortificar con el espiritu las inclinaciones de la carne, y aunque este martyrio no pone tanto horror y espanto como aquel, en el qual los miembros del cuerpo son cortados con hierro, mas por el mucho tiempo que este dura, es mas molesto que no el otro. Esto es de san Bernardo en que bien pondera, quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion, pues lo compara con obra tan excellente y grata a Dios como el martyrio.

Cap. V. Como con el exercicio de la mortificacion se imita Christo nuestro Señor, y por esto lo hauemos de exercitar.



Espues del principal fin que hauemos de pretender con el exercicio de la mortificacion, que es agradar a Dios: de que hauemos ya dicho: lo que

que sumamente nos ha de mouer, y animar a este sancto exercicio, es imitar a Christo nuestro Señor, y conformarnos con su santissima vida. Porque todo el bien del hombre Christiano, y toda su perfeccion, toda su gloria, y prouecho, y todo su consuelo esta en imitar en la virtud a este supremo y comun Señor, como lo confiesa el Ecclesiastico por estas palabras: No hay cosa mejor que el temor sancto de Dios, con q̄ se teme el pecado, no ay cosa mas dulce, que exercitarse en los mandamientos del Señor: grande gloria, es seguir al Señor, que es imitallo, y conformarse con el, porque por este medio se alcanzan los dias de la eternidad. Pues sabemos como ya hauemos apúrado, que toda la vida del Señor en carne mortal fue perpetua cruz, y continua mortificacion: porque se abstuuo de todos los regalos y contentos del mundo, no solamente de los su perfluos, sino aun de los necesarios en quanto lo sufría la conseruacion de la naturaleza que toma y la vida que conuenia que hiziesse acomodada al exemplo de todos. Y se exercito de su voluntad en penas y trabajos, y abraço con sumo contento todas las afrentas, y dolores que el mundo le pudo dar. Como lo dize el Apostol san Pablo, exortandonos ala imitacion deste Señor por estas palabras: Cosa es deuida, que los tienen mas virtud, sufran con mansedumbre y piedad las flaquezas, importunidades, y molestias de sus proximos, y que no busquen aquello que les da mas gusto y plazer, y que cada vno trabaje, y se esfuerce de agradar a su proximo en lo bueno, para edificallo: porque Christo assi lo hizo, que no busco su cōtento, ni aquello que le era agradable conforme a la inclinacion de su carne bendita, sino que sufrio de buena gana improperios, desprecios y cosas penosissimas segū aquello que en persona suya esta ua prophetizado: Los escarnios padre eterno de aquellos q̄ te afrentauan, cayeron sobre mi. Desean los hombres parecer a Christo en la immortalidad, en el poder, y mando, y

Ecclesiastico c. 2.

In tracta
s. p. 2. ca.
15. Sc. 19.D. Paul.
ad Ro.

15.

Psal. 69.

hermosura, y en la gloria y contento que tiene asentado a la diestra del padre, y no es esta la imitacion que se nos pide: porque esta es el premio que Dios tiene reservado a sus siervos en la otra vida. Y querer parecer agora a Christo en esto que pertenece a su gloria, es seguir el consejo que la antigua serpiente dio a nuestros primeros padres, diziendo: Sereys como Dioses sabidores de bien y de mal. El qual no sirvió para subir a la semejança de Dios, sino para caer en el abismo de todas las misérias. La imitacion de Christo que agora se nos pide, cõsiste en mortificarnos, negando nuestros proprios quereres, quebrantando nuestras proprias voluntades, huyendo las cosas que son de gusto desordenado, y abraçando penas y desprecios, que ayudan a la virtud. Y este es el camino derecho para subir a la imitacion y semejança de su gloria, porque como dize san Pablo: Si padescieremos a imitacion suya, seremos glorificados con el, y si sufriremos conformandonos con el, reynaremos en el cielo con el.

Gen. c. 3.
D. Paal.
ad Ro. 8
2. Tim. 2

Esto nos pide el amor que deuemos a este Señor: porque el que mucho ama vna persona, ama tambien las cosas que con razon a la tal persona mucho agradan, y miétras las cosas que por el amigo ama son mas contrarias a su cõdicion, tanto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo os llama a comer a su mesa vn manjar muy suave, de que el mucho gusta: en que vays a esto de buena gana, y gusteyss tambien de aquel manjar, no descubris ciertamente q̃ lo amays mas si os pide el vestido que vos haueys menester, y os desabrigays a vos por abrigallo a el: si os pide que dexeys el regalo de vuestra casa, y lo acõpañeys en tiempo de inuerno por caminos asperos y peligrosos, y no gustando vos desto lo hazeys de buena gana: porque vuestro amigo gusta dello, en esto descubris mucho el amor verdadero que le teneyss. Abran aqui los ojos los verdaderos fieles, cuya felicidad consiste en amar a Christo, examinen a este toque

la ver

la verdad y fineza de su amor. Que deseen affentarse a la mesa de Christo en el reyno de su padre, que deseen de buena gana los thesoros de su gloria, que gusten del quando los alegra y consuela, y les da paz, no descubren bien en esto que lo aman con verdadero amor de charidad. Mas quando se priuan de buena gana del regalo del vestido, y del lecho, y dexan el juego, y la vista y cóuersacion de las damas, y gustan del ayuno, y de la diciplina, y de seruir al pobre, y dar su dinero al necesitado, y andar caminos por negocios de pobres, y se huelgan de hazer bien al enemigo, y saludar primero a quien los enoja, por saber que estas cosas las ama Christo, y gusta dellas: entonces descubré, y dan señal muy buena que aman de verdad a Christo. Este pecho de verdadero amador de Christo descubrio el Apostol quando dixo: Todas las cosas assilas que amaua en la ley, en que me crié, como en el mundo, las estimo por dañosas, y como tales las echo de mi por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo: por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçon, como si fuera estiercol de la tierra. E entiende de todas las cosas que le podian ser algun impedimento para el amor de Christo. Esto nos pide toda raxon y toda ley: porque puesto esta en raxon, que los miembros sigan la cabeça y se conformen con ella, y no quieran yr por otro lugar, ni ser tractados de otra manera, y pues Christo es nuestra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y magestad, a quien se inclinó toda rodilla en el cielo, y en la tierra: y nosotros somos miembros desta diuina cabeça, justo es, que nos conformemos con ella: y pues ella está coronada con agudas espinas, y afrentada con bofetadas, y afreada con saliuas, y abreuada con hiel, que nosotros no busquemos regalos, ni gustos, ni honras percederas, sino que nos priuemos destas cosas en quanto nos fuere possible, y conueniente para mas seruirlo, y renunciemos de buena gana las comodidades y contentos de nuestra carne, abraçan

D. Paul.
ad Phil.

3.

do en quanto nos fuere licito y conueniente, lo que fuere mas penoso, y contrario a las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida.

Esto pide la lealtad y fidelidad, q̃ los vassallos no quierã mas honra que su rey, ni los soldados mas regalos que su capitan. Salio el Rey Dauid de Hierusalem perseguido de su hijo Absalon, y subiendo por el mōte de las oliuas, yua a pie, y descalço, y descubierta la cabeça, y derramando la grymas de los ojos. Y pondera la escriptura, q̃ sus caualleros y vassallos por imitar a su rey, yuã tambien a pie, y destocados, y llorando, porque les parecio con grande razon, q̃ la fidelidad y respeto que deuian a su rey, los obligaua, a que se humillasen como el se humillaua, y se afligiesen como el se afligia: y yendo el a pie, y destocado, no fuesen ellos a cauallo, y tocados: y que yendo el llorando, no fuesen ellos riendo. El bueno de Vrias soldado del capitan Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid, dizele el rey Dauid, que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies, y acostandose en su lecho, y comiendo con su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgēcia que el rey le concedia, sino puso delante de la puerta del palacio del rey, y alli durmio aquella noche, (segun parece) en el suelo: o en algun poyo de los que estauan a la puerta de palacio. Y no quiso yr a su casa ni tomar regalo alguno, aun de los que licitamente podia tomar, juzgando con razon, que esto le pedia la lealtad, y comedimiento que deuia a su capitan Ioab. que no tomase el en su casa los regalos que su capitan no tenia en el campo ni en la guerra, como el lo declaro: porque preguntandole Dauid, que pues hauia venido del camino cansado, porque no hauia ydo a su casa a tomar algun refrigerio y descanso, respondió: Mi señor Ioab y los criados de mi señor estan en el campo, y se acuestan sobre la haz de la tierra, y yo hauia de yr a mi casa, a co

fa, a comer y beuer y dormir y regalarme cō mi muger? no hare tal cosa. Estos exemplos nos dan las letras sagradas, y las profanas nos ayudan en esto. Cuenta Fulgoso, que yendo Caton el menor por capitan de vn exercito por las arenas de Lybia en tiépo de grandes calores, les salto el agua, y estando Caton y todo el exercito fatigados de grandísima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca agua que hauian hallado: y aunque la tomo en la mano, y tenia grande sed, no la quiso beuer, sino derramar la delate de todos, por no tomar el solo aquel consuelo, que no podia dar a los otros. Esta mortificacion del Capitan mouio a todos los soldados, a que se animassen, a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian, y assi aunque no les quito la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena, y sufriesen con mas paciencia.

Fulgosus
lib. 4. c. 3

Si por ymitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fruto se espera, se mortifican los hombres, priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece que esto pide la fidelidad y respecto que les deuenn: quanto mas por imitar a Christo Rey delos cielos y capitan de la vida, es muy justo que nos mortifiquemos, negando a nuestros desordenados apetitos las cosas de que gustā, y exercitando nuestra carne subjeta a peccado en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan deuido es este seruicio a la fidelidad y respecto q̄ deuemos a este Rey de los reyes y Señor de los señores, que quebrátemos nuestra propia voluntad y castigemos nuestra carne, y que no nos auergonçemos del vestido pobre, ni del officio baxo, ni del linage obscuro: y que perdamos de buena gana la honra q̄ delante de los hombres nos han quitado, antes que cobrala con vengança del enemigo, por selle semejantes en la vida, y conforme en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiesse vn vestido de paño pardo, que señor hauria que se auergonçasse de parecer con otro semejate? Y si se inclinasse a lauar

los pies a vn pobre: que cauallero hauria que se desdenasse de hazer lo mismo? O rey de la gloria quan justo es, que no nos auergonçemos de exercitar la pobreza y las cosas humildes, pues tu las exercitaste: y de abraçar los desprecios, y las injurias delos hombres pues tu las amaste. O dichosos y bienauenturados los que por imitar a este Señor se mortifican: porque estos son los que dan testimonio y prueua, la que en esta vida se puede dar, de ser escogidos y predestinados de Dios ante todos los siglos, para ser participantes de su gloria eterna: porque dicho esta por la boca de aquel en quien hablaua el mismo Christo: Los que Dios abeterno vido y aprouo para la gloria, los predestino para ser conformes y semejantes a su vnigenito hijo, que es y imagen suya y que siendo semejantes en la vida lo sea en la gloria.

D. Paul.
ad Rom.

Cap. VI. De la corrupcion de la naturaleza humana que entro por el peccado, para cuyo remedio se ordena la mortificacion.



Ara entender bien la necesidad que de la mortificacion tenemos, conuiene tratar dela y effection y entereza natural y sobrenatural, en que Dios crio nuestra naturaleza: y la corrupcion que entro por el peccado y el modo como se repara con la gracia de Christo por el medio de la mortificacion.

Ecd. c. 7.
D. Th. p.
1. q. 94.

Quando Dios formo al hombre en el principio del mundo hizolo muy concertado, diole grãde rectitud en el cuerpo y en el anima, puso en el vn orden hermosissimo nacido de su infinita bondad y eterna sabiduria, el qual consistia en que todas las cosas inferiores del hombre estauan muy subjetas sin dificultad alguna a las superiores, y las superiores a Dios. Y esta obra hazia Dios en el hombre con su diuina prouidencia, y por medio de dones preciosissimos de gracia y justicia original, y sabiduria diuina, con que hauiã concertado el cuerpo y atauiaado el anima del hombre. Te-

nia el hombre en aquel estado que llamamos de inocencia y justicia original, vn alto y claro conocimiento de Dios, que aunque no via la esencia diuina, como la veen los bien auenturados, mas conocialo por vna manera muy eminente: porque tenia el alma muy limpia, y de parte del cuerpo y potencias inferiores no tenia cosa que le impidiese: tenia conocimiento y sciencia de todas las cosas naturales que se pueden saber por discurso de razon, deduziendo las de los principios naturales: y de las cosas sobrenaturales tenia todo el conocimiento necesario y conueniente para conseguir el fin sobrenatural de la bienauenturança, y para gouernarse en todo conforme a este fin. En los efectos naturales de las criaturas, y sobrenaturales de la gracia, luego conocia la grandeza y poder y sabiduria de Dios y su bondad, y hermosura, y las demas perfecciones suyas, y se encendia en su amor, sin que para ello fuesse menester hazer discurso de razones, y vsar de medio de demonstraciones como agora. A los angeles substancias espirituales aunque no los via en su propria esencia, como ellos se veen vnos a otros, mas conocialos por vn modo excellētissimo mas claro y cierto que ahora, y tenia comunicacion con ellos por la pureza del coraçon y alteza de conocimiento en que tenia semejança con ellos. Tenia tambien la voluntad muy conforme con el conocimiento natural y sobrenatural de la razon, y toda muy subjeta a Dios, amando y obedeciendo en todo a su diuina voluntad, sin poder faltar en cosa ninguna por pequeña que fuesse contra la voluntad de Dios mientras se conseruara en aquel estado. Y las potencias de la parte sensitiua las tenia muy sujetas y obediētes a la razon, y el cuerpo muy sujeto y rendido al alma y a la parte espiritual della, de manera que en toda la republica inferior del alma de potēcias y sentidos y miembros no hauia desorden, ni mouimiento ni sobresalto alguno contra la razon, ni cosa que le pudiesse inquietar, ni affigir, ni dar pena.

D.Th.p.
1. q. 25.

D.Th.p. Al'ende desto por la perfeccion del estado tenia el hom
 1.q.96. bre dominio en los animales, que el hombre les mandara,
 y ellos por brauos que fueran le obedecieran. Y en todas
 las plantas, y semillas de la tierra enia yn cierto señorio pa
 ra ysar dellas asu voluntad sin impedimento alguno. Quan
 to al cuerpo en aquel felice estado era el hōbre immo- tal e
 Quest. incorruptible, y muy libre de toda cosa que le pudiesse da-
 97. ñar. No que el hombre tuuiesse en el cuerpo alguna forma
 o calidad inherente que lo luziesse immortal, como los
 dotes de gloria a los bien aventurados, sino que con la vir-
 tud sobrenatural que tenia en el alma se podia muy bien li-
 brar de la muerte y de toda corrupcion, y ysar de medios
 conque conseruar la vida sin diminuciō alguna, como eran
 los frutos del parayso, con que se sustentaua, y el arbol de
 la vida con que se reparaua todo lo que del humido radical
 se perdia por la mixtura del mājara y assi como estaua en su
 mano con esta virtud librarse de la muerte, y de toda cor-
 rupcion, assi lo hiziera, mientras se cōseruara la razon sub-
 jeta a Dios. Este concierto tan admirable del hombre le
 venia de la gracia y justicia original, en que fue criado. La
 gracia hazia que la parte superior del alma se sujetasse a
 Dios como a vltimo fin sobrenatural y beatifico, y q̄ las o-
 bras todas que hazia fuesen agradables a Dios y merecedoras
 de gloria eterna. Y la justicia original en quanto se di-
 distinguia de la gracia hazia que la razon superior se subje-
 tase a Dios como a vltimo fin natural, que es como a cria-
 dor y principio de toda la naturaleza, y hazia q̄ todas las
 potencias y fuerças inferiores del alma se sujetassen a la
 razon, y que el cuerpo estuuiesse muy sujeto al alma, co-
 mo esta dicho. Destos efectos que causaua la justicia, origi-
 nal en el primer hōbre vnos son deuidos en alguna mane-
 ra a la misma naturaleza del hombre, porque siēdo el hom-
 bre racional, y teniendo la razon dada de Dios para serui-
 llo con todas las cosas, era cosa muy conforme a razon, y

en

D.Tho.1
 2.q.109.
 ar. 2. Sc. 3
 Caieran-
 us ibi.

encierta manera deuida a la misma naturaleza humana, q̄ tuuiesse vigor y fuerça para subjetar su razon en todo a la voluntad de Dios, como a auctor de la naturaleza: y para que todas las potências y fuerças inferiores del anima y del cuerpo estuuiessen subjetas a la razon, sin que se pudiessem menear contra el imperio de la misma razon. Y esto se dize naturaleza sana y entera, que es vn estado, en el qual el hombre pudiera todo aquello que es proporcionado a la naturaleza humana, y a lo que pide la razon natural bien concertada. Aunque es verdad que para esto no bastaua lo que era puramente natural al hombre, porque el cuerpo aunq̄ no huuiera pecado, se inclinara a cosas contrarias ala razón, fino que era menester juntamente con la naturaleza algun don gratuyto, con que el alma tuuiera vigor y fuerça para todo esto: el qual dō porque no se entendia a mas de aquello que pide la razon, y que es proporcionado con la naturaleza, se cuenta entre los dones naturales. Y assi considerada la naturaleza con este don, se llama naturaleza entera y sana. Y sobre esto añadia la justicia original la perfeccion deste orden y desta subjecion de las cosas inferiores a las superiores que consiste en que fuesse tan firme y cierta, que nunca pudiesse faltar, miéntras el alma estaua subjeta a Dios. Y la gracia añadia el orden al fin sobrenatural, y el merito de la gloria eterna.

§. II.

Presupuesta esta verdad que nos ha enseñado la escriptura diuina y doctrina de los sanctos, y que es muy conforme a razón, se vera la grãde corrupcion q̄ tiene la naturaleza humana causada por el pecado, considerando lo que passa en el hombre que no tiene la naturaleza perficionada con la gracia que deste vamos hablando. La naturaleza humana por ser dotada de entendimiento y razon pide como cosa proporcionada con la misma naturaleza y razón, que el hombre ame y abrace lo que es bueno, y conforme a razon, y q̄

en esto tome gusto y contento, y que a cada cosa de su valor y precio, estimando la en lo que en si vale, y que lo que es mejor aquello lo estime en mas, y lo desee mas, y trabaje mas por ello. Y vemos todo lo contrario desto en el hombre, que las cosas buenas y conformes a razon las aborrece y le son muy dificiles y desabridas, y las cosas malas y contrarias a la razon las ama, y le son faciles y sabrosas. Los bienes menores q̄ son los del cuerpo y de la tierra, como salud, fortaleza, hermosura, manjares, vestidos, riquezas: estos los estima en mucho, y los ama, y desea ardentissimamente, y trabaja incansablemente por ellos, y nunca se harta de buscarlos, ni guarda orden ni modo en desearlos, y procurarlos: y los bienes mayores que son los del alma, como son las virtudes, buenas obras, biuir conforme a razon, estos estima en poco, y desea y trabaja poco, o nada por ellos, y no toma gusto ni sabor en ellos. Tambien la razon pide que el siervo obedezca fielmente a su señor, y se dexé regir por el, y el instrumento a su agente principal: y pues el cuerpo es instrumento y ministro del alma, que le sea muy obediéte, y no se menee sin su mandamiento. Y experimentamos todo lo contrario que la carne se rebela contra la razon, y no le quiere obedecer, y los miembros del cuerpo se mueven contra el imperio del espiritu: y que en lugar de ayudar el cuerpo al alma, para que en todo biua conforme a razon, le es grande impedimiento, y es el mayor enemigo que tiene para ello.

Tambien la naturaleza espiritual que el hombre tiene, da a entender, que el hombre es criado para bienes sublimes y celestiales conformes a la capacidad del espiritu, que es para conocer y amar a su Dios, y en alguna manera posible venir a gozallo y poseello. Y la misma figura corporal que el hombre tiene derecha y que mira el cielo, significa lo mismo, que no es criado para los deleytes y bienes viles de la tierra, como los animales, si no para los espirituales

tuales y celestiales. Y hallamos en el hombre todo lo contrario: vemos lo todo encorruado a las cosas de la tierra, y que tiene su amor y cuydado puesto en los deleytes y bienes terrenos, como si fuera vno de los otros insipientes y brutos animales.

Pide tambien la razon que el instrumento sea en la duracion y igual con el principal agente, o que sea tal que el principal agente lo pueda renouar, y reparar, o pueda hazer otro, porque de otra manera seria vana la virtud del agente principal, y la naturaleza no haze cosa en vano: y assi siendo el cuerpo instrumento del anima, y comparero suyo, para obrar, y no teniendo el alma mas que vn cuerpo, y este de condicion que no lo puede renouar a su voluntad, era conforme a razon natural, que pues el alma es immortal y perpetua, que tambien el cuerpo que es organo del alma fuesse immortal y perpetuo por algũ dõ de Dios, de tal manera que estuuiesse en poder del alma conseruarlo sin que muriesse. Y passa lo contrario, que no habien començado el alma a viuir, y obrar en el cuerpo, quando por mil maneras le falta el instrumento y se le muere. Esta es la corrupcion y enfermedad grauissima de nuestra naturaleza humana tan patente a la razon, y a la experiencia. Y de aqui auemos de sacar dos cosas, la vna es, confiderar vn grande y efficacissimo testimonio de que en la naturaleza del hombre hay peccado original heredado con lo misma naturaleza: porque Dios cuyas obras son perfectas y muy bien ordenadas, no hauiã de criar al hombre en esta corrupcion y miseria, sino huuiera precedido culpa, sino que por lo menos le auia de dar naturaleza sana, y entera para todo aquello que es conforme a razon natural. Pues esto hizo con los animales y con todas las demas criaturas, que les dio a cada vna todo lo que era necesario para viuir conforme a su natural, mucho mejor hauiã de hazer esto cõ el hombre, para cuyo seruicio erio las demas cosas. De adon-

D. Th. 1.
2. q. 85.
ar.

de te sigue que aquella sola es la ley verdadera de Dios, que descubre esta corrupcion, y este pecado, y da remedio para el, como lo haze la ley Euangelica de Christo nuestro Señor. Lo otro que hauemos de facar, es ver quales el medio que de nuestra parte hauemos de exercitar con el fauor diuino, para que se repare en nosotros esta naturaleza corrópida, y cobre la verdadera salud de la gracia, la qual aunq̃ no llega en esta vida a sanar perfectamēte la naturaleza quāto a las pasiones, porq̃ no las quita del todo, mas sanala en grande parte mitigandolas, y quitando el desorden dellas, como luego veremos.

Cap. VII. Como con la mortificacion se repara la naturaleza, y se va sauando en grande parte de la corrupcion que entro por el peccado, y como esto lo haze la mortificacion con el ayda de la diuina gracia.



El remedio que la razon y el arte pide para curar vna enfermedad, es aplicalle cosas contrarias, si la enfermedades de frio, aplicalle cosas calientes, si de sequedad, aplicalle cosas humidas desta manera los humores se reduzen a vn medio, y se ponen en conueniente proporcion. La enfermedad y corrupciō de nuestra naturaleza consiste, en que el alma siguiēdo las inclinaciones de la carne y del proprio amor, apetece desordenadamente deleytes, y regalos, y contentos segun la carne, y honras, ventajas, mandos, abundancia de bienes segun el proprio amor, y quiere libertad, y ser señora de si, para hazer lo que parece, y biuir a su voluntad.

El remedio para curar esta corrupciō y enfermedad, es aplicalle cosas contrarias a esto que desea: quiere deleytes y regalos, dalle penas y asperezas, y haziendole sufrir frio, calor, vestido aspero, cilicio, lecho duro, disciplinas: y haziendola ayunar, sufriendo hambre, y sed, y comer manjares de poco gusto, y haziendola trabajar de dia y velar de noche

noche en oracion: quiere honras y ventajas, dalle afrentas, y desprecios, haziendola que diga sus culpas en la confesion y fue a della, y que los defectos de que la culparen, reprehendieren, no los escuse, ni defienda, y que escoja el lugar mas baxo, y que haga exercicios humildes, de servir a otros, y que se humille, dexandose vencer de los otros en las porrias, y saludandolos primero, y acceptado de buena gana los desprecios y afrentas que le hizieren, no queriendo vengança sino mostrando buen rostro, y haziendo bien a los que le son contrarios, Quiere abundancia de cosas preciosas, o curiosas, o galanas: hazelle que use de cosas pobres y de poco valor y que sufra en algo la falta de las cosas necesarias, y que se despoje a si de bienes por refrigerar a los pobres. Quiere libertar, hazelle que obedezca, y siga la voluntad y consejo ageno. Desta manera con cosas contrarias se va curando la naturaleza corrompida. A vna vara que esta muy torcida y encoruada, para enderezalla, no basta estendella hasta ponella derecha, porque luego se boluera a encoruar, sino que es necesario encorualla muchas vezes, y por espacio de tiempo a la parte contraria: y si desta manera persevera, se pone derecha: Asi a nuestra naturaleza que con la corrupcion que tiene esta torcida y encoruada a las cosas de la tierra, amando desordenadamente los deleytes, y honras, y riquezas, y temiendo demasiadamente las cosas de pena, y afrenta: para curalla y traella a la rectitud que conuiene, no basta quitalle los deleytes, y regalos viciosos, y las honrras vanas, y hazella que tome las penas y afrentas, a que tiene obligacion, sino que es menester, inclinalla a lo contrario, y hazelle que se priue de muchos regalos y gustos de cosas licitas, y de honrras, que sin pecado pudiera admitir, y que tome muchas penas que pudiera sin pecado excusar, para que desta manera vaya sacando de las pasiones y malas inclinaciones, y con fectitud de intencion y buena vida y sanctos affectos busque en todas las cosas a

D. Bern.
fer. in cœ
na domi-
ni.

In hoc tra-
ctatu p. 1.
c. 6.

fas a Dios. Hermosamete dize esto sant Bernardo por estas pocas palabras, lauarnos presto podemos, mas para sanar es necessaria larga cura. Quiere dezir, que limpiar el alma de los peccados, cometidos, en breuz tiempo se puede alcan-
gar mediante el sacramento del baptismo, o de la peniten-
cia: mas quedase el hombre con las passiones viuas, y con las vehementes inclinaciones alo malo, y assi cõ qualquier ocasion facilmente buelue a los peccados, y a perder la gra-
cia con peligro de morir sin ella, y condenarse: y por esso para su seguridad y para con mas facilidad obra virtuosa-
mente, y conseruarle en gracia hasta morir en ella, tiene ne-
cessidad de procurar sanar destas passiones quanto al desor-
den dellas como hauemos dicho. Y para esto dize sant Ber-
nardo que es menester cura larga. Y esta cura dezimos que se haze con el exercicio santo de la mortificacion.

No se ha de entender, que la mortificacion de suyo tiene virtud y eficacia para obrar esta salud en el alma: porque seria vana credulidad, y grã soberuia, pensar que vn ayuno aunque sea a pan y agua, y vna disciplina aunque sea derra-
mando sangre, ni que todas las penitencias de los santos jun-
tas basten a curar el alma de sus passiones, y afficiones des-
ordenadas. Que fuerza natural hauia de bastar para quitar del coraçon humano el apetito de las cosas de la tierra, y conuertillo en desseo de los bienes del cielo? Y para quitalle la estimacion soberuia que tiene de si, y mudalle en desprecio de si mismo? Y para quitalle el amor de los de-
leytes sensuales, y ponelle amor de la castidad y de la tem-
plança? Virtud es esta del cielo, obra es de la omnipoten-
cia diuina, effeçto es admirable de la gracia del espiritu san-
cto, ganada por los merecimientos de Christo nuestro Se-
ñor. Assi lo predicã las escripturas sagradas por el Prophe-
ta Ezechiel, promete Dios, hablando de la gracia del testa-
mẽto nueuo. Yo derramare sobre vosotros vn agualimpia,
y con ella fereys limpios, y os limpiare yo por medio della

Ezechie
lis c. 36.

de to-

de todas las inmundicias, y manchas de vuestras animas, y de todos los idolos de las aficiones desordenadas, y os dare vn coracon nuevo, y porne vn espiritu nuevo en medio de vosotros. Esta es el agua purissima de la gracia, este es el efecto que haze renouar el coracon, y espiritu, que es sano y reparallo, y boluello en la manera possible y mas conueniente a la entereza espiritual que hauia perdido por el pecado. Y esta gracia con que se haze esta cura se nos da, no por medio de la ley, ni por la virtud natural de la razon, si no por la virtud y merito de Christo nuestro Señor. Como dize el Apostol, que hauiendo representado en si mismo vn hombre lleno de passiones y malas inclinaciones, y que la rebelion de la carne lo captiua, y subjeta al pecado, pregunta. Desdichado hombre que de mi no tengo sino pecados y malas inclinaciones, quien me librara de la corrupcion deste cuerpo subjecto a muerte? quien hara que no predomine en mi la ley de la carne, ni me vença este enemigo domestico? Responde. La gracia de Dios ganada y comunicada por Christo. Esta es la que esfuerça el espiritu, y la q̃ subjeta la carne, y mitiga las passiones, y cura la corrupcion de nuestra naturaleza.

D. Paul.
ad Ro. 8.

Cuenta Cassiano, que estando vn sancto viejo en Alexandria cercado de grande muchedumbre de infieles, dezianle maldiciones, y elestaua en medio dellos como vn cordero sufriendo, y callado con grande quietud de coracon. Escarnecian del, dauanle golpes y empellones, y hazianle otras grauissimas injurias, y entre otras cosas le dixerõ con escarnio los infieles: q̃ milagro ha hecho Iesu Christo? Respondio a esto: los milagros que ha hecho son, que estando sufriendo las injurias, que me hazeys, y otras mayores que fuesen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me altere con alguna passion. Estas son las hazañas de Christo mediante su diuina gracia. Pues veamos, si la gracia de Christo es la que cura la corrupcion de la naturaleza, como dezi-

Cassia.
nº collat.
12º. 13.

mos que se cura con la mortificación: lo vno y lo otro es verdad, y ha de entender desta manera: que mortificandose el hombre con cosas contrarias con el socorro que Dios da a todos para ello, se dispone el hombre, para que Christo le comuniqué su diuina gracia, y exercitando el hombre la mortificación, después de alcanzada la gracia, va ganando y mereciendo mas gracia, y ganando virtudes adquiridas, e infusas, y auxilios sobre naturales dados por Christo muy particulares, y eficaces para sanar en grande parte la naturaleza. Y desta manera la mortificación no estribando en su virtud y eficacia natural, ni en todo lo que tiene de parte del hombre, sino estribando en la virtud y eficacia de la gracia y de los socorros sobrenaturales dados por Christo, va mitigando las pasiones, apagando los ardores, de la concupiscencia, y curando y sanando las llagas y desordenes de la naturaleza corrompida.

D. Leo
Papa in
ser. 1. &
2. de ieiunio
decimus
mensura.

Este mysterio explica diuinamente san Leon Papa por estas palabras: Si sabiamente consideramos el principio de nuestra creacion, hallaremos, que por esto el hombre fue criado a ymagen de Dios, para que en la vida y costumbres imitasse a su mismo criador. Y en esto consiste la dignidad grande del hombre, en que en el como en vn espejo resplandezca la semejança de la benignidad de Dios. Y esta semejança de la diuina naturaleza es la que cada dia renueua y repara en nosotros la gracia de nuestro Salvador, con la qual lo que se destruyo en el primer Adan, se instaure y cobra en el segundo Adan, que es Christo. Y qual es el medio con que esto se alcanza? dize luego: que cosa puede ser mas eficaz que el ayuno? con el qual, nos llegamos a Dios, y resistiendo al demonio, vencemos los vicios, porque siempre el ayuno fue el manjar con que se cria y sustenta la virtud, y del salen los pensamientos castos, los deseos rectos, los consejos sanos, y por medio de las aflicciones voluntarias la carne muere a sus malos deseos, y el espíritu es renouado

con

con virtudes. Todo esto es de san Leon. Entiende el sancto por ayuno y aflicciones voluntarias el exercicio de la mortificacion, y con este dize que mueren los malos deseos, y el espiritu se renueva, y el alma se llega mas a Dios por semejança, y deste exercicio dize, que en genero de medio, y de instrumêto para ganar virtudes, no puede ser cosa mas eficaz, porque verdaderamente ayuda mucho, y es de grã de efficacia para alcançar todos estos bienes.

Asi como la experiencia nos ha enseñado la corrupciõ de la naturaleza humana, que entro por el pecado, porque la vemos en todos los hombres como hauemos declarado. Asi la misma nos enseña como con este medio se repara y restaura la misma naturaleza, y en grande parte cobra la salud y entereza que tenia en el estado dela innocencia: por que asi lo vemos y experimentamos en todos aquellos, que en la escuela de Christo nuestro Señor vñan deste medio: estribando en su diuina gracia, y en muchas cosas con este medio y esta gracia cobran mas de lo que perdieron. Aqui vemos innumerables sanctos y varones perfectos, que de stos hablamos ahora, que tienen altissimo y clarissimo conocimiento de Dios, y quanto se compadece en almas que bien por fe, con la pureza y claridad de la mente veen en la contemplacion del mismo Dios tantos secretos y maravillas tan altas, que no ay lengua que lo pueda explicar y tratar, y comunican, y mezclan colloquios con el, como vn amigo con otro, y no cessan de contemplar en el de noche y de dia con increyble suauidad y amor, y en todas las criaturas se les representa luego presente, y veen en ellas con admirable dulçura el poder, y bondad, y hermosura, y sabiduria del mismo Dios. Veen a los angeles muchas vezes en formas hermosissimas, conuersan cõ ellos como cõ hermanas. Tienen gran sabiduria de cosas naturales, humanas y diuinas, hasta saber con luz sobre natural los secretos de los coraçones, y las cosas por venir. Conocen perfectissima

D. Aug.
li. i. de mo-
ribus ec-
clesiæ.
Eusebius
in hist. l.
2. c. 7.
D. Hiero-
nymus in
epist. ad
Eusto. de
custo di-
da virgi-
nit.
Cassia-
nus col-
lat. 12. c. 7
Sc. 1. 2. 3.

D. Paul.
1. Cor. c.
2.

mente lo malo y lo bueno, y sienten y juzgan de todas las cosas segun Dios, sin admitir engaño ni falsedad. Tienen la voluntad rectissima, muy conforme en todo con la voluntad de Dios, por cuyo cumplimiento negaran el mundo, y la vida, y cien mil vidas antes que yr contra ella en cosa alguna. Tienen tanto amor con la virtud, que parece que estan todos transformados en ella, y todo su deleyte y contento es, obrar virtuosa y sanctamente. Y aunque es verdad que son libres para peccar, mas tienen tãto aborrecimiento con

D. Ioan.
epist. 1. c.
3.

la maldad, y estan tan lexos della, que les parece en cierta manera como imposible consentir en ella, porque en las cosas humanas lo que es muy dificultoso, algunas vezes se tiene por imposible. Y tienen tan subjeta y obediente la carne al espiritu para hazer con facilidad y suauidad todas las obras de virtud, que parece que en ellos la carne se ha vestido de naturaleza espiritual. De todas las cosas del mundo, riquezas, deleytes, honras, y de todas las demas cosas visibiles y corporales tienen tan poca estimacion, y tanto desprecio, para no poner el coraçon desordenadamente en ellas, como sino tuuierãn ser, ni substancia alguna: porque toda la afiçion y estimacion la tienen puesta en las virtudes, y cosas espirituales e inuisibiles, que los lleuan a Dios, y vnien con el, y todo lo restante del vniuerso no lo quieren mas de quanto les es ayuda para la virtud. Tienen tan refrenado el apetito de la gula, que el solia ser insaciabile, se contenta con comer, vna vez al dia, y en algunos para tres o quatro dias no mas que vn poco de pan, o de vnas yeruas, y beuer vna poca de agua, y con esta templança conseruan la vida por largos años. Tienen tan apagada la cõcupiscencia, y el ardor inextinguible de la luxuria, que algunos, como dize Cassiano: llegã a tanta pureza, que en su cuerpo no sienten vn mouimiento desordenado, ni en su alma vn mal desseo, y si por alguna necesidad huuiessen de pensar en la obra de la generacion humana, no se mueuen mas en el anima, que si pensassen en el edificio de vna casa. Tienen tam-

Cassia-
nus vbi
supra.

bien tan mitigada la passion impetuossima de la yra que aunque reciban grauissimas injurias, desprecios, y contradicciones, no se indignan, ni alteran, antes se gozan y alegran. Desta manera tienen tan moderadas y templadas las passiones, que aunque todo el mundo se trastorne, ellos perseveran quietissimos en su coraçon, por estar tan fuertemente vnidos con la voluntad de Dios. En lo secreto de sus coraçones sientē operaciones, y visitas tan admirables de Dios, q̄ les acótece en medio delas enfermedades del cuerpo, y tribulaciones del mūdo, y psecuciones d̄ los hōbres, estar llenos d̄ vna alegría y gozo sp̄ritual, q̄ no se puede explicar, y de vna paz y serenidad tã grãde y tã hermosa q̄ excede todo sentido.

Esta es la rectitud y salud esp̄ritual, que se gana con el exercicio de la mortificacion. Y aunque los hombres del mundo no sientan estas cosas en si, por esso no pueden poner duda en ella, porque lo afirman los sanctos de Dios, que en si mismos y en otros las han experimentado, y las testifica la diuina escriptura: porque esta gēte reparada por este medio con copiosissimos dones de gracia, es aquel pueblo nuevo, que Dios auia de engendrar, y criar esp̄ritualmente en el mundo en este tiempo de la ley Euangelica, del qual dize Dios por Esayas: Este pueblo que yo forme para mi me alabara. Que es dezir en estilo Prophetico: Este pueblo que yo formare y criar, este perfectamente me ha de alabar. Y en el Psalmo: El pueblo que ha de ser criado alabara al Señor. Y estos hombres son los que san Pablo tantas vezes llama nueva criatura. Y esto es lo que en vna palabra sumo diziendo: El primer hombre que fue Adam, como formado de la tierra fue terreno, el segūdo q̄ fue Christo como venido del cielo es celestial: qual es el terreno, tales son los terrenos, y qual es el celestial, tales son los celestiales. Que es dezir. Que assi como Adã por el pecado quedo enfermo lleno de inclinaciones de tierra, assi lo estã sus hijos, los que no tienen mas de aquello que del han re-

Esaia ca.

43.

Pla. 101.

D. Paul.

1. Cor. 5.

ad Gal. 6.

1. Cor.

15.

cebido. Y que así como Christo es todo diuino y celestial, así los que por el son reengendrados cō los dones de su gracia, en las costumbres y desleos son diuinos y celestiales.

*Capitulo. VIII. En que con exemplos se confirma la reparaciō
que de la naturaleza corrupta se haze mediante
el exercicio de la mortificacion.*

AVnque son sin número los exemplos de varones sanctos, que se podrian traer para cōfirmar esta verdad, de que por medio de la mortificacion se va sanando la naturaleza del hombre y se reduce en grande parte al estado de la innocēcia, que por el pecado se perdio: mas por que pretendemos breuedad, diremos algunos de los principales, de los quales se podra suficiente mente entender lo que Dios ha obrado y obra en los demas. Y esto ha de seruir no para que el hombre desmaye, viendo que no ha alcanzado tanta perfeccion como esta, ni tiene fuerça para exercitar tanta mortificacion como estos sanctos: ni tampoco para que se atreua a imitallos en aquello que excede sus fuerças: sino ha de seruir, para que el hombre sienta bien la eficacia grande que tiene la mortificacion ayudada de la gracia de Christo, y para que sepa las grandes marauillas que Dios ha obrado en sus sanctos: y considerando la bondad de Dios q̄ mas resplandece en estas obras de gracia, que en las de naturaleza, se despirte mas a amallo. Y tambien para que se anime a exercitar la mortificacion en aquello, que con el ayuda de Dios puede conforme a sus fuerças: porque en estas penitencias y mortificaciones corporales no ha de vsar el hōbre las q̄ exceden sus fuerças, y le han de dañar, como lo veremos adelante en su lugar, quando tractemos de la discre

discrecion con que la mortificacion se ha de vsar. Y lo que muy particularmente deuemos sacar destes exemplos y de otros semejantes, de que adelante trataremos es humillarnos, viendo quan lexos estamos de hazer lo que los santos hizieron. Y no importa poco el sabellos para sacar dellos los prouechos que hauemos dicho, y especialmente este de verdadera humildad, y desprecio sancto de nosotros mismos porque es cosa muy anexa a nuestra flaqueza, que en haziendo el hombre obras de virtud, y particularmente exercitandose en algunas penitencias y asperezas, luego va concibiendo estima y opinion de si, y muchas vezes a vn no ha coniençado de veras a seruir a Dios, quando se imagina que es sancto. Y pues es cierto, como dize san Basilio: q̃ vno de los medios mas principales para vencer la soberuia, y ganar humildad, es considerar la virtud de los mejores: importa mucho para que nos humillemos, y sintamos baxamente de nosotros, tener clara noticia de las virtudes tan heroycas destes sanctos, para que considerando tales exemplos nos humillemos muy de coraçon.

En aquel felice estado de la justicia original, aunque el hombre no via a Dios como hauemos dicho, mas tenia vn grande y claro conocimiento de Dios, y este muy fixo y muy continuo, porque nada lo podia impedir. Veamos exemplos de los que por medio de la mortificacion han alcançado esto. Cuenta Theodoretto Obispo de Cyro, del sancto varon Policronio: que se mortificaua en el vestido vil y pobre, y con el aspero cilicio, y con quitar parte del mantenimiento necessario, y cõ estar toda la noche sin dormir, orando en pie. Y que para mortificarse mas, tenia en su celda vn grande tronco de vn arbol, que el mismo Theodoretto que lo vido con dificultad lo podia alçar del suelo con ambas manos, y este se lo ponía de noche y de dia sobre los ombros, y cargado con tan grande peso perseueraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tanto amor, que la tenia

Iuhoc tra
ctua p. 1.
c. 6.

Theodo
retus in
historia
religiosa.
c. 24.

por mas amable que qualquier reyno del mundo. Con estas
y otras mortificaciones que exercito hasta en la vejez, al-
canço tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tan
continua memoria del, que siempre contemplaua en Dios,
y nunca perpetuamente apartaua el alma del. Y aunque estu-
uiese hablando con los que venian a el, nunca cessaua en su
coraçon de contemplar las cosas del cielo, y continuamen-
te tenia encédida su anima con desseos de Dios.

Palladio Obispo de Capadocia dize del sanctissimo mō-
ge Macario Alexandrino, que se mortificaua en comer no-
mas que yeruas, y en habitar de noche y de dia al ayre sin
techo sufriendo los ardores del sol, y frios de la noche, y
en ponerse muchos dias en vna laguna donde hauia vnos
mosquitos tan grandes como abejas, y teniendo mucha par-
te de su cuerpo descubierta, sufria que lo picassen, sin defen-
derse dellos. Y para humillarse tomaua vna espuerta gran-
de llena de tierra, y se la ponía sobre los ombros, y cami-
naua con ella. Con estos y otros exercicios alcanço tanta
gracia, y tan alta contemplacion, y claro y firme conocimie-
to de Dios, que le acontecia algunas vezes juntar la noche
con el dia contemplando siempre la diuinidad y ser infini-
to de Dios sin admitir pensamiento de criatura alguna, Tá-
to como esto obra la gracia en quien se dispone con el ayu-
da de Dios para ella, exercitandose en mortificaciones
acomodadas a sus fuerças.

En aquel estado tenia el hōbre la razon rectissima sub-
iecta y obediente en todo a Dios con tan verdadero y fiel
amor de su diuina voluntad, que mientras se conseruara en
aquel estado, por ningun respecto hiziera cosa contra la vo-
luntad de Dios. Veamos esta rectitud de voluntad en algu-
nas almas sanctas ganada con el medio dela mortificacion.

Meta- Cuenta Symeon Metaphraustes del glorioso Severiano
phraustes. martyr: que hauiendo mortificado el apetito de las cosas
Surius in del mundo, haziendose pobre, y desnudandose de todos los
Septēbri. bienes

bienes que tenia , alcanço de Dios tan grande y tan firme amor y conformidad con su diuina voluntad , que en tiempo de vna persecucion de la yglesia sin ser llamado el mismo se fue de su voluntad al juez Gentil , que atormentaua los Cristianos , y se ofrecio de su voluntad al martyrio , por entender que era esto mas conforme a la voluntad de Dios , agotarlo con duros neriuos , hasta que quedo todo desollado , y abiertas todas las carnes , despedaçarlo con vias de hierro , y descoyuntarle los miembros , quebrantarle la boca , quiebranle los dientes , cuelganlo por medio del cuerpo de vn alto muro , ponienle en el cuello vn peñasco , y en los pies otro , para que el peso lo quebrantasse por medio , Tenia aquella sancta alma la voluntad tan recta y tan fixa en Dios , que estos y otros tormentos que por muchos dias le dieron hasta que espiró , no solaméte no lo apartaron vn punto de la voluntad de Dios , sino que antes se alegraua y gozaua mucho en ellos : por ver que en aquello se agradaua Dios , y assi dezia estando en la furia de los tormentos : El mal que yo temo , y tengo por graue es la culpa , porque esta aparta de Dios , mas estos tormentos antes me son deleytables , porque me llegan mucho a Christo . Y conociendo que esta rectitud tan firme de voluntad le venia de la gracia de Christo , le daua gracias diziendo con el Psal-
mista : Hagote gracias señor , porque me has confirmado , y mis brazos de carne los has hecho fuertes e inflexibles , que no se puedan quebratar ni dobligar , como si fueran arco de metal . Que mayor rectitud de voluntad , y que mayor subjecion a la voluntad diuina se puede descubrir en vn hombre mortal?

La bienauenturada Catalina de Bolonia para mortificar se con el desprecio de si , y ser despreciada de todos , no solamente confessaua sus culpas al confessor , mas publicamente las dezia , y las dexo escriptas de su muno , Estaua mucho tiempo en oracion los brazos estendidos en forma

In lib. ab
infra scri-
pto Et in
Chroni-
ca D. Frá-
ncisci p. 3.
lib. 4. c. 1.
33.

de cruz. Todo lo bueno que en las otras religiosas via lo imitaua, y trabajando y obrando sanctamente mas que todas, se tenia por mas vil que todas. Quebrantaua su voluntad obedeciéndolo con gran prouptitud en todas las cosas. Alegrauase con las injurias, y desleaua que la superiora le mostrasse mal rostro, y la mortificasse, y tractasse cō aspereza, y le mandasse cosas dificiles. Y con la experiencia del bien que de aqui sacó dezia: que toda obediencia en cosas licitas es buena y prouechosa, mas que es mucho mejor, y mas prouechosa, quãdo se obedece a superior, que se muestra desflabrido, y trata con aspereza, y muestra mala cara al subdito que le obedece. Con estos y otros exercicios de mortificacion vino a alcanzar tan grãde rectitud de voluntad, y fuerza de amor diuino, que desleaua firmemente por cumplir la voluntad de Dios, y porque se hiziesse aquello que mas agradaua a Dios, sufrir no solamente todos los tormentos del mundo, sino tambien todos los del infierno, y que se hiziesse otro infierno mas penoso y horrible para ella. Y como lo desleaua, assi lo pedia a Dios entrañablemente, que si desto hauia de resultar mayor gloria suya, y prouecho en las almas, que se lo concediesse, entendiendo del infierno no quanto ala culpa que ella aborrecia, sino quanto a la pena, que siendo para mayor gloria de Dios ella desleaua.

Alex. añ.
de A. es.
P. 4. q. 68
mem. l. I.
ar. 6.

D. Th. p.
1. q. 95.

En aquel estado de la innocēcia el hōbre no tenia las pasiones de ira y de tristeza, porque no tenia los males cō que se despiertan estas pasiones. Y aunque esto es cosa admirable, veamos otra cosa mas admirable, q̃ se gana con la mortificacion y gracia de Christo, y es que teniendo el hombre males y contrarios grauissimos, tenga tan sujetas las pasiones de ira y de tristeza, como si careciesse dellas. Cuēta Theodoretto, del sancto varon Eusebio: que se mortificaua en traer vna cinta de hietro, y quãdo yua por el campo, por priuarle del gusto que tomaua en mirar la hermosura de las estrellas, y de las flores, no queria mirar al cielo, ni esten

da. d. l. l. p.
in. l. l. p.
pro. H. r. n.
C. r. o. n. i.
Tl. codo.
rectus in.
hist. rei.
giosa c. 4

der los ojos por el campo, sino lleuaua sus ojos baxos mirando a la tierra. Con estas y otras mortificaciones que por vencer sus inclinaciones hazia, alcanço tan gran masedumbre, que aunque le hazian grandes injurias, no se alteraua ni se enojaua, sino que las oya con grande quietud, como si fueran bendiciones. El era muy amigo de la soledad, y por ayudar a las almas, hauia dexado su encerramiento, y tomando el gouerno de vn estudio de letras: y estando vn dia hablando con vnos huespedes de la vida euangelica, vino a el vn Publio que tenia cierto oficio en aquel estudio, y con grandes voces interrompió la platica, diziendole muchas y muy graues injurias, y condemnando sus virtudes, le dezia, que su modestia era locura, su lenidad comun daño de todos. Hauiendo oydo en su cara estas affrentas y desprecios del, que le era inferior, como si tuuiera coraçon de diamante, no se sintio, ni mudo la voz, ni el rostro, sino cõ voz blanda le respondio, y lo despidio. Y buelto luego el rostro a los huespedes, prosiguió su platica con tanta serenidad y quietud como si nada huuiera passado.

San Edmundo Arçobispo Canturiense (como se cuenta en su vida, escrita por graues auētores) mortificose quando nino en traer cilicio, en ayunar, y muchas vezes con pan y agua. Y quando varon daua muchas bueltas a su cuerpo cõ vna foga hecha de cerdas de cauallo; traya las calças de cilicio, no comia carne ni pescado, sino pan y manjares viles. Sufria mucha sed hasta que algunas vezes de sed se le abrian los labios. Para dormir no vsaua de sauanas, ni de manta, ni de almoada, sino cubierto con la propria ropa de vestir, dormia vn poco assentado, y assi passo treynta años. Y siendo Arçobispo no afloxo en estas mortificaciones, antes las acrecento, y con ellas alcanço de Dios tan grande templança y moderacion en la yra y tristeza, y en todas las demas passiones de su alma, que recibiendo injurias, molestias, y persecuciones grauissimas y cõtra toda iusticia de muchas

Surius in
Nouēb.

personas y del mismo Rey, y canonigos de su yglesia, tanto que los criados y familiares que las oyan, se deshazian en dolor y lagrima, el sancto varon no solamente no se ayraua ni, entristecia con ellas, sino que se consolaua con ellas. Y a los mismos que lo injuriauan y perseguian, no solamente los amaua en el coracon, sino que los trataua y conuersa ua con buen rostro, y con tanta affabilidad, como si fueran grandes beneficios que le hazian. Hasta aqui llega la serlud espiritual, que obra la diuina gracia ganada con el exercicio de la mortificacion en los sanctos de Dios.

Cap. X. En que se confirma con otros exemplos como con la mortificacion se repara lo natural y enfermo y corrompida por el peccado.



Na de las cosas mas admirables del estado de la innocencia era estar la concupiscencia de la carne tan subjeta a la razon, y no hauer en la parte sensitua mouimiento alguno desordenado, porque todos seguian el imperio de la ra-

zon, pues esto tambien se repara con el exercicio de la mortificacion. Cuenta san Gregorio del bienaueturado san Benito que antes de ser padre de monges, estando en el yermo, por astucia del demonio fue grauissimamente combatido de vna tetacion deshonesta, y boluiendo sobre si, y viendo el peligro, y desseando vsar algun remedio, vido cerca de sien aquel campo vnas matas de espinas y hortigas, y con gran feruor se desnudo, y rebolco su cuerpo por ellas, hasta que quedo del todo llagado. Y declara luego sant Gregorio el effeeto desta mortificacion, diziendo, que con aquellas heridas del cuerpo sano la llaga del alma, y quedese de aquel tiempo le quedo la sensualidad tan domada, y la tentacion del deleyte ten apagada, que nunca jamas tal cosa sintio por toda su vida.

Del glorioso san Francisco dize san Buenaventura: que en los

D. Greg.
in Dia-
log. lib. 2
c. 2.

D. Eoha-
uentn. in
eius uita
c. 5.

en los principios de su conuersion por sugestion del demo-
nio le vino vna tentacion dela carne muy graue, y quitando
se la ropa, arrojó el cuerpo desnudo sobre la nieue, y dize
que se siguió de aquítal effcto, que la tentacion luego cesó,
y nunca jamas en todo lo que le quedo de vida tal sintio
Marauillosamente se descubre en estos hechos la grande
eficacia y valor dela mortificacion, pues vn solo acto fer-
uoroso de mortificacion alcanço de Dios gracia, para re-
primir vna passion tá vehemente, y sanar vna llaga tan apo-
stemada, y corrompida como el apetito sensual, y esto no
por vn dia sino por toda la vida. Mucho estima Dios la mor-
tificacion, pues tanto la fauorece. Y mucho nos deue esto el
anima, a ser diligentes en este sancto exercicio, y quando
la necesidad y oportunidad se nos affreciere, hazer actos
fuertes, y feruorosos del, no excediendo los limites de la
discrecion, pues la experiencia nos enseña, que con vn acto
feruoroso de mortificacion con que se abraça vn grande
desprecio, o se vence con fuerça vna grãde repugnancia, se
mitiga, y amasa del todo vna passion, y se haze en breue lo q̃
en largo tiẽpo dando lugar a la remission nunca se alcãça.

Era tambien condicion de aquel estado, que aunque el
hombre en el tenia necesidad de comer, mas tenia el ape-
tito tan concertado, que no tomaua ni vn bocado mas del
manjar necesario, y esto lo tomaua sin algun affcto de for-
denado, que ni se mouia por el gusto del apetito, ni por el
sabor del manjar, sino por la necesidad, y el dictamen dela
razon, y ordenacion diuina, esto tambien vemos en los san-
ctos y varones perfectos reparado por la mortificacion.

Cuenta san Gregorio Nazianzeno del gran Basilio, que
se mortificaua en acostarse sobre la tierra, en traer por vesti-
do no mas que vna tunica, y vn palio viejo y gastado, y en
vencer el sueño, velando muchas vezes toda la noche en
oracion. Y quanto a la comida vino a tener tan sano el ape-
tito, q̃ no solamente ayunaua mucho y comia poco, porque
le a

D. Greg.
Nazian-
ze in uita
D. Basi-
lij. & Am-
philoqui
usin ea
dem.

Palladius
in hist.
Lausiaca.

le acontecia passar se tres dias sin comer, hablar de cosas de Dios: mas estaua tan lexos de desfiar el gusto y sabor del manjar, que su deleyte era carecer de todo genero de sabor y deleyte corporal. Del sancto Presbytero Isidoro dize Paladio: que se mortificaua, en no traer a rayz del cuerpo vestido de lino: en no comer carnes, y en que nunca se leuataua harto de la mesa. Estas y otras mortificaciones vsa ua el sancto varon, y vino con ellas a tener tan mortificado el apetito de la comida, que estando comiendo muchas vezes vn poco de manjar, que tomaba para socorrer la necesidad, o se quedaua suspenso en oracion y exceso mental, sin comer, o comiendo derramaua muchas lagrimas. Y preguntando porque lloraua, dixo: Que la causa de sus lagrimas era, porque se auergonçaua, que vn hombre criado por Dios para comer manjar celestial, y para tan gran dignidad como era gozar del mismo Dios en el parayso de los deleytes, que estuuiesse ocupado de tal manera en comer manjar de la tierra que carece de razon.

En el estado de la innocencia carecieran los hombres de todo miedo y temor humano, y esto era porque no hauia quien les pudiera hazer mal ni daño alguno, mas con la mortificacion alcançan los sanctos varones otra cosa mas admirable, que haviendo quien les pueda hazer mal y daño, no teman, por estar tan vnidos y conformes con la voluntad de Dios, que sabiendo que ninguna criatura les puede dañar, sin que Dios la menea como causa principal, estan muy contentos con qualquier mal y daño temporal, que les viene de tan buena mano, como ellos de su parte hagan lo que son obligados. Cuenta Seuerus Sulpicio de san Martin: que se mortificaua desta manera, traya el vestido muy vil y despreciado aun despues de Obispo, a rayz de la carne traya vn cilicio, no se asentaua en silla de authoridad y descanso, sino en vn escabel de madera. Quando era cauallero a su proprio criado descalçaua, y seruia a la mesa, y le limpiaua

Seuerus
in vita
D. Mar
tini.

limpiaua los çapatos: despues de Obispo a los huespedes que tenia en su casa, el mismo les daua agua a manos, y les lauaua los pies. Amaua y buscaua tâto los desprecios, q̃ san Hilario para tenello en su yglesia, no le quiso dar officio de sacerdote o Diacono, creyendo que por no recibir officio honroso, se le yria sino diole officio de exorcista, que por ser officio de moços pequeños, era afrentoso para hombres grandes, y con esto lo pudo tener consigo. Despues de Obispo a vn clerigo ministro suyo que le dezia grandes injurias, y lo llamaua de loco, engañador, y supersticioso, no lo queria echar de su compania, por sufrir aquellos desprecios que el mucho amaua. Y aunque castigaua las injurias hechas contra otros, mas las hechas contra si mismo no las castigaua, ni por ellas se mostraua enojado, ni triste, porque entendia que en las proprias injurias mas aprouecharia con el exemplo de paciencia que con el castigo. Con estos y otros exercicios de mortificacion alcanço tanta victoria del temor humano, que yendo vna vez camino encontro con ladrones, y alçando vno vna hacha de hierro para herillo, o matallo, se estuuu quedo sin miedo alguno. Mouio Dios la voluntad a otro de los ladrones, que acudio de presto, y detuuu la mano al que lo queria matar: y preguntole al sancto si tenia miedo respòdio que en su vida no hauia estado mas seguro que entonces.

En la historia de Elzearo Conde de Ariano se dize, que aunque era señor y delicado por mortificarse, traya cilicio a rayz de las carnes, y muchas vezes dormia con el, acostauase vestido quando estaua sano, y ayunaua muy de ordinario, disciplinauase con mucho rigor. Con estos y otros medios alcanço de Dios gracia, con que perdio el miedo a todos los peligros del mundo. Yendo vna vez por la mar leuantose vn gran tempestad, el mastil se quebro, las velas se rompieron, el nauio se hundia, y todos los que en el ynan llorauan, y dauan gritos, y el estaua orando sin temor algu-

Surius in
Septeb.

no. Preguntado despues si hauia tenido, respondió que no temia peligro, ni genero de muerte, que en todo estaua aparejado para que en el se hiziesse la diuina voluntad.

En el estado de la justicia original el hombre era obedecido a su voluntad de los animales por brauos que fuesen, Esto tambien lo han alcançado muchos sanctos con el exercicio de la mortifiaccion. Theodoretto cuenta del admirable monge Simeonydes que mortifico su cuerpo, encerrandolo en vna cueua, donde lo hazia vular de noche y de dia en oracion sin regalo humano y sin conuersar cō hombre, sino con solo Dios, comia yeruas, y algunos dias se le passauan sin comer cosa alguna. Y alcanço de Dios esta gracia, q̃ las bestias fieras le obedecian, y hazian lo que les mandaua. Vinieron a el vna vez vnos caminantes que se auian perdido por vna grande tempestad de agua, y pidieronle que les enseñasse el camino; hizo les esperar hasta que vinieron dos leones, y mandales que guien aquellos huespedes: y los leones con grande mansedumbre obedecierō, y los guiaron ha

In histor.
Minorū.
par. 3. li.
8. ca. 36.

sta ponellos en el camino. En la historia de los Menores del glorioso san Francisco se cuenta de vn religioso gran sieruo de Dios, llamado Innocencio de sant Angel, que siendo vn señalado predicador por mortificar el apetito de la honra humana cō el desprecio de si mismo, desnudose vn dia en quanto la honestidad lo sufria, y tomo del monesterio vn manojo de ajos, y de cebollas, y cargoselo sobre el cuerpo desnudo, y anduuo desta manera por las calles de la ciudad donde predicaua. Y porque hizo esto con zelo sancto de mortificarse y vencer la passion de la soberuia: proueyo Dios que el pueblo con esto no se desedifico, antes le cobro mas deuocion, y el con esta mortificacion y otras que hizo alcanço tanta pureza de vida, que parecia hauer venido al estado de la primera innocencia, y en testimonio desto las aues le obedecian, venianse a el cantauan con el, regozijauanse

con

con el, y quando las queria despedir, dauales subdencion y ellas se yuan.

Con estos y otros exéplos semejâtes que en la ley Euangelica, como hauemos dicho, son sin numero, nos ha querido descubrir Dios lo mucho que vale y obra la mortificación: de lo qual hauemos de sacar dos cosas, la vna es: sentir bien la alteza y magestad de la ley Euangelica, en la qual la mortificación haze tan admirables y diuinos effectos, los quales no los haze, ni ha hecho en todas las demas sectas y leyes del mundo, como luego declararemos. Lo otro que hauemos de sacar, es grande animo y diligencia en exercitar esta sancta mortificación, rompiendo con todos los apetitos desordenados de nuestra naturaleza corrupta, para q̃ vay a sanando, y obre con pureza y facilidad lo que es mas agradable a Dios. La salud del cuerpo vale tan poco, y es de tan poca duracion, que a muchos les es mejor estar enfermos, y otro dia la hauemos de perder: y con todo esto mortificamos nuestro apetito, absteniendonos del manjar, y de la beuida que desseamos, y sufriendo hambre y sed y beuidas amargas, y cauterios, de fuego; por cobralla: y lo tenemos por cosa justa y muy puesta en razon. quanto mas justo y puesto en razon es, que nos mortifiquemos en abstenernos de cosas amadas, y en tomar cosas de pena por alcançar esta salud del alma, que es de tan incomparable precio, que vn solo grado de gracia en que ella consiste vale mas (como dice bien sancto Thomas,) que todo el mundo, y que todos los cuerpos celestiales, y que toda la naturaleza humana y angelica, dexada a parte la gracia; porque por pequeña que sea la gracia, es participación de la diuina naturaleza, y de los meritos de Christo, y por esso vale mas que todo el resto del vniuerso. Y es de tanta duracion que en cierta manera yguala con la eternidad de Dios, pues con ella se alcanza del mismo Dios la immortalidad de los cuerpos, y gloria de las almas, que ha de durar para siempre. O

quanto

D.Th. 1.
2. q. 114.
ar. 9. ad. 3.
arg.

Iean.c.6

In hoc

tracta. p.

3.

quanto ganamos con qualquier acto de mortificacion que estriba en la diuina gracia, pues cō el crece aquesta salud, q̄ tãto vale. O quan sabios y discretos son los q̄ asì lo hazen pues siguié el auiso de Christo eterna sabiduria, q̄ nos esta di-
ziendo por san Iuã: Procurad principalmete no el mājtar cor-
poral cō q̄ se sustēta la vida del cuerpo, q̄ ha de perecer: sino
el mājtar espiritual, con que se sustēta la vida del alma, que
para siēpre ha de durar. De la discrecion con que esta mor-
tificacion se ha de vsar, y de la moderaciō cō que estos exem-
plos de sanctos se han de ymitar, adelante trataremos.

*Cap. X. De como la mortificacion no obra este effecto de yssa-
nando la corrupcion de la naturaleza, y quitar el desor-
den de las passiones, sino solamente en los que tie-
nen fe de Christo.*



Ara que entendamos mas claramente, de adō
de le viene a la mortificacion esta virtud tan
grande, y sepamos estimar, y agradecer me-
jor este beneficio que tenemos por Christo
nuestro Señor: conuiene declarar, como en to-
das las sectas y leyes del mundo ha hauido hombre sabios
y prudentes, que conociendo con lumbrē natural, quā con-
forme a razon es el exercicio de la mortificacion, lo han
vsado: mas con todo eslo los que han carecido de fe y gra-
cia de Christo, nunca han alcançado con el la salud del al-
ma, ni la victoria y subjecion de las passiones. Y asì aunque
han alcançado algunas virtudes muy imperfectas, y como
sombra de virtud, mas nunca han alcançado entera y perfe-
cta virtud, ni se dispusieron por su culpa, para que se les dies-
se la gracia, con que la podian alcançar. Y fue la causa, por
que ordinariamente quando mortificauan vn vicio, y vna
passion, no lo hazian con zelo puro de virtud, y de obede-
cer al Criador, que les hauia dado la luz natural, sino por
otros respectos de proprio y desordenado amor. Y asì con

vna

una pasión vencian otra pasión, y có vn vicio otro vicio. Como vno que tiene apetito de hurtar algun dinero, y dexa de hurtar, porque no lo vean y quede afrentado: con el apetito de la honra vencio la cüdicia del dinero: y así quando entiende que nadie lo ha de saber, hurta lo que puede. Desta manera les acontecio a los Philosophos y sabios del mundo: como eran hombres de grandes naturales, de ingenio y prudencia humana admirable, estimauáse en mucho, y amauan vehemētissimamēte la hōra y estimaciō de los hombres: y así quādo se les offrecia materia, en la qual si executauan la pasión de sus coraçones, se les seguia afrenta, o menor reputacion entre los hombres: refrenauanse. Y quando se les offrecia materia penosa y contraria a la inclinacion natural, de que se les podia seguir credito y opinion honorifica de los hombres, abraçauanla, aunque les costasse mucho trabajo y peligro, y a vezes a costa de la vida. Confirmemos esto con exemplos de hombres Griegos y Romanos, que por comun opinion del mundo estan graduados por los mas sabios y virtuosos que ha hauido en la tierra, fuera de la escuela y fe de Christo. Y seguiremos en ello los auctores mas graues de Gentiles, y Christianos, que han tractado desta materia, no alargandonos en ella, sino tocando con breuedad aquello que basta para el fin que aqui pretendemos. Socrates fue el mas famoso en virtud y sabiduria moral de todos los Philosophos de Grecia, a quien todos tenian por oraculo, y de quien dize Platon su discipulo estas palabras: Fue varon sapientissimo, y justissimo, y el mejor de quātos conocimos. Este se mortificaua, que sufria frios, andaua descalço por la nieue, ponase en el campo en vn lugar penfatiuo, y estauase quēdo en el desde vna mañana hasta otra sin menearse de alli, sufria hambre, sufria las mugeres que tenia que lo deshonrauan, y le tirauan cosas immundas, y dissimulaua, contentauase con poco, tenia el vestido viejo y roto. Alabaua mucho la mortificaciō diziē

Plato in
Phedone

do, que los deleytes se hauian de huyr, y que no se hauia de comer hasta hartar, ni manjares de licados, y que la bebida hauia de ser la primera que el hombre hallasse, sin buscar ni esperar otra. Y que los que esto hazian que se contentaban con cosas pocas, eran muy cercanos y semejantes a los Dioses. Todo esto dize de Socrates Platon y Diogenes Laercio.

Que esta mortificacion de Socrates por ser sin la gracia de Dios, no le sanasse la naturaleza, ni le mitigasse con eficacia las passiones, ni le quitasse el desorden dellas, sino que se las dexasse viuas, y desordenadas: veese claramente, por que en otras cosas, y en otros tiempos donde le faltaua el objecto de la honra humana, se mostraua muy apasionado y hazia grandes desconciertos. Si algunas vezes sufria la hambre y la sed, otras muchas era destempladissimo: porque le acontecia estar se toda la noche entre las copas del vino, y estando los otros cansados, y con desseo de yrse a dormir, el no se cansaua, sino se estaua beuiendo. Asi lo afirma authors antiguos, que sigue Theodoreto, y Platon lo confiesa en vn dialogo diziendo del: quando se asentaua a la mesa, si le constrenian que beuiesse, beuia mas vino que todos: y era (dize) cosa admirable, que con todo esto no se embriagaua. Y si algunas vezes sufria los males que le hazian, otras era muy ayrado y furioso, y aunque quando estaua sin enojo hablaua sabiamente, mas quando estaua enojado, hablaua torpe y desordenadamente: asi lo dize Porphyrio que fue Platonico, y lo confirma con el testimonio de Aristoxeno, que escriuió la vida de Socrates. Y quando sufria, descubria que lo hazia por vanidad: porque como cuenta Diogenes Laercio: hirriendole vno con el pie, admirauanse algunos, de que sufria esto, y respondió, Pues que hauia de hazer, si vn jumento me diera vna cox, hauia por esso de traer pleyto con el. Dando a entender que sufria al que lo hauia herido, porque lo tenia en poco. Y quando sufria a sus mu-

geres.

Plato in
conuiuio
Dioge-
nes Laer-
tius in vi-
ta Socra-
tis.

Theodo-
retus lib.
1. 2. de cu-
ratione
græcarū
affectio-
num.
Plato in
conuiuio
Theodo-
tus refert
vbi supr.

Laertius
in eius vi-
ta.

geres, el daua la causa de que lo injuriasen, porque viendo que reñian entre si, no las ponia en paz, sino estauase las mirando, riendo, y burlando dellas, y por esto se boluian enojadas contra el. Descubrio tambien su vanidad y soberuia, porque como cuenta Platon, el dezia de si mismo, y lo confesio delante los juezes de Athenas, que por el oraculo de Apolo hauia sido juzgado por el mas sabio de todos los hombres. y que assi era, y lo hauia el prouado a muchos hombres de todos estados, dandoles a entender que no sabian nada, y que el sabia mas que ellos: porque ellos no sabiendo nada, pensauan, y presumian que sabian, y el aunque no sabia nada, lo entendia assi: y como testifica Tulio, dixo tambien a los juezes, que era merecedor de amplissimas honras. Y descubrio mas su vanidad, en que este Apolo de quien se gloriaua, que lo hauia juzgado por el mas sabio de los hombres, era vn Idolo, por el qual hablaua vn demonio gran engañador: y assi el que Apolo juzgaua por el mejor de los hombres: muchos sabios que refiere Laercio en su vida y Laetancio en sus instituciones, lo juzgauan por vano, y soberuio. Con estas y otras costumbres que dexo de dezir, porque esto basta, descubrio que con la mortificacion que hazia, nunca sujeto de verdad las passiones, sino que con vna passion vencia otra. Platon que sucedio a Socrates, y es en virtud y sabiduria el Philosopho mas famoso de quantos huuo en su tiempo, y despues del, y a quien por excellencia llaman el diuino Platon. Este se mortifico, en que comia templadamente, algunos dias no mas que vna vez, y si comia dos vezes, era muy poco, y no quiso tener riquezas: porque siendo su patrimonio riquissimo, lo dio a sus hermanos. Y pudiendo tener dignidad en la republica, no la quiso procurar. Y siendo agraniado de Dionysio Siracusano, no se quiso vengar del con maldiciones. Estas son las virtudes que del cuentan en su vida Diogenes Laercio, y Marsilio Ficino. Y descubriose claramente q con todo este exer-

Theodor
retus vbi
supra.

Plato in
Apologia
pro mor-
te Socratis.

Laetius
in vita So-
cratis. La-
etius di-
uinarum in
stitu. li. 3.
c. 10.

Laetius
in vita
Platonis.

Marfilius
in vita
Platonis.
præfixa
suis operi
bus.

Theodo
retus lib.
4. Græca
alect.

Laerti-
us in eius
vita.

Diogenes
Laer. in e
ius vita.

Lactanti-
us diui-
nar. inst.
li. 5. c. 15.

Teohore-
tus lib. 3.
Græca a
lect.

D. Aug.
de ciuita.
Dei lib 8
cap. 12.

Plato in
Thimæo.
D. Chry-
so. in epist
ad Roma

ad. in il-
lud. muta-
uerunt.

cicio de virtud, aunque dissimulaua en muchas cosas las pas-
siones, mas que nunca con eficacia las mortifico: porque
aunque algunas vezes comia poco, otras se desconcertaua
mucho, que como dizen del Xenophonte y Porphyrio, y
refiere el bienauenturado Theodereto: muchas vezes se
yua a Sicilia, a gozar de las gulas y deleytes de aquella
tierra, y de las mesas esplendidas que tenia en casa de Dio-
nyfio Rey de Sicilia. Y confirma esto, que (como dize del
Laercio) ensena, que en las fiestas del Dios Bacho era co-
sa conueniente beuer hasta embriagarse. Tenia impaciën-
cias, y iras, que le turbauan tanto la razon, que no osaua ca-
stigar a los criados, aunque lo haurian menester, por verse
tan enojado. Y casi a todos los que fueron antes del con-
tradixo, como dize Diogenes. Fue muy esclauo del vano
temor de los hombres, porque conociendo que no hauria
mas que vn Dios, y que errauan los que adorauan muchos
dioses, no tuuo animo para reprehender este vicio tan grã-
de de la ydolatria. Y como dize Lactancio: si fuera defen-
sor de la justicia, hauria de hazer lo q̃ era en si, para destruyr
las supersticiones de los falsos dioses, y no solamente no hi-
zo esto, antes por el miedo que tenia fauorecio mucho la
Idolatria. Y asy en sus libros y cartas en lugar de dezir co-
mo lo sentia Dios, dezia, dioses. Y en el libro de su republi-
ca concede, que a los dioses se les hiziesen estatuas de ma-
dera, o de piedra. Y como dize san Augustin: fue tambien
de parecer que se les ofreciesse sacrificios. Y dixo: que en la
veneracion de los dioses, se hauria de dar credito a los poe-
tas, por lo qual san Chrysostomo lo cuenta entre los fauore-
cedores de la Idolatria. Destas cosas que hizo, y muchas
que dexo escriptas contra las buenas costumbres, se vee que
aunque peleo contra las passiones con alguna manera de
mortificacion, mas que nunca las vencio: porque no peleo
como deuia, ni se dispuso con el buen vso de los dones na-
turales, y fauores que tenia de Dios, para que se le diese el

conocimiento sobrenatural, y la gracia que era menester paravencer bien las pasiones.

Capitulo XI. de otros exemplos en que se declaralo mismo.

El mas celebre de todos los Philosophos en el exercicio de la mortificaciõ fue Diogenes Cyrenico. Mortificauase en comer yeruas y carnes crudas, y en comer poco, en el vestido pobre, en la morada, que no era sino vna cuba que le seruia de casa, y de lecho. En los estios quando la arena estaua ardiendo se rebolcaua en ella, en el inuierno andaua descalço por la nieue, Y se abraçaua con las estatuas que estauan cubiertas de nieue. Traya en su coraçõ vn vaso en que comia, y otro en que beuia, y viendo a vn muchacho beuer con la mano, y a otro recibir la comida en vna corteza de pan, echo de si ambos vasos por exercitar mas pobreza y no ser vencido en ella de aquellos muchachos. Poniasse al agua, y estauase quedo, y sufria que las pluuias del cielo lo mojasen. Con toda esta mortificacion nunca vencio, ni sujeto passion alguna: de lo qual dio clara prueba en sus costumbres, porque se vengaua de los que lo enojauan, y los infamaua por toda la ciudad, murmuraua de los absentes, y a los presentes lastimaua con palabras afrentosas, preciaua se de gracias y donayres, hazia otras cosas indignas de dezir, en lo qual descubrio que todas aquellas mortificaciones las hazia por la honra, y que no mitigaua las pasiones con ellas. Assilo noto Platon, que viendolo vn dia que se estaua mojando al agua, y muchos que lo estauan mirando compadeciendose del, dixoles: Si quereys hauer misericordia del, yos de aqui, y no lo miereys, significando que aquello lo hazia por honra humana, y que sino huuiesse quien lo mirasse, no haria nada de aquello.

Entre los Romanos los mejores hombres y mas mortifi-

Dioge
nes Laer
tius in e
ius vita.

Plutar-
chus in vi-
ta Cato-
nis maio-
ris.

cados que huuo por comun opinion de todos, fueron los dos Catones, que los tenian por prodigios de virtud y prudencia: y tambien descubrieron como los demas, que con todas sus mortificaciones ninguna passion de veras vencieron. Caton el mayor que llaman Cenforino, fue consul y censor en Roma, mortificauase en comer templadamente, y que la cena no llegasse a fuego, y en el vestido vil, y morada vulgar y comun, trabajaua con sus propias manos en su heredad, beuia del mismo vino que sus trabajadores. Y siendo costumbre de los Pretores andar en literas y carros con grande pompa y mucha gente, el siendo Pretor no quiso esta authoridad, sino que andaua con solo vn oficial que llamauan aparitor, que lo acompañaua. Fue claro testimonio de lo poco que gano con estas y otras mortificaciones, que (como dize Plutarco) de las cosas que hazia se alabaua y gloriaua, y las contaua muy encarecidamente, y despreciua y burlaua mucho de otros, Los esclauos que toda la vida lo hauian seruido, despues que los via viejos y sin provecho, los echaua de su casa, y los vendia, que era grande inhumanidad. Hazia malos tractos, y cõsentia biuir mal a sus criadas por precio que ganaua con ellas, que era muy desordenada cudicia: y así con el apetito de la honrra y cudicia del dinero vencia otras passiones. Caton el menor que se llamaua Vticense, y fue nieto del Cenforino, y tuuo en Roma los principales officios de la republica: mortificauase en que no vestia purpura como los de su calidad, sino vn vestido llano. Salia de casa muchas vezes descalço, y otras sin tunica, caminando a cauallo los que yuan en su compañía, el ayua pie: poniasse a la nieue, y recebiala sobre su cabeça descubierta. Teniendo officios publicos, no queria recibir dones ni presentes, ni queria tomar el officio, sin aprender primero las leyes y estilo del officio. Y estas mortificaciones dizen del, que no las hazia por gloria vana, sino mouido por razon, y portener en poco los desprecios de los hó-

Plutar-
chus in vi-
ta Cato-
nis mino-
ris.

bres:

bres: y por ellas lo estimaron en tanto en la republica Romana, que para llamar a vn sancto, por excellencia, lo llamauan vn Caton. Mas con todo esto con estas mortificaciones nunca que daron mortificadas las pasiones de su alma, porque (como dize Plutarcho fue notado de muy desemplado en el beuer, y hizo gastos vanos, muy excelsivos, la propria muger que tenia la entrego a su amigo Hortensio estaua tan lleno de soberuia, que estando en Vtica de Africa, quando Iulio Cesar se alço con el imperio, queriendo los de la ciudad embiar a pedir a Cesar que los perdonasse, y no les hiziesse daño, el dixo: que embiasen a pedir remission para ellos, mas no par el porque el no solamente no era vécido, sino q en todo el tiépo de su vida enjusticia y en honestidad era vécedor de Cesar, Y por no sufrir esta afrenta, de q pareciesse q era vencido de Cesar, y que tenia necesidad de su indulgencia y fauor, tomo vn cuchillo, y se lo metio por las entrañas, y como desesperado se mato.

§.1.

En estos varones eminentísimos entre los Gentiles que por comun sentencia fueron los mejores y mas exemplares de todos los Griegos y Romanos, se vee claramente que aunque fuera de la yglesia de Christo se ha exercitado la mortificacion, mas que no ha tenido este effecto de quitar los vicios y el desorden de las pasiones, como lo adierte muy bien san Ruéauentura por estas palabras Aunque los Philosophos como Platon y otros dixeron algunas cosas verdaderas de Dios, y cosas subtiles de las virtudes, mas que daron se en tinieblas, y sin verdaderas y enteras virtudes: porque para la verdadera virtud se requiere la intencion recta que busque a Dios, y esta no la tuuieron: y tambien se requiere que las enfermedades del alma que son peccados y pasiones se sanen: pues sanar no puede vno sino conoce la enfermedad, y el medico y la medecina, las quales cosas ignoraron los principales Philosophos que no conocieron la

D. Bona
uentu. in
lib. Lu
minaria
Eclesiæ
ser 7.

en fermedad, ni la medecina, ni el mediador q̄ hauiá de venir, Habla este sancto no de lo que podian alcançar los Philosophos, si vsaran bien dela luz natural ayudada del fauor diuino, porque esta cierto, que si hizieran lo que pudieran con esta ayuda, que Dios les diera toda la luz y fuerça que era menester para alcançar perfectas virtudes, y saluar se, como la dio al sancto Iob, ya otros gentiles, sino habla de lo q̄ de hecho passo, que como no se dispusieron para que se les comunicasse la fe y gracia del medianero que hauiá de venir, que es Christo, aunque mas trabajaron en el exercicio

Lactanti
us in diui.
inst. li. 3.
c. 15.

dela mortificacion, se quedaron llenos de passiones y vicios. Y como dize Lactancio, fueron maestros de la virtud, de q̄ ellos carecieron, porque si con diligencia semiran sus costumbres, hallamos que fueron proteruos, arrogantes y rancidos, curiosos, libidinosos, y que con color de sabiduria encubrian sus vicios, y hazian en sus casas lo que reprehendia en las escuelas. Esto es de Lactancio, y confirmalo con el testimonio de Tullio, que siendo vno dellos, confiesa ser así verdad. No es de poco prouecho tener noticia clara desta verdad que aqui hauemos descubierto, sino es cosa muy importante y de grande prouecho, lo vno, porque en esto se conoce mas manifestamente la virtud diuina, que ay en la ley euāgelica, que es clarissimo testimonio de la verdad de la fe. Porque veamos de adonde viene, que hauiendo los sabios del mundo exercitado la mortificacion con tanto rigor, y por toda la vida, para alcāçar virtudes, y mortificar passiones nunca lo alcançaron, y en la yglesia de Christo vñando los Christianos esta mortificacion, como lo enseña la ley euangelica, alcançan victoria de todas las passiones y alcançan todas las verdaderas y perfectas virtudes, y que don por toda la vida, y para todas las ocasiones humillissimos mansissimos, como se ha experimetado a vna mano en todos los sanctos. Y muchas vezes han alcançado esto en breuissimo tienpo, y algunas vezes con vn solo acto feruo

roso de mortificaci^on ayudado de la diuina gracia, como se
vee en las cōuerfiones subitas y admirables de algunos pec
cadores en grandes sanctos: luego liguese manifestamente
que Dios es el que obra por medio de la mortificaci^on Chri
stiana, pues de solo Dios es hazer hombres perfectamente
justos y sanctos, y (como dize sancto Thomas) esta es la ma
yor obra, y donde mas resplandece la bondad y poder de
Dios de quantas vemos y experimentamos en el mundo.
Y liguese que aquella mortificacion de los Philosophos era
obra de sola virtud natural, y de la carne flaca: y por esso
no sanaua el anima, y esta nuestra mortificacion es obra de
gracia sobrenatural, y del poder infinito de Dios, y por esso
penetra el alma, y la sana, y limpia de todo vicio, y de toda
passi^on desordenada. No se entiede que esta razon ni otra al
guna haze manifesta y euidente la verdad de la fe, porque
la fe no estriua en semejantes razones humanas, sino en la pa
labra de Dios: mas entiendese que estas y otros razones se
mejantes hazen euidente y claro a quien las penetra, que la
verdad que ensena la fe Christiana, deue de ser creyda y
recebida como verdad de Dios, pues tales effectos expe
rimentamos en solo el pueblo Christiano, que no pueden
tener otro author sino al verdadero Dios, como hauemos de
clarado.

D. Tom.
12. q. 114.
a. 9.

D. Aug.
in psal.
102.

In tracta.
4. ca. 7. &
scquenti-
bus.

§. II.

No solamente se descubre la admirable effcacia de la
mortificacion Euangelica, comparandola con la mortifica
cion esteril de los Philosophos, sino tambien si la compara
mos con la que exercitaron los verdaderos sanctos de la ley
de naturaleza, y de la ley de escriptura. Cosa es esta maraui
llosa y muy digna de consideracion. Tuuo Dios siempre en
el mundo varones justos y sanctos, que antes de la venida
del hijo de Dios al mundo ya creyan que hauia de venir, y
participauan de su virtud y gracia, como hauemos declara
do. Estos vsan con gran rigor, el exercicio sancto de la mor-

D. Paul.
ad Heb.
ca 11.

tificación, como lo nota san Pablo, diciendo de los santos del testamento viejo anduieron por la tierra peregrinando, sin tener morada cierta, vestidos con pellejos de ovejas, y de cabras, sufriendo pobreza, y falta de las cosas necesarias, y padeciendo angustias y aflicciones. Y aunque es verdad, que con la fe de Christo que hauia de venir, y con estos y otros santos ejercicios alcanzaron verdaderas virtudes, y victoria de las pasiones, pues eran tales (como dize el Apostol) que el mundo no era digno de tener tales hombres: mas que dauales vnas flaquezas, vnos temores humanos, vn miedo de las tribulaciones, vn horror de la cruz, que bien descubrian no tener las pasiones tan perfectamente mortificadas, ni los affectos humanos tan cumplidamente rendidos con la diuina gracia. Que temores tan grandes tuuo Iacob de su hermano Esau? Moyse como se affligia, y angustiaua con la carga del gouierno que Dios le hauia dado? El gran Propheta Helias, perseguido de Jezabel como sentia aquella persecucion, y con que affliccion y angustia tá grande pedia a Dios que lo sacasse desta vida? El Propheta Hieremias sanctificado en el vientre de su madre como temblaua del miedo de la carcel, y con que lastima rogaua al Rey Sedechias, que no lo echasse en ella? El sancto Iob, y el sancto Thobias, aunque tuuieron grande y admirable paciencia en sus tribulaciones, mas que sentimientos tan tristes tuuieron en ellas? Y en la ley Euangelica vemos en los sanctos tan mortificado el temor humano, y el miedo de la cruz, que no solamente no se angustiauan con los trabajos, ni temian las carceles y tormentos antes amauan las tribulaciones, y desleauan las penas, y se consolauan y gloriauan en las persecuciones, y se offrecian a las carceles y muertes, y se alegrauan y delytauan en los tormentos grauissimos, aunque durassen muchos años. Esto obra ahora la mortificación que no obraua entonces, porque despues que el hijo de Dios padescio, y murio, comunica por este medio, y por los

Genesis.

c. 32.

Numer.

11.

3. Re. 19.

Hierem.

c. 37.

Iob. c. 3.

&c. 6.

Thobias.

c. 3.

D. Paul.

ad Ro. 3.

2. Co. 1.

Ad Heb.

12.

los demas que usa la ley Euangelica muy mas copiosa gracia y mayor abundancia de dones y fauores diuinos, y por esto obra mas excellentes y admirables effectos en las animas. Y esto fue merecernos Christo con su muerte la venida del Espiritu sancto, que fue la comunicacion plenissima y abundantissima de todos los dones de gracia.

Este conocimiento tan cierto de la virtud diuina, que reside en la ley Euangelica, hauemos de sacar de ver lo que obra la mortificacion, que nunca jamas lo obren ni en los sabios del mundo, ni en los sanctos del testamento viejo. Y juntamente hauemos de sacar vna grande estimacion deste beneficio, y vn perpetuo agradecimiento del, que aya dado Dios a la mortificacion Euangelica tan admirable virtud y eficacia, para alcançar por medio della tan perfecta moderacion de todas las pasiones, y tan copiosos dones de gracia. Quien no se animara a huyr regalos y blanduras, y a tomar penas, y castigar su carne, y contradezir a sus apetitos? Los sabios y prudentes de los Gentiles se abstengan de deleytes, que naturalmente desseauan, y sufrían hambres, frios, y nieues, y pobreza por alcançar vna sombra de virtud, y no hazer esto tenían por grande falta de sabiduria y prudencia: pues que falta tan grande de verdadero seso sera ahora en la ley Euangelica, por no abstenerse de vn regalo, por no tomar vna poca de pena, por no yrse a la mano, y contradezir su voluntad, dexar la mortificacion, con que se alcança tan verdadera victoria de las pasiones, y tan perfecta virtud? y quan verdadera sabiduria y prudencia sera con tan pequeño trabajo ganar tan grandes y verdaderos bienes, como son las solidas y perfectas virtudes.

Cap. XII. Como con la mortificacion se satisfaze por las culpas cometidas, y se libra el hombre de penas que por ellas merecia.



Or que quando el hombre peca, toma algun cō-
tento que no deuia tomar, o huye alguna pena
o trabajo, que estaua obligado a abraçar, pide
la diuina justicia: que para satisfazer por la cul-
pa y reduzir el alma al orden deuido, q̄ se mor-
tifique, absteniendose de algunas cosas de cōtēto, que licita-
mente podia tomar, y abraçando algunas cosas de pena q̄ li-
citamente podia huyr. Esto dize san Gregorio por estas pa-
labras: Con grande cuydado deuemos de considerar, y cū-
plir esta verdad, que el que se acordare hauer cometido co-
sas illicitas, se abstenga de algunas cosas licitas, para que
desta manera satisfaga a su criador: porque cosa justa y de
uida es, que el que hizo cosas prohibidas, se niegue a si mis-
mo las cosas concedidas. Por esto los sanctos exhortauan a
los penitentes, que para satisfazer a Dios, y recompēsar las
offensas con q̄ lo haviā enojado, que no se contentassen con
cessar de pecar, sino que hiziesen en seruicio de Dios cosas.
contrarias alas que haviā hecho, quādo offendian a Dios
Asi dize san Chrysostomo: De la manera q̄ al que ha sido
menester aplicalle medicinas asi el que ha pecado, despues
de la confesion y absolucion del pecado, es necessario ha-
zer frutos dignos de penitencia. Y declarando que frutos
son estos dize. Derramauaste antes en deleytes, y beuias
sin templança, recompensalo con ayuno, y con beuer sola-
mente agua. Mirauas cō ojos libres la hermosura agena, ya
no te atreuas a miralla, ya te refrena aun del vso licito del
matrimonio, en caso que lo puedas hazer, heziste al proxi-
mo alguna injuria de obra o de palabra, y a los que a ti te
injurian, echales bendiciones, y hazles beneficios. Prosigue
lo mismo san Ambrosio, escriuiendo asi a vna muger peni-
tente: Cortense los cabellos, de que recebias vana gloria, y
que te dieron ocasion de pecar, lloren los ojos, que mira-
ron desonestamente, parece con ayunos amarillo y marchi-

D. Greg.
Ho. 34.
euāgelica
D. Aug.
de vera
& alfa
penit. c.
15. & Ter
tullianus
de ieiunio
aduersus
Pſychi-
cos.
D. Chry.
in Math.
Ho. 3. &
in perfe-
cto Ho.
10.

D. Amb.
in Epist.
al corrup-
tam.